



Universidad de Valladolid

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN INVESTIGACIÓN
TRANSDISCIPLINAR EN EDUCACIÓN**

TESIS DOCTORAL:

**Un estudio participativo sobre la
participación en una iniciativa comunitaria.
El caso del Complejo Municipal SACUDE
(Montevideo, Uruguay)**

Presentada por Mayda Burjel Verstraete
para optar al grado de
Doctora por la Universidad de Valladolid

Dirigida por:
Manuel Montañés Serrano

Mayo de 2024

La investigación que da origen a los resultados presentados en la siguiente publicación recibió fondos de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación de Uruguay bajo el código POS_EXT_2021_1_171742.

Agradecimientos

Dar forma a esta tesis ha sido posible gracias a muchas personas que han sido parte de este proceso. Agradezco profundamente a quienes caminaron conmigo en este tiempo.

En primer lugar, agradezco a quienes me sostuvieron, material y emocionalmente, para que esta tesis fuera posible: a mi familia, mis hijos, Emilio y Alejo, y mi esposo, Guzmán. Fueron ellos quienes renunciaron a tiempos de madre y compañera para que pudiera dedicarme a esta investigación. Considerando que el tiempo es lo máspreciado que tenemos, les agradezco infinitamente por eso.

También a mi madre y a mi padre, por estimularme siempre a seguir estudiando y animarme a hacer intercambios internacionales que me llevaron de vuelta a mi amada Segovia.

En segundo lugar, agradezco a la barra del SACUDE, a las técnicas, técnicos, vecinas y vecinos que sostienen esa iniciativa que no solo inspiró esta investigación, sino que la alojó, haciéndola suya. En especial, abrazo fuertemente a quienes integraron el Grupo Motor, a Carlos, Norma, Alba, Alejandra, Pio, Pepo, Rosario, Cecilia, Lucía, Andrea y Gonzalo. Gracias por el entusiasmo, la confianza, y por los mates y delicias caseras que hicieron de cada encuentro una celebración.

Por último, agradezco a quienes me acompañaron en esta vuelta a la vida académica. A Manuel, por las miles de horas de videollamadas, por estar ahí cada vez que lo necesitaba y por la pasión contagiosa que pone en su tarea docente. Agradezco también a Eduardo y a todo el Laboratorio Transdisciplinario en Etnografía Experimental de la Facultad de Información y Comunicación, por recibirme e impulsarme a crecer.

Esta investigación tuvo anclaje en dos universidades públicas, la Universidad de Valladolid de España y la Universidad de la República de Uruguay, y fue apoyada por la Agencia Nacional de Investigación e Innovación de Uruguay. Agradezco a quienes cada día construyen y apoyan la educación pública.

*A la barra del SACUDE,
por apostar
cotidianamente a
construir comunidad*

Resumen

De acuerdo con la perspectiva sociopráctica, que considera que la realidad es construida, esta investigación analiza los sentidos de la participación que tienen las actoras y actores sociales de una iniciativa comunitaria: el Complejo Municipal SACUDE, ubicado en la periferia de la ciudad de Montevideo, Uruguay. Para ello se realizó una investigación participativa y transdisciplinar, que recurrió a metodologías cualitativas e implicativas, con el fin de desarrollar un proceso dialógico, de reflexión y acción colectiva.

La investigación fue impulsada por un grupo motor —conformado por vecinas, vecinos y personal técnico de la iniciativa, además de la investigadora— y tuvo tres grandes momentos. En el primero se (re)construyó y analizó críticamente el devenir del proceso participativo, para lo que se recurrió a archivos documentales, entrevistas y encuentros de creatividad social. Como resultado, se elaboró un relato que reúne las memorias colectivas de la participación.

En el segundo momento, se analizaron los discursos sobre la participación que emergieron de dispositivos conversacionales realizados con las actoras y actores sociales. Se identificaron posiciones discursivas, que fueron objeto de sucesivas devoluciones creativas que posibilitaron la coteorización sobre la participación. De acuerdo con la discusión de los resultados, se concluye que la participación es un proceso espiralado que involucra distintos niveles, partiendo de la *participación usuaria*, y que eventualmente puede devenir, a través de la *participación progresiva*, en *participación comprometida*.

El tercer momento estuvo abocado a las proyecciones. Se incluyen en esta tesis propuestas para fomentar la participación en la iniciativa comunitaria, así como consideraciones que pueden ser de utilidad para otras iniciativas participativas de base territorial.

Los resultados de esta investigación abren nuevos sentidos de la participación, a la vez que complejizan el análisis de los procesos participativos comunitarios. El estudio permite legitimar la participación ciudadana en las iniciativas público-comunitarias con las que contribuir a mejorar la calidad de vida de la ciudadanía.

Palabras clave: comunidad; participación; diálogo; investigación participativa; sociopraxis.

Abstract

Based on a sociopraxic perspective, that considers reality as constructed, this research analyzes the meanings of participation held by social actors in a community initiative: the SACUDE Municipal Complex, located on the outskirts of Montevideo, Uruguay. Employing qualitative and implicative methodologies a participatory and transdisciplinary investigation was conducted to develop a dialogic process of collective reflection and action.

The research was driven by a power group —composed of a neighbors' community, technical staff employed by the initiative, and the researcher— and unfolded in three main stages. In the first stage, the participatory process was (re)constructed and critically analyzed using documentary archives, interviews, and Social Creativity Meetings. As a result, a narrative was created that compiles the collective memories of participation.

In the second stage, the discourses on participation that emerged from conversational devices with social actors were analyzed. Discursive positions were identified and subject to successive creative feedback, which enabled the co-theorization of participation. According to the discussion of outcomes, it is concluded that participation is a spiraled process involving different levels, starting from *assistant participation* and potentially evolving, through *progressive participation*, into *committed participation*.

The third stage focused on projections. This thesis includes proposals to foster participation in the community initiative, as well as considerations that may be useful for other territorial participatory initiatives.

The results of this research open up new meanings of participation, making the analysis of community participatory processes more complex. The study legitimizes citizen participation in public-community initiatives, contributing to the improvement of citizens' quality of life.

Keywords: community; participation; dialogue; participatory research; sociopraxis.

Índice

Parte primera.....	10
1. Presentación.....	11
1.1 Estructura de la obra.....	11
1.2. Introducción.....	12
1.3. Contexto situacional.....	14
1.3.1. El Complejo Municipal SACUDE.....	14
1.3.2. La cuenca de Casavalle.....	17
1.4. Objeto de estudio, finalidad y objetivos.....	22
1.4.1. Objeto de estudio y finalidad.....	22
1.4.2. Objetivo general y objetivos específicos.....	25
Parte segunda.....	27
2. Marco teórico.....	28
2.1. La definición de participación.....	28
2.1.1. Querer, saber y poder.....	34
2.1.2. Las esferas de la participación.....	37
2.2. La comunidad perdida.....	38
2.2.1. El devenir del término.....	39
2.2.2. Lo común: lo uno y lo múltiple.....	41
Parte tercera.....	45
3. Metodología.....	46
3.1. Fundamentación teórica y metodológica.....	46
3.1.1. Las metodologías participativas.....	49
3.2. Diseño metodológico.....	53
3.2.1. El estudio de caso.....	53
3.2.2. Las fases de la investigación.....	56
3.2.3. El Grupo Motor y la Comisión de Seguimiento.....	58
3.2.4. Los dispositivos conversacionales.....	61
3.2.5. Hipótesis.....	63
3.3. El proceso transitado.....	66
3.3.1. El punto de partida.....	66
3.3.1.1. El desborde inicial.....	66
3.3.1.2. (Re)construcción de las memorias.....	69
3.3.2. Los discursos.....	75
3.3.2.1. La muestra estructural.....	77
3.3.2.2. Análisis de discurso.....	86
3.3.3. Nuevos diálogos a partir de los discursos.....	89
3.3.3.1. Conversación proyectiva.....	91
Parte cuarta.....	93
4. Las memorias de la participación.....	94
4.1. Relatos hilvanados.....	94

4.2. Reflexiones colectivas a partir de las memorias.....	127
4.2.1. Análisis.....	127
4.2.2. Debate.....	133
Parte quinta.....	135
5. Análisis e interpretación de los discursos.....	136
5.1. Temáticas.....	136
5.1.1. Conceptualización de la participación.....	136
5.1.2. Motivaciones para participar.....	147
5.1.3. Para qué se participa.....	152
5.1.4. Factores que favorecen o que dificultan la participación.....	156
5.1.5. Diferencias en la participación de hombres y mujeres.....	170
Parte sexta.....	178
6. Resultados del análisis de los discursos.....	179
6.1. Temáticas.....	179
6.1.1. Conceptualización de la participación.....	179
6.1.2. Motivaciones para la participación.....	188
6.1.3. Objetivos de la participación.....	192
6.1.4. Factores que favorecen u obstaculizan la participación.....	194
6.1.5. Marcas de género en la participación.....	197
6.2. Los vínculos entre las posiciones.....	199
Parte séptima.....	206
7. Discusión.....	207
7.1. Reflexiones colectivas a partir de las posiciones.....	207
7.2. Nuevos sentidos de la participación.....	208
7.2.1. La espiral de la participación.....	209
7.2.2. La doble trayectoria participativa.....	211
7.2.3. La participación en femenino.....	213
7.2.4. Tender puentes entre las esferas de la participación.....	216
Parte octava.....	218
8. Conclusiones y propuestas.....	219
8.1. Conclusiones sobre los objetivos, hipótesis y finalidad.....	219
8.2. Conclusiones sobre el proceso realizado.....	222
8.2.1. Las memorias colectivas como medio.....	222
8.2.2. La creación colectiva de conocimiento.....	225
8.2.3. El rol de la investigadora.....	227
8.3. Consideraciones finales.....	229
8.3.1. Propuestas para la iniciativa comunitaria.....	229
8.3.2. Consideraciones para estimular la participación en iniciativas comunitarias.....	232
8.3.3. Limitaciones y nuevos campos de análisis.....	233
Referencias.....	234
Índice de imágenes, gráficos y tablas.....	255
Índice de imágenes.....	255

Índice de gráficos.....	255
Índice de tablas.....	256

Parte primera

1. Presentación

A modo de punto de partida, se presenta en este capítulo la estructura de la obra y se realizan consideraciones gramaticales. Posteriormente, se introduce la temática objeto de estudio y se describe la experiencia elegida para el estudio de caso y su contexto situacional. Asimismo, se desarrolla el objeto de estudio, la finalidad y los objetivos que guían la investigación.

1.1 Estructura de la obra

Esta tesis está organizada en ocho capítulos interrelacionados, siendo parte y conformando un todo. En la **Parte primera**, como se mencionó, se formula la temática objeto de estudio, se precisan los objetivos y se introduce la iniciativa que configura el estudio de caso, así como su contexto situacional. En la **Parte segunda** se desarrolla el marco teórico, el cual se amplía con sucesivas lecturas en distintos apartados de la tesis. En la **Parte tercera** se expone la metodología. En este capítulo, se fundamenta teóricamente el proceso metodológico, y se describe el diseño metodológico, las técnicas y las fases que conformaron la investigación.

En la **Parte cuarta** se hace referencia a las memorias de la participación. En el capítulo se presenta un relato a múltiples voces, en el que se describe el devenir del proceso participativo y se desarrolla el análisis crítico del proceso de forma colectiva.

En la **Parte quinta** se exponen los discursos referentes a la participación en la iniciativa comunitaria, de acuerdo con las distintas temáticas identificadas. Los discursos emergen de los dispositivos conversacionales implementados en la investigación. En la **Parte sexta** se desarrollan los resultados del análisis de los discursos.

La discusión de los resultados es el tema de la **Parte séptima**. En el capítulo se desarrolla la discusión realizada al poner en diálogo los resultados con el Grupo Motor y la Comisión de Seguimiento de la investigación. Asimismo, se discuten los resultados con autoras y autores referidos en capítulos anteriores.

En la **Parte octava** se desarrollan las conclusiones, y se realizan propuestas para la iniciativa comunitaria y consideraciones finales que se entiende que pueden ser de utilidad para otras iniciativas que se propongan promover la participación comunitaria. Entre las consideraciones finales, se precisan los límites de la investigación y se recomiendan temas para futuras investigaciones.

Se hace preciso hacer algunas consideraciones respecto del estilo gramatical utilizado en la tesis. En relación con el uso pronominal en referencia a quien escribe esta obra, cabe aclarar que se ha utilizado tanto la tercera como la primera persona. Al utilizar la tercera persona —“la investigadora”— se quiso hacer explícito el ejercicio constante que quien escribe estas palabras debió realizar para alejarse teóricamente del objeto de estudio y de la iniciativa del estudio de caso, en la que está directamente involucrada. Asimismo, el uso de la primera persona del singular y plural evidencia la implicación de la investigadora, quien, como se ha dicho, es parte de la experiencia de caso y del proceso colectivo de investigación acción participativa. Mediante el lenguaje, se evidencian estas condiciones que son parte de la investigación y de cualquier otra que pretenda ser genuinamente participativa.

En cuanto al género gramatical, se ha procurado utilizar un lenguaje no excluyente, entendiendo que ello no implica incorporar de manera automática una barra seguida de una *a* o una *o*, o utilizar términos genéricos. Se considera que, en ciertos casos, para hacer visible el lugar de las mujeres en determinados contextos se requiere precisar los términos. Particularmente, en esta tesis se utiliza frecuentemente “vecinas y vecinos”, “actoras y actores” y “técnicas y técnicos”. No obstante, en ciertos fragmentos, y con el objetivo de aportar la mayor claridad conceptual posible y priorizar la legibilidad, puede que se hayan utilizado frases que no necesariamente sean inclusivas.

1.2. Introducción

Frecuentemente, en espacios diversos, escuchamos hablar de la importancia de la participación ciudadana. Fomentar la participación suele ser la respuesta que encuentran las actoras y actores sociales de diverso tipo a variados problemas, tanto en ámbitos académicos, políticos, movimientos sociales y organizaciones barriales. No obstante, suele ser más parte de los discursos que de prácticas genuinas (Blas e Ibarra, 2006; Bua y Bussu, 2021; Caballero et al., 2019; Kaplún, 2010; Montañés, 2023). En reiteradas ocasiones, los ciudadanos y ciudadanas somos convocados a participar en instancias de “participación simbólica” (Silvent, 1984) o “participación cosmética” (Blas e Ibarra, 2006), y ello ocurre en todos los niveles, tanto en macro, meso como micro procesos comunitarios. No siempre aludimos a lo mismo cuando hablamos de participación. A qué participación nos referimos, por qué y para qué se quiere fomentar son preguntas fundamentales a la hora de reflexionar sobre cualquier práctica participativa.

Esta tesis toma como unidad de análisis al Complejo Municipal SACUDE (Uruguay), que conjuga participación comunitaria y políticas públicas. Con una estrategia metodológica

participativa, se indaga sobre los sentidos que infieren las actoras y actores sociales de SACUDE a la participación, lo que propicia que las personas implicadas reflexionen críticamente y puedan proyectar la participación que desean. Esta investigación generó aprendizajes desde las prácticas y para las prácticas, los cuales se consideran relevantes tanto para la iniciativa en particular como para otras iniciativas de gestión colectiva (público-comunitarias) que está impulsando la Intendencia de Montevideo (IM) en otras territorialidades barriales.

A su vez, esperamos que las reflexiones que surgen de esta investigación propicien el diálogo con experiencias similares de otras latitudes. Iniciativas como la de SACUDE pueden ser incluidas entre las experiencias de **democracia impulsada por la gobernanza**, entendiendo por estas a la gobernanza participativa que surge de la acción colectiva (Bua y Bussu, 2021). SACUDE surgió por la vecindad organizada que reclamó no solo contar con una infraestructura social de calidad en una zona de la ciudad de Montevideo largamente postergada, sino también ser parte de su gestión. Esta forma de gestión compartida permite ubicarla en la órbita de las **innovaciones democráticas** (Elstub y Escobar, 2019) y, en particular, entre las experiencias de **gobernanza colaborativa**, que están replicándose en el ámbito local en distintos lugares, como se evidencia en otras investigaciones (Gorostidi y Martínez, 2023; Telleria y Ahedo, 2016).

Para analizar la participación, esta investigación adoptó una mirada holística situacional que superara la fragmentación clásica de disciplinas para así estudiar el objeto de estudio desde la transversalidad¹ (Álvarez Pedrosian y Blanco Latierro, 2013). Se partió de la praxis, entendida como la acción y la reflexión sobre el mundo para transformarlo (Freire, 2016), y de la sociopraxis o praxis social, que busca “transformar las situaciones heredadas no solo con la práctica sino con la reflexión sobre esa práctica” (Villasante et al., 2012, p. 33).

De acuerdo con este punto de vista, se trata de una investigación que se integra con la extensión y la enseñanza, las tres funciones de la Universidad de la República de Uruguay (Udelar). Estas se conectan, y se concretan, en el encuentro entre distintos actores y actoras con distintos saberes y con quienes se buscó producir conocimiento colectivo que redunde en beneficio de los sectores sociales más postergados (Arocena, 2017)².

¹ En este sentido, esta investigación es transdisciplinar. Morin (2019) señala que la transdisciplina busca un conocimiento relacional, complejo e inacabado. Aspira al diálogo y a la revisión permanentes.

² “El Movimiento de la Reforma Universitaria Latinoamericana, desencadenado en Córdoba, en 1918, forjó un ideal propio de nuestro continente, el de una Universidad democráticamente cogobernada, de alto nivel académico y socialmente comprometida” (Arocena, 2017, p. 9).

1.3. Contexto situacional

Se presenta a continuación la experiencia que constituye el estudio de caso, así como las características de la zona en la que se encuentra inmersa: la cuenca de Casavalle.

1.3.1. El Complejo Municipal SACUDE

La iniciativa se encuentra ubicada en el Barrio Municipal, en la cuenca de Casavalle, en la periferia de la ciudad de Montevideo, Uruguay. Es gestionada conjuntamente por el gobierno de la ciudad y referentes vecinales, y si bien su edificio se inauguró en 2010, es heredera de una larga historia de participación vecinal.

Se caracteriza por ser una iniciativa de **gobernanza colaborativa público-comunitaria, que surgió por irrupción** (Blas e Ibarra, 2006), de abajo hacia arriba, por vecinas y vecinos organizados que exigían modernizar las instalaciones y potenciar los servicios que se ofrecían a la ciudadanía de lo que originalmente era el salón de la Comisión Pro Fomento del barrio³. El acrónimo SACUDE refiere a las tres áreas medulares del complejo: salud, cultura y deporte. Cuenta con una policlínica, un teatro, un gimnasio, un anfiteatro, dos canchas y salones en donde se realizan cada año más de 50 talleres culturales, actividades deportivas y de promoción de salud, además de eventos (cine y teatro, entre otros). La gran mayoría de las actividades son gratuitas⁴. En los talleres anuales de 2023 (que funcionaron entre marzo y diciembre) se inscribieron 1.870 personas (1.103 mujeres y 767 hombres). La distribución por edad de las personas inscritas es la siguiente: 541 personas entre 6 y 12 años, 330 entre 13 y 17 años, 357 entre 18 y 29 años, 286 entre 30 y 50 años, 119 entre 51 y 65 años, y 237 personas mayores de 65 años.

Dentro de la IM, el complejo se encuentra en la División Descentralización Cultural, que depende del Departamento de Cultura.

³ Esta reivindicación vecinal confluyó con la voluntad política de la IM para que el edificio de SACUDE pudiera construirse y para que el proyecto comunitario de gestión colaborativa se concretara. Esto fue posible tras muchos años de trabajo y negociaciones con la administración, en las que intervinieron técnicas y técnicos que apoyaron los procesos comunitarios, como se verá de manera amplia en la Parte cuarta.

⁴ Para participar en los talleres es necesario completar una inscripción en la que se pide presentar cédula de identidad y carné de aptitud física o de salud (u otro certificado habilitante para realizar actividades físicas). Para ser atendido en la policlínica es necesario ser usuario de salud pública. No obstante, cualquier persona puede ingresar a SACUDE y utilizar las instalaciones, sin que se solicite ningún requisito para ello. Actualmente, solo hay tres talleres de pago (con cuota baja) entre las más de 50 iniciativas.

Imagen 1. Fotografías de la fachada del salón de la Comisión Pro Fomento del Barrio Municipal Instrucciones y del hoy Complejo Municipal SACUDE.



Fuente: Centro de Fotografía de Montevideo y autoría propia.

El complejo es un espacio público abierto, por tanto, cualquier persona puede, sin ningún requisito, hacer uso de las instalaciones, lo que facilita los encuentros. Es común ver a personas utilizando juegos de caja en el hall, a jóvenes jugando al tenis de mesa y a personas adultas conversando mientras esperan que sus hijas e hijos salgan de una actividad. Esas son algunas de las escenas que hacen parte de la cotidianidad de la iniciativa. En este sentido, SACUDE es una **infraestructura social de puertas abiertas**. Según Klinenberg (2021), este tipo de infraestructuras promueven intercambios interpersonales, desarrollando vínculos en el ámbito local que “cimentan la vida pública” (p. 8). Como señala el autor, los lugares que cuentan con infraestructuras sociales saludables hacen que las personas establezcan vínculos “no porque pretendan forjar una comunidad, sino porque es inevitable que las relaciones prosperen cuando las personas

tienen un trato prolongado y recurrente (sobre todo mientras hacen actividades con las que disfrutan)” (p. 8)⁵.

Imagen 2. Fotografías de actividades en SACUDE.



Fuente: Unidad de Comunicación de la IM.

La misión de la iniciativa es “promover la participación comunitaria desde un proyecto cogestionado, con un enfoque de derechos y equidad social, como medio de transformación individual y colectiva para las personas de la cuenca de Casavalle, Municipio D y ciudad de Montevideo” (de acuerdo con el [sitio web del complejo](#))⁶.

⁵ Apoyándose en múltiples investigaciones, Klinenberg (2021) concluye que “construir espacios donde pueda reunirse todo tipo de gente es la mejor manera de reparar las fracturadas sociedades en las que vivimos hoy en día” (p. 16).

⁶ Esta misión fue reformulada en 2019 tras un proceso de Planificación Participativa que se inició ese año (y aún se encuentra en desarrollo) y en el que se definieron colectivamente la misión, la visión y los objetivos estratégicos de la iniciativa. Esta investigación dialoga de forma permanente

SACUDE es gestionado por una Comisión de Cogestión, integrada por personal técnico asignado por la IM: coordinador de gestión y coordinadoras de área (salud, cultura y deporte) y referentes vecinales —uno por cada área (elegidos por votación secreta cada dos años⁷) y una persona integrante de la Asociación Civil Amigos de la Salud, la Cultura y el Deporte—. Esta comisión es la encargada de tomar las grandes decisiones de la iniciativa, definir la grilla de actividades, los préstamos de espacios, laudar sobre propuestas, conflictos, entre otros muchos temas. Además de esta comisión, hay comisiones temáticas, de Salud, Cultura y Deporte, que funcionan de forma permanente y cualquier persona puede participar. Hay también comisiones específicas, vinculadas con ciertos eventos, como el carnaval y la Noche de la Nostalgia, y colectivos que son parte de SACUDE pero tienen su funcionamiento propio, como la radio comunitaria Lengua Libre, el proyecto de huerta, reciclaje y compostaje Sacude la tierra y el grupo de Animadores Juveniles; todos espacios, en permanente transformación, que impulsan la participación.

Se trata de una iniciativa que **brinda oportunidades para la gobernanza colaborativa, a la vez que construye comunidad**, fortaleciendo los vínculos entre los actores y actoras locales. En este sentido, contribuye a la **vertebración comunitaria**, que, como señala Ahedo (2022), es un elemento fundamental de la participación, porque para que exista reparto de poder es necesario que haya un “nosotros y nosotras”.

Experiencias como la de SACUDE, que fue reconocida como buena práctica por la Agenda 21 de la Cultura (Agenda 21, 2017), permiten **arraigar la democracia** (Bussu et al., 2022). Como señalan la autora y autores, el arraigo nace con las prácticas y procesos en los cuales la gobernanza participativa se conecta con y se consolida en contextos políticos y sociales específicos. Con el objetivo de extraer aprendizajes de esta experiencia, junto con las y los protagonistas de esta iniciativa, es que se recurrió en esta investigación al estudio de caso.

1.3.2. La cuenca de Casavalle

El Barrio Municipal, en el que se encuentra SACUDE, es parte de la cuenca de Casavalle⁸, una de las zonas más pobres de la capital uruguaya, marcada por “la mayor

con ese proceso para colaborar en generar una reflexión crítica sobre qué participación se quiere impulsar y cómo hacerlo.

⁷ Para ser elegibles, deben postularse como integrantes de la Comisión de Cogestión y ser residentes del Municipio D o participar asiduamente en las actividades del complejo.

⁸ La zona recibe ese nombre por el arroyo Casavalle, que, a su vez, adopta el nombre por Pedro Casavalle, quien en 1803 compró dos chacras sobre el arroyo Miguelete en territorios que hoy conforman la cuenca de Casavalle. Más tarde, los terrenos fueron fraccionados para casas con

de las estigmatizaciones del Uruguay contemporáneo” (Álvarez Pedrosian, 2013, p. 32), como así lo atestigua un relato que lleva por título “Miradas”:

Generalmente, cuando nombro de dónde vengo, las miradas y las palabras, decantan en una sola cosa: prejuicio. No siento enojo ni frustración, es más bien tristeza. Es entendible el porqué de esas miradas, lo único que se escucha hablar del lugar es el crimen, opacando totalmente las cosas buenas y los valores que se aprecian en este lugar. Este barrio, a la mañana —muy temprano— empieza a despertarse, con personas que empiezan su jornada laboral y estudiantes de primaria, secundaria e incluso de la universidad. Es sorprendente ¿no? Que en este barrio —tan carenciado en muchos aspectos— existan buenas personas y además con ganas de progresar. Creo que es un rasgo distintivo, nuestras ganas de progresar, subiendo las escaleras por nuestros propios méritos, lento —sin mucha ayuda— y con mucho sacrificio. Entonces, esas miradas, que dejan una sensación rara a quienes las recibimos, no son justas. Porque no escuchan todo lo que hay, escuchan la parte mala. La parte que no deja de ser eso, una parte⁹.

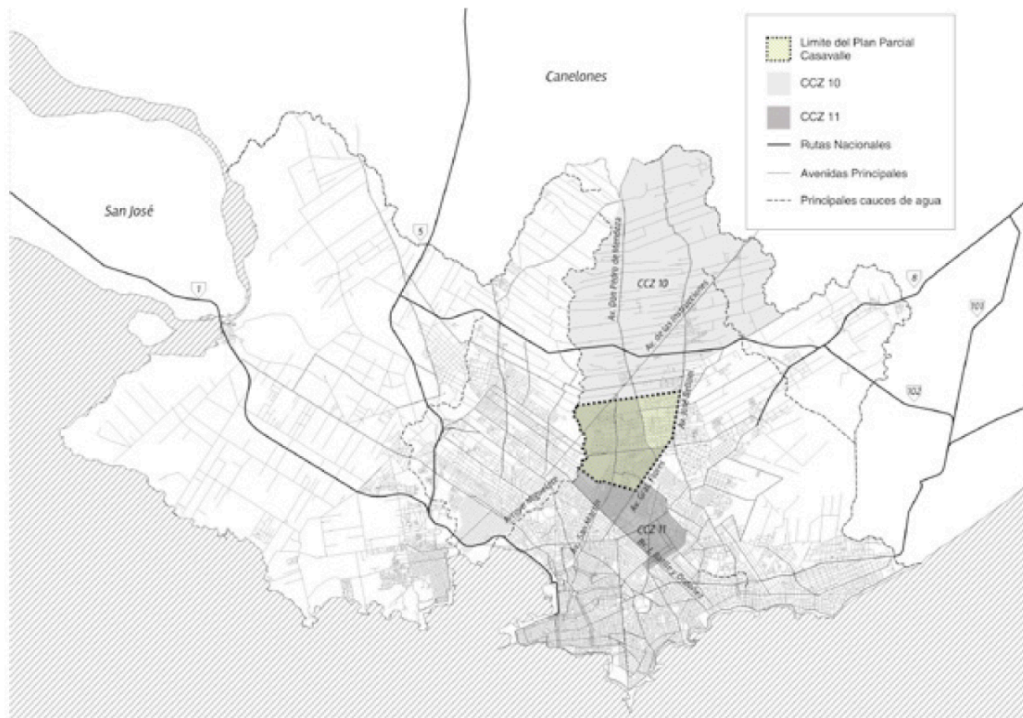
Casavalle es muchas veces referenciado por los medios como un barrio, y generalmente asociado a incidentes de violencia¹⁰. Las delimitaciones de la zona varían de acuerdo con los distintos actores del territorio. Para los programas estatales (que son parte del Plan Cuenca Casavalle), la zona está delimitada entre las calles Gral. Flores, Av. José Belloni, Cno. Capitán Lacosta, Arroyo Miguelete, José Ma. Silva, Av. Burgues y Chimborazo, y abarca los barrios Casavalle, Marconi, Las Acacias, Piedras Blancas y Manga (OPP, 2019).

quintas, y sucesivamente fraccionados, a medida que se fue poblando la zona (Oficina de Planeamiento y Presupuesto [OPP], 2019).

⁹ Texto elaborado por una joven de 19 años en el marco del taller literario “El árbol de los búhos” de SACUDE, en 2021.

¹⁰ En una ponencia realizada por la investigadora en el Congreso de ALAIC (Burjel, 2022) se profundiza en el vínculo entre el tratamiento que recibe Casavalle en los medios masivos y la estigmatización territorial. La relación entre las narrativas mediáticas y la configuración de imaginarios sociales, que marginan a los habitantes de barrios periféricos, “estigmatizando sus condiciones y formas de habitar la vida cotidiana” (Póo et al., 2016, p. 69), ha sido objeto de investigaciones latinoamericanas, entre las que está el caso chileno (Reyes et al., 2016).

Imagen 3. Casavalle en la ciudad de Montevideo.



Fuente: Plan Parcial de Ordenación, Recuperación e Integración Urbana de Casavalle (Plan de Ordenamiento Territorial de Montevideo, 2015).

Imagen 4. Límites de la cuenca de Casavalle.



Fuente: Informe de evaluación Plan Integral Cuenca Casavalle 2018 (OPP, 2019).

Es una zona amplia, conformada por distintas territorialidades asimiladas a barrios con identidades propias. Así lo define Raquel (como se citó en Álvarez Pedrosian, 2013, p. 197), una vecina: “Toda esa zona tan extensa son como cien barrios chiquitos. Y cada uno quiere tener su personalidad, o su forma de vivir distinta, o destacarse por algo”.

Al respecto de las distintas significaciones, señala Álvarez Pedrosian (2013):

La voz Casavalle es un nombre propio sin sujeto definitivo. Como pocas veces, se hace evidente que el significado es una lucha por el sentido y no un neutro establecimiento de una correspondencia con lo que sería la cosa en sí. La genealogía de la ocupación del espacio físico en sus sucesivas oleadas poblacionales, así como el uso estigmatizador llevado a cabo por los medios masivos de comunicación en estas últimas décadas, hacen que la polisemia de este nombre tenga diferentes significaciones¹¹. (p. 29)

Son pocos los vecinos y vecinas que sienten que pertenecen a Casavalle. Según una encuesta que realizó Equipos Mori (empresa consultora contratada en el marco de la evaluación del Plan Cuenca Casavalle), solo el 1,8% de las personas encuestadas dijo ser de Casavalle cuando le preguntaron por su barrio en 2011 y 5,5% cuando se repitió la encuesta en 2017¹². El resto mencionó otros barrios. Algunas de las respuestas fueron: Piedras Blancas, Las Acacias, Nuevo Ellauri, Ellauri, Hipódromo, Unidad Casavalle, Municipal, Tres Palmas, Marconi, Borro, Aquiles Lanza, Plácido Ellauri, Padre Cacho, Gruta de Lourdes, Bonomi, 1º de Mayo, Santa María, Barrio Municipal, Los Reyes, Maroñas.

Casavalle es una zona de interfase urbano rural, ubicada en la periferia norte de Montevideo, que se puede caracterizar como zona “rurbana” (Cimadevilla, 2010). Posee una superficie de aproximadamente 1.340 hectáreas y una población registrada cercana a los 80.000 habitantes (Plan de Ordenamiento Territorial de Montevideo, 2015). El Plan

¹¹ Álvarez Pedrosian (2013) señala que quienes se identifican con la “voz Casavalle” remiten a la Unidad Casavalle, uno de los complejos habitacionales precarios de la zona, que “creen ser vistos con recelo por quienes se identifican con la Unidad Misiones [...] a quienes se los responsabiliza por los altos niveles de violencia y deterioro” (p. 198). Unidad Misiones es otro de los complejos habitacionales, conocido como Los Palomares.

¹² Si bien trasciende ampliamente los límites de esta introducción, resulta interesante detenerse en la variación entre encuestas. Podría estar mostrando un muy leve y progresivo aumento de la identificación con la “voz Casavalle”.

Parcial de Ordenación, Recuperación e Integración Urbana de Casavalle¹³ (Plan de Ordenamiento Territorial, 2015) la describe como:

Un espacio heterogéneo y complejo, con una población de estratos sociales y económicos bajos donde conviven hogares formales con buenas condiciones de vivienda y adecuado acceso a servicios con hogares muy pobres e inestables, ubicados en asentamientos irregulares o conjuntos públicos tugurizados y en viviendas extraordinariamente precarias. (p. 25)

En tanto, en el documento de evaluación del plan (OPP, 2019) se destaca que la zona se ha caracterizado por procesos de desintegración y exclusión social multicausales, que engloban la dimensión cultural, espacial y socioeconómica. El mencionado informe da cuenta de la precariedad de esta zona. Según este, en 2017 en Casavalle:

- El 14% de las personas habitaba en viviendas con condiciones críticas. Para el resto de Montevideo la cifra era de 6%.
- El ingreso medio de los hogares era de \$16.875, mientras que en el resto de la ciudad la media era de \$30.577.
- El porcentaje de jóvenes entre 15 y 29 años con ciclo básico educativo incompleto era de 46%, mientras que para el resto de la ciudad era de 20,4%.
- El porcentaje de personas entre 21 y 29 años con segundo ciclo educativo incompleto era de 83%, mientras que para el resto de la ciudad era de 46,9%.
- El 10% de la población estaba desocupada, mientras que el porcentaje global de desocupación en Montevideo era de 8,2%.
- El 31% de las personas ocupadas no realizaban aportes a la seguridad social, mientras que en el resto de la ciudad no aportaba el 17%.

En la evaluación del Plan Cuenca Casavalle, que se incluye en el informe de la OPP (2019), se indica que algunas de estas cifras evidencian en 2017 una mejora con respecto a las condiciones previas a la implementación del plan, en 2009. El informe destacó como avances significativos la regularización de asentamientos, la mejora de vialidad y la construcción de espacios públicos, entre los que se menciona al Complejo Municipal SACUDE como un espacio potenciador de la integración social. No obstante, concluía que

¹³ El Plan Parcial de Ordenación, Recuperación e Integración Urbana de Casavalle (Plan de Ordenamiento Territorial, 2015) tiene como principales objetivos fortalecer la integración social de los habitantes en la zona; lograr la conectividad física interna y hacia el resto de la ciudad; convertir el área considerada en un territorio sustentable; favorecer la inserción de la población en dinámicas productivas formales y sostenibles, y crear el hábitat y las viviendas apropiadas al desarrollo de la calidad de vida.

“el punto de partida de alta fragmentación urbana dificulta que los cambios se expresen en las grandes tendencias estructurales aún” (p. 14).

En síntesis, la iniciativa seleccionada para el estudio de caso es relevante por las siguientes cuestiones:

- **Surgió por irrupción**, y devino en una experiencia de **institucionalización de la participación, de vertebración público-comunitaria**.
- Cuenta con una **infraestructura social de calidad** que contribuye a generar interacciones cara a cara en el ámbito local, en una **zona de alta fragmentación social**.
- Es una **política pública** que el Gobierno de la ciudad está replicando en otros territorios de Montevideo.
- Es una **iniciativa de gobernanza colaborativa**, una de las formas de innovación democrática que tienen lugar en distintas ciudades del mundo.

1.4. Objeto de estudio, finalidad y objetivos

Se presenta a continuación el objeto de estudio, la finalidad, el objetivo general y los objetivos específicos de la investigación.

1.4.1. Objeto de estudio y finalidad

Esta investigación tiene como **objeto de estudio la participación en una iniciativa comunitaria**. Se desarrollan a continuación aspectos medulares que hacen al objeto de estudio seleccionado.

La palabra *participar* proviene del latín *participare*, tomar parte en algo. Está compuesta de *pars*, *partis* (parte) y del verbo *capere*, que significa tomar, agarrar. En tanto, en la raíz griega, participar hace referencia al pertenecer, al poseer (Hubert, 2011). En el origen del verbo se encuentran algunos de los elementos centrales que hacen a la participación y que están vinculados al pertenecer, al tener un lugar y también a la acción de “tomar parte”, lo que nos remite a una actitud activa, a un movimiento.

Rebellato y Giménez (1997) advierten que una concepción integral de la participación debe contener el formar parte, tener parte y tomar parte. En este sentido, la participación está ligada inseparablemente a la condición de pertenecer a algo —a un grupo, a un movimiento, a una comunidad—, a tener algún rol en esa grupalidad, y a decidir e influir en ella.

Formar parte tiene que ver con pertenecer, con ser parte de un todo. Así entendida, la participación podría aludir a formar parte de una movilización, un evento, un taller cultural

o deportivo, un grupo terapéutico o una consulta médica, por citar algunos ejemplos de “participaciones” que tienen lugar en SACUDE. Ahora bien, el formar parte también remite a un **sentido profundo** vinculado con el “sentido de pertenencia”, que “contiene el germen del compromiso con el todo en el cual uno se siente incluido” (Rebellato y Giménez, 1997, p. 128). Formar parte implica sentirse parte, lo que involucra el factor emocional, que es central en todo proceso participativo.

Saber que se es parte de algo es también en potencia, saber que ese algo se construye también con mi aporte. Por tanto, se desprende una actitud de compromiso y responsabilidad por los efectos de mi acción, es decir por las consecuencias de mi singular modalidad de incluirme-influir en ese todo. (p. 128)

Tener parte refiere a lo vincular, a los intercambios con el resto de las personas y grupos que forman parte de ese todo. Procesos vinculares que tienen que ver con encuentros, acuerdos, negociaciones, procesos comunicativos que implican “vínculos y sentidos” (Kaplún, 2007), en los que se manifiestan las distintas formas de entender el mundo. Interacciones en las que se expresan las subjetividades individuales, a la vez que se transforman en ese intercambio. La subjetividad es una construcción sociopsicológica que surge de la permanente interpenetración de lo individual, lo grupal y lo social, y se proyecta en contextos sociales mediante las formas de actuar, de pensar y de sentir (Ibáñez, como se citó en Moras, 2005). Es en esos intercambios en los que se establecen significados compartidos (o en los que se compatibilizan sentidos, según Montañés¹⁴), que permiten establecer los acuerdos que den sentido a lo grupal. Parte ineludible de estos procesos es el conflicto, el cual “constituye su motor y en la medida que se lo sepa reconocer y actuar en consecuencia, sin generar situaciones estériles y paralizantes, conforma uno de los pilares básicos de todo proceso participativo” (Rebellato y Giménez, 1997, p. 128).

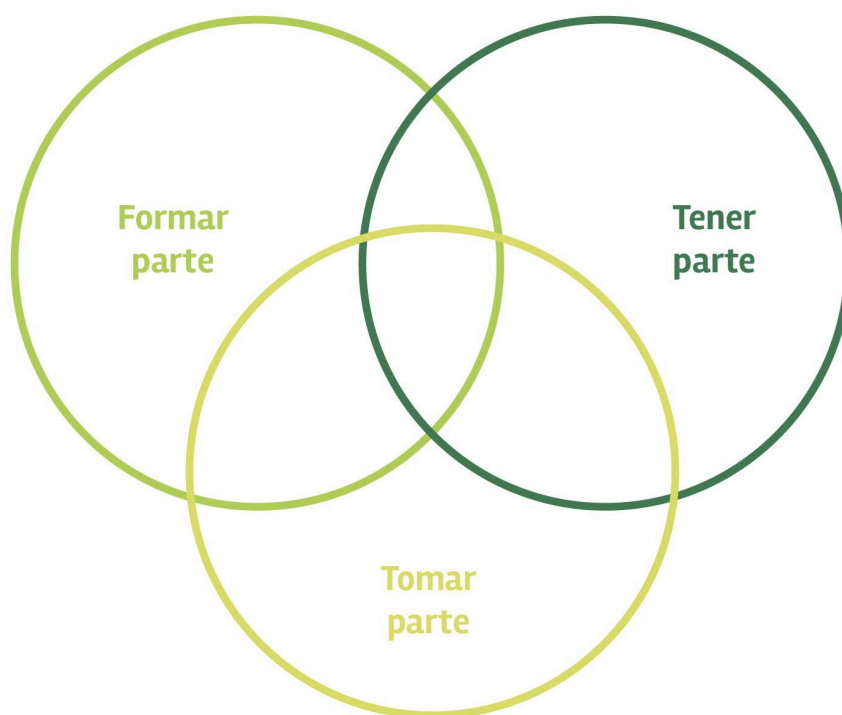
Tomar parte refiere a la acción, a incidir en ese grupo, movimiento social, organización o comunidad de la que la persona se siente y tiene parte. Ello pone en juego “la conciencia de que se puede y se debe incidir en el curso de los acontecimientos, a partir del análisis

¹⁴ Al respecto de la forma que tenemos los seres humanos de conocer, señala Montañés (2009) que esta se da a través de la praxis, en la que cada persona “infiere su particular e intransferible sentido a las prácticas realizadas de acuerdo con sus necesidades, igualmente particulares e intransferibles, a la par que se transforma en la acción de conocer” (p. 17). No obstante, para vivir en sociedad esos sentidos inferidos tienen que compatibilizarse con los de otras personas. El autor diferencia “compartir” de “compatibilizar”, por el carácter de intransferibilidad del mundo interno de cada persona.

crítico de las necesidades y problemas, la evaluación lúcida de las alternativas y el balance de los recursos disponibles” (Rebellato y Giménez, 1997, p. 128). Entendido así, el tomar parte está vinculado al “dar forma”, que es otro de los aspectos centrales en la participación. Montañés (2020) señala que las dos vertientes que articulan la participación son el “formar parte de y dar forma a” (p. 23). Este concepto quizá es el que estructura la participación en su nivel más profundo, el que hace referencia a una participación activa o “participación real” (Rebellato y Giménez, 1997; Silvent, 1984), a la decisión de querer incidir en algo que está pasando.

Cuando estos distintos semas, distintos componentes de la participación, entran en juego, se da un proceso profundamente participativo. Cuando solo se hace presente uno de ellos, se está ante un proceso participativo parcial.

Gráfico 1. Componentes de la participación.



Fuente: Elaboración propia con base en Rebellato y Giménez (1997).

Estos elementos fueron considerados al analizar la participación en la iniciativa comunitaria, que, como se dijo, tiene la particularidad de ser gestionada colectivamente entre la vecindad y el Gobierno de la ciudad, lo que la hace una **iniciativa de innovación democrática**. Constituyen innovaciones democráticas los:

Procesos o instituciones que son nuevos para un asunto político, un rol político o un nivel de gobierno, y se desarrollan para reimaginar y profundizar el papel de los ciudadanos en los procesos de gobernanza al incrementar las oportunidades de participación, deliberación e influencia. (Elstub y Escobar, 2019, p. 11)

Los autores consideran dentro de las innovaciones democráticas a la **gobernanza colaborativa**, que está caracterizada por el trabajo colaborativo entre la comunidad y las instituciones públicas, dentro de las que se enmarca la iniciativa del estudio de caso. Experiencias de este tipo, de **democracia impulsada por la gobernanza**, surgen del encuentro entre movimientos sociales y el Estado, y permiten “establecer agendas desde abajo, a través de procesos híbridos donde los espacios inventados de ciudadanía interactúan con instituciones tradicionales para transformarlas en lugar de simplemente añadir a su legitimidad” (Bua y Bussu, 2021, p. 719).

Atendiendo a estos aspectos, la **finalidad** de la investigación es **legitimar la participación ciudadana en las iniciativas público-comunitarias con las que contribuir a mejorar la calidad de vida de la ciudadanía**.

1.4.2. Objetivo general y objetivos específicos

Esta investigación procuró conocer los sentidos inferidos a la participación de las actoras y actores sociales que son parte de una iniciativa comunitaria. Indagar en los sentidos implicó conocer qué entienden estos por participación, cómo y cuándo se da, cuáles son los factores que obstaculizan o favorecen la participación, por qué y para qué se quiere impulsar y cuáles son los modelos de participación que coexisten en SACUDE.

En el devenir del proceso investigativo, emergió un nuevo interrogante: conocer si hay o no una diferencia de género en la participación en la iniciativa comunitaria (lo que configuró un nuevo objetivo específico).

A continuación se precisa el objetivo general y los objetivos específicos.

Objetivo general

- Conocer los sentidos inferidos a la participación de las actoras y actores sociales que son parte de una iniciativa comunitaria.

Objetivos específicos

- Conocer las percepciones y la conceptualización sobre la participación de las actoras y actores implicados en la iniciativa.
- Conocer quiénes, en qué, cómo y cuándo se participa.

- Conocer los factores que obstaculizan o facilitan la participación.
- Conocer por qué y para qué consideran que se debe impulsar la participación.
- Identificar los modelos de participación existentes en la iniciativa.
- Conocer si hay o no una diferencia de género en la participación en la iniciativa comunitaria.

Parte segunda

2. Marco teórico

De acuerdo con el objeto de estudio, se expone el siguiente marco teórico como punto de partida del proceso de reflexión e indagación. Se entiende la teoría como un campo de problemas (Fernández, 2007; Moreira, 2016), no como algo acabado, sino como instrumentos que sirven para pensar y actuar, como “caja de herramientas” (Álvarez Pedrosian, 2008; Foucault y Deleuze, 1979). Teniendo en cuenta que el objeto de estudio es la participación en una iniciativa comunitaria, se desarrollan aspectos que hacen a los conceptos de participación y comunidad.

2.1. La definición de participación

En distintas dimensiones y en variados ámbitos, con más o menos intensidad, las personas participamos: vamos a votar, nos sumamos a una movilización, somos parte de un espectáculo, un taller de danza, un equipo de fútbol, una comisión de un barrio, etcétera. Estas son instancias de participación que transitamos cotidianamente, aunque con implicancias significativamente distintas.

La participación nos atraviesa, y es a la vez una necesidad del ser humano y un medio para atender otras necesidades. Max-Neef et al. (2010) consideran la participación como una de las nueve necesidades básicas fundamentales, y distinguen entre necesidades y satisfactores, que son las formas (de hacer, ser, estar y tener) que permiten atender las necesidades. “Lo que está culturalmente determinado no son las necesidades humanas sino los satisfactores de esas necesidades” (p. 17)¹⁵. Consideramos que la participación es una necesidad y, a la vez, un “satisfactor sinérgico” (Max-Neef et al., 2010), en la medida en que satisfacer una necesidad contribuye a la satisfacción simultánea de otras¹⁶.

Díaz Bordenave también se refiere a la participación como necesidad y como medio para satisfacer necesidades. “La participación no es solo un instrumento para la solución de

¹⁵ Montañés (2020) discute la distinción de necesidades universales y otras que no lo son. Considera que ello es una abstracción, ya que las necesidades siempre han de concretarse en modos de atenderlas. En este sentido, el autor afirma que todas las necesidades son construidas socioculturalmente.

¹⁶ Max-Neef et al. (2010) distinguen distintos tipos de satisfactores: los destructores; los inhibidores, que al satisfacer una necesidad obstaculizan la satisfacción de otras; los que satisfacen aparentemente una necesidad, “pseudo satisfactores”; los que solo satisfacen una necesidad sin incidir en las demás; y los sinérgicos, que al aplicarse para satisfacer una necesidad, estimulan la satisfacción de otras necesidades. A su vez, los satisfactores pueden ser exógenos, impuestos desde afuera o endógenos, impulsados desde dentro, “desde abajo hacia arriba” (p.28).

problemas sino, sobre todo, una necesidad fundamental del ser humano, como la comida, la salud y el sueño” (como se citó en Arango, 2007, p. 133). El autor distingue entre necesidades básicas (entre las que están comer, beber, dormir, trabajar y educarse) y necesidades “no obvias aunque igualmente poderosas, al punto de que su insatisfacción produce severos daños a la personalidad” (Díaz Bordenave, 1989, p. 19). Entre ellas, incluye: pensar libremente, expresarse libremente, pertenecer a un grupo, ser reconocido como una persona única apreciada y respetada, crear y recrear un ambiente físico y cultural e intervenir en las decisiones que afectan a todos y todas. Todas estas necesidades “no obvias”, afirma, pueden ser atendidas mediante la participación.

El reconocimiento de la participación como una necesidad ha derivado en su consideración como derecho, consagrado en distintas normas internacionales. En la Declaración Universal de Derechos Humanos (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1948), si bien la participación no aparece referida como derecho, se hace alusión a ella al incluirse el derecho a la libertad de expresión y opinión (artículo 19), la libertad de reunión y asociación y el derecho al voto (artículo 20), ser parte de sindicatos (artículo 23), tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad (artículo 27) y sus deberes dentro de esta (artículo 29). En tanto, en normativas referentes a poblaciones vulnerables, la participación aparece explícitamente referenciada como derecho¹⁷. Tal es el caso de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (Organización de Estados Americanos [OEA], 2015), en la que se ubica a “la participación, integración e inclusión plena y efectiva en la sociedad” (artículo 3) entre los principios rectores del documento. En la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2006), se indica que los Estados parte “adoptarán medidas efectivas y pertinentes para facilitar el pleno goce de este derecho por las personas con discapacidad y su plena inclusión y participación en la comunidad” (artículo 19). En la Convención Iberoamericana de los Derechos de los Jóvenes (Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica [OIJ], 2005), se referencian distintos ámbitos de participación, que se desarrollan en el artículo 21. Se menciona el derecho a la participación política y a ser parte de agrupaciones políticas, a elegir y ser elegidos; a ser parte de la “formulación de políticas y leyes referidas a la juventud, articulando los mecanismos adecuados para hacer efectivo el análisis y discusión de las iniciativas de los jóvenes, a través de sus organizaciones y asociaciones”. También se establece el compromiso de los Estados parte de “impulsar y

¹⁷ Se mencionan aquí las convenciones y tratados internacionales aprobados por Uruguay, referenciados en el Relevamiento normativo de participación ciudadana en Uruguay (Agencia de Gobierno Electrónico y Sociedad de la Información y del Conocimiento [Agesic], 2019).

fortalecer procesos sociales que generen formas y garantías que hagan efectiva la participación de jóvenes” (artículo 21). En la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (OEA, 1994), se destaca “el derecho a tener igualdad de acceso a las funciones públicas de su país y a participar en los asuntos públicos, incluyendo la toma de decisiones” (artículo 4). En la Convención sobre los Derechos del Niño (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1989), si bien no hay referencia explícita al derecho a la participación, se indica, en el artículo 12, que los Estados parte deberán garantizar que el niño pueda formarse un juicio propio, que tenga derecho a expresar su opinión libremente en todos los asuntos que le afectan, “teniéndose debidamente en cuenta las opiniones del niño, en función de la edad y madurez”.

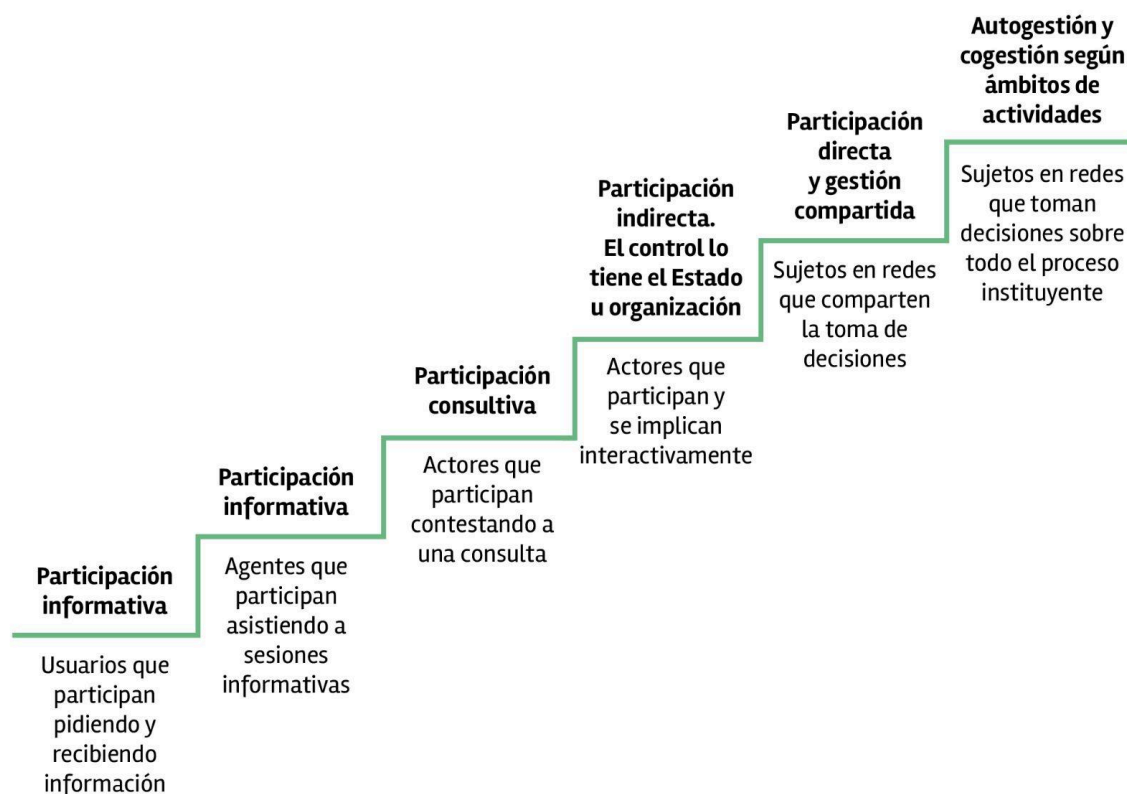
La participación es entonces una necesidad humana, una forma de satisfacer otras necesidades y, a la vez, un derecho fundamental. Pero, como ya se señaló, no es lo mismo participar en una reunión de madres y padres que ser parte de una movilización, de una agrupación barrial o acudir a una consulta popular. Se hace necesario distinguir entre las diversas modalidades de participar. Algunas autoras y autores remiten a “niveles” de participación o a distintos “estados o roles participativos” (Plaza, 2007, p. 135). Arango (2007) identifica distintas “formas” de participación. Se refiere a la participación espontánea, cuando se genera de forma fluida sin organización estable o propósitos claros o definidos; la participación impuesta, en la que las personas son obligadas a realizar acciones o a formar parte de grupos; la participación voluntaria, cuando hay un grupo impulsado por los propios participantes, que define su organización, métodos y objetivos de trabajo; la participación instrumental, manipulada por agentes externos; y la participación concedida, cuando en determinado proyecto se concede la incidencia de ciertos grupos en la planificación.

Los profesionales que integran la Red Cimas (2015) se refieren a una escalera de participación¹⁸. En los escalones inferiores están los procesos participativos asociados con el estar informados, en escalones intermedios hay instancias de consulta, sin decisión, y en los estadios superiores están los procesos participativos cogestionados y autogestionados. Al subir escalones, se avanza hacia la democracia participativa.

Se representan en el siguiente gráfico estos conceptos, tomando como base esquemas de la Red Cimas (2015).

¹⁸ Son varios los autores y autoras que se refieren a la escalera de la participación. Uno de los pioneros fue Hart (1993).

Gráfico 2. Escalera de la participación.



Fuente: Elaboración propia con base en esquemas de la Red Cimas (2015).

Hay quienes subdividen algunas de estas categorías. Díaz Bordenave (como se citó en De Sousa et al., 2012) considera que, dentro del nivel de consulta, está la consulta facultativa, caracterizada por una consulta de críticas, sugerencias o datos para resolver problemas de los dirigentes de una organización a sus miembros; y la consulta obligatoria, en la que los miembros deben ser consultados, pero la decisión final la toman los dirigentes o las instituciones. El mismo autor se refiere a tres subniveles en torno al nivel participativo de gestión. Está la cogestión, la delegación¹⁹ y la autogestión, identificado como el más alto de la participación, en el que el grupo determina sus objetivos, escoge sus medios y establece los controles pertinentes sin referencia a una autoridad externa (De Sousa et al., 2012)²⁰. En tanto, Blas e Ibarra (2006) señalan que, de acuerdo con la

¹⁹ La delegación está aquí en el nivel de gestión porque si bien hay decisiones tomadas por una dirección, hay cierta autonomía de los miembros para actuar.

²⁰ En el artículo se comparan aportes de distintos autores concluyendo que hay coincidencia en cuatro niveles básicos de un proceso participativo: información, consulta, decisión y gestión (De Sousa et al., 2012).

función de la participación, esta puede ser informativa (ascendente y/o descendente), consultiva (preceptiva o voluntaria), codecisiva, decisiva o de cogestión.

En relación con el vínculo participación y Estado, los autores reseñados (Blas e Ibarra, 2006) distinguen entre participación por invitación y participación por irrupción. En la primera son las instituciones públicas (gobiernos, municipios, etcétera) las que invitan a ser parte de distintos procesos y espacios. En el segundo caso, son los ciudadanos o ciertas organizaciones sociales las que irrumpen en el espacio público y reclaman el reconocimiento de la administración.

Por su parte, Silvent (1984) distingue entre **participación real** (que estaría en los escalones superiores de la escalera) y **participación simbólica**. Considera que existe una participación real cuando quienes integran una institución o un grupo ejercen poder en todos los procesos, a partir de la toma de decisiones en sus distintos niveles, en la implementación de esas decisiones y en la evaluación permanente del funcionamiento institucional. Por participación simbólica considera los procesos que están vinculados con acciones que ejercen un grado mínimo de influencia o aquellos que generan en las personas o grupos la ilusión de ejercer un poder inexistente²¹. Llegar a la participación real es un proceso de aprendizaje que implica ir generando **etapas intermedias semiparticipativas**; pasando de una a otra, pero teniendo especialmente en cuenta que es imprescindible que las personas y los grupos comprometidos tengan conciencia de ese proceso.

Ello está vinculado a considerar a la participación como un **proceso de reflexión crítica de la realidad** que abarca a todas las personas involucradas. Este solo puede darse en la medida en que exista un **diálogo problematizador** que fomente la reflexión y que no se quede en el nivel de “consulta de opiniones” como si las personas consultadas fueran dueñas de la verdad. Tampoco se trata únicamente del nivel de incidencia de las opiniones, de que las opiniones sean vinculantes, sino de que la “participación real” implica fomentar el espíritu crítico, reflexionar sobre los puntos de partida, lo que conlleva un proceso educativo que se fundamente en la **relación dialógica**, en los términos planteados por Freire (1993): “La participación en cuanto ejercicio de la voz, de tener voz, de intervenir, de decidir en ciertos niveles de poder, en cuanto derecho de ciudadanía se encuentra en relación directa, necesaria, con la práctica educativa progresista” (p. 82).

Profundizando en este aspecto, Villasante et al. (2012) consideran que no es suficiente propiciar la conversación sin más, ya que las vecinas y vecinos “no están exentos de las

²¹ Esta misma idea es definida como “participación cosmética” por Blas e Ibarra (2007).

influencias de la **doxa dominante**²² o, como señala Montero (2005), una de las dificultades de la participación es que no está aislada de las prácticas comunes imperantes en el ámbito territorial en el que vivimos.

Puede ocurrir que las creencias y costumbres o los valores sostenidos en una comunidad sean el fundamento de ciertas conductas, de ciertos modos de vida que impliquen peligros, que causen formas de exclusión o de maltrato, o que mantengan la ignorancia respecto de ciertos fenómenos. (p. 109)

Es por ello que todo proceso dialógico que pretenda fomentar la participación debe “intentar provocar la reflexión sobre los anclajes que sostienen la percepción de la realidad social de cada cual” (Villasante et al., 2012, p. 17). Se trata de observar y reflexionar sobre la realidad para transformarla. Estos condicionamientos, que atraviesan a todos los sujetos, ponen en juego al poder en sus múltiples sentidos. Al respecto, es central preguntarnos, en cada proceso participativo, a quiénes beneficia.

El desafío de la participación está en saber **a qué tipo de poder concretamente sirve**, y por lo tanto a qué proyecto de 'desarrollo' o de 'transformación' apunta. Así, comprender el valor de la participación popular y trazar su estrategia exige pensar antes la cuestión de la producción social de poder de las clases populares a través de la participación. (Rodrigues Brandão como se citó en Rebellato y Giménez, 1997, p. 125)

En este mismo sentido, Giorgi (como se citó en Rebellato y Giménez, 1997) señala que la participación “se trata de una expresión cargada de ideología cuyo verdadero significado debe buscarse en la estructura y la intencionalidad de la propuesta que la contiene” (p. 123). Asimismo, es necesario considerar que las luchas de poderes son parte inherente de todo vínculo humano y se dan a toda escala. Es imprescindible no caer en romanticismos al respecto de la participación y aceptar que estas pugnas están presentes en todas las organizaciones, en todos los colectivos, sea este un partido político, una agrupación barrial, una comisión fomento o una familia. Ahora bien, reconocer esto no

²² Platón entendía que existía una separación entre la doxa (conocimiento del vulgo) y la episteme (conocimiento científico). Cabe aclarar que no solo los vecinos y vecinas no están exentos de la doxa dominante, sino que tampoco lo están los técnicos y técnicas que se plantean fomentar procesos participativos. El ser conscientes de los factores que determinan que pensemos de una u otra forma, para superarlos, es parte de todo proceso participativo.

implica necesariamente entender que toda forma de poder es opresora, “dentro de lo que solemos llamar cotidianidad, hay expresiones positivas, en el sentido de que permiten la realización de los cambios reclamados por diversos actores sociales” (Montero, 2005, p. 98). **Distintuir las formas de poder opresoras de las que no lo son** es parte del desarrollo de la reflexión crítica involucrado en los procesos de participación profunda.

2.1.1. Querer, saber y poder

Participar como posibilidad de transformar la realidad, de ser parte y dar forma a algo involucra querer, saber y poder participar. Estas dimensiones deben conjugarse para que existan procesos participativos.

Querer participar está vinculado con la motivación, que puede ser instrumental, cuando se centra en lo que quiero obtener al participar, al logro de determinado objetivo. También involucra lo emocional: el ser parte de un proceso colectivo moviliza sentimientos. Para la Escuela de Palo Alto, todo comportamiento humano está ligado tanto a la **lógica expresiva**, en la que predominan los sentimientos, lo emocional y que se manifiesta en la comunicación analógica, como a **la instrumental**, cuando hay una finalidad concreta que se manifiesta mediante la comunicación digital (Watzlawick et al., 2002). Si se consideran estas lógicas aplicadas a lo participativo (Montañés, 2022), se puede observar que en ciertas movilizaciones lo que prima, más allá de reclamos concretos, es la expresividad. Tal es el caso de la Marcha por la Diversidad, que anualmente se realiza en distintas partes del mundo. En tanto, en una agrupación vecinal, para conseguir la instalación de luminarias en su calle, lo que predomina es la lógica instrumental. Es muy posible que cuando se consiga el objetivo, la participación en esa grupalidad quede diluida. Para que un proceso participativo se sostenga en el tiempo, es necesario articular ambas dimensiones, propiciar espacios de debate y también lúdicos y festivos (Montañés, 2022). La afectividad es aquello que moviliza y hace que lo percibido en el mundo venga con un valor, un significado que afecta y que impulsa a actuar. “En este sentido constituye el motor hacia el mundo, el móvil de la conducta en tanto aporta el impulso y los motivos para la acción y la desencadena” (Plaza, 2007). Ante un razonar, siempre está presente un emocionar, señala Socarrás (2005), acudiendo al término *sentipensante*, originario de pescadores colombianos y recuperado por Fals Borda (como se citó en Tomas Rodriguez Villasante, 2017) y Galeano (como se citó en filo metrica, 2012).

Una vez que existe la motivación, es necesario que estén presentes las condiciones para **poder participar**, esto es, tanto que existan los medios, recursos (humanos y materiales) e instrumentos que posibiliten la participación como que exista la potestad vinculante de

las decisiones que en el proceso se adopten. De esta manera, la participación efectivamente se materializa (Montañés, 2022). El poder participar también está relacionado con las herramientas y medios necesarios para que la participación se adecue a los espacios y tiempos cotidianos de las personas. Es necesario que los espacios para la participación tengan sentido para las personas participantes, y ello implica el desarrollo de estrategias creativas que tengan en cuenta que no existe una única forma válida de participar, que “hay distintas maneras de querer ser parte, tener parte y tomar parte en un asunto que importa y afecta a las personas” (Socarrás, 2005, p. 76). Tampoco es suficiente la existencia de espacios sin más. Aun existiendo distintas alternativas, hay personas que pueden no sentirse atraídas a participar si los espacios no se adaptan a las características de la población. Un ejemplo de ello es lo ocurrido con la Comisión de Jóvenes de SACUDE, un espacio que si bien abordaba temas de interés para estos, definidos por el mismo grupo, no resultó atractivo para esta franja etaria. Al comienzo contó con buena participación, pero luego decayó. Una conclusión posible es que el dispositivo de “comisión” no contempla las lógicas de la participación juvenil y está más asociado con la población adulta (de hecho, hay en el complejo comisiones de Salud, Cultura y Deporte que han perdurado a lo largo de los años).

Por último, para que un proceso participativo sea efectivo, es necesario **saber participar**. Se puede tener espacios participativos, pueden estos adaptarse a las necesidades e inquietudes de la población, pero esta puede no tener las herramientas necesarias para participar. **Es necesario informar y formar** a la población sobre el tema que se abre a la reflexión así como sobre los mecanismos e instrumentos de participación (Montañés, 2022). Socarrás (2005) señala:

La participación, en tanto creación de un sujeto activo, conlleva desarrollar una **cultura de la participación**, en el entendimiento de que se hace necesario educar para participar, es decir re-crear la cultura de la participación a partir de las diversas modalidades de educación o formación, y de la realización de proyectos donde la experiencia participativa real del sujeto se favorezca. (p. 78)

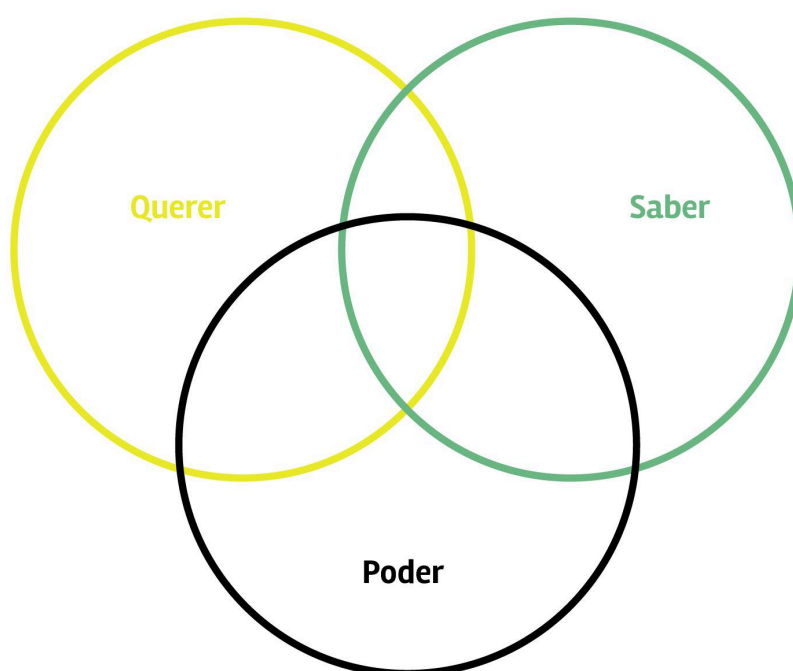
Esta cultura de la participación se incorpora siendo parte de procesos dialógicos, que apuestan a desarrollar la conciencia crítica.

Los grupos humanos solo aprenden a comportarse participativamente participando. Esto quiere decir que la experiencia reflexionada de estos procesos es un

instrumento capacitador por excelencia y que otros métodos y medios pedagógicos solo pueden servir aquí de refuerzo, en tanto posibilitan la reflexión sobre el proceso. (Parra, como se citó en Arango, 2007, p. 137)

A participar se aprende participando. Es generando las condiciones para transitar por experiencias participativas que permitan el desarrollo de la conciencia crítica y que fortalezcan la confianza en los colectivos en el poder del trabajo grupal que nos transformamos, en la acción misma de transformar (Montañés, 2009). Estas tres dimensiones, **el querer, el saber y el poder participar, han de retroalimentarse.** “Cuanto más se quiere y se puede más se demanda saber y cuanto más se sabe, más se quiere y se puede participar” (Montañés, 2022, p. 85).

Gráfico 3. Dimensiones del proceso participativo.



Fuente: Elaboración propia con base en Montañés (2022).

2.1.2. Las esferas de la participación

Hasta el momento nos hemos referido a la participación como concepto general, queriendo caracterizarla, reparando en sus distintas formas o niveles. Si bien la participación es mencionada con distintos adjetivos —social, ciudadana, comunitaria, entre otros—, la experiencia que se toma como caso de estudio de esta investigación adopta el concepto de “participación comunitaria” en su misión. Estos conceptos están íntimamente vinculados y se utilizan incluso con frecuencia como sinónimos, pero no lo son, teniendo cada uno sus particularidades. Podríamos decir que la **participación social** engloba tanto a la participación ciudadana como a la comunitaria, en la medida en que **toda participación es siempre social**. “No hay participación que no sea social ya que se despliega en procesos sociohistóricos que construyen tanto a los sujetos como a los colectivos en los que se desarrolla” (Ussher, 2008, p. 166)²³. Si bien hay diferentes concepciones de participación social, en general aparece referenciada como la posibilidad de tomar decisiones sobre cuestiones que nos afectan; esto es tanto cuando vamos a votar como cuando participamos en un colectivo barrial, de una organización social o cuando decidimos unirnos a una movilización.

Por **participación ciudadana**²⁴ se entiende:

[El] involucramiento de los individuos en el espacio público estatal y no estatal desde su identidad de ciudadanos, es decir, de integrantes de una comunidad política. Esta participación está vinculada a los modelos de democracia y al tipo de relación gobierno-sociedad que se quiere construir. (Villarreal, 2009, p. 31)

La **participación comunitaria**, en tanto, estaría incluida en estas dos concepciones, pero adquiere su especificidad en torno al ámbito comunitario. Montero (2005) la define como “un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, y que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales” (p. 107). Participación ciudadana y vertebración comunitaria son, para el grupo de investigación Parte Hartuz, dos caras de la misma moneda. **Participar implica**

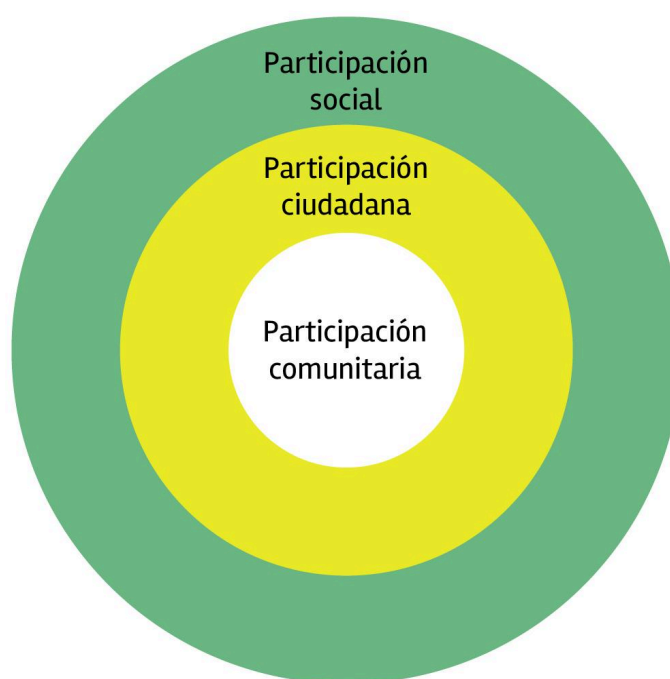
²³ La autora, tomando como referencia a Sánchez (2000) y a Ferullo (2006), afirma que toda participación es social.

²⁴ Cunill (1991) amplía la noción de participación ciudadana a toda intervención de los individuos en actividades públicas para hacer valer sus intereses, y la distingue de la participación política, que refiere a participar en las estructuras que los sistemas políticos ponen a disposición de la ciudadanía.

repartir poder y el poder compartido requiere de un *demos*, de un nosotros y nosotras, que se construye en el ámbito comunitario (Ahedo, 2022). “La democracia, para resistir, necesita de la construcción de sujetos colectivos que alimenten y refuercen la infraestructura comunitaria, de una parte, y de mecanismos de profundización democrática de otra” (Ahedo et al., 2023, p. 43). Ahedo (2022) define la participación como:

Un proceso de organización o movilización de una comunidad de personas por el que asumen conscientemente su papel de agentes o sujetos en el devenir colectivo. Se trata de una práctica personal y un proceso colectivo que es o aspira a ser formativo y educativo, creativo, igualitario y transformador.

Gráfico 4. Esferas de la participación.



Fuente: Elaboración propia.

2.2. La comunidad perdida

Referirnos a la participación comunitaria requiere precisar qué entendemos por comunidad. Como bien señala Socarrás (2005), no existe la participación en abstracto, sino que esta surge “de un entramado intersubjetivo, que fundamenta la necesidad de una

acción colectiva para resolver cierto problema o asunto” (p. 73). El término *comunidad* es complejo y ha dado lugar a distintas interpretaciones. Se realizará un repaso conceptual, partiendo de definiciones clásicas, para precisar finalmente a qué concepto de comunidad se adhiere en esta investigación.

2.2.1. El devenir del término

La palabra *comunidad* tiene su origen en el latín *communitas*, que ha sido interpretado como “cualidad de lo común”. Las distintas cualidades que hacen a lo común determinan que haya variadas significaciones de un mismo significante. En el diccionario de la Real Academia Española (2023) se indican tres acepciones del término *comunidad*: “1. Gral. Conjunto de personas de un barrio, villa, pueblo, ciudad, región o país. 2. Gral. Conjunto de personas que poseen características o intereses comunes. 3. Int. púb. Conjunto de naciones unidas por símbolos, políticas o identidades comunes”. Estas hacen referencia a distintos atributos de “lo común”, dando lugar a distintas definiciones de comunidad: la comunidad ligada a un territorio determinado, la comunidad asociada con características comunes (ejemplo: comunidad de personas con discapacidad, comunidad LGBTIQ+, comunidad judía, etcétera) y la comunidad ligada a una identidad común. Sánchez (2005) cita a Hillery, quien examinó distintas definiciones —más de 90— buscando identificar las áreas de acuerdo o coincidencia entre ellas, y encontró estas tres: una localidad compartida, relaciones y lazos comunes e interacción social. Bernard (1973, como se citó en Sánchez, 2005) distingue entre el uso adjetivo del término, “lo comunitario”, y la comunidad como concepto sustantivo. En este último, lo que predominaría sería la localidad geográfica compartida, la territorialidad, mientras que en “lo comunitario” lo central es la interacción social y los lazos comunes. Pocos años después, Sanders (1976, como se citó en Sánchez, 2005b) definía por comunidad a:

Un sistema organizado territorialmente y coextensivo con un patrón de asentamiento en el que: 1) opera una red efectiva de comunicación; 2) la gente comparte instalaciones y servicios comunes dentro del patrón de asentamiento; y 3) la gente desarrolla una identificación psicológica con el “símbolo local” (el nombre). (p. 149)

Por su parte, Klein consideraba (1968, como se citó en Sánchez, 2005) que la comunidad está centrada en interacciones a través de las cuales se busca “conseguir la seguridad e integridad física, de obtener apoyo en tiempos de estrés y de alcanzar individualidad y

significado a lo largo del ciclo vital” (p. 150). Esta definición se centra en los aspectos psicológicos que dan sentido a las comunidades, dando particular relevancia a lo identitario y excluyendo lo territorial, lo que pone en tela de juicio el hecho de que la sola vecindad configure comunidad. Pero si bien la vecindad no asegura que exista comunidad, la cercanía territorial facilita que esas interacciones ocurran, que exista un conocimiento mutuo entre las vecinas y vecinos de un barrio. En muchos barrios de Montevideo esta interrelación es casi inexistente, lo que se hace evidente ante la presencia de casas enrejadas y personas que salen y entran de ellas, yendo a trabajar o a estudiar lejos de su zona de residencia. En otros, los lazos de cercanía y vecindad se mantienen firmes.

En este sentido, cabe referenciar algunas definiciones que señalan a la comunidad como un espacio intermedio de socialización, una especie de bisagra entre la familia y la sociedad en general. A finales del siglo XIX, el sociólogo alemán Tönnies (1979) planteaba una diferenciación entre el concepto de comunidad y el de asociaciones, al señalar que en las sociedades industriales se había producido un paso de las comunidades a las asociaciones (si bien las primeras no quedaban excluidas de las segundas ni del mundo industrial). El concepto de comunidad implica, para Tönnies (1979), vínculos personales naturales y afectivos, motivaciones morales, altruistas y cooperativas. La comunidad es un organismo vivo, en donde opera el consenso entre copartícipes próximos físicamente. En ella hay lazos visibles e identificables, hay cooperación, ayuda, bienes comunes. En tanto, la asociación está ligada a las relaciones impersonales, instrumentales y tácticas, sociedad de masas, motivaciones racionales e interesadas; es un artefacto, un añadido mecánico. Las interacciones no son fines en sí mismos, sino medios para conseguir otros fines, prima la competencia, el egoísmo, las desigualdades extremas (Tönnies, 1979).

Sánchez (2005) también refiere a este “nivel intermedio” entre la comunidad y la sociedad, señalando diferencias según tres dimensiones básicas entre ambas: la localidad (en relación con la escala territorial); la concreción institucional (la comunidad es la expresión visible, física y concreta de las instituciones sociales abstractas y genéricas); y la mediación (entre individuos y sociedad, satisfaciendo necesidades mutuas, como son la participación social en los primeros y la socialización en la segunda).

Por su parte, Montero (2005) define a la comunidad como “un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que, en su interrelación, genera un sentido de pertenencia e identidad social, al tomar sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortalecerse como unidad y potencialidad social” (p. 207). Señala la autora que es

necesario contemplar que las “interrelaciones frecuentes marcadas por la acción, la afectividad, el conocimiento y la información” ocasionalmente se tornan en relaciones conflictivas, que pueden conducir a la “división, disgregación y pérdida de identidad” (p. 208).

No son pocos los autores que proponen pensar la comunidad desde sus aspectos conflictivos, desde lo que perdemos al ser parte de ella. Espósito (2003) se refiere a otra posible interpretación del origen de la palabra *communitas* al reseñar que la vinculación entre *cum* y *munus* podría aludir a una falta, una deuda o un don obligatorio. La comunidad podría mirarse desde la perspectiva de lo que perdemos al adoptar esa identidad colectiva por el grupo, adaptándonos a las normas establecidas por él²⁵. Bauman (2003) también se pregunta cuánto nos atan esas seguridades que tenemos al ser parte de una comunidad, a la vez que plantea el dilema de si es posible pensar en comunidades en las sociedades de la “modernidad líquida”, de valores fluidos. Se refiere a comunidades éticas, premodernas, que se identifican con las características que se han señalado hasta el momento, y comunidades estéticas, poniendo como ejemplo las que se crean en torno a los ídolos, de “naturaleza superficial y episódica de los vínculos que surgen entre sus miembros. Los vínculos son fríos y efímeros [...] en realidad son vínculos que no atan, vínculos sin consecuencias” (p. 86). Existe, por tanto, una tensión entre libertad-seguridad: la libertad como valor de la modernidad frente a la seguridad que da el pertenecer a una comunidad.

2.2.2. Lo común: lo uno y lo múltiple

Pensar en “lo común” puede conducir erróneamente a pensar en grupos homogéneos, donde hay una identidad igualitaria. Es preciso señalar que la comunidad, en el sentido del término que queremos recuperar, implica identificar lo común, lo compartido, desde y con lo múltiple, favoreciendo la coexistencia de “lo uno y lo múltiple” (Rivera Cusicanqui, 2018; Plaza, 2007). Esta multiplicidad está relacionada tanto con identidades colectivas e individuales que confluyen como con espacios físicos, en el caso de comunidades arraigadas territorialmente. Nos referimos a espacios de convergencia de sentidos, espacios intersticiales con fronteras difusas (Álvarez Pedrosian, 2018; Álvarez Pedrosian et al., 2019). A territorios, en plural (Reguillo, 2021), o a territorialidades (Álvarez Pedrosian, 2018) como lugares con sentidos diversos para quienes los habitan (Álvarez Pedrosian y Blanco Latierro, 2013). La comunidad no es una unidad de identidad a

²⁵ Laval y Dardot (2015) refieren a que el *munus*, esa obligación a la que refería Espósito, no es una esencia, una identidad comunitaria a la que adherirse y en la que fundirse, sino una co-obligación que se establece entre quienes están comprometidos con una acción o una tarea.

rescatar, “sino continuos conflictos internos y externos, donde se construyen identificaciones en procesos de redes, informales y formales, donde lo emotivo grupal es tan importante como la estructura socioeconómica o las ideologías en juego” (Villasante, 2006b, p. 16).

Gutiérrez y Linsalata (2015) proponen descentrar el concepto de comunidad de la identidad y el territorio, poniendo el acento en las estrategias de colaboración, que se tejen de variadas formas según el contexto, para afrontar problemas prácticos de existencia. Es a partir de esos vínculos, de las formas que nos damos para resolver la vida colectivamente, y no al revés, que se construyen identidades y sentidos de pertenencia con el territorio que dan forma a lo comunitario.

Abordar el concepto de comunidad hoy implica dejar atrás ciertos esencialismos incluidos en algunas de las definiciones clásicas anteriormente planteadas y reconocer que es un concepto complejo en disputa (Alvaro, 2022; Rodríguez et al., 2023)²⁶. Señala Alvaro (2022) que algunas de las tensiones en torno al concepto de comunidad refieren a si se alude a su sentido ontológico o político. El autor reseña los trabajos de otros autores —como Christian Laval y Pierre Dardot, Jean-Luc Nancy, Roberto Espósito, Michael Hardt y Antonio Negri— para identificar similitudes y diferencias en sus concepciones de “lo común”. En **sentido ontológico**, *común* es la forma en la que los individuos somos, estamos y actuamos, reconociendo la singularidad, la multiplicidad y el relacionamiento como condiciones compartidas por todos (Alvaro, 2022). Lo común es lo impropio, lo que no pertenece a nadie y se desarrolla en el vínculo con otros y otras. “Común es lo que empieza allí donde lo propio termina” (Espósito, como se citó en Alvaro, 2022, p. 103)²⁷. No existiría entonces una cualidad de lo común dada, sino que esta se construye en y desde la multiplicidad. En el **sentido político** del término, *común* se refiere a una lógica de organización sociopolítica que busca asegurar un acceso equitativo para cada individuo al mundo material e inmaterial que compartimos “simplemente por existir juntos, y no de otra manera” (Alvaro, 2022, p. 108). Lo común adquiere así un nuevo sentido que guía ciertas prácticas democráticas alternativas, que, como evidencian Bollier y Helfrich (2020), se están desarrollando, desde hace décadas, en todo el mundo.

²⁶ Para evitar ciertos malentendidos, hay autores que optan por privilegiar otros términos en vez de comunidad. Así, Delgado (2008) diferencia lo común de lo colectivo, vinculando este último concepto con el espacio público como espacio de convivencia de grupos, individuos e identidades. En lo colectivo hay una convivencia, pero no necesariamente una construcción conjunta.

²⁷ O, lo que es lo mismo, “lo común no es nada por fuera de la co-actividad o del actuar común” (Alvaro, 2022, p. 95). Alvaro precisa que esta interpretación tiene su raíz en el “poner el común” desarrollado por Aristóteles.

Ambos sentidos, el ontológico y el político, no se entienden sin el otro (Alvaro, 2022). Bollier y Helfrich (2020) aluden a los *OntoRelatos*²⁸. Así, el relato ontológico de lo común como lo impropio, lo que se construye en las relaciones, en lo uno y lo múltiple, y el político, como acceso igualitario de los bienes comunes, confluyen. “En cuanto aceptamos la idea del yo como unidad indivisible y limitada de poder autónomo, todo lo demás sigue de forma natural,” señalan (p. 53). Ello implica poner en el centro la interdependencia, entre las personas y entre lo humano y lo no humano.

Las teorías críticas feministas han desarrollado y potenciado estos conceptos, rescatando lo común y lo comunitario como reproducción de la vida y reivindicando lo político de las acciones en la vida cotidiana (Federici, 2022; Gutiérrez, 2020; Rivera Cusicanqui, 2018; Segato, 2018). Gutiérrez (2020) refiere a la “politicidad comunitaria” como algo que es aprendido y que se cultiva cotidianamente a través de “significativas y complejas actividades realizadas, individual y colectivamente, de manera reiterada y continua, al interior de las múltiples tramas de reproducción de la vida” (p. 5). **Lo común da cuenta de una relación social**, de las formas de los vínculos que establecemos con las demás personas para la satisfacción de nuestras necesidades (Gutiérrez, 2020; Pérez Orozco, 2014). Esas formas, que van desde la intimidad de los vínculos entre dos personas hasta las más colectivas de organización social, configuran diversas modalidades de lo político (Gutiérrez, 2020). Esta concepción pone en disputa el sentido de la política tradicional, y hace una apuesta por una política afectiva que se ocupa de las “tramas interdependientes afectivo-relacionales que construyen lo común desde las diferencias” (Tommasino et al., 2023, p. 148).

Los sentidos de lo común se configuran (y reconfiguran permanentemente) en ese intercambio, en los vínculos que construimos y nos construyen, en los que se ponen en juego y se configuran nuevas subjetividades. Claro que decir que lo común o “lo comunitario” es construido no implica que no existan condicionantes de esos vínculos. Las personas somos resultado de trayectorias vitales y las comunidades que construimos también están marcadas por sus contextos y procesos históricos, afectivos y políticos. Esa invención no es entonces una creación que parte de la nada, sino que se da a través de la repetición creativa (Encina et al., 2018), en el arte de lo cotidiano (De Certeau, 2000), en las transducciones (Montañés, 2023; Villasante, 2006a), que permiten articular lo viejo y lo nuevo, innovar a partir de lo existente.

²⁸ En referencia a aquellos relatos que sostienen las formas de ver el mundo que orientan las acciones.

Habiendo realizado un repaso conceptual del término comunidad, se puede concluir que se trata de un concepto complejo, que tiene como punto de partida ciertos esencialismos sobre lo compartido —ideales, identidades y territorio claramente delimitado— y que ha ido evolucionando, centrado en concepciones actuales en torno a la producción de lo común. Se alude a una construcción colectiva que sucede en el vínculo, en el *entre*, y que necesariamente debe contemplar los aspectos conflictivos que se dan en todo relacionamiento. Recuperamos aquí a “lo común” no como algo esencial, sino como algo que se construye y reconstruye permanentemente, en y desde lo múltiple, permitiendo la reproducción de la vida en las prácticas cotidianas.

Segato (2018; 2022) contrapone el proyecto político de los vínculos al de las cosas, y señala que el primero insta a la reciprocidad y produce comunidad, mientras que el segundo es funcional al capital y produce individuos: “Solamente un mundo vincular y comunitario pone límites a la cosificación de la vida” (Segato, 2022). Desde este lugar queremos reivindicar el trabajo con lo comunitario, con el convencimiento de que es a partir de lo vincular, de la proximidad de la micropolítica, que se pueden desarrollar procesos de reflexión crítica que posibiliten las transformaciones sociales deseadas con las que contribuir al buen vivir de la mayoría.

Cabe precisar que al analizar lo comunitario en el caso del complejo SACUDE nos centraremos en las **interacciones entre personas (y redes), en las que predominan lazos de proximidad que tienen lugar en un determinado ámbito socioespacial**, que trasciende los límites barriales o cualquier otra división administrativa. **Vínculos que involucran aspectos emotivos, conflictos, memorias colectivas y que configuran sentidos** sobre la participación en una iniciativa comunitaria. Aludimos aquí al doble sentido de la palabra *sentido* (Montañés, 2022), a la dimensión pragmática del lenguaje (significado concreto que las personas asignan a algo en una situación concreta) y a los sentimientos compartidos, ya que la forma en la que comprendemos el mundo y, por tanto, la participación es a la vez práctica y emocional.

Parte tercera

3. Metodología

En este capítulo se fundamenta teóricamente la elección metodológica, así como se describe el diseño metodológico y las fases que formaron parte del proceso investigativo.

3.1. Fundamentación teórica y metodológica

Esta investigación adopta la perspectiva constructivista materialista de la realidad, que implica considerar que no existe una realidad objetiva susceptible de ser develada, sino que hay tantas visiones/versiones de la realidad como personas (Montañés, 2023). “Cada uno y cada cual percibe y vive en su mundo incognoscible e intransferible. No hay, por tanto, una sociedad, ni múltiples versiones sobre la sociedad, sino tantas sociedades como sujetos” (p. 89). La realidad es construida. “No vemos lo que percibimos, sino vemos lo que construimos” (p. 90).

Para que sea posible la vida, las personas necesitamos de otras personas, y es en las interacciones que generamos que recibimos estímulos, que, al ser procesados individualmente, propician la construcción de una u otra realidad. Como señala Montañés (2012a), no vivimos en un vacío existencial. Nuestra obligada participación en los tres subsistemas de intercambio —de sujetos, de objetos y de signos— nos empuja a interactuar con el medio y con quienes en él habitan. Pero no son los acoplamientos perceptivomotores los que generan la realidad, sino que estos proporcionan los estímulos energéticos, cuya valoración interna produce la realidad. Realidad que hemos de compatibilizar en las redes en las que participamos. Y gracias a la capacidad reflexiva de ver viendo lo que vemos, vemos a otros sujetos viendo la construida realidad que vemos, emergiendo, de este modo, el efecto de realidad objetiva (Montañés, 2012a).

Construimos sentidos del mundo, de lo que nos rodea, a partir de esos intercambios, que están también condicionados por las condiciones materiales de cada quien. Es por eso que el constructivismo al que adhiere la sociopraxis es materialista.

Cada ser humano tiene un modo interpretativo de la realidad sociocultural atribuible tanto a factores individuales y subjetivos como externos a los propios sujetos, sean estos materiales o de índole espiritual, lo que ocurre es que unos determinados sujetos —léase científicos sociales, politólogos, profesionales del pensamiento, etc.— procuran hacer pasar —y en buena parte lo logran— su realidad objetivada, fruto de su particular modo interpretativo, por las condiciones sociales objetivas. (Montañés, 2012b, p. 454)

De acuerdo con Maturana y Varela (1990), la característica de los seres vivos es la autopoiesis, que implica que estos se producen continuamente a sí mismos. El ser y el hacer de una unidad autopoietica son inseparables. A su vez, los seres unicelulares se acoplan con otros, conformando seres pluricelulares, cuya conformación solo se da a través de la cooperación mutua. La unidad y lo colectivo, entonces, se constituyen mutuamente (Ahedo, 2023).²⁹

Montañés (2009; 2023) y Villasante (2006b) señalan que no es posible separar teoría y práctica. Es a través de las prácticas —que, a su vez, modifican el medio—, y de la valoración interna de los efectos producidos en estas, que percibimos nuestra particular realidad social.

La valoración interna orienta las prácticas a realizar, las cuales se convierten en estímulos de los seres con quienes nos acoplamos perceptivo motoramente; estos emitirán a su vez una respuesta en tanto es valorada internamente, que se convertirá en un estímulo y será internamente valorada de acuerdo con las necesidades demandadas por el equilibrio interno. (Montañés, 2023, p. 92)

Montañés (2012b) enfatiza que la dimensión praxica no debe quedar reducida a la práctica, “sino que ha de entenderse en el sentido marxista que nos habla del proceso mediante el cual el sujeto se transforma en la acción de transformar” (p. 452). Varela (1990) acuñó el término *eneacción* para nombrar “el fenómeno de la interpretación entendida como la actividad circular que eslabona la acción y el conocimiento, al conocedor y a lo conocido, en un círculo indisociable” (p. 90).

“Los hechos externos solo son capaces de modular esa conducta en la medida en que, gracias a un proceso de transducción sensorial, son asimilados en ese medio interno, y así vienen a formar parte de este” (Navarro, 1994). No es, por tanto, la interacción en sí la que produce sentidos inferidos, sino cómo cada persona procesa los estímulos recibidos,

²⁹ Señala Ahedo (2023) que esa unidad autopoietica es lo que da argumento a la teoría de la praxis social o sociopraxis. Asimismo, el autor analiza cómo la idea de la objetividad en las ciencias sociales es resultado de una traslación sesgada de metáforas de las ciencias naturales. Refiere a que aun en las ciencias naturales no existe tal objetividad y que la traslación de ciertos descubrimientos científicos de las ciencias naturales a las sociales y humanas (como el gen egoísta, que pretende justificar la naturaleza individualista del comportamiento humano) bien podría sustituirse por otras metáforas (como la de las neuronas espejo, para argumentar lo contrario, la capacidad empática de la naturaleza). Estos marcos cognitivos que condicionan la forma de ver la realidad (Ahedo, 2023) son lo que Bollier y Helfrich (2020) denominaron *OntoRelatos*.

conformando “el singular e intransferible mundo cultural en el que habita cada ser humano” (Montañés, 2023, p. 93).

Cabe aclarar que significado y sentido no son sinónimos. Como dice Saramago (1998, como se citó en Montañés, 2010b):

Al contrario de lo que se cree, sentido y significado nunca han sido lo mismo, el significado se queda aquí, es directo, literal, explícito, cerrado en sí mismo, unívoco, podríamos decir, mientras que el sentido no es capaz de permanecer quieto, hierve de segundos sentidos, terceros y cuartos, de direcciones radiales que se van dividiendo y subdividiendo en ramas y ramajes hasta que se pierden de vista, el sentido de cada palabra se parece a una estrella cuando se pone a proyectar mareas vivas por el espacio, vientos cósmicos, perturbaciones magnéticas, aflicciones. (p. 1)

El significado es lo que ha quedado cristalizado, mientras que el sentido es lo inferido, lo que está en continua transformación (Montañés, 2010b). El autor establece las siguientes parejas asociadas a la dicotomía significado/sentido: dado/producido, literalidad/creatividad, unívoco/polisémico, denotativo/connotativo, en los diccionarios/en la vida, circular/espiralado, atemporal/temporal, almacenado/in situ, abstracto/concreto, discreto/continuo, digital/analógico, sin sujeto/sujetado, objetivo/objetivado, semántico/pragmático.

Por tanto, distintos enunciados pueden expresar similares significados, pero a cada uno se le pueden inferir distintos sentidos. La construcción de sentido opera en un registro distinto al de los significados. Es posible conocer lo que otra persona me dice, comprender el significado de las palabras, pero no necesariamente sentirlas. Es decir, no conectar con lo que se está diciendo. Ello acontece porque una cosa es la semántica —los significados— y otra la pragmática —los sentidos—, y esta última opera con sentidos en la doble acepción de sentidos, significados y sentimientos compatibilizados, aquí y ahora, lo que Fals Borda (como se citó en Herrera, 2018) acuñó como *sentipensante*, que refiere a esa doble dimensión de lo humano mediante la cual construimos el mundo: la racional y la emocional.

Montañés (2010b) también alude a lo emocional, refiriéndose al componente psíquico, entre los condicionantes que hacen a la construcción de sentido, que son tanto biológicos (genética) como contextuales. Entre estos últimos señala el gramatical (reglas y normas de la lengua), el psíquico (pulsiones, deseos, sentimientos, pasiones), el situacional

(espacio/tiempo relacional) y el socioeconómico-histórico-cultural (determinado por las redes de las que participamos). “Indagar sobre los sentidos nos permite conocer las diversas formas de concebir la realidad” (p. 4).

Como ya se ha dicho, la realidad percibida construye redes y se construye (en parte) a partir de las redes. Es por ello que si se quiere producir conocimiento y propuestas de actuación de manera participativa se ha de hacer partícipe a las múltiples y variadas redes sociales, que articulan distintas realidades sociales. En consecuencia, la participación en la producción de conocimiento y propuestas de actuación no es solo una exigencia ética, sino también científica (Montañés, 2023).

3.1.1. Las metodologías participativas

El constructivismo materialista ha significado un cambio de paradigma en las ciencias sociales (Villasante et al., 2019)³⁰, enmarcándose las Metodologías Participativas (MP) en este enfoque. Estas son diversas³¹, pero tienen en común características que se sintetizan a continuación de acuerdo con lo formulado por diferentes autores y autoras.

Las MP propician que la población objeto de estudio sea también **sujeto activo del proceso**. Esto implica que la población es partícipe en la producción de conocimiento, en la formulación de las acciones, así como en la ejecución de las acciones que haya programado (Montañés y Martín, 2017; Francés et al., 2015). Asimismo, **las investigadoras e investigadores son también sujeto y objeto de investigación. Es decir, sus observaciones serán observadas**. “Un proceso abierto de discusión solo es posible si el investigador es integrado, como sujeto en proceso, en el proceso de investigación” (Ibáñez, 1986, como se citó en Lay, 2015, p. 105). Villasante (2006b) considera que es necesaria la implicación de investigadoras e investigadores, y define por

³⁰ Este cambio de paradigma va más allá de la dicotomía cualitativo/cuantitativo (Guba y Lincoln, 2002). Las técnicas cualitativas como las cuantitativas pueden ser apropiadas en todo enfoque metodológico. La aplicación multiestratégica de técnicas en investigaciones de género son un ejemplo de ello (García Cuesta y Hernández Corrochano, 2015).

³¹ Optamos aquí por referirnos a metodologías participativas en general, buscando puntos de contacto entre corrientes que surgieron en distintas latitudes con diversas denominaciones. Montañés y Martín (2017) refieren a que fue Lewin (1946) quien acuñó el término *action-research* por primera vez. El mismo término fue utilizado por Kemmis y McTaggart (1988). En Francia, el término utilizado es el de la *recherche-action*, referido por Delorme (1982), Desroche (1979) y Meister y Retour (1980), entre otros. En tanto, en Latinoamérica, los términos utilizados son tanto investigación participativa como investigación acción participativa (IAP), corrientes que tienen de base la pedagogía liberadora de Freire (2016) y la concepción marxista del conocimiento. El principal referente es Fals Borda (1993). Algunos otros autores que refieren a estos términos son: De Shutter (1985), Vio Grossi (1981), Molano (1978), Oquist (1978), Rojas (1978), Briones (1978), Núñez et al. (1990) y Sanguinetti (1981). En España, fueron pioneros los trabajos de IAP de López de Ceballos (1987) y Greenwood (1998), antropólogo estadounidense, quien refería a la investigación participada.

implicación “colocarse más allá del cerebro, cuando observador y observado sienten que están aprendiendo juntos, cuando vibran en una tarea conjunta y creativa para ambos, aunque lo vivan de forma distinta” (p. 4). En este sentido, el cambio de la relación sujeto objeto por sujeto sujeto implica que se ha de buscar la horizontalidad y valorar todos los saberes, tanto los académicos como los populares (Freire, 2016)³².

Las MP asumen, desde su origen, una **concepción política del ser humano**. “Lo político es lo que nos permite concebir la convivencia humana y reconocer al individuo como ser reflexivo” (Castoriadis, 1998, y Arendt, 1996, como se citó en Ganuza et al., 2010, p. 19). A diferencia de los animales, los seres humanos somos capaces no solo de construir realidad, sino de reflexionar sobre la realidad que vemos. A la vez que estamos siendo, y nos vamos transformando, podemos percibir la percepción anterior que teníamos sobre la realidad, lo que conducirá a una nueva transformación (Freire, 2016).

Para las MP el rol de la investigadora e investigador será el de facilitadores de la reflexión crítica. Su tarea central, dice Villasante (2006b), es la de ser “**transductores, sujetos que traducen y que también dinamizan**, que se implican en las reversiones, sin querer cerrar una sistematización única, sino abrir nuevos caminos más complejos” (p. 392). Fals Borda (como se citó en Herrera, 2018) considera la **devolución sistemática** de los resultados (colectivamente producidos) como tarea central de la persona investigadora, devolución que deberá ser creativa y comunicacionalmente adecuada a las personas a las que va dirigida. Freire (2016) también refiere a la devolución como principal tarea del educador dialógico, la cual no implica una disertación, sino una problematización (a partir de lo que los propios sujetos plantean) que sirva como puntapié para la conversación.

Otra característica de las MP es que reivindican a la **emocionalidad como parte de la construcción de conocimiento**. El paradigma de la ciencia, que se decía blindada a la ideología, dejó al margen las emociones (Ahedo, 2023). Sin embargo, “una racionalidad sin emoción es una aporía desde el momento que la neurociencia muestra que el pensamiento tiene una base emocional y corporal” (Damasio, como se citó en Ahedo, 2023, p. 70). Como se señaló anteriormente, el término *sentipensar* recupera desde el saber popular (en este caso, de la costa colombiana) otras cosmovisiones ancestrales que recogen esta doble dimensión: la unión de pensamiento y sentimiento. Esta misma idea está presente en diversas culturas populares, como se evidencia en la frase maya tzeltal “yo'taninel snopel”, que significa “corazonar la pensada o pensarlo desde el corazón” (López Intzín, como se citó en Herrera, 2018). La indisociabilidad de

³² La relación sujeto sujeto no implica la desaparición del objeto, sino que es la investigadora o investigador, junto con los propios protagonistas (que antes eran solo objeto de investigación), quienes reflexionan sobre el objeto de investigación, siendo este sus propias prácticas.

emocionalidad y conocimiento ha sido una bandera de las epistemologías feministas, que refieren al “conocimiento emocionalmente sentido” o a “formas emocionales de conocer” (García Dauder y Ruiz Trejo, 2021)³³.

Las MP consideran que **la producción de conocimiento y la acción van de la mano**, en la medida en que conocemos desde nuestra experiencia con el mundo y, al hacerlo, lo transformamos. La IAP, metodología que está en la base de las distintas corrientes participativas, considera que hay dos tiempos en el proceso que se articulan dialécticamente en un ritmo de acción-reflexión-acción: “El de la actividad y desarrollo del terreno (acción) y el de la teorización y conceptualización (reflexión)” (Herrera, 2018, p. 86). La sociopraxis ilustra este proceso como una espiral “que se va abriendo con las propias realizaciones prácticas” (Villasante, 2006b, p. 2). Más allá de los énfasis y matices hay una línea común en las MP en cuanto a actuar para transformar la realidad, para lograr un cambio social que redunde satisfactoriamente en los grupos más desfavorecidos, para que sean estos quienes produzcan sus saberes y así contrarrestar el de los que están al servicio de las clases dominantes (Montañés y Martín, 2017).

Es por ello que **las MP no acaban en diagnósticos, sino en propuestas para la acción** (Ganuza et al., 2010; Villasante, 2006b; Francés et al., 2015), que serán, a su vez, continuamente reformuladas desde la acción misma. El conocimiento generado se recrea permanentemente mediante **devoluciones sistemáticas** (Herrera, 2018) o **estrategias dialógicas informativas** (Montañés, 2009) con las que acceder a segundas reflexiones o a reflexiones de segundo grado (Villasante, 2019), que permitan profundizar el análisis y cuestionar lo identificado en los diagnósticos.

Las MP investigan procesos y son proceso. Su principal objeto de estudio son los problemas, los procesos radicados en **prácticas sociales** (Ganuza et al., 2010), lo que ocurre en y a partir de los vínculos que las personas establecen entre sí³⁴. Por otra parte, el proceso en sí es transformador, en la medida en que son los propios sujetos involucrados los que reflexionan sobre lo que les ocurre y proyectan transformaciones desde ese nuevo lugar. “La capacidad transformadora de la metodología de investigación participativa, desde una dimensión emancipadora y dialéctica, no consiste solo en una elección de unas técnicas, sino en la orientación de la propia investigación que conduce a uno u otro proceso” (Montañés y Carrasco-Campos, 2021, p. 351).

³³ Las autoras recuperan estos términos de Game (1997) y Hubbard et al. (2001).

³⁴ En ese sentido, Ganuza et al. (2010) señalan que las MP apuestan por una “hermenéutica de la recuperación”, en contraposición a la de la “sospecha”, que sería el estudio de los factores causales que están detrás de la acción social (alude en esta distinción a las metáforas de Lash, 1997). Ello no implica, aclara, invalidar la estructura, pero sí considerar que ella se materializa en las prácticas colectivas.

Las MP reconocen que el conocimiento está situado, es producto de quienes participan en la investigación y en la realidad que se construye en determinado espacio y tiempo. Fals Borda (como se citó en Herrera, 2018) refiere a una *edogénesis contextual*, que implica el reconocimiento de la singularidad de los contextos culturales, territoriales y ambientales (p. 85). A esto mismo alude Freire (2016) cuando señala que los seres humanos son seres en situación, “enraizados en situaciones temporales y espaciales que los marcan y que a su vez, ellos marcan” (p. 134), idea que ha sido reconceptualizada y potenciada por las epistemologías feministas (Castro Sánchez, 2021). No obstante, ello no implica que las situaciones de un contexto y otro no tengan relación, sino que se hace necesario, para las MP, poder articular ambas dimensiones, la local y la global, lo que Fals Borda (2007) denominó “glocalización”. En este sentido, la investigación deberá procurar identificar rasgos compartidos (nunca idénticos) de las experiencias locales, para encontrar aquello que se comparte, que se produce en común en diferentes lugares (Gutiérrez, 2017).

Las MP no solo son utilizadas para la investigación académica, sino que pueden ser utilizadas en otros procesos que no necesariamente sean investigativos, ya que **“adquieren pleno sentido en cualquier acción que requiera resolver un problema de forma conjunta, esto es, de forma democrática”** (Ganuza et al., 2010, p. 17). Metodologías participativas y democracia participativa van de la mano, porque buscan “construir colectivamente propuestas sinérgicas que aglutinen el conjunto de acción más denso e intenso posible” (Montañés, 2023, p. 96).

Esta investigación se desarrolla de acuerdo con las fases que propone la metodología sociopráctica e incorpora aportes de distintas metodologías participativas³⁵, como la Reconstrucción Crítica de la Historia (Herrera, 2018; Herrera y López, 2014; Rappaport, 2021), la Sistematización de Experiencias (Jara, 2013), la Recuperación Colectiva de Historias y Memorias (Torres, 2016) y la Etnografía experimental y colaborativa (Álvarez et al., 2022; Paño, 2023; Rappaport y Rodríguez, 2007).

3.2. Diseño metodológico

En el siguiente apartado se caracteriza al estudio de caso, y se describen las hipótesis y las fases, que de acuerdo con la perspectiva sociopráctica, estructuran el proceso investigativo. Asimismo, se presentan los grupos que dinamizan y acompañan la

³⁵ Todas estas metodologías provienen de corrientes de investigación social crítica y tienen gran influencia tanto de la IAP, cuyo principal exponente en Latinoamérica es Orlando Fals Borda, como de las pedagogías críticas, con Paulo Freire como referencia ineludible.

investigación, y los dispositivos a los que se recurrió para obtener la materia prima discursiva.

3.2.1. El estudio de caso

Como se ha dicho, esta investigación recurre al estudio de caso. Estrictamente, todas las investigaciones que utilizan metodologías participativas son estudios de caso, aunque no siempre se trata de una temática sin parangón.

El estudio de caso es una revisión detallada para descubrir relaciones o significados, que se centra en sus rasgos relevantes y en sus características, atendiendo a la profundidad más que a la amplitud de la cobertura (Martínez, 2006). Eisenhardt (1989, como se citó en Martínez, 2006) concibe un estudio de caso contemporáneo como “una estrategia de investigación dirigida a comprender las dinámicas presentes en contextos singulares” (p. 174). Por su parte, Stake (2005) señala que el objetivo del estudio de caso es el entendimiento de un problema o preocupación particular. Desde este punto de vista, es fenomenológico y su uso es adecuado cuando “el fenómeno de interés es continuo, en lugar de histórico y no puede separarse del contexto en el que ocurre” (Canta y Quesada, 2021, p. 777).

La aplicación del estudio de caso permite realizar generalizaciones analíticas en tanto se utiliza el caso único o múltiple para ilustrar o generalizar una teoría, es decir, como una teoría que puede ser aplicada para comprender otros casos (Yin, 1989). Algunos autores optan por referirse a esta característica como una transferibilidad de la teoría generada en los estudios de casos más que generalización (Maxwell, 2008).

Los estudios de caso tienen distintas tipologías. Coller (2000, como se citó en Tojar, 2006) establece seis parámetros para definirlos: objeto, alcance, naturaleza, época de desarrollo, uso o propósito y número de casos. De acuerdo con el número, pueden ser únicos o múltiples. Aquí se recurre a un caso único, el del Complejo Municipal SACUDE, para analizar el fenómeno de la participación (objeto de estudio³⁶) desde la perspectiva de las actoras y actores sociales que son parte de esa iniciativa comunitaria. “El único caso es adecuado cuando el caso es especial y tiene características suficientes que permitan profundizar en él, suministrando adecuado material, es decir información para su comprensión y análisis” (Ghauri, 1995, como se citó en Cano, 2018, p. 107).

Según su alcance, pueden ser específicos y genéricos o representativos (Coller, como se citó en Tójar, 2006). Los específicos hacen referencia a casos excepcionales, únicos,

³⁶ Señala Coller (como se citó en Tojar, 2006) que el objeto de estudio puede ser un objeto propiamente dicho o un proceso social. En esta investigación el objeto es un proceso social, el de la participación.

extraordinarios o intrínsecos; los genéricos o representativos ilustran algún tipo de particularidad relevante en referencia a otros casos y pueden subdividirse a su vez en ejemplares, instrumentales o decisivos. Esta investigación recurre a un caso genérico-ejemplar, ya que se destaca entre otros con los que comparte características. SACUDE fue la primera gran infraestructura gestionada colectivamente por la vecindad y el Gobierno departamental de la ciudad de Montevideo y, como se dijo, surgió por reclamos de la ciudadanía organizada y se transformó en una política pública que posteriormente fue replicada en otros territorios. El Complejo Cultural Crece Flor de Maroñas tiene un modelo similar: es también una gran infraestructura social (cogestionada con la vecindad), donde se combinan servicios de salud, cultura y deporte. En tanto, mientras se escribe esta tesis, se está construyendo una tercera infraestructura social con estas características en el barrio Cerro. El complejo SACUDE fue pionero en varios sentidos, por lo que se considera ejemplar.

Según la época del desarrollo, los casos pueden ser históricos o contemporáneos. Si se consideran aspectos diacrónicos y sincrónicos (Tójar, 2006), se habla de casos mixtos o híbridos, como el de la presente investigación. Atendiendo al objeto de estudio, se considera el devenir de la participación en la iniciativa, para lo que se (re)construyeron las memorias de la participación, para luego centrarse en el momento actual, en los discursos de quienes son actualmente parte de ella.

Respecto de su propósito, según Tójar (2006), las investigaciones realizadas a través de este método de estudio pueden ser exploratorias, cuando se prioriza la naturaleza descriptiva del caso, o analíticas, cuando la principal relevancia es el funcionamiento del fenómeno en cuestión. Para esta investigación, se considera que ninguna de esas caracterizaciones es adecuada, ya que, de acuerdo con la perspectiva constructivista de índole materialista, no hay un objeto de estudio preexistente que se pretenda describir o analizar, sino que este se construye al tiempo que se observa. “La información se produce, no se recoge” (Francés et al., 2015, p. 13). En este caso de estudio el propósito fundamental es generar un proceso participativo conversacional, junto con las actoras y actores sociales de la iniciativa comunitaria en cuestión.

Tabla 1. Características del estudio de caso de la investigación.

Parámetros de estudio de caso	Caso de la investigación
Objeto de estudio	Proceso social
Número de casos	Caso único
Alcance	Genérico
Naturaleza	Ejemplar
Época de desarrollo	Mixto (histórico y contemporáneo)
Propósito	Participativo conversacional

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con los parámetros de estudio de caso definidos por Coller (como se citó en Tójar, 2006).

El estudio de caso es uno de los métodos más utilizados por enfoques cualitativos de investigación, a pesar de sus múltiples detractores (Canta y Quesada, 2021; López, 2013). Algunas de las críticas a este método se centran en la validez de las fuentes de información y en el sesgo de la investigadora o investigador. Para evitar estos riesgos, los autores refieren a que es imprescindible apelar a la triangulación, lo que implica recurrir a múltiples fuentes de información, mediante el uso de diferentes metodologías, para contrastar perspectivas. Señala López (2013) que la triangulación impide que se acepte demasiado fácil la validez de las impresiones iniciales de quien investiga, a la vez que amplía el ámbito, densidad y claridad de los constructos desarrollados en el curso de la investigación. Con respecto al sesgo, en esta investigación, además de recurrir a varias fuentes, al tratarse de una investigación participativa, las propias observaciones de la investigadora fueron objeto de observación por parte de las personas involucradas, lo que elimina los riesgos de una mirada única del fenómeno en cuestión.

Los estudios de caso son útiles tanto para fines científicos como políticos. Los resultados permiten realizar aportes a las experiencias en concreto, así como “son útiles para desarrollar políticas públicas y promover cambios en las mismas” (López, 2013, p. 142). Esta investigación presenta aportes en ambos sentidos.

3.2.2. Las fases de la investigación

Las fases que define Montañés (2009) para una investigación sociopráctica, y que son las que guían esta investigación, son las siguientes.

1) Conversación inicial, diseño y planificación de la investigación.

Se procedió a realizar la revisión y lectura crítica de la literatura científica y académica con el propósito de elaborar el marco teórico y el contexto situacional de la investigación. Considerando el objeto de estudio, la participación en una iniciativa comunitaria, se elaboró un marco teórico inicial, que fue ampliándose en el transcurso de la investigación, en la medida en que surgían nuevas preguntas desde la praxis. Ello amplió las lecturas, las cuales derivaron en la reconfiguración del marco teórico inicial.

En esta fase se realizaron las primeras conversaciones con la organización para definir los pasos a seguir. Se conformó el Grupo Motor (GM) y la Comisión de Seguimiento (CS), y se difundió por diversos medios el inicio de la investigación³⁷. Se delimitaron, asimismo, las preguntas, las hipótesis y los objetivos de la investigación, y se definieron las estrategias metodológicas a seguir³⁸. Se utilizaron técnicas implicativas (observación directa y participante, FODA y línea de tiempo) para realizar el autodiagnóstico inicial, a partir del que surgió un primer desborde (Villasante, 2006a), que llevó a indagar en las memorias de la participación, realizándose los encuentros de creatividad social I y II.

2) Conversación en las redes.

Implicó poner en marcha la campaña de dinamización social. Para ello se confeccionó una muestra estructural y se llevó a la práctica el trabajo de campo de la fase, mediante dispositivos conversacionales realizados en el Encuentro de Creatividad Social III. En esta investigación, la muestra no fue realizada para seleccionar a las personas participantes de la investigación, sino para distribuirlas en grupos, al objeto de registrar el mayor caudal discursivo. Seguidamente, se procedió al análisis de la materia prima discursiva analizada, cuya fuente fueron tanto los discursos producidos en el Encuentro de Creatividad Social III y en el Encuentro con Mujeres (grupos conformados de acuerdo con

³⁷ Además de distintas estrategias de comunicación cara a cara, se realizó una entrevista en la radio comunitaria Lengua Libre y se publicó un artículo en el boletín barrial *Entre Casa*, que es editado por el Complejo Municipal SACUDE.

³⁸ Cabe aclarar que en esta fase hubo una primera definición de las preguntas y objetivos de la investigación. Ello fue tomando nueva forma en el transcurso de esta. Como dicen Montañés y Martín (2017), la investigación sociopráctica está en permanente reelaboración, lo que “facilita encontrar respuestas a preguntas realizadas y también encontrarnos con preguntas y respuestas no formuladas” (p. 42).

la muestra)³⁹ como en las reuniones del GM y los encuentros de creatividad social I y II. Se realizó el tratamiento, análisis e interpretación de los discursos, y se elaboraron productos para poner en conversación los resultados.

3) Dialógica informativa.

Se diseñó el modo de proceder para debatir y reflexionar participativamente sobre la información producida. Para ello se tomó en cuenta cuáles eran los espacios y tiempos propicios para la iniciativa comunitaria, de manera que las conversaciones se realizaron en instancias claves del proceso organizativo. Hubo una instancia en la que se compartieron los resultados preliminares en el GM y otra en la que se invitó tanto a integrantes del GM como de la CS. Para favorecer el diálogo, se elaboraron presentaciones para ambas jornadas, en las que se ejemplificó con frases textuales las distintas posiciones discursivas identificadas. Estas conversaciones generaron nuevas reflexiones, que obligaron a reformular el análisis primario realizado por la investigadora. Finalmente, se realizó una jornada amplia, en la que participaron los distintos actores sociales de SACUDE, el Encuentro de Creatividad Social IV, que se insertó en una jornada de Planificación Participativa que el complejo se encuentra llevando adelante. Ello posibilitó, asimismo, enlazar con la siguiente fase, ya que en la misma jornada hubo un segundo momento que fue de proyecciones.

4) Conversación proyectiva.

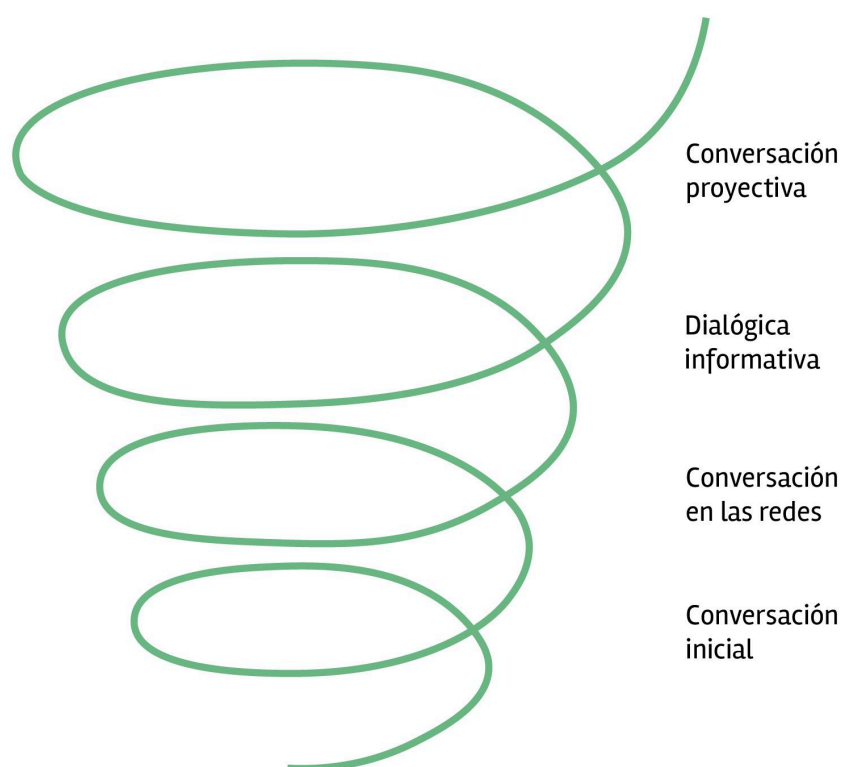
Las posiciones discursivas y conclusiones elaboradas fueron insumos para la proyección de estrategias de promoción de la participación. Se ha procedido así, porque, por un lado, han sido parte, y continúan siéndolo, de las instancias de Planificación Participativa. Y, por otro, porque el camino transitado durante la investigación dio lugar a un nuevo espacio motor de la participación dentro de la organización que funciona de forma permanente con reuniones quincenales. Este está integrado tanto por personal técnico como por vecinas y vecinos, ha priorizado distintos problemas de la participación y está trabajando en la elaboración del Plan de Fomento de la Participación de la iniciativa comunitaria. En esta tesis se incluyen las principales líneas del plan, que está en proceso.

Las fases desarrolladas estuvieron concatenadas y fueron condicionando una a la otra. Como señalan Montañés y Martín (2017), en la investigación sociopráctica cada etapa va modificándose como resultado de las conversaciones que tuvieron lugar en cada una, abriendo nuevos diálogos y así sucesivamente, desarrollándose un proceso espiralado

³⁹ Este dispositivo se incluyó en la muestra a posteriori del Encuentro de Creatividad Social III, como se detallará en el apartado relativo a la muestra.

que produce círculos inacabados en niveles superiores⁴⁰. En esta tesis se detallarán cuáles fueron los resultados de los diálogos generados desde el comienzo de la investigación y hasta el momento actual, pero, al ser una espiral inacabada, el proceso dialógico sigue su curso.

Gráfico 5. Fases del proceso investigativo.



Fuente: Elaboración propia con base en el proceso definido por Montañés y Martín (2017).

3.2.3. El Grupo Motor y la Comisión de Seguimiento

La sociopraxis propone la creación de dos grupos, con características distintas, para el acompañamiento de la investigación. El primario y fundamental, el verdadero motor de la investigación, es el grupo motor. Se trata de un conjunto de personas que le da impulso, un espacio de “co-decisión estratégica sobre el proceso en colaboración” (Arnanz et al., 2023), integrado por la investigadora y personas dinamizadoras. Estas personas fueron tanto técnicas de la iniciativa comunitaria como referentes vecinales. El equipo estuvo conformado por unas doce personas (hubo un grupo estable de entre ocho y diez, y otras personas que se incorporaron en determinados momentos) y se mantuvo en

⁴⁰ Señalan los autores, siguiendo a Morin (1995), que el proceso sociopráxico se rige por los principios de la lógica compleja, dialógica, hologramática y recursiva.

funcionamiento entre octubre de 2021 y agosto de 2023⁴¹, período en el que se realizaron 17 encuentros⁴².

Los grupos motores funcionan como “inteligencias colectivas” (Arnanz et al., 2023) y desde la confianza construida en vínculos de cercanía. En este sentido, son grupos en los que hay, o se generan en el proceso, vínculos estrechos con los que emprender una tarea conjunta. Son esas “relaciones operativas” las que habilitan la producción de “conceptualizaciones eficientes” (Arnanz et al., 2023; Villasante, 2019)⁴³. En esta ocasión, existía, previamente a la creación del grupo, vínculos cercanos que favorecieron la primera convocatoria y, posteriormente, el desarrollo de la tarea. La nueva configuración grupal hizo que los vínculos adquirieran un nuevo sentido y se recrearan en torno a un objetivo común, en un espacio nuevo, en el que fue central el tiempo para el disfrute y compartir momentos lúdicos. Fue fundamental, asimismo, que en el corto plazo se visualizaran resultados concretos que habilitaron la conceptualización vinculada con el tema objeto de la investigación, a partir de un interés sentido por los integrantes del GM: las memorias barriales. Vincular memorias y participación fue el inicio de un camino de conceptualización y aprendizaje colectivo, que permitió experimentar lo investigativo desde un tema de interés común. Las memorias fueron el “tema generador”, en términos de Freire (2016), la temática que permitió ejercitar el análisis crítico, a partir de situaciones concretas significativas para el grupo⁴⁴.

Una característica central de los grupos motores sociopráxicos es la vocación de vincularse con otras redes o “conjuntos de acción” (Villasante y Martín, 2006), es decir, la capacidad de impulsar un proceso que no se queda solo en el grupo, sino que toma contacto con las distintas realidades grupales (Montañés et al., 2023). El ejercicio del GM

⁴¹ Surgieron subgrupos o comisiones impulsadas por el GM, que funcionaron paralelamente con proyectos puntuales; algunos continúan activos. Entre estos últimos, hay una comisión que se encuentra elaborando un libro participativo y otra que es un espacio permanente de seguimiento de los procesos participativos de SACUDE.

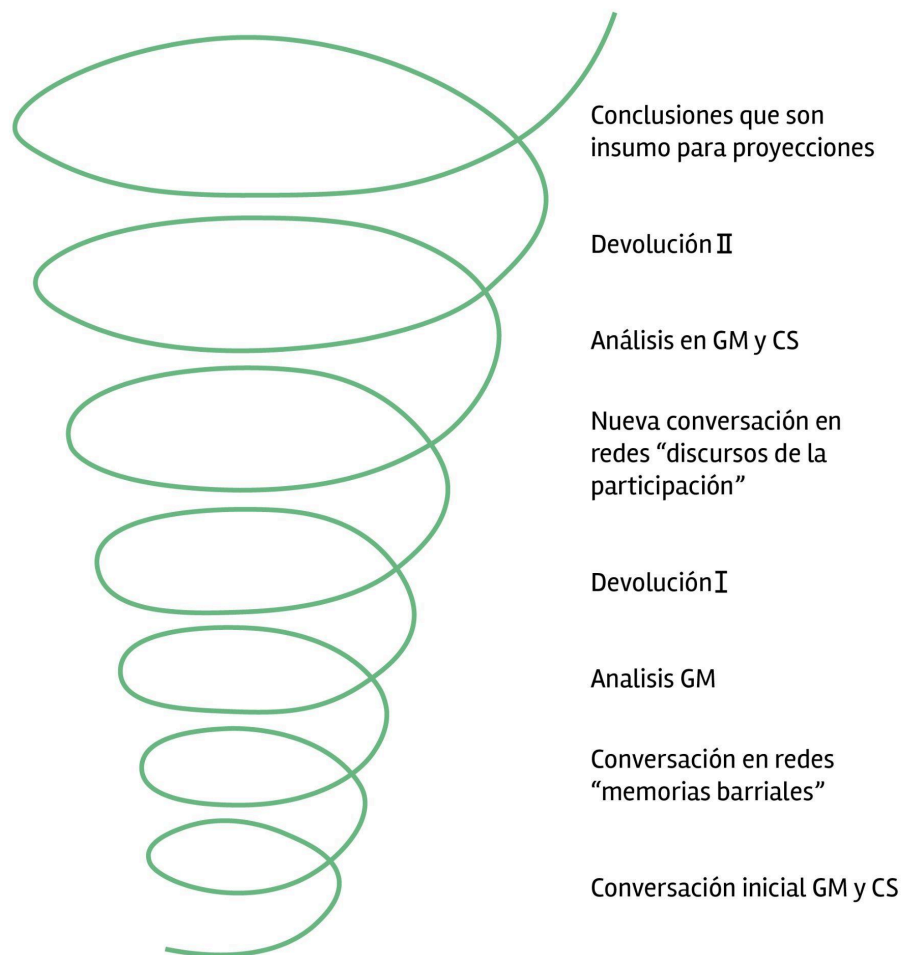
⁴² La frecuencia de las reuniones fue variable, de acuerdo con las distintas fases de la investigación. En los momentos previos a un encuentro de creatividad social o durante el análisis de la información que surgía de estos, eran más frecuentes, mientras que en otros momentos, más espaciadas. Además de las reuniones del GM, se realizaron otras de subcomisiones.

⁴³ Villasante (2019) se refiere a un cambio del ECRO (esquema conceptual referencial operativo), de Pichón Riviere, por el ROCE (relaciones operativas para esquemas eficientes).

⁴⁴ Reflexionar sobre la participación era un primer tema convocante, pero se percibieron al inicio ciertos temores en torno a una convocatoria que implicara la investigación. “Me interesa la participación, pero qué tengo para aportar yo a una investigación”, es una frase que podría sintetizar las primeras impresiones que se recogieron en el primer encuentro del GM. En la misma instancia se propuso hacer un primer FODA de la participación en SACUDE. Fue allí donde emergió con fuerza “la historia de participación” sobre la que vecinas y vecinos del GM sentían que tenían mucho para contar. Vincular ambas cuestiones fue clave para que pudieran despojarse de los primeros miedos o celos respecto del ejercicio investigativo.

fue definir objetivos, planificar acciones, llevarlas adelante, sistematizar los aportes que surgían, analizarlos y volverlos a compartir, un ejercicio espiralado, de acción-reflexión-acción, en el que hubo roles diferenciados. Este ejercicio tuvo durante la presente investigación dos ciclos: uno relacionado con las memorias barriales de la participación (genealogía participativa) y otro vinculado con la participación en el momento actual (cómo se concibe a la participación hoy). En el primer ciclo, los conjuntos de acción con los que se vinculó el GM fueron fundamentalmente vecinos, vecinas y personal técnico que estuvo vinculado con la iniciativa en distintas épocas, mientras que en el segundo ciclo la investigación se amplió a los actores sociales que son actualmente parte de SACUDE y que quedan representados en la muestra elaborada.

Gráfico 6. Espiral ampliada del proceso investigativo realizado.



Fuente: Elaboración propia.

La CS la conforman los representantes de las instituciones, el personal técnico, las entidades interesadas y el equipo investigador (Montañés, 2009). Es el grupo que da seguimiento a la investigación, y supervisa y brinda opiniones sobre la programación y las acciones. Es también el que da respaldo al proceso (Red Cimas, 2015). En el caso de esta investigación, la CS fue la Comisión de Cogestión del Complejo Municipal SACUDE. Este grupo está integrado por personal técnico de la IM (coordinador de gestión y coordinadoras de salud, cultura y deporte), vecinas y vecinos representantes por cada una de las tres áreas (que son elegidos en elecciones vecinales cada dos años) y una persona representante de la Asociación Civil Amigos de la Salud, la Cultura y el Deporte. Ambos grupos, el GM y la CS, tienen tareas y tiempos distintos (Red Cimas, 2015)⁴⁵. La comisión fue la que aceptó, en primer término, que se desarrollara la investigación, fue parte de las negociaciones iniciales y fue reportada, aproximadamente cada cuatro meses, de los avances y las decisiones del GM. Un rol central de la comisión fue el de colaborar con la articulación de la investigación con la Planificación Participativa. El enlace entre ambos grupos (GM y CS) fue propiciado fundamentalmente por la investigadora, quien en las reuniones de la Comisión de Cogestión ha dado cuenta del proceso. Asimismo, ha habido reuniones conjuntas de ambos grupos, en las que se realizaron devoluciones creativas y se planificaron los encuentros de creatividad social.

3.2.4. Los dispositivos conversacionales

Para recoger los discursos vinculados con la participación de las actoras y actores sociales que actualmente son parte de la iniciativa comunitaria, se recurrió a dispositivos conversacionales. Se adopta aquí el término *dispositivo* como herramienta que procuró hacer emerger y registrar los discursos respecto del objeto de estudio. Una tecnología que permitió hacer circular los sentidos en relación con la participación, sentidos que están atravesados por nuestras experiencias y por las redes en las que participamos, y que se expresan en los discursos. Para Foucault (1977, como se citó en Agamben, 2011), el dispositivo es propiamente la trama que se establece entre distintos elementos, que incluye lo dicho y lo no dicho. El dispositivo emerge en determinado momento, tiene una función estratégica, es decir, busca conseguir un efecto, y está atravesado por relaciones de poder y de saber (Agamben, 2011). Los dispositivos conversacionales fueron invenciones, espacios colectivos con distintas características, que promovieron

⁴⁵ Esta distinción entre dos grupos para la investigación o intervenciones comunitarias está en sintonía con lo propuesto por Marchioni (2006) en el trabajo con planes comunitarios.

conversaciones lo más horizontales posible, sin perder de vista las lógicas de poder que atraviesan los vínculos humanos⁴⁶.

Las conversaciones tuvieron lugar tanto en reuniones del GM como en espacios grupales cuyos integrantes fueron distribuidos de acuerdo con la muestra (en el Encuentro de Creatividad Social III y en el dispositivo de mujeres), como se detallará más adelante. En estas instancias se buscó generar un clima de confianza que permitiera tener conversaciones espontáneas entre personas que tienen conocimiento mutuo y evitar que se reprodujeran relaciones de poder. Con ese objetivo, en los dispositivos que tuvieron lugar en el Encuentro de Creatividad Social III, se recurrió como moderadoras y moderadores a integrantes del GM, que a su vez formaban parte de las distintas grupales priorizadas en la muestra (es decir, quien moderó el grupo de cooperativistas era a su vez cooperativista, quien moderó el grupo de talleristas era a su vez tallerista, y así sucesivamente). Las moderadoras y moderadores tenían por consigna que el grupo conversara sobre todas las preguntas planteadas (que oficiaron de estímulo de la conversación, generando un diálogo abierto a partir de estas) y procurasen que todas las personas hablaran. El diálogo, para poder ser transformador, dice Freire (2016), tiene que ser un encuentro entre personas en el que prime la confianza y la humildad, donde haya un reconocimiento del otro, y una apertura a la creación y recreación. Los dispositivos generados buscaron propiciar el clima grupal adecuado para que ello ocurriera.

La materia prima discursiva que fue objeto de análisis surgió de estos dispositivos concretos. No obstante, es necesario aclarar que fuera de estos dispositivos establecidos, en el transcurso de esta investigación, tuvieron lugar múltiples conversaciones, algunas suscitadas por iniciativa de la investigadora y otras surgidas de forma espontánea. Todas ellas influyeron, de una u otra forma, en el rumbo de la investigación, abriendo nuevas preguntas y, en no pocas ocasiones, transformando lo planificado. Eso fue posible porque la investigadora forma parte de la iniciativa comunitaria, porque hubo un estar ahí, un acompañar cotidiano. En este sentido, cobra relevancia la práctica etnográfica que prioriza el extrañamiento, el poder observar y reflexionar sobre prácticas en las que la propia investigadora está inserta, pero desde un nuevo lugar, alejándose y acercándose al objeto de estudio, cambiando de perspectiva. Esa es la apuesta de la etnografía

⁴⁶ Se considera que la búsqueda de la horizontalidad debe ser un ejercicio permanente en la investigación. No basta con decretarla, con adherirse a ella como propósito, sino que es necesario considerar en cada circunstancia, en cada conversación, cómo esta puede ser más horizontal, considerando las luchas de poder que existen en todo vínculo humano. Es por ello que se planteará en esta tesis la búsqueda de la horizontalidad y no la horizontalidad como algo que se define de una vez y para siempre.

colaborativa en territorio, que posibilita desnaturalizar lo cotidiano y habilitar el desarrollo de praxis transformadoras (Álvarez Pedrosian et al., 2023).

La conversación ocurre en el encuentro con otras y otros, y permite “escuchar el extrañamiento [...] ver y prestar atención a lo que no podemos ver” (Geraldí, 2010, como se citó en Sanches et al., 2022). Apostar por la conversación en la investigación, dicen estos autores, implica abrirnos al acontecimiento y a lo que ello trae, poniendo en juego la razón, la emoción y la intuición.

La conversación es [...] el arte de hacerse presente, de dar el tiempo, es decir, de colocarse disponible a ver, a escuchar, a pensar y compartir con el otro lo que nos habita, haciendo de esa acción no solo una posibilidad de investigación, sino además de transformar-se en el propio acto de investigar. (p. 15)

Fueron múltiples las conversaciones que incidieron en esta investigación. Hubo diálogos primarios en la fase de negociación inicial, con las personas que integran tanto la CS como el GM. Luego se dieron conversaciones en torno a las memorias de la participación, con estos actores y otros, incorporando a vecinas y vecinos que fueron protagonistas de la iniciativa comunitaria en otras épocas (y también con profesionales que acompañaron a la comunidad en distintos momentos). En una tercera instancia se abrieron nuevos diálogos para indagar en los sentidos de la participación de quienes son hoy actoras y actores sociales de la iniciativa comunitaria (conversación en las redes) y, posteriormente, nuevos intercambios sobre los resultados que surgieron del análisis de los discursos (dialógica informativa). Finalmente, las reflexiones producidas en conjunto en la fase anterior tomaron contacto con el proceso de Planificación Participativa, haciendo parte de las proyecciones de la iniciativa comunitaria (en la fase que se denomina conversación proyectiva).

3.2.5. Hipótesis

La investigación cualitativa interpreta percepciones, concepciones, sentidos inferidos de los sujetos de la investigación al objeto de estudio, a partir de los lineamientos generales que orientan la investigación (Hurtado, 2000, como se citó en Cano, 2018). Las hipótesis son interrogantes interrelacionadas de acuerdo con la finalidad, los objetivos y las unidades de análisis de la investigación. Son emergentes, flexibles y contextuales, adaptándose a los datos y avatares del proceso investigativo (Hernández Sampieri et al., 2014).

Los estudios cualitativos no responden a la misma lógica que los cuantitativos y, por tanto, no buscan correlaciones expresadas en cantidades extensivas métricas y/o medición de razón, pero ello no implica que carezcan de hipótesis. Como asevera Popper (1980), las hipótesis —ya sea en estudios cualitativos o cuantitativos— no se pueden verificar, pero han de ser válidas, y serán válidas mientras se puedan falsar y no sean refutadas.

Considerando que la investigadora es a la vez parte de la iniciativa comunitaria, esta investigación partió de hipótesis a las que se dio forma en el transcurso de la primera fase de la investigación, que quedaron formuladas como sigue.

Hipótesis del estudio

Los sentidos inferidos a la participación de las actoras y actores sociales varían dependiendo de:

- El momento histórico de incorporación a la experiencia.
- El rol que desempeñan en la organización.
- El grado de conocimiento de la iniciativa y de su proceso histórico.
- La edad.
- El género.

Como se ha dicho, para que las hipótesis sean válidas, se han de articular coherentemente con los demás elementos de la investigación. En la Tabla 2 se puede ver la coherencia interna que valida las hipótesis.

Tabla 2. Elementos de la investigación.

Objetivo general	Conocer los sentidos inferidos a la participación de las actoras y actores sociales que son parte de una iniciativa comunitaria.
Objetivos específicos	• Conocer las percepciones y la conceptualización sobre la participación de las actoras y actores implicados en la iniciativa. • Conocer quiénes, en qué, cómo y cuándo se participa. • Conocer los factores que obstaculizan o facilitan la participación. • Conocer por qué y para qué consideran que se debe impulsar la participación. • Identificar los modelos de participación existentes en la iniciativa. • Conocer si hay o no diferencia de género en la participación en la iniciativa comunitaria.
Objeto de estudio	La participación en una iniciativa comunitaria.
Unidad de análisis	Estudio de caso: Complejo Municipal SACUDE.
Hipótesis	Los sentidos inferidos a la participación de los distintos actores varían dependiendo de: • El momento histórico de incorporación a la experiencia. • El rol que desempeñan en la organización. • El grado de conocimiento de la iniciativa y de su proceso histórico. • La edad. • El género.
Finalidad	Legitimar la participación ciudadana en las iniciativas público-comunitarias con las que contribuir a mejorar la calidad de vida de la ciudadanía.

Fuente: Elaboración propia.

3.3. El proceso transitado

De acuerdo con las fases, a continuación se da cuenta de cómo transcurrieron los ciclos espiralados mencionados, haciéndose referencia a nueva bibliografía, producto de renovadas lecturas, estimuladas por preguntas que surgieron del trabajo de campo.

3.3.1. El punto de partida

A continuación se argumenta por qué se definió (re)construir y analizar colectivamente el devenir del proceso participativo asociado con la iniciativa y cómo se procedió para ello.

3.3.1.1. El desborde inicial

Como se mencionó antes, el complejo se inauguró en 2010 y es heredero de una extensa historia de participación comunitaria, asociada a distintos procesos colectivos barriales y zonales. La importancia de ello, y su incidencia en la actualidad, quedó evidenciada durante la primera fase de la investigación, en la conversación inicial (Montañés, 2009), cuando se realizó una matriz FODA junto con el GM. “La historia de participación” fue uno de los aspectos que sus integrantes identificaron entre las fortalezas del proceso participativo actual, lo que motivó indagar al respecto, tomando contacto con relatos revividos con mucha intensidad por sus protagonistas. Se entendió que la motivación grupal vinculada con el proceso histórico “desbordaba” (Caballero et al., 2019) los objetivos iniciales previstos, por lo que se decidió (re)construir las memorias colectivas de la participación y analizarlas críticamente. La investigación habilitó la reflexión de segundo grado (Montañés, 2009), en la medida en que no solo se reconstruyó el proceso participativo, sino que se analizó cómo fue transformándose la participación. Asimismo, permitió la coteorización (Rappaport, 2022), ya que se logró conceptualizar colectivamente la participación a partir de las memorias de los procesos participativos barriales. Para ello se retomaron aportes de la Reconstrucción Crítica de la Historia de Fals Borda (como se citó en Herrera y López, 2014), así como de la Sistematización de Experiencias (Jara, 2013), actividades que si bien tienen características propias, son “hermanas de una misma familia” (p. 139). Ambas comparten principios con distintas corrientes latinoamericanas como la Recuperación Colectiva de Historias y Memorias (Torres, 2016). Se trata de prácticas que dan lugar a la diversidad de miradas, a las distintas vivencias, e interrogan el pasado como una mirada reflexiva, a partir de preguntas actuales y con miras a extraer aprendizajes para el presente y la proyección de otros futuros posibles. Mediante diversas técnicas, estas metodologías recogen

información, que luego es analizada colectivamente y devuelta a la comunidad, grupo u organización con la que se trabaja, para continuar la reflexión desde nuevas miradas, en un proceso espiralado de devolución sistemática.

El trabajo recurrió a la identificación de hitos, que fueron resignificados en el presente, habilitando nuevas miradas sobre la participación pasada y presente. Se evocaron huellas, marcas del pasado, y se atendió fundamentalmente a los sentidos que las y los protagonistas dan a lo que aconteció (Jelin, 2002).

Es necesario distinguir entre memoria e historia, ya que si bien tienen relaciones muy estrechas —una se apoya en la otra—, son conceptos diferentes (Halbwachs, 2004; Nora, 2008). La memoria surge de las personas que experimentaron los hechos y está en permanente movimiento. Es “abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, susceptible a largas latencias y repentinas revitalizaciones” (Nora, 2008, p. 21). Se trata de un fenómeno colectivo (Halbwachs, 2004; Nora, 2008), aunque pueda ser vivida como individual. Es por naturaleza compartida: recordamos con otros y otras y, mayormente, nuestros recuerdos incluyen a otras personas. Es en la interacción, cuando recordamos, que reconstruimos el pasado, dotando de sentido a nuestros recuerdos (Ramos, 2013; Vázquez, 2001). Así entendida, la memoria individual es “un punto de vista sobre la memoria colectiva” (Halbwachs, 2004, p. 6) que es siempre particular. “Nadie puede tener el mismo recuerdo de un mismo hecho, aun si dos o más personas hubieran estado reunidas en el mismo lugar y participado de la misma experiencia, la percepción es la percepción de cada quien” (Rodríguez, 2013, p. 158).

La memoria colectiva “es una corriente de pensamiento continua [...] que retiene del pasado solo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene” (Halbwachs, 2004, p. 214), mientras que la historia “tiene límites de separación claramente trazados” (p. 215). Al pertenecer a un grupo, la memoria se limita al tiempo y el espacio en el que el grupo habita, siendo posible la existencia de distintas memorias, en la medida en que las vivencias de las personas o subgrupos dentro de una comunidad son variadas. La historia, sin embargo, es única y resultado de la construcción de un pasado que dejó rastros, a partir de los cuales el historiador intenta reconstruir lo que pudo pasar (Nora, 2008)⁴⁷.

⁴⁷ Cabe aclarar que no es unánime la concepción de la historia como relato único. Hay diversos autores que cuestionan esa perspectiva de la historia. El concepto de Nietzsche de “historia efectiva” se rebela contra la idea de continuidad, la búsqueda del origen y de reglas y significaciones ideales. La genealogía de Nietzsche surge como ruptura con la unicidad de la historia. La genealogía busca percibir la singularidad de los sucesos, dando lugar a las emociones, a la conciencia, a los instintos, “no para trazar la curva lenta de una evolución, sino

Trabajar con las memorias implica tener presente que interrogamos los recuerdos, el pasado, desde lo que somos hoy, desde una subjetividad que fue construyéndose (y se reconstruye permanentemente) a partir de nuestra trayectoria vincular personal y también desde el afuera, desde los marcos sociales que nos habilitan a hacerlo (Halbwachs, 2004; Jelin, 2002). Dice Jelin (2002) que las coyunturas, los escenarios sociales y políticos “no pueden dejar de producir modificaciones en los marcos interpretativos para la comprensión de la experiencia pasada y para construir expectativas futuras” (p. 13). Esta interacción entre el mundo exterior y el interior es un vínculo permanente de doble vía, que genera un adentro como torsión y pliegue del afuera (Álvarez Pedrosian, 2013). Es una espiral de mutua transformación, en la que el sujeto se modifica a partir de la experiencia en el mundo, a la vez que el cambio repercute en el entorno (Pichon-Rivière, 1985). En este sentido, es interesante pensar en las memorias como acción social (Vázquez, 2001), ya que recordar es en sí misma una acción transformadora. Es en la interacción que reconstruimos el pasado apelando a lo que tenemos en común, lo que está íntimamente vinculado con los procesos identitarios.

Si bien cada quien tiene su vivencia sobre un hecho, es a través del relato que los participantes de la vivencia podemos ponernos en el lugar del otro y “entrar en una especie de resonancia de las conciencias” (Rodríguez, 2014, p. 158), que configuran “comunidades de sentido fundacionales de identidades” (p. 156). Cabe destacar que no nos referimos a identidades fijas, sino a que las identidades, como las memorias, también están en movimiento. Por lo dicho, el trabajo se centró en las memorias colectivas, ya que se buscaba conocer cómo distintos hitos, hechos de incidencia internacional, zonal o barrial, fueron vividos y sentidos por las personas protagonistas de esta comunidad. Asimismo, cómo estos repercutieron en los procesos participativos locales que dieron lugar al surgimiento de SACUDE como iniciativa comunitaria.

El trabajo en esta fase de la investigación implicó identificar etapas y analizar qué formas adoptó la participación en cada una y qué aprendizajes se reconocen para el momento actual en el que se encuentra la iniciativa. El proceso transitado produjo un relato en común, no exento de contradicciones y olvidos, atendiendo a las vivencias particulares de cada quien, pero recuperando las huellas de las vivencias compartidas. Recuperar esos

para reencontrar diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles” (como se citó en Foucault, 1979, p. 7). El análisis del devenir de los procesos participativos asociados a la iniciativa comunitaria puede ser entendido como una genealogía de la participación, en la medida en que buscó rescatar las distintas formas y los diversos sentidos que tuvo la participación en determinado contexto histórico.

sentidos compartidos posibilitó que las experiencias singulares se entrelazaran, dando una nueva forma a la experiencia, pasada y actual, en común (Gutiérrez, 2020).

3.3.1.2. (Re)construcción de las memorias

El proceso se basó en la recuperación crítica y la devolución sistemática (Herrera y López, 2014; Rappaport, 2021). Se identificaron hitos en las memorias barriales y, a partir de estos, se definieron etapas y se volvió a mirar el proceso, esta vez identificando los hitos de la participación, para posteriormente analizarlos colectivamente en relación con el eje definido⁴⁸: la participación. A continuación se comparten los trazos fundamentales que estructuraron y guiaron el trabajo de campo, que se desarrolló entre octubre de 2021 y agosto de 2022.

En primer lugar, la investigadora tomó contacto con fuentes secundarias: informes, investigaciones previas, material fotográfico, sonoro y fílmico y producciones artísticas de talleres del complejo en los que aparecían relatos barriales. Materiales que son parte de los archivos de la organización, recopilados en distintas instancias de trabajo con las memorias, y otros proporcionados por vecinas y vecinos, archivos de baúl, como los llamaba Fals Borda (como se citó en Rappaport, 2021). Posteriormente, se recurrió a fuentes primarias, se realizaron entrevistas abiertas y entrevistas grupales con referentes de la comunidad identificados por el GM. A partir de este trabajo, la investigadora elaboró una primera línea de tiempo con hitos que surgieron tanto de las fuentes documentales como de la reiteración discursiva, que fue sometida a consideración del GM. Se identificaron tres grandes etapas: el momento fundacional del barrio y el surgimiento de las primeras olas poblacionales (entre 1941 y 1990), un período de grandes movimientos en el barrio con el resurgimiento del “salón del Municipal” o “Club Municipal”⁴⁹ como centro barrial; la creación de la policlínica comunitaria Los Ángeles y el proceso de regularización de asentamientos que da lugar a la construcción de SACUDE (1990 a 2010); y, finalmente, el devenir del proyecto SACUDE desde su surgimiento en 2010 hasta la actualidad (2010 a 2021⁵⁰). Tras compartir estas consideraciones con el GM, las vecinas y vecinos participantes propusieron subdividir uno de los períodos: finalizar el primero en 1970 e incorporar uno desde 1970 a 1990, por considerarlo un momento de especial

⁴⁸ La discriminación de etapas en la historia y la definición de ejes para analizar dentro de esta es una propuesta de la Sistematización de Experiencias (Jara, 2013).

⁴⁹ En 1941, a la vez que se creaba el barrio, se inauguró un salón de usos múltiples que sería la sede de la Comisión Pro Fomento del Barrio Municipal Instrucciones. Varios años después de su inauguración, fue también sede del Club Atlético Municipal Instrucciones, club de fútbol, por lo que muchas vecinas y vecinos se refieren, aún hoy, al lugar como “el club” o “el salón”.

⁵⁰ El Encuentro de Creatividad Social I se realizó en 2021, por eso la última etapa terminó en ese año.

oscuridad, marcado por el período dictatorial, cuando, a pesar de las restricciones para reunirse, el barrio encontró alternativas para no dejar morir la participación.

El segundo momento implicó construir colectivamente junto con el GM un dispositivo de activación de memoria (Torres, 2016) que permitiera tomar contacto con los recuerdos. No solo desde la palabra, sino también desde el cuerpo, apelando a la memoria performática (Connerton, 1993; Fontes, 2019). En reuniones de planificación se diseñó el Encuentro de Creatividad Social I (Montañés, 2009; Red Cimas, 2015), que se denominó “Las líneas del tiempo”. Se identificó a las personas protagonistas de los procesos participativos y se planificó la convocatoria. En el encuentro se trabajó en cuatro subgrupos. Cada uno se centró en una de las etapas, a las que el GM había identificado con los siguientes títulos: “La isla” (1941-1970), “Luces en las sombras” (1970-1990), “Del elefante blanco a la hormiga atómica” (1990-2010) y “Comunidad en movimiento” (2010-2021). La primera dinámica consistió en la representación colectiva de un cuadro viviente, a partir del título que cada subgrupo tenía asignado (se pueden observar fotografías de los cuadros vivientes en la Imagen 5).

La segunda dinámica de trabajo grupal consistió en identificar hitos vinculados con la iniciativa comunitaria, el barrio en general y otros nacionales e internacionales que se consideraba que tenían repercusión local, y luego hitos relacionados con la participación. Las líneas de tiempo no partían de cero, sino que contaban con insumos previos que surgían del análisis de las fuentes primarias y secundarias antes mencionadas. Las personas integrantes del subgrupo podían mantener, modificar o quitar esos hitos presentados y agregar otros. El objetivo fue promover la conversación y poner en valor hitos que anteriormente vecinas y vecinos habían identificado, favoreciendo así un proceso de reflexión de segundo grado que trascendiera la mera reiteración de los relatos ya conocidos. Los hitos generales se identificaban con un color y los hitos de participación, con otro, como se ve en las fotografías de la Imagen 5.

Imagen 5. Collage de fotografías del Encuentro de Creatividad Social I “Las líneas del tiempo”.



Fuente: Elaboración propia con base en fotografías de autoría propia y de Karina Culela.

Tras la realización del encuentro, se procedió a la sistematización de los aportes de cada período. Se pasaron en limpio las líneas de tiempo⁵¹ y se elaboró un documento que

⁵¹ Las líneas de tiempo pueden verse aquí:

“La isla”:

<https://view.genial.ly/62d82548bc609b00183fd2c2/horizontal-infographic-diagrams-linea-de-tiempo-la-isla>

“Luces en las sombras”:

<https://view.genial.ly/62d83786f445960011ad9ead/horizontal-infographic-diagrams-linea-de-tiempo-luces-en-las-sombras>

“Del elefante blanco a la hormiga atómica”:

Parte 1

<https://view.genial.ly/62d9a03761bb620011354968/horizontal-infographic-diagrams-linea-de-tiempo-o-del-elefante-blanco-a-la-hormiga-atmica>

Parte 2

<https://view.genial.ly/62d9ac1d73950e0018fa9ecc/horizontal-infographic-diagrams-linea-de-tiempo-del-elefante-blanco-a-la-hormiga-atmica>

intercala la voz de la investigadora con la voz de las vecinas y vecinos, citas que provienen tanto del encuentro como de las entrevistas. También se incluyeron elementos de producciones culturales: canciones, películas y un guion de una obra teatral. Este producto (que figura en la Parte cuarta), conformado por relatos hilvanados, fue colectivizado entre las personas participantes del encuentro y otras personas de la organización, y fue modificándose, a medida que se recibían comentarios y propuestas de ajustes. Fue un documento vivo que durante meses estuvo en transformación y que será parte de una publicación que la organización se propuso hacer.

El texto mencionado (que lleva por título “Relatos hilvanados” en esta obra) y las líneas de tiempo fueron insumos utilizados por el GM para analizar colectivamente cada una de las etapas sobre la participación: por qué se seleccionaron esos hitos, qué ideas de la participación identificamos en cada momento, qué formas adoptó y qué aprendizajes nos deja el proceso para el momento actual en el que se encuentra la iniciativa. Durante seis encuentros, el GM analizó y posteriormente planificó cómo compartir lo reflexionado en un nuevo encuentro de creatividad social, que dio lugar, a su vez, a nuevos análisis colectivos.

“Comunidad en movimiento”:

Parte1:

<https://view.genial.ly/62e160482dae440018b3e59e/horizontal-infographic-diagrams-linea-de-tiempo-comunidad-en-movimiento-parte-1>

Parte 2:

<https://view.genial.ly/62e16792fe1c950018be593a/horizontal-infographic-diagrams-linea-de-tiempo-comunidad-en-movimiento-parte-2>

Imagen 6. Collage con fotografías de reuniones del GM en las que se realizó el análisis de la participación a través de las memorias colectivas.



Fuente: Elaboración propia.

El Encuentro de Creatividad Social II “Los sentidos de la memoria” comenzó con una introducción que recordaba lo realizado en la instancia anterior, tras la que se compartió la reflexión del GM al respecto. Se invitó a recorrer las líneas de tiempo que estaban en exposición y se planteó una dinámica que posibilitó que las personas pudieran incorporar la información de manera individual, antes de pasar al trabajo en subgrupos. La dinámica implicó una caminata guiada por una voz que leía un texto (elaborado por el GM). Aquí un fragmento de este:

Voy a iniciar el camino recordando mi primer contacto con este lugar y llevando conciencia a cuál ha sido mi recorrido desde entonces hasta el momento actual. Puede ser que haya sido hace muchos años, cuando al barrio le decían la Isla, algunos se sumaron cuando se creó la policlínica comunitaria, otros y otras con la regularización de los asentamientos, habrá quienes lo hicieron más recientemente, luego de inaugurado el edificio del SACUDE. Recordamos entonces el momento

que tomamos contacto con este lugar, con quiénes nos cruzamos al llegar, con quiénes caminamos juntos y juntas en este tiempo o en otros tiempos. En el recorrido personal seguramente hubo momentos de pasos largos, o más lentos, momentos en los se dieron pasos al costado o incluso con detenciones o pasos hacia atrás. Quizá hubo algún momento en el que fue necesario cambiar el rumbo...

Posteriormente, se realizó un trabajo en subgrupos en el que se desarrollaron conversaciones abiertas a partir de las siguientes preguntas: ¿qué aprendizajes nos deja este recorrido para el presente?, y en relación con la participación, ¿qué reflexiones me surgen a partir de las memorias? Finalmente, cada grupo expuso sus reflexiones en un plenario. En las imágenes que se insertan a continuación (Imagen 7) se puede ver la exposición de las líneas de tiempo, la caminata guiada, el trabajo en subgrupos y el plenario.

Imagen 7. Collage de fotografías del Encuentro de Creatividad Social II “Los sentidos de la memoria”.



Fuente: Elaboración propia con base en fotografías de autoría propia y de Andrea Moreira.

3.3.2. Los discursos

Como se señaló anteriormente, la perspectiva sociopráctica considera que la realidad es construida. Las personas construimos el mundo infiriendo sentido a los estímulos que recibimos y desarrollando prácticas, entre ellas, la discursiva (Montañés y Lay, 2019). Señala Montañés (2010a):

Con las palabras no solo decimos —dimensión semántica— sino que también hacemos cosas —dimensión pragmática—. Y si lo dicho tanto designa cosas —componente referencial— como nos permite relacionar unas palabras con otras —componente estructural—, el estudio del hacer de lo dicho, nos permite conocer (hablando con más propiedad, nos permite inferir) una imagen de quien dice lo que dice; dado que al decir quedamos dichos en lo dicho —compromiso sociolingüístico—. (p. 2)

El lenguaje es, por tanto, una praxis, “hacemos cosas con las palabras” (IOÉ, 2010, p. 75). Es una práctica que se realiza en colectivo, que ocurre en la interacción con otras personas. Por tanto, analizar discursos, “observar de cerca el lenguaje, las metáforas que usamos y las historias que contamos” (Bollier y Helfrich, 2020, p. 51), nos permitirá acceder a esos distintos mundos, que son a la vez personales y colectivos, en la medida en que son compatibilizados en las redes sociales de las que participamos (Montañés, 2009). Indagar en las palabras, en el lenguaje, permite acercarnos al pensamiento, a las formas de concebir la realidad, ya que pensamiento y lenguaje están unidos (Freire, 2016)⁵².

Las personas no tenemos un único discurso, sino que estos varían de acuerdo con las circunstancias en que cada sujeto esté (Wetherell y Potter, 1996). Señalan Montañés y Lay (2019) que los discursos se encuentran en permanente elaboración. Quien habla lo hace atravesado, a su vez, por los discursos que se producen en las redes de las que forma parte y por factores que hacen al contexto específico en el que el discurso se enuncia: quiénes son las personas con las que habla, en qué lugar ocurre la conversación y qué circunstancias emocionales atraviesan a las personas protagonistas de la conversación. Las personas producen, por tanto, discursos diversos, según se encuentren en un ámbito u otro, del rol que desempeñen en esa red social y lo que quieran resaltar o lograr en una u otra conversación. Los sujetos utilizamos y producimos discursos

⁵² Freire (2016) acuña el término *pensamientolenguaje* para enfatizar esta unión (p. 117).

dependiendo de lo que esté en juego (Lay, 2015; Montañés, 2010a). Es por todo ello que la tarea de la interpretación “no puede quedar reducida únicamente a la literalidad de lo dicho” (Lay, 2015, p. 139). Se hace necesario considerar que también los silencios dicen. “Uno de los elementos más importantes del discurso es lo que no se dice y queda explícito” (Van Dijk, como se citó en Lay, 2015).

Por tanto, analizar los discursos implica inferir qué se quiso decir cuando se dijo algo, pero también lo que se omitió decir, las palabras elegidas y las que se escaparon, la tonalidad en la que se dijo, las pausas, las interrupciones, cómo incidió el lugar en el que se desarrolló la conversación y quiénes eran las personas interlocutoras. Todo ello hace parte del análisis del discurso, que en este caso se realiza en búsqueda de los sentidos que dan a la participación las actoras y actores sociales que son parte de una iniciativa comunitaria. Como se ha dicho antes, la construcción de sentidos es un proceso personal en el que intervienen múltiples factores. No es posible acceder plenamente al sentido de cada quien en la medida en que siempre será una interpretación externa, de otro u otra, pero sí acercarse a estos mediante la inferencia discursiva.

Para que este acercamiento sea provechoso, para inferir sentido a lo dicho, el análisis ha de incorporar en el proceso la observación participante, en distintos tiempos y espacios de la iniciativa, pues, como dijo Whyte (1961): “Lo que la gente me dijo me ayudó a explicar lo que había sucedido, y lo que yo observé me ayudó a explicar lo que la gente me dijo” (p. 51).

Al analizar los discursos podemos dar cuenta de las posiciones discursivas. Se considera posiciones discursivas a los discursos que presentan similitudes entre sí, distinguiéndose de otros, y que mantienen relaciones entre estos, que pueden ser de afinidad, complementariedad, oposición, diferencia, entre otras (Lay y Montañés, 2016). No se trata de un mero repertorio de posiciones, sino de grupos de discursos que, por su reiteración y consonancia, justifican la configuración de una posición, conformando una estructura relacional (Lay, 2015; Montañés y Lay, 2019)⁵³.

En esta investigación se recurrió a dispositivos conversacionales para acceder a la materia prima de análisis: los discursos. Como ya se señaló, los dispositivos grupales se organizaron de acuerdo con una muestra estructural que fue elaborada no tanto para seleccionar a las personas participantes, sino para proceder a la distribución grupal, al objeto de registrar el mayor caudal discursivo. Se explicará a continuación cómo se

⁵³ “Las posiciones discursivas, entendidas en este sentido, permiten reconstruir las interacciones comunicativas mediante las que el discurso se ha producido y, de esta manera, comprender mejor su sentido desde el punto de vista de los sujetos implicados en las mismas” (Ruíz, 2009, como se citó en Montañés y Lay, 2019).

elaboró la muestra, para la que se contó con la colaboración de integrantes del GM y de la CS. Posteriormente, se explicitará el proceso llevado a cabo para el análisis de los discursos.

3.3.2.1. La muestra estructural

El análisis de la información que se generó en los intercambios con el GM y la CS dio como resultado la muestra estructural, la cual, a diferencia de la muestra estadística, es concreta, no abstracta y adopta su forma de acuerdo con la problemática objeto de estudio, la finalidad y los objetivos de la investigación. La muestra se estructura en torno a ejes que son los que, para el caso de estudio en particular, se consideran pertinentes porque condicionan los distintos discursos sociales (Montañés, 2013). Este tipo de muestra no busca dar cuenta de todos los discursos que representan una estructura social, sino que se centra en la estructura relacional, buscando representar la “red de relaciones” (Canales, 2006, como se citó en Montañés y Lay, 2019) pertinente para el objeto de estudio en cuestión.

La representatividad en la muestra estructural está dada por “la saturación que se produce cuando se registran todos los discursos posibles en relación a la problemática objeto de estudio” (Montañés, 2013, p. 842). Dicho de otra forma, la saturación y representatividad se consigue al incluir a todos los grupos, que reproducen, mediante sus discursos, relaciones relevantes para el objeto (Montañés y Lay, 2019). El diseño de la muestra deberá valorar la relevancia de una u otra red mediante la selección de ejes estructurales. Estos definen el área temática, el espacio temporal y las características poblacionales (socioeconómicas-culturales) que determinan la configuración y las características de las prácticas conversacionales para la producción de materia discursiva, cuyo análisis dará cuenta de las posiciones discursivas (Montañés, 2013). En los discursos se ponen de manifiesto los distintos posicionamientos ideológicos atribuidos a una realidad grupal. Se entiende por ideología “las ideas y conceptos que estructuran, de manera coherente y estructural, el pensamiento” (Montañés, 2013, p. 842). Son estas las que orientan los sentidos inferidos a lo que decimos, sentidos que, a través del análisis del discurso, se buscará develar.

En el proceso de construcción de la muestra se hicieron reuniones con la CS y con el GM para recabar información de utilidad que permitiera definir los ejes estructuradores. Se describe a continuación el proceso transitado y la información que surgió de los encuentros, así como las decisiones finales adoptadas a efectos de confeccionar la muestra de trabajo.

En el primer encuentro mantenido con la CS se compartieron los objetivos generales y específicos de la investigación (que fueron reformulados tras la realización del diagnóstico), y se identificaron las actoras y actores sociales y sus relaciones con la iniciativa, en una conversación abierta de la que surgieron espontáneamente criterios de discriminación entre estos. Es pertinente aclarar que se entiende por actoras y actores a aquellos sujetos sociales que ejercen determinado rol social dentro de la iniciativa. En primer término, las personas participantes discriminaron entre quienes eran vecinos y vecinas y quienes no, lo que fue graficado de la siguiente forma.

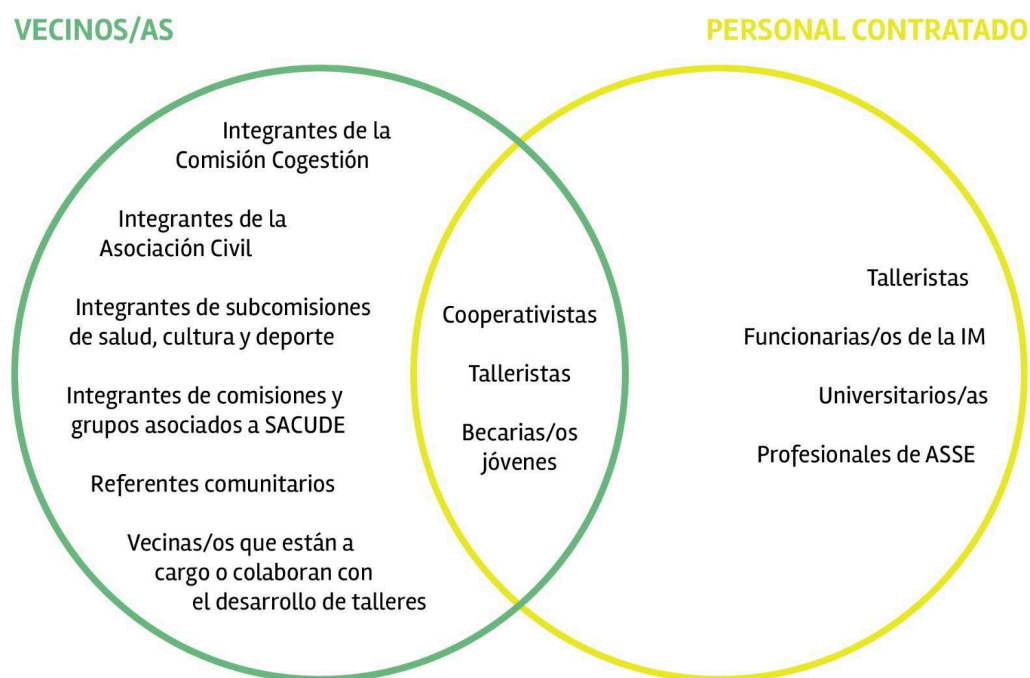
Gráfico 7. Discriminación entre actoras y actores sociales vecinos y no vecinos.



Fuente: Elaboración propia con base en el esquema realizado por las personas que participaron en el encuentro.

Al visualizar este esquema, algunos de los participantes comentaron que no les parecía la mejor forma de graficar a los actores y actoras, porque había varios que cumplían con una doble condición, eran vecinas o vecinos y parte del personal rentado, lo que configuraba un vínculo distinto con la iniciativa: no es lo mismo realizar tareas de forma honoraria que de forma rentada. Una integrante del encuentro propuso discriminar entre vecinos y vecinas y personal contratado, y graficar esta diferencia de acuerdo con el siguiente esquema.

Gráfico 8. Discriminación entre actoras y actores sociales contratados y no contratados.



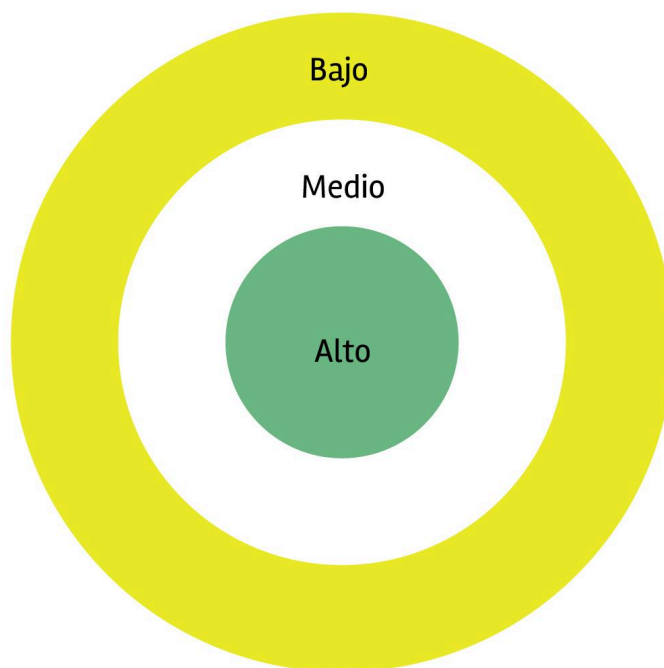
Fuente: Elaboración propia con base en el esquema realizado por los participantes del encuentro.

En ambos esquemas, hay un criterio clasificador de gran utilidad para entender la complejidad del universo de los actores sociales de SACUDE y sus vínculos. Por un lado, hay vecinas y vecinos que participan activamente, con diversos grados de compromiso, integrando distintos espacios de participación. Por otro, hay vecinas y vecinos que son, a su vez, parte del personal contratado de la iniciativa. Finalmente, están quienes no son vecinos y vecinas y son parte del equipo técnico del complejo, habiendo entre estos distintos vínculos con la organización (algunos son parte del equipo estable y otros tienen vínculos menos permanentes, siendo practicantes o docentes con prácticas a cargo).

Asimismo, en este encuentro se habló de distintos niveles de participación asociados a niveles de “compromiso”, tanto de vecinas y vecinos como de quienes trabajan de forma rentada en la iniciativa. En el caso de las personas contratadas, el nivel de compromiso, al estar asociado a sujetos y no a actores, se descartó inmediatamente como eje, pero resultaba pertinente valorar si el nivel de compromiso sería uno de los ejes estructuradores de la muestra para el caso de las actoras y actores sociales no contratados. A tales efectos, se realizó un segundo encuentro, esta vez con el GM, para profundizar al respecto. En la reunión con el GM se compartió lo trabajado con la CS, y se preguntó a las personas integrantes qué grupos de vecinas y vecinos que forman parte de

la iniciativa comunitaria consideraban que tienen un nivel alto, medio o bajo de compromiso. Se presentó un gráfico para realizar el ejercicio y se desarrolló un intercambio abierto entre las personas participantes.

Gráfico 9. Imagen presentada como ejercicio para valorar el nivel de compromiso como eje.



Fuente: Elaboración propia.

En el intercambio grupal se repitieron grupos que habían sido previamente identificados por la CS y se agregaron nuevos, concretamente de vecinas y vecinos que se agrupan en los talleres, pero que, por sus características, años de permanencia, sentido de pertenencia y/o realización de actividades de promoción de distintas temáticas (salud cardiovascular, lectura, entre otros), se consideran que tienen un nivel de compromiso alto con la comunidad y con la iniciativa comunitaria en particular. En la conversación se debatió sobre qué significaba el compromiso, si era con el grupo en sí mismo o implicaba realizar acciones para otros y otras, más allá del grupo. Ubicar a personas en niveles alto, medio y bajo de compromiso abrió una discusión en la que no se llegó a acuerdos, salvo que quienes integran la Comisión de Cogestión y las subcomisiones estarían en un nivel alto de compromiso.

Para el GM, quienes tienen algún nivel de compromiso vecinal son las personas que integran alguno de los siguientes espacios:

- La Comisión de Cogestión.

- Las subcomisiones de Salud, Cultura y Deporte.
- La Asociación Civil Amigos de la Salud, la Cultura y el Deporte.
- Las comisiones puntuales como Carnaval, Noche del Lobizón, entre otras.
- La radio comunitaria Lengua Libre.
- El proyecto Sacude la tierra.
- Jóvenes que colaboran con profesores y profesoras de algunos talleres concretos.
- El grupo Animadores Juveniles.
- Los Referentes Comunitarios.
- Grupos que tienen muchos años de trabajo conjunto: Emprendedores, Coro Clave de Pol, ODDH (personas obesas, dislipémicas, diabéticas e hipertensas).

Las dificultades para agrupar a los actores y actrices de acuerdo con el nivel de compromiso alertaron sobre la pertinencia de incluir ese eje en la muestra.

Analizando el resultado de los intercambios antes dichos, la investigadora definió cuáles serían los ejes que se priorizarían para estructurar la muestra. Estos fueron **edad, relación contractual y, dentro de este, tipos de relación contractual**.

El eje edad diferencia a grupos de personas jóvenes y personas adultas, en el entendido de que la brecha generacional, que en la iniciativa es muy marcada (teniendo en cuenta que la mayoría de las personas que participan activamente en los espacios antes mencionados superan los 50 años), es un factor de diferenciación de discursos. En cuanto a la situación contractual, como se señaló anteriormente —a partir de las conversaciones que la investigadora mantuvo con el GM y el CS—, se identificó que entre quienes llevan adelante la iniciativa hay personas contratadas y otras que no, lo que diferencia dos grandes grupos. A su vez, entre los que pertenecen al grupo de los contratados se clasifica según el tipo de relación contractual, considerando que habrá diferencias entre las empleadas y empleados públicos; quienes son cooperativistas (trabajan en el mantenimiento, la limpieza y la portería del complejo, que en su mayoría son vecinas y vecinos del barrio); los y las talleristas que tienen a su cargo alguna de las propuestas culturales, deportivas y de promoción de salud; y quienes son trabajadoras y trabajadores universitarios en prácticas (que están realizando prácticas en la iniciativa o tienen a cargo prácticas estudiantiles, preprofesionales o profesionales).

Gráfico 10. Representación gráfica de la muestra inicial.

EDAD	Jóvenes (1)	Adultas/os				
	CONTRATO	No (2)	Sí			
			Empleadas/os públicos (3)	Cooperativistas (4)	Talleristas (5)	Trabajadoras/es universitarios en prácticas (6)

Fuente: Elaboración propia.

Guion/guía

De acuerdo con esta muestra, se realizaron seis dispositivos conversacionales en una misma jornada, en un Encuentro de Creatividad Social (III) en el que se realizó un trabajo en subgrupos con una persona moderadora, integrante del GM, que orientó a cada uno a conversar a partir de preguntas estímulo. Se insistió en que el objetivo de la actividad no era llegar a conclusiones grupales, sino conversar abiertamente, sin buscar las palabras adecuadas. Las preguntas estímulo fueron las siguientes:

1. ¿Qué se entiende por participación? ¿Cómo definirías la participación?
2. ¿Cómo y cuándo se participa?
3. ¿Quiénes y cuándo participan?
4. ¿Por qué se participa? ¿Qué motiva la participación? ¿Cuáles son las causas de la participación?
5. ¿Para qué se participa? ¿Qué se quiere lograr con la participación?
6. ¿Qué cuestiones consideran que facilitan, que ayudan, a la participación?
7. ¿Qué cosas obstaculizan, no permiten, la participación?

Las preguntas tienen directa referencia con los bloques temáticos definidos para la investigación, que, a su vez, se desprenden de los objetivos específicos, como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 3. Relación entre los objetivos específicos, los objetivos temáticos y las preguntas estímulo.

Objetivos específicos	Objetivos temáticos	Preguntas estímulo
Conocer las percepciones y la conceptualización sobre la participación de las actoras y actores implicados en la iniciativa.	Definición de participación.	¿Qué se entiende por participación? ¿Cómo definirías la participación?
Conocer quiénes, en qué, cómo y cuándo se participa.	Quiénes. En qué. Cómo. Cuándo.	¿Cómo y cuándo se participa? ¿Quiénes y cuándo participan?
Conocer por qué y para qué consideran que se debe impulsar la participación.	Por qué. Motivaciones. Para qué. Argumentos para que exista.	¿Por qué se participa? ¿Qué motiva la participación? ¿Cuáles son las causas de la participación? ¿Para qué se participa? ¿Qué se quiere lograr con la participación?
Conocer los factores que obstaculizan o facilitan la participación.	Factores que obstaculizan. Factores que facilitan.	¿Qué cuestiones consideran que facilitan, que ayudan, a la participación? ¿Qué cosas obstaculizan, no permiten, la participación?

Fuente: Elaboración propia.

Los subgrupos que trabajaron simultáneamente, y cuyo intercambio fue grabado en audio, fueron los siguientes:

(1) Jóvenes.

(2) Vecinas y vecinos adultos no contratados que integran alguno de los espacios de participación⁵⁴.

⁵⁴ Para garantizar un intercambio real y que no hubiera personas en silencio, se realizaron dos dispositivos de forma paralela con el mismo grupo, debido a que las personas participantes en el

- (3) Funcionarias y funcionarios públicos.
- (4) Integrantes de la cooperativa Saberes.
- (5) Talleristas.
- (6) Trabajadores y trabajadoras docentes o que realizan prácticas.

Imagen 8. Collage de imágenes del Encuentro de Creatividad Social III.



Fuente: Elaboración propia.

Tras la realización de los dispositivos, se procedió al análisis de los discursos, cuyo procedimiento se desarrollará más adelante. La investigación siguió su curso y, mientras se procedía a analizar la materia prima discursiva ya recabada, continuaron las

encuentro superaban las diez. Según señaló Ibáñez (2003, como se citó en Montañés y Lay, 2019), cuando el número de participantes supera los nueve, el grupo solo funciona si una parte se calla.

observaciones participantes en distintos espacios de la organización. Fue a partir de estas observaciones que se identificaron **improntas diferenciales en la participación entre hombres y mujeres**⁵⁵, y es por ello que se recurrió a un nuevo dispositivo conversacional conformado solo por mujeres, al objeto de identificar los sentidos que asignan a la participación las mujeres que forman parte de la iniciativa comunitaria. A tal fin, se convocó a seis mujeres de entre 41 y 67 años que participan activamente en la iniciativa desde hace uno o dos años. Ello implicó la incorporación de un nuevo eje a la muestra inicial graficada (ver Gráfico 11), en el que figura un nuevo grupo:

Gráfico 11. Representación gráfica de la muestra con la incorporación del eje de género.

Fuente: Elaboración propia.

⁵⁵ Cabe aclarar que las improntas diferenciales no aparecieron claramente en el análisis de los discursos (obtenidos en el Encuentro de Creatividad Social III), sino en otras prácticas realizadas por mujeres que participan en la iniciativa.

participación de hombres y mujeres. Se preguntó si identificaban particularidades en la manera en la que se participa (atendiendo a las formas de expresarse, de vincularse, entre otros aspectos), y si era diferente para ellas participar en grupos mixtos o en grupos conformados solo por mujeres. Estas diferencias de género en la participación conformaron un nuevo bloque temático de análisis, que se agregó a los originalmente planteados (en la Tabla 3).

3.3.2.2. Análisis de discurso

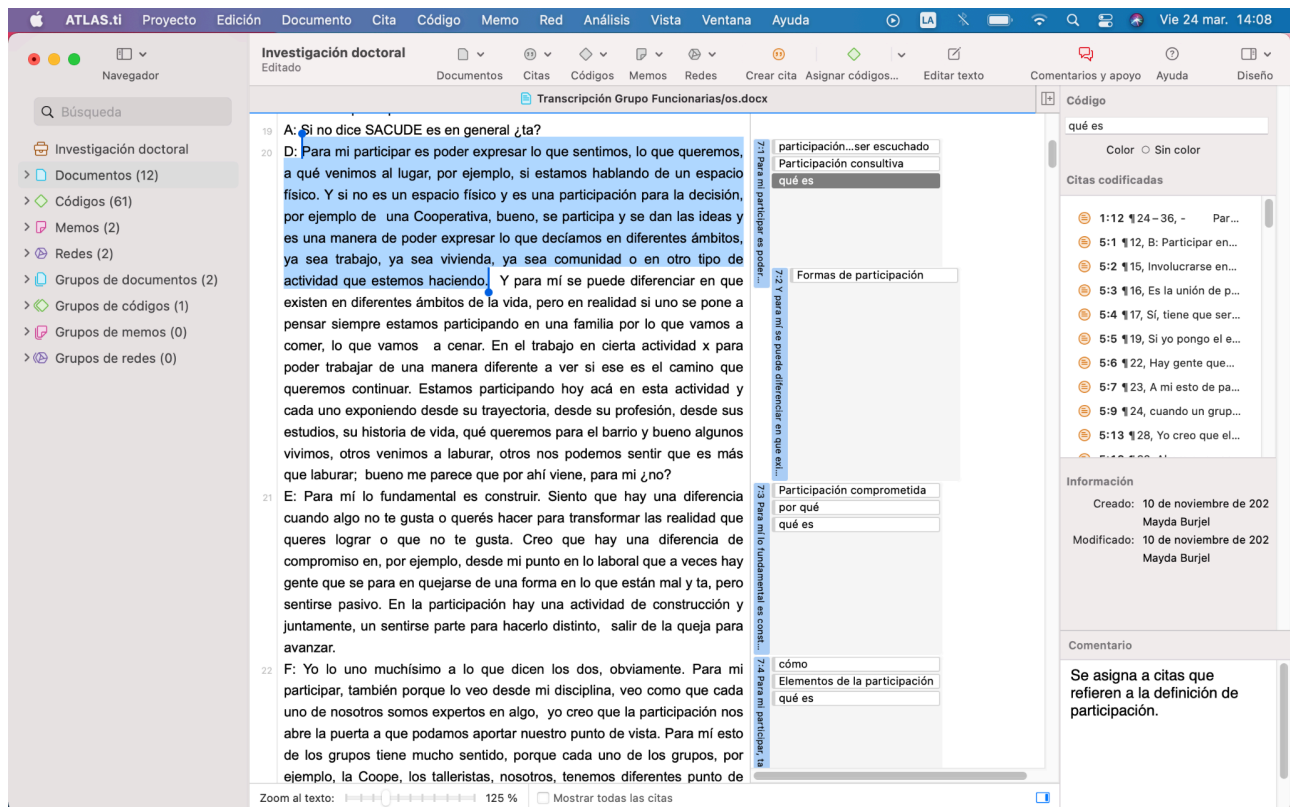
Según Montañés y Lay (2019), tras realizar las transcripciones de la materia prima discursiva producida en los dispositivos conversacionales, hay dos formas de proceder para su interpretación: analizar el texto producido en cada dispositivo grupal por separado o proceder al análisis de los fragmentos discursivos extraídos de cada grupo que refieren a los bloques temáticos considerados para la investigación. En este caso se optó por la segunda opción, ya que se pretendía mostrar las distintas posiciones discursivas sobre el objeto de estudio: la participación⁵⁶. Asimismo, el análisis permitió identificar los modelos de participación existentes en la iniciativa, uno de los objetivos específicos propuestos.

El análisis del discurso tuvo varias etapas. En la primera, de codificación, se establecieron códigos (relacionados con los bloques temáticos) y se seleccionaron las frases textuales alusivas a los distintos bloques temáticos considerados para la investigación. Estos códigos se utilizaron como punto de partida, ya que en sucesivas relecturas de los textos se procedió a definir y asignar nuevos códigos que se consideraron relevantes para el objeto de estudio. Esto se realizó utilizando el programa Atlas.ti, mediante la asignación de códigos. Esta herramienta permitió posteriormente exportar informes que agruparan los fragmentos textuales por códigos, para obtener nuevos textos para el análisis, esta vez con discursos agrupados por categorías de análisis (bloques temáticos). En ocasiones, un mismo fragmento fue asignado a más de un código. En ese caso, aparecía en varios informes.

Montañés y Lay (2019) denominan a la primera etapa codificación y a la segunda, en la que se obtienen nuevos documentos de análisis por bloque temático, categorización. En las siguientes imágenes de Atlas.ti se puede ver cómo se procedió a la codificación y cómo se agrupan luego los fragmentos discursivos vinculados con un mismo código.

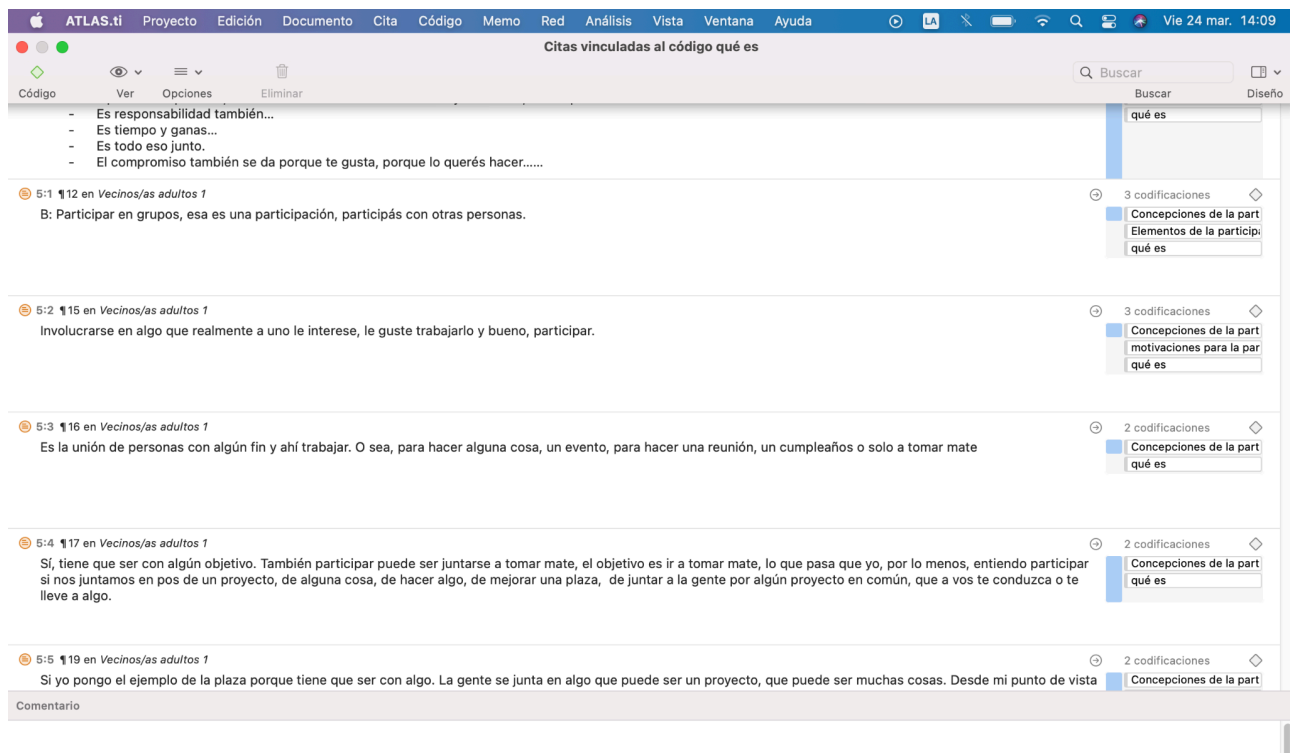
⁵⁶ Como se ha dicho, tras el análisis de la materia prima discursiva generada en el Encuentro de Creatividad Social III, se realizó un nuevo dispositivo, solo de mujeres. En ese caso, se hizo el análisis ad hoc de la materia prima discursiva que emergió.

Imagen 9. Etapa de codificación con el programa Atlas.ti.



Fuente: Captura de pantalla del proyecto de investigación doctoral del programa Atlas.ti.
Elaboración propia.

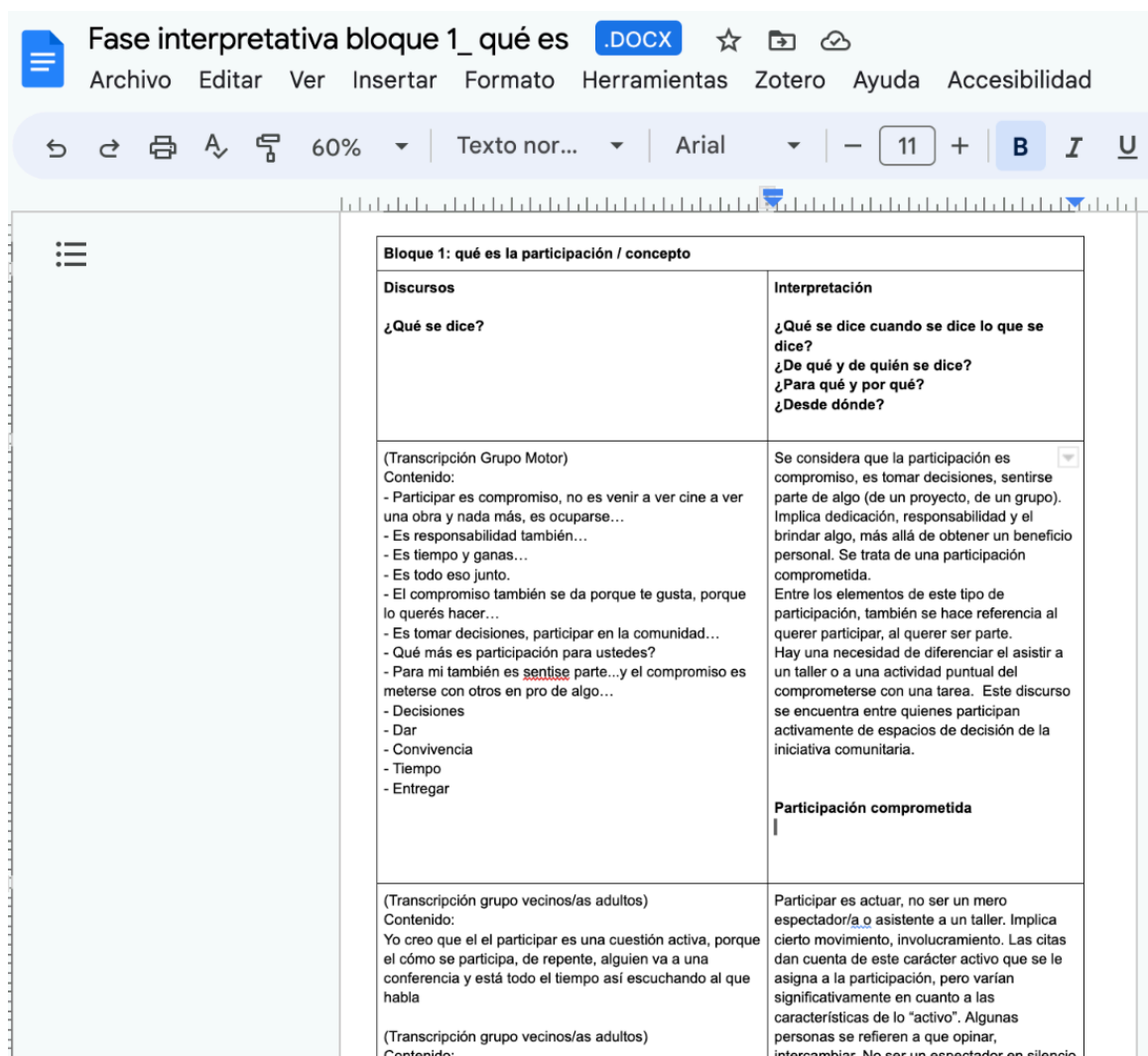
Imagen 10. Etapa de categorización con el programa Atlas.ti.



Fuente: Captura de pantalla del proyecto de investigación doctoral del programa Atlas.ti.
Elaboración propia.

En la fase de inferencia discursiva se procedió al análisis de los nuevos textos, categorizados por bloque temático. En primera instancia, se realizó la interpretación (fase exegética) de la materia discursiva de acuerdo con las siguientes preguntas guía: ¿qué se dice cuando se dice lo que se dice?, ¿de qué y de quién se dice?, ¿para qué y por qué? y ¿desde dónde se dice? Para ello se realizaron tablas en las que se agruparon en una columna los fragmentos textuales (relacionados con un mismo código), mientras que en otra se realizó el análisis. A su vez, en cada fila se agruparon los fragmentos textuales por afinidad, interpretándose en conjunto. A modo de ejemplo, en la tabla relacionada con el bloque temático 1 (qué es la participación), cada fila incluía fragmentos textuales relativos a visiones similares sobre lo que se consideraba participación. Esto permitió posteriormente dar cuenta de las posiciones discursivas.

Imagen 11. Documentos utilizados en la etapa de inferencia discursiva.



Bloque 1: qué es la participación / concepto	
Discursos	Interpretación
¿Qué se dice?	¿Qué se dice cuando se dice lo que se dice? ¿De qué y de quién se dice? ¿Para qué y por qué? ¿Desde dónde?
(Transcripción Grupo Motor) Contenido: - Participar es compromiso, no es venir a ver cine a ver una obra y nada más, es ocuparse... - Es responsabilidad también... - Es tiempo y ganas... - Es todo eso junto. - El compromiso también se da porque te gusta, porque lo querés hacer... - Es tomar decisiones, participar en la comunidad... - Qué más es participación para ustedes? - Para mí también es <u>sentirse</u> parte...y el compromiso es meterse con otros en pro de algo... - Decisiones - Dar - Convivencia - Tiempo - Entregar	Se considera que la participación es compromiso, es tomar decisiones, sentirse parte de algo (de un proyecto, de un grupo). Implica dedicación, responsabilidad y el brindar algo, más allá de obtener un beneficio personal. Se trata de una participación comprometida. Entre los elementos de este tipo de participación, también se hace referencia al querer participar, al querer ser parte. Hay una necesidad de diferenciar el asistir a un taller o a una actividad puntual del comprometerse con una tarea. Este discurso se encuentra entre quienes participan activamente de espacios de decisión de la iniciativa comunitaria. Participación comprometida
(Transcripción grupo vecinos/as adultos) Contenido: Yo creo que el el participar es una cuestión activa, porque el cómo se participa, de repente, alguien va a una conferencia y está todo el tiempo así escuchando al que habla	Participar es actuar, no ser un mero espectador/a o asistente a un taller. Implica cierto movimiento, involucramiento. Las citas dan cuenta de este carácter activo que se le asigna a la participación, pero varían significativamente en cuanto a las características de lo "activo". Algunas personas se refieren a que opinar, intercambiar. No ser un espectador en silencio.
(Transcripción grupo vecinos/as adultos) Contenido:	

Fuente: Captura de pantalla con un fragmento del documento del bloque 1: qué es la participación. Elaboración propia.

Seguidamente, y tras nuevas lecturas, se procuró definir (en la fase relacional) las posiciones discursivas, se procedió a su definición conceptual y, finalmente, se realizaron las representaciones gráficas con las que mostrar las relaciones entre estas.

3.3.3. Nuevos diálogos a partir de los discursos

El análisis de los discursos, que se realizó de acuerdo con las fases anteriormente señaladas, fue realizado exclusivamente por la investigadora. No obstante, una vez que hubo un nivel de análisis que permitía obtener conclusiones primarias, se mantuvieron encuentros con la CS y el GM en los que se generaron nuevos diálogos que incidieron en los resultados finales que se desarrollarán más adelante. Las conversaciones tuvieron lugar en una reunión con el GM, pero también en una reunión del GM y la CS en conjunto, en la que se planificó en colectivo cómo presentar los resultados en un encuentro de creatividad social (IV), que, como se señaló anteriormente (al igual que el tercer encuentro), estuvo inserto en una jornada de Planificación Participativa de la iniciativa.

Imagen 12. Fotografías de una reunión del GM, y otra de integrantes del GM y la CS.



Fuente: Elaboración propia con base en fotografías de Victoria González.

El Encuentro de Creatividad Social IV buscó compartir los resultados con los distintos actores y actoras sociales identificados en la muestra (quienes fueron los protagonistas del Encuentro de Creatividad Social III), en una jornada de devolución creativa que integró un componente lúdico. La actividad tuvo un primer momento de presentación, de devolución de los principales hallazgos al respecto de las posiciones discursivas, con especial énfasis en los niveles de participación identificados en los discursos. Estos fueron presentados no como escalera, sino como espiral de la participación (más adelante se argumenta el cambio de escalera por espiral). Tras la presentación, se realizó un juego diseñado por integrantes del GM y el CS. Se dividió a las personas participantes en equipos y se dibujó en el suelo del salón una gran espiral con los nombres de los niveles de participación: presencia o asistencia como usuario, información, opinión/consulta, debate, reflexión, construcción de propuestas, toma de decisiones, ejecución y evaluación. La espiral tenía distintas celdas en las que se avanzaba de acuerdo con los números de un dado (estilo ludo). Cada vez que el equipo tiraba el dado, sacaba una frase de una bolsa (en la que había citas textuales que ilustraban cada nivel) y tenía que definir grupalmente a qué nivel correspondía. Si respondía correctamente, podía avanzar el número de celdas que había sacado en el dado y, si no, permanecía en el lugar. El ejercicio permitió vincular los niveles de la participación con situaciones concretas de la iniciativa comunitaria, valiéndose de frases textuales de los actores sociales de SACUDE. Asimismo, posibilitó enlazar lo ocurrido entre el Encuentro de Creatividad Social III y el IV. Es decir, acceder a qué uso se había dado a los discursos que emergieron de los dispositivos conversacionales del tercer encuentro.

En un tercer momento, se realizó un trabajo en subgrupos que tuvo la siguiente indicación: listar experiencias (relacionadas con la iniciativa) en las que quienes integraban el grupo hubieran participado y consideraran que hubo una transformación individual y/o colectiva mediante la participación. De esa lista, se solicitaba elegir una o dos experiencias para contestar las siguientes preguntas: ¿qué niveles (información, reflexión, decisión, etcétera) de la espiral estuvieron en juego en esas experiencias?, ¿cómo se puede seguir profundizando el proceso participativo iniciado? Finalmente, el trabajo realizado en los grupos se compartió en un plenario.

Imagen 13. Collage de fotografías del Encuentro de Creatividad Social IV.



Fuente: Elaboración propia con base en fotografías de autoría propia y de Andrea Moreira.

3.3.3.1. Conversación proyectiva

En esta fase de la investigación los resultados se usaron para proyectar estrategias que incentivasen la participación en la iniciativa comunitaria. Para ello se realizó el Encuentro de Creatividad Social V, nuevamente en el marco de las jornadas de Planificación Participativa (en mayo de 2023), en el que partiendo de la identificación colectiva de las experiencias que se consideraban participativas, y de los aprendizajes que se extraían de estas, se realizaron propuestas para fomentar la participación. Tras esa instancia, se creó un nuevo grupo motor, que sintetizó estos aportes y otros que estaban gestándose en distintas grupalidades de la iniciativa⁵⁷. Este grupo se encargó de trazar los lineamientos

⁵⁷ Este nuevo GM está directamente relacionado con el proceso de la investigación, pero no surgió a propuesta de la investigadora, sino que es una iniciativa de integrantes de la Comisión de

de un Plan de Fomento de la Participación. Entre julio y diciembre de 2023 se desarrollaron reuniones quincenales de este colectivo en las que se definieron acciones y estrategias. Al cierre de esta tesis, el proceso continúa, dado que el nuevo GM se constituyó como un dispositivo transversal permanente, con el objetivo de favorecer y fortalecer procesos de participación de mediano y largo plazo en SACUDE y en su entorno comunitario inmediato. El grupo está integrado por vecinas y vecinos, y personal técnico del complejo.

Imagen 14. Fotografías del Encuentro de Creatividad Social V, realizado en mayo de 2023, y de una reunión del nuevo GM.



Fuente: Elaboración propia con base en fotografías de autoría propia.

Cogestión (CS). Se considera que las instancias que se promovieron a lo largo de la investigación colaboraron para que emergiera esta propuesta, que permitirá sostener en el tiempo la reflexión-acción sobre la participación en la iniciativa comunitaria.

Parte cuarta

4. Las memorias de la participación

A continuación se presenta una narración colectiva realizada a partir de la (re)construcción de las memorias de la participación y, seguidamente, se desarrolla el análisis realizado con el GM a partir del texto y de los intercambios que surgieron en el Encuentro de Creatividad Social I “Las líneas del tiempo”. El relato está dividido de acuerdo con las cuatro etapas a las que se hizo mención con anterioridad, marcadas por hitos, que, a juicio de los integrantes del GM, constituyen cambios significativos en la vida comunitaria. El texto intercala la voz de la investigadora con relatos de vecinas y vecinos y personal técnico, citas que surgen tanto del encuentro como de las entrevistas y otras fuentes secundarias consultadas que se detallan en pies de página⁵⁸.

4.1. Relatos hilvanados

La Isla (1941-1970)

Aún hoy, muchas vecinas y vecinos de SACUDE se refieren al complejo como “El Muni” o “el Salón”. La infraestructura sobre la que se construyó el Complejo Municipal SACUDE consistía en un gran salón de usos múltiples, inaugurado en 1941, alrededor del cual se fueron construyendo a posteriori canchas, un anfiteatro y una policlínica. El salón se estrenó poco después de inauguradas las viviendas municipales que dieron origen al Barrio Obrero Instrucciones (Barrio Municipal Instrucciones), llamado también “Barrio Jardín” por los espacios públicos verdes proyectados, algunos de los cuales subsisten hoy. Las viviendas, construidas en etapas, fueron 180 apareadas y en tiras (Álvarez Pedrosian, 2013). El barrio se desarrolló en una zona escasamente poblada, semirrural y donde predominaban las casas quinta⁵⁹. Según cuentan, las viviendas fueron construidas para trabajadoras y trabajadores municipales, pero muy pocos las ocuparon por encontrarse el barrio muy alejado del resto de la ciudad.

*Este barrio fue hecho para los municipales, quienes no quisieron venir acá.
En la isla, como le decían, porque no había nada, no llegaban ni los ómnibus
a esta zona, solo uno. Yo siempre cuento la historia de mis padres, que*

⁵⁸ La narración dio paso a la edición de un libro, en el que se está trabajando al momento de la presentación de esta tesis junto con el GM, además de otras personas que se integraron al grupo para esta tarea.

⁵⁹ Las casas quinta fueron construcciones creadas lejos del centro de la ciudad, con la finalidad de ser viviendas de descanso.

vivían en Villa Colón y se enteraron de que quienes quisieran venir a vivir acá tenían que anotarse para un sorteo, era sobre todo para gente con hijos. Mi padre se anotó, no le dijo nada a mi madre, y salió sorteado y vinieron a vivir a Curitiba 5427, donde yo nací y hoy vive mi hija⁶⁰.

Yo venía al barrio cuando tenía tres años y me vine a una quinta que era gigantesca, de 75 metros por 20 de frente, tenía un parral que adornaba y estaba lleno de flores. Esto era un barrio jardín y tuvo incluso un guardaparques que era don González y vivía en Domingo Arena en una de las casas municipales, y era el encargado de cuidar los árboles del Barrio Municipal. En esa quinta disfrutaba de frente a fondo. Mi mamá era la enfermera del barrio [en la policlínica que funcionaba en la calle Querétaro], ella y don Benítez, que vivía en Antillas. A veces la acompañaba y teníamos la posibilidad de intercambiar flores y plantas con los vecinos, también les llevábamos a las maestras. Así era el disfrute, el gran oxígeno que teníamos en este barrio y que seguimos teniendo. Se criaban conejos, gallinas, patos. En general las huertas eran para uso doméstico y se apoyaba a los vecinos y vecinas. Siempre había algo para agradecer la atención que alguien tenía, por ejemplo, cuando venía un médico, se agradecía con un producto de la huerta o una planta⁶¹.

Los jardines son evocados en los relatos de los vecinos y vecinas. Así describió al barrio María Wenceslao Melo en el estribillo de este tango:

Barrio... / al cantarte me embeleso / porque veo en tus progresos / nobleza y distinción / y te rindo este homenaje / de mi corazón sincero / este tango compañero / te entrego con amor / Tus campos y jardines / son dignos de belleza / y al pasar por ellos, quisiera cultivar / tus flores perfumadas / son rosas y claveles / y su mágica fragancia / ya no podré olvidar / Al evocar tu nombre / me llena de recuerdos / de las horas felices / que supe disfrutar /

⁶⁰ Relato de una vecina en la fonoplatea de la radio comunitaria Lengua Libre, realizada en el marco del Día del Barrimonio, fecha en la que SACUDE celebra anualmente el patrimonio barrial.

⁶¹ Relato de una vecina en la fonoplatea de la radio comunitaria Lengua Libre, realizada en el marco del Día del Barrimonio.

por eso agradecido, querido barrio mío / junto a mi guitarra, hoy te vuelvo a recordar⁶².

Los espacios públicos y las casas municipales contaban con mantenimiento por parte de la Intendencia. Se podaban los árboles, se cortaba el pasto, se hacían reparaciones generales e incluso se pintaban las casas una vez al año. El “nuevo barrio” contaba con una escuela pública, la N° 168 de Segundo Grado, un mercado de alimentación que tenía expendio de leche, puestos de verduras, carnicería y almacenes y una biblioteca pública.

Yo vivía en Peñarol y mi madre me mandaba a la escuela El Salvador, porque era católica. Nosotros vivíamos en un ranchito y yo miraba las casas estas y pensaba 'acá vive gente rica'. Y mire lo que son las vueltas de la vida, al final vine a vivir a una de las casas municipales⁶³.

Yo recuerdo que venía al expendio con siete años con un vintén a comprar un litro de leche y un kilo de azúcar, y el tipo me daba unos caramelos porque me sobraban unos centavos. Me atravesaba todo el barrio para venir a comprar eso. Yo también vivía en un ranchito y venir al expendio era algo hermoso⁶⁴.

La población del barrio era mayoritariamente trabajadora de las fábricas textiles, la más grande era la Textil Uruguaya, que fabricaba tejidos de algodón, fue fundada en 1932 y era propiedad de la familia Steverlynck (Bertino, 2009). La familia, de origen belga, potenció el desarrollo de la zona con el objetivo de atraer a más trabajadores. Tuvo un gran protagonismo en el surgimiento de la Gruta de Lourdes, ya que donó el predio donde se construyó y donde en 1941 comenzó a funcionar la escuela El Salvador. Otras fábricas de la zona eran la textil Lanatur, que llegó a tener más de 2.000 trabajadores, y Armco, una metalúrgica que aún existe.

Acá estaban los Steverlynck, que eran textiles, todo Instrucciones [nombre de calle] eran fábricas textiles, y esa gente empezó a hacer trabajos para atraer gente para trabajar en las fábricas y lo hizo bien, porque el barrio se empezó a poblar [...] Cuando hacíamos jornadas sociales acá, la

⁶² Letra de una canción del archivo personal de la familia Melo.

⁶³ Diálogo de una vecina y un vecino en el taller de las líneas del tiempo.

⁶⁴ Diálogo de una vecina y un vecino en el taller de las líneas del tiempo.

composición social era clase media, obreros de clase media de las textiles. No es el mismo barrio que estamos viviendo hoy, y eso que vivimos épocas peores todavía. En ese momento eran personas que tenían un cierto bienestar⁶⁵.

Me acuerdo la Textil Uruguay, los dueños de la fábrica homenajeaban a los trabajadores. Eran empresarios pero humanos [risas]⁶⁶. Eran filántropos, gente con plata, pero que invertían en la gente y se preocupaban de que tuvieran buenas condiciones. Estaban vinculados también con la iglesia, con las monjas, hacían beneficios para los niños del barrio⁶⁷.

Era una zona que empezaba a poblarse, pero que tenía poca comunicación con el resto de la ciudad. El “salón del Municipal” fue un espacio barrial central. Allí había actividades deportivas, culturales, se celebraban festejos de cumpleaños, bailes, casamientos e incluso velorios⁶⁸. Las actividades eran organizadas por la Comisión Pro Fomento del Barrio Municipal, que fue fundada el 13 de julio de 1941, y, según los estatutos (Comisión Pro Fomento del Barrio Municipal Instrucciones, 1941), fue constituida “para velar por el progreso edilicio, social y cultural de la zona de su influencia: Avda. de las Instrucciones, Avda. General San Martín y Bvar. Aparicio Saravia”⁶⁹. Ciclismo, atletismo, esgrima, cine, bailes, clases de piano y cursos de corte y confección eran algunas de las actividades de la época, como lo muestran imágenes de archivo que son recogidas en la película realizada en el marco del 50º aniversario del barrio (García, 1991). También se ven allí, en registros más recientes, de principios de los 90, imágenes de voleibol y fútbol. El Club Atlético del Municipal Instrucciones (CAMI), que funcionó desde el 50, tenía su sede en el club y generó un gran movimiento en el barrio.

⁶⁵ Entrevista abierta a un vecino.

⁶⁶ Se especifican símbolos utilizados para la transcripción que aparecen en algunos de los fragmentos discursivos que se incluyen en este capítulo y siguientes:

A: Se emplearon letras mayúsculas para identificar a las personas hablantes.

(.): pausa

[Risas]: Risas

—: Ruptura abrupta de la cadena sintagmática

⁶⁷ Intercambio entre vecinas y vecinos en el Encuentro de Creatividad Social I “Las líneas del tiempo”.

⁶⁸ Los velorios son una reunión de las personas allegadas de un difunto o difunta en las horas que siguen a su muerte y antes de la inhumación o cremación del cadáver.

⁶⁹ En los estatutos se indica también que la comisión “procurará crear vínculos de sociabilidad y confraternidad entre los vecinos y elevar el nivel moral e intelectual de los mismos, así como propender la cultura física” (Comisión Pro Fomento del Barrio Municipal Instrucciones, 1941).

En 1954 me trajeron al Muni cuando tenía tres años, así que hay mucho para recordar. En el salón, que era como se le llamaba a este lugar, había cine todos los domingos. Había un cuadro de fútbol. Los vecinos en asamblea elegían la comisión. Había bailes, había corsos, había carnaval, y los vecinos nos conocíamos casi todos, o sabíamos en qué trabajaban, o éramos compañeros de la escuela, nuestros padres se conocían en las reuniones de las escuelas [...] Entonces había una vinculación muy grande entre los vecinos⁷⁰.

Acá al teatro del barrio vino a cantar gente muy importante: vino Mercedes Sosa, Horacio Guaraní y Oscar Guerra, que fue un gran impulsor de los teatros de barrio. Se hacían bailes con orquesta en vivo y había un coro de barrio del maestro Rogelio Mastrángelo⁷¹.

De los 60 en adelante había varios grupos de teatro en la zona, todos eran vocacionales y de participación abierta a todos los vecinos [...] Se hicieron varias obras acá [se refiere al teatro del Municipal]. En 1971 se formó una subcomisión para alumbrar todo el barrio a gas de mercurio y se hicieron dos funciones de una obra de teatro para recaudar fondos, una acá y otra en el colegio [El Salvador]. El grupo teatral Mercurio, vinculado a la parroquia, se creó en ese momento y debutó con esas funciones, funcionó entre el 71 y el 79 con Oscar Guerra.

Mi papá fue presidente de la comisión durante varios períodos en los que yo no era nacida, después dejó la comisión, pero venía y participaba de campeonatos de truco, de bocha, cantina, comilonas, asaditos, asambleas [...] Todos los años en julio, por los festejos en el mes del aniversario [del club], hacíamos olimpiadas. Se hicieron al comienzo del club, luego se retomaron en los años 90 y se deben haber hecho como hasta el 2000. Y ahora se retomaron en SACUDE con los Juegos Sacudianos [...] Se competía entre los vecinos de una calle y la otra, en la parte deportiva, cultural y en la parte más lúdica, se hacían juegos de cartas, de mesa, ping

⁷⁰ Testimonio que figura en anexos de una investigación previa realizada por una estudiante de Comunicación Comunitaria de la Facultad de Información y Comunicación (Marquisá, 2019).

⁷¹ Relato de una vecina en la fonoplatea de la radio comunitaria Lengua Libre en el marco del Día del Barrimonio.

pong, casín. Se hacían maratones, carreras, ciclismo, saltos, carreras de embolsados y otros juegos.

El teatro de verano al aire libre, ubicado junto al Municipal, es otro de los espacios que se recuerdan como importantes para el barrio. Allí era donde se realizaban los tablados de carnaval. El teatro formaba parte de una red de teatros de verano de Montevideo y era un orgullo barrial. Funcionó en su plenitud en la década del cincuenta y por los setenta quedó en desuso, lo que dejó las instalaciones en ruinas en las siguientes décadas. Las memorias de carnaval incluyen murgas que ensayaban en el club (La Soñada y Los Patos Crónicos) y corsos barriales en los que desfilaban los carros alegóricos, que eran realizados por un vecino con la ayuda de los niños y niñas del barrio. El armado de los carros en sí era una actividad barrial de encuentro intergeneracional.

El teatro de verano era muy lindo, era una cosa rarísima, venían de todos lados. Yo venía de niña, recuerdo a las murgas llegar en camiones. Luego del setenta el teatro se abandonó [...] Otra cosa importante eran los corsos de carnaval, eran una belleza. Donde ahora está cerrado era el palco [se refiere al segundo piso del Municipal, donde había un balcón que posteriormente se cerró como salón], las autoridades de la Comisión Pro Fomento salían a saludar. El corso se hacía por la calle Los Ángeles con carros alegóricos, unos eran los de Cayito, venía Marta Gularte, había cabezudos, todo... unos corsos preciosos se hacían acá⁷².

Una tradición barrial que se inició en este período y continúa hasta la actualidad es el recorrido de los Reyes. Cada 5 de enero vecinos se disfrazan de Reyes Magos y sus pastores y recorren el barrio saludando a niñas y niños, recogiendo sus cartas y entregando caramelos. Es una tradición que ronda los cincuenta años y que se ha mantenido anualmente, salvo contadas excepciones. Durante muchos años fue el mismo grupo de vecinos y vecinas que lo organizó, pero luego de que un año no pudieron salir, empezó a organizarlo un grupo de vecinos jóvenes.

Ese sí que es un gran evento de participación barrial que ha sido totalmente autogestionado. Fueron vecinos del barrio que se juntaban para hacerlo, salían desde acá [desde el Municipal], pero no estaba organizado por la

⁷² Relato de una vecina en el Encuentro de Creatividad Social I.

*comisión del club. Hubo un año que salieron en un carro con caballos, otros a pie y en otros vehículos*⁷³.

*Lo que recuerdo de mi infancia, allá por los 80, era que salían varios vecinos vestidos de Reyes Magos y de pastores, que los identificábamos enseguida porque tenían una indumentaria muy precaria, porque para los trajes se habían usado manteles, recortes de telas, cortinas, lo que había a la mano. Salían casa por casa con la guitarra y les hacían serenatas a los niños y recogían sus cartitas con el discurso de que eran los designados por los Reyes para venir al barrio a buscar su cartita [...] En un momento salía también un caballo decorado con ellos y también algunos personajes acompañaban, un año me acuerdo de El Chavo del 8 y la Chilindrina. Para todos los vecinos era una fiesta esperada [...] Por el 94 los Reyes Magos no podían salir, hubo algunos problemas y algunas personas que teníamos hijos chicos decidimos tomar la posta para seguir con esa linda tradición*⁷⁴.

El “Muni”, el teatro de verano, la escuela, el Mercadito Municipal (“el expendio”) eran lugares de encuentro donde circulaban las noticias del barrio. Otros espacios donde los vecinos se cruzaban eran el Almacén de Paniza y la bodega Tres Palmas. El almacén de ramos generales, único comercio privado del barrio, tenía en la esquina mesas de hormigón que eran espacios de reunión. Allí funcionó también un tablado durante algunos años. En la bodega Tres Palmas estuvo la primera cancha de bochas y había mesas donde se jugaba a las cartas y se consumían picadas caseras. Era un espacio social intergeneracional, pero fundamentalmente concurrían varones, padres con sus hijos. Hay quienes recuerdan que en el predio de la bodega estaba ubicada “la canilla” a la que se recurría cada vez que se cortaba el agua en el barrio.

El sentido de comunidad de las primeras décadas del barrio era grande, había un conocimiento mutuo y se disfrutaba “en la calle” de diversas celebraciones. Los relatos coinciden en buenas relaciones de vecindad y en el trabajo procomún que se realizaba desde la Comisión Pro Fomento para mejorar las condiciones del barrio. Vehículos particulares que trasladaban a personas que precisaban salir del barrio por alguna

⁷³ Relato de un vecino en el Encuentro de Creatividad Social I. Para más información de esta celebración barrial se puede consultar la crónica periodística publicada en el periódico *la diaria* (Burjel, 2020).

⁷⁴ Conversación informal con una vecina.

urgencia, ayudas en el cuidado de niños y niñas, son algunos de los relatos que refieren al vínculo cercano entre vecinas y vecinos.

Hubo un tiempo en que manejaba la camioneta de Lebor televisión y me acostaba vestido, porque ni bien me acostaba, me venían a buscar por un nacimiento, para trasladar a los enfermos. Veían la camioneta parada en la puerta y venían a golpear. Nunca se cobró nada por eso y la empresa estaba de acuerdo. Era un servicio social gratuito para el barrio.

Yo tengo dos hijos y cuando me iba a trabajar me quedaba tranquila de que las vecinas cuidaban de mis hijos. Siempre nos ayudábamos, incluso en un tiempo que por un problema familiar me quedé sin nada y no tenía ni despertador, la vecina de al lado me golpeaba la pared para despertarme.

Este barrio siempre se destacó por lo cultural, en todas las épocas, y siempre tuvo un movimiento comunitario importante. En las épocas de nuestros viejos los vecinos se juntaban para resolver todo lo que había que resolver en el barrio, siempre se destacó por estar organizado⁷⁵.

Luces en las sombras (1970-1990)

Entre 1973 y 1985 fue el período de la dictadura cívico militar en Uruguay. Fueron años oscuros, de represión, detenciones, presos políticos, desapariciones y exilio. Los años previos al golpe de Estado estuvieron marcados por conflictos laborales, paros y huelgas, que fueron duramente reprimidos por el gobierno de turno. Las medidas prontas de seguridad se emplearon por primera vez en 1968 y a partir de 1972 pasaron a ser aplicadas de forma permanente, a la vez que se recrudeció la lucha contra la guerrilla armada (Schelotto, 2015). El miedo y las prohibiciones para reunirse instalaron tiempos sombríos en los barrios de todo el país. Cerca del Barrio Municipal está el Batallón 13 de Infantería, ubicado en el barrio Gruta de Lourdes, en Camino Casavalle e Instrucciones, donde funcionó un centro clandestino de detención y torturas.

⁷⁵ Las tres citas corresponden a testimonios brindados en el Encuentro de Creatividad Social I.

El silencio fue silencio... / la palabra se cayó / pero nuestro pensamiento / nadie nadie lo cambió / ¿En el barrio qué pasó? / Presos, desaparecidos / sindicatos perseguidos / y un vecino que emigró⁷⁶.

Había unos desfiles, salían los militares y los tanques de guerra, venían por Antillas y venían por Los Ángeles. Aquella muestra de poder daba miedo. También había una banda que sonaba [en el Batallón] y recuerdo que se decía que cuando sonaba era porque estaban torturando a alguien. Desde mi casa se escuchaba eso y también tiros⁷⁷.

En esa época teníamos el almacén, recuerdo que los parroquianos se iban adentro del almacén a tomar vino en las botellitas que le decían la Coprin (estaba la harina Coprin). Un día estábamos con mi hermana y vimos que empezaron a desaparecer todos... allá a la hora viene una mujer a buscar al esposo. Pasaba un ropero, los famosos roperos, y se los llevó a todos. Al otro día apareció el hombre, eran las famosas razias.

Yo me acuerdo que entraron a requisar en la casa de mi tía. Me acuerdo también cuando se llevaron a Fajardo [un vecino] y de ver a papá enterrar libros.

En mi casa también mi madre enterró libros y los discos de Zitarrosa⁷⁸.

En el fondo de mi casa mi padre tenía dos casillas. Se acuerdan cuando murieron cuatro soldados acribillados, uno de ellos vivía allí, y eso para nosotros fue horrible. Era una persona excelente⁷⁹.

Fueron momentos duros en los que se recortó la vida social del barrio. No obstante, surgieron algunas “luces” entre tanta oscuridad, emergieron movimientos que tuvieron

⁷⁶ Fragmento del guion de la obra de teatro comunitario *SACUDE los hilos de la memoria*, realizado en 2012 con aportes de vecinos y vecinas que realizaron el taller.

⁷⁷ Este testimonio y los siguientes se realizaron en el marco del taller de las líneas de tiempo.

⁷⁸ Las citas de este apartado surgen de una conversación entre vecinas y vecinos en el Encuentro de Creatividad Social I.

⁷⁹ Se refiere a un episodio ocurrido en 1972 cuando el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros mató a cuatro soldados que se encontraban haciendo guardia frente a la casa del general Florencio Gravina, comandante en jefe del Ejército. El episodio tuvo una amplia cobertura en los medios de prensa de la época.

como objetivo generar encuentros aprovechando las brechas que se abrían entre las prohibiciones, y que lograron funcionar, no sin dificultades. Uno de ellos fue la Agrupación Scout Vanguardia, que surgió en 1967, en principio en la casa de un vecino, Héctor Illa, y en 1971 creó su propio local, “la cabaña”, un ícono barrial, reconstruida dos veces, una por deterioro y otra a raíz de un incendio en 1980 en el que desapareció el archivo de la organización. Otros movimientos barriales de ese período estuvieron vinculados con la Iglesia, con un grupo del colegio Cristo Divino Obrero (que se inauguró en 1963 con fondos de la Iglesia y otros aportados por una comisión de vecinos creada con esa finalidad) y grupos varios que funcionaban en torno a la Gruta de Lourdes.

Yo iba al colegio Cristo Divino Obrero y ahí funcionaba una parte de mecánica, una escuela industrial con el hermano Andrés y un grupo juvenil con exalumnos. Ayudábamos mucho en tareas para el colegio, la Gruta o para algo barrial, como kermesses, por ejemplo.

En una época bastante oscura teníamos a la iglesia haciendo su trabajo, los boy scouts en lo suyo, estábamos en la sombra, pero había luces. En ese momento también estaba doña Pola, una vecina que daba comestibles [...] Había mucha necesidad, empezaron los barrios de ranchos, los merenderos y ollas.

Recuerdo que con los scouts empezamos a hacer un merendero, en la capilla de San Pancracio, iban los niños con sus pertenencias (platos, cubiertos y vasos) e invitábamos a las madres a cocinar, y eso estuvo bueno por el contacto.

El grupo Scout no pertenecía a ninguna de las asociaciones oficiales, nosotros trabajábamos libremente, hablábamos de valores, de familia, y eso a algunas personas les molestó, de ahí el incendio de la cabaña donde desapareció todo [...] En el año ochenta, aparentemente era un robo que terminó en un incendio, con algunos elementos raros que nos hicieron sospechar que fue una maniobra para averiguar qué estábamos haciendo. Yo vivía enfrente y cuando se empezó a incendiar la cabaña me llamó la

atención que contra la pared del fondo, donde estaba la biblioteca, no fue lo primero que se incendió. Alcanzaba a ver los estantes y estaban vacíos⁸⁰.

Los scouts fueron un grupo que se adaptó enseguida a la zona, dejando a un lado las normas más estrictas de los scouts mundiales. Siempre fue un grupo particular, que no se asoció ni a los scouts católicos ni a los nacionales, que eran los oficiales, siempre fue un grupo independiente. No era estricto con los uniformes ni protocolos, trataba de ir a valores más que a enseñar técnicas, entonces el grupo tenía sobre todo una actividad social. Muchos de quienes venían era porque los padres, al no tener actividades de clubes u otras posibilidades, encontraban que sus hijos se divertían, que pasaban bien, que participaban de una actividad humana, social, de compañerismo, de comunidad, y tanto los niños como los padres de los niños participaban activamente de las distintas decisiones, sobre qué hacer, a dónde ir. Los vecinos encontraron ahí un lugar de encuentro para sus hijos y luego para los propios adultos⁸¹, un centro comunitario, donde si bien los recursos eran mínimos, se trabajaba mucho. Yo entré con siete años y estuve hasta los cuarenta y tanto, cuando cerró, poco después de la dictadura. La vida personal nos fue alejando un poco y llegó un momento en que no se pudo sostener⁸².

El barrio⁸³ fue creciendo, empezaron a ocuparse terrenos y aparecieron algunos complejos habitacionales. Uno de ellos fue el INVE⁸⁴, a principios de los setenta, conformado por 77 viviendas destinadas a militares. El complejo se encuentra entre el Barrio Municipal y el barrio Jardines del Borro (Álvarez Pedrosian, 2013). Otro fue el Barrio Natal, también llamado Barrio Aquiles Lanza, ya que surgió en 1985 en el marco del Plan Aquiles Lanza (IM-BHU), a propuesta del intendente homónimo. Las personas

⁸⁰ Conversación entre vecinas y vecinos en el Encuentro de Creatividad Social I.

⁸¹ Un distintivo del grupo fue que se creó una “rama padres”, como le decían, no estaba solo orientado a niños, niñas y adolescentes, sino que también se conformó un grupo de madres y padres scouts que eran parte del movimiento.

⁸² Conversación informal con un vecino.

⁸³ Al aludir al barrio en esta obra, no hacemos referencia a los límites estrictos del Barrio Municipal, sino al “barrio grande”, como lo define una vecina, es decir, al territorio que rodea al complejo SACUDE y que tiene dimensiones asimilables a otros barrios de la ciudad de Montevideo. Utilizamos el vocablo *barrio* y lo distinguimos de la cuenca de Casavalle, que es una zona mucho más amplia de la ciudad.

⁸⁴ Construido por el Instituto Nacional de Vivencias Económicas (INVE), de ahí su nombre.

beneficiarias directas de ese plan, que implicó la construcción por ayuda mutua, fueron quienes ya ocupaban ese predio y tenían viviendas precarias autoconstruidas.

En 1985, cuando volvimos a la democracia, el entonces intendente de Montevideo, Aquiles Lanza, vino al barrio con cámaras de televisión y anunció el programa de vivienda, diciendo ‘vean esto como está hoy y luego los voy a invitar para que vean cómo estará dentro de cinco años’.

Yo entré en el ochenta y algo y Natal ya estaba. Terminé la casa en el 89. Fue el primer barrio que se empezó a regularizar. Eso fue parte de la campaña del intendente, y el plan no era malo, porque hacía trabajar a las personas con ayuda mutua, pero muchas personas que estaban ahí se fueron porque no quisieron participar. Por eso fue que entré yo⁸⁵.

Del elefante blanco a la hormiga atómica (1990-2010)

Este período fue sumamente intenso para el barrio. El retorno de la democracia trajo consigo nuevos aires, oportunidades y desafíos, ya que en 2002 se vivió una de las peores crisis económicas del país. En esta década confluyeron varios procesos que sacudieron al barrio: el resurgir de la Comisión Pro Fomento del Barrio Municipal Instrucciones, la creación de la policlínica comunitaria Los Ángeles y la regularización de tres asentamientos de la zona, en el marco de la que se creó el Complejo Municipal SACUDE. Hacia fines de los ochenta un grupo de vecinas y vecinos, algunos con larga trayectoria como referentes en el barrio y otros no tanto, le proponen a la entonces Comisión Pro Fomento, que casi no funcionaba, que les cediera un espacio para empezar a reunirse para proyectar cómo mejorar el club, que en ese momento estaba en ruinas. Tras algunas resistencias iniciales, el grupo empezó a funcionar.

Éramos algunas personas que teníamos militancia política y empezamos a pensar qué hacer con el club, que estaba abandonado, y el teatro de verano también, que estaba lleno de escombros. Había una comisión de dos o tres personas y había una cantina en ese momento. Hablamos con algunas personas que estaban ahí y al final cedieron a que nos reuniéramos adentro [...] Éramos ocho o nueve personas que empezamos a juntarnos y desde ahí y hasta el 2005 o 2006 estuve vinculado al club [...] Empezamos a hacer

⁸⁵ Relatos de un vecino y una vecina en el Encuentro de Creatividad Social I.

un trabajo puerta a puerta en el barrio, de ver qué podíamos hacer con el salón, que veían los vecinos que se podía hacer, qué necesitaba el barrio, y como estábamos acostumbrados a hacer barriadas, logramos integrar a algunos vecinos más y saber qué era lo que teníamos que hacer para empezar a levantar el salón⁸⁶.

A mí, por ejemplo, no me aceptaban como que era del barrio, me decían: qué estás haciendo acá si sos de otro barrio, la gente más vieja peleaba su chacrita, su estatus quo [...] Acá somos Barrio Municipal, vos sos de otro barrio. ¡Y estábamos a una cuadra! También tuvimos que combatir eso, tuvimos que decirle a la gente que no podíamos dividirnos por cuadras, que éramos todos de un mismo barrio y que si venían más ómnibus, arreglábamos las luces... y ahí la gente empezó a ver que podíamos hacer cosas⁸⁷.

Durante ese período se realizaron elecciones para definir la integración de la nueva comisión y diversas acciones de recaudación de fondos, jornadas de limpieza y construcción, que permitieron acondicionar espacios, como la cancha de fútbol y el sótano. Allí, donde antes estaban los vestuarios, se realizaron talleres de capacitación para jóvenes, junto con la organización civil Centro de Participación Popular, que había empezado a trabajar en la zona.

Armamos la cancha de fútbol, la alquilamos, pedimos a UTE que nos diera los palos viejos, hacíamos cartas para todo el mundo magueando y con lo que sacábamos lo invertíamos en el local [...] Vivíamos ahí, dejábamos trabajo, hijos, para estar ahí, íbamos de noche a cuidar, a reunirnos a cualquier hora. Hicimos carnaval, que hacía añares que no se hacía, hablamos con la Intendencia para recuperar el teatro de verano y empezamos a ver de recuperar ese teatro que estaba hecho escombros. Hicimos tablados y todo lo recaudado iba para lo mismo [...] Cumplía 50 años el club y fuimos a invitar a todos los dirigentes más antiguos que vivían. Entrevistamos a cada uno de ellos y nos quedó eso... nos entusiasmos, porque había gente que había hecho cosas

⁸⁶ Entrevista abierta con un vecino.

⁸⁷ Entrevista abierta con un vecino.

*impresionantes, progresistas, esgrima, fútbol, básquetbol, olimpiadas en los aniversarios y nosotros hicimos también, tratamos de recuperar eso. No logramos todo lo que queríamos, pero todo lo que hicimos fue a costa de mucho esfuerzo*⁸⁸.

En el aniversario 50 del club se presentó una película con las entrevistas realizadas y también una maqueta que la comisión había realizado con la ayuda de un arquitecto para mostrar cómo se imaginaban el Municipal a futuro. Varias vecinas y vecinos señalan que gran parte de lo proyectado entonces fue concretado una vez que se pudo construir el complejo SACUDE. La comisión se movía no solo en lo barrial, sino que, valiéndose de la personería jurídica, se presentaba ante diversas autoridades políticas para reclamar los cambios necesarios para el barrio. En un pequeño espacio del club funcionaba entonces un consultorio médico con un único médico que atendía con el apoyo de una vecina. La comisión no estaba conforme con su funcionamiento y fueron al Ministerio de Salud Pública para conocer cuáles eran las condiciones establecidas para el trabajo del médico en el territorio. Al constatarse que no se estaban cumpliendo, y tras la negativa del médico a reunirse con la comisión, lo denunciaron y finalmente fue retirado del lugar. Querían tener participación sobre lo que pasara allí y, cuando una médica formada en Medicina Familiar y Comunitaria llegó al lugar (en 1996) con su propuesta de desarrollar un centro de salud comunitario, se pusieron rápidamente de acuerdo. A partir de entonces, la comisión designó a algunas vecinas para trabajar junto con ella y el 15 de mayo de 1996 abrió sus puertas la policlínica comunitaria Los Ángeles, que lleva ese nombre por la calle donde está ubicada. Desde su proyección, las vecinas que integraban la comisión, y otras que se fueron sumando después, trabajaron desde la cogestión del espacio. Durante esos años se desarrollaron, asimismo, cursos de Agentes Comunitarios en Salud, lo que la doctora considera que fueron una gran herramienta para generar una “masa crítica” en la población.

La policlínica Los Ángeles nace por una solicitud de los vecinos en la Junta Local del Centro Comunal 11. Allí se lleva un proyecto de construir lo que hoy es el SACUDE. Yo era funcionaria de la Intendencia de Montevideo, pateaba estos barrios vacunando y veía las canchas, el anfiteatro y siempre pensé en lo importante que sería poder tener una policlínica para trabajar la participación comunitaria en salud [...] A fines de 1995 vine a trabajar acá e

⁸⁸ Entrevista abierta con un vecino.

increíblemente la propuesta que yo traía era muy parecida a la de ellos, a la que habían luchado mucho por construir. Acá la Intendencia lo único que hacía era pagar el agua y la luz, nada más, no hacía ninguna otra cosa, todo estaba a cargo de la Comisión Pro Fomento del Barrio Municipal [...] Yo venía muy empapada de todo lo que es la participación comunitaria y consideraba que cosas como las que se pretendían construir acá necesitaban de vecinos muy presentes, teniendo absoluta conciencia de lo que es la participación comunitaria, como derecho y como potestad, y de la Intendencia, trabajando juntos. Ni construido solo por la Intendencia iba a ser lo que es, ni construido solo por los vecinos iba a ser lo que es, y así empezamos a trabajar desde la cogestión desde el primer día que yo llegué [...] Recuerdo que hacíamos reuniones cuando cerraba la policlínica con los compañeros del comunal [Centro Comunal Zonal], nosotros y las organizaciones no gubernamentales de la zona, cuando pensamos en cómo se iba a construir el edificio⁸⁹.

Todas llegamos con distintas historias. Cuando llegué tenía 17 años, hubo una conversación entre mi madre y Alicia, y empecé a venir. Fue el lugar donde aprendí a perder el miedo, donde me sentía útil, donde perdí la timidez, porque al principio no me animaba ni a hablar. El sentirse de igual a igual entre médicos y vecinos era muy importante. Creo que se sigue construyendo, con altibajos, pero se va construyendo.

Yo estoy enfrente al Barrio Municipal, en Jardines de Instrucciones. Vivo desde el año 53. Éramos cuatro señoras que atendíamos la policlínica, la Intendencia ponía los profesionales, pero nosotras nos encargábamos de todo lo demás, dábamos los números, abríamos la policlínica, la cerrábamos, ayudábamos a los médicos, pesábamos a los chiquilines, les tomábamos la temperatura y salíamos a acompañar a los médicos [en las visitas] [...] Me acuerdo lo lindo que pasábamos, lo lindo que se trabajaba, teníamos a la doctorcita que nos guiaba y también nos rezongaba. Se aprendía mucho [...] En 1996 me jubilé y no sabía qué hacer, y una vecina me dijo que iban a hacer un curso de Agentes Comunitarios, me sumé y desde ahí ya me quedé [...] A la policlínica venía poquita gente, de acá del

⁸⁹ Entrevista abierta con una doctora.

barrio no más, pero después la gente empezó a venir, venían mujeres que estaban por tener familia y nunca se habían atendido, nos turnábamos entre nosotras para traer gente para que se atendiera, hasta que llegamos a no sé qué cantidad de gente y la Intendencia empezó a hacerse cargo de todo, y ahí nosotras salimos, porque antes la policlínica era comunitaria⁹⁰.

El barrio estaba creciendo. En la década del noventa se multiplicaron los asentamientos y se ocuparon algunos espacios verdes que eran seña de identidad del Barrio Jardín, lo que generó dificultades en la convivencia. Para los pobladores más antiguos, no fue fácil perder espacios. Hubo conversaciones y enfrentamientos y asambleas en el Municipal y otros barrios aledaños, en los que vecinas y vecinos se juntaron a intercambiar sobre las ocupaciones. Tres asentamientos que surgieron en esa década (alguno con una larga historia previa) fueron Barrios Unidos, Curitiba y 3 de Agosto, que fueron los beneficiarios directos del proceso de regularización, mediante el cual se construyeron calles, saneamiento, nuevas viviendas para realojos y mejoras de viviendas existentes. Es en el marco de ese proceso que surge el Complejo Municipal SACUDE, cuando las vecinas y vecinos de allí decidieron mejorar y ampliar las instalaciones del viejo Club Municipal con los fondos del proyecto correspondientes a equipamientos comunitarios. Ello implicó, según relatan, resignar algunas terminaciones de las viviendas destinadas a los realojos para que se pudiera concretar el SACUDE.

Estaba el Municipal / todo medio descampado / y en dos o tres madrugadas / los terrenos se ocuparon / Vino el tiempo de la crisis / Nos agarró mal parados / Hubo que remarla fuerte / Bagayeamos de costado⁹¹.

El asentamiento Curitiba estaba ubicado al principio en Chicago, entre Instrucciones y Querétaro. Al principio éramos 28 familias, pero luego fue creciendo, llegando a un total de 45 viviendas. Estábamos primero en ese lugar y luego nos trasladamos. Cuando iniciamos, venía la Intendencia y nos desalojaba, venía la policía y nos desalojaba. Nos llevaban para la Seccional 17, que estaba en Mendoza en aquellos años. Y a las dos o las tres de la mañana nos largaban. Y veníamos todos en fila india, porque llevaban a todos, a los jefes familia, a los hombres y también a las mujeres [...] Al final

⁹⁰ Entrevista abierta realizada en el marco del Día del Barrimonio por parte del equipo del Laboratorio Transdisciplinario en Etnografía Experimental (Labtee).

⁹¹ Fragmento del guion de la obra teatral comunitaria *SACUDE los hilos de la memoria*.

*logramos el predio, porque queríamos quedarnos acá, los gurises iban a la escuela y todos estábamos insertados de alguna manera en el barrio, ¿no?, y así fue como se hizo el asentamiento con 45 viviendas, algunos realojados. En el 93 yo tomé la posta como referente del barrio. De a poco empezamos a conseguir cosas, a tener agua, luz, arreglo de calles, saneamiento [...] Fue una lucha de los vecinos. Años de voluntad, de querer superar las cosas. Lo más duro fue al principio, cuando llegamos, que desmalezamos el terreno a machetazos. Al principio éramos muy unidos, luego se fue perdiendo un poco esa unión.*⁹²

*El barrio estaba cambiando, pero aún no había cambiado del todo, fue después de que el Frente Amplio ganara la primera elección departamental que los asentamientos empiezan a aparecer por todos lados, ahí atrás del club, tuvimos una lucha tremenda. Nosotros peleamos algunos espacios, pero no pudimos lograr combatir todo, nosotros queríamos sobre todo mantener algunos espacios atrás del salón para el lado de Chicago.*⁹³

*Cada barrio tenía sus comisiones [se refiere a los tres asentamientos que fueron regularizados: Curitiba, 3 de Agosto y Barrios Unidos]. Sí hubo un choque de la comisión del Municipal y los asentamientos, porque al ocupar se perdieron canchas y espacios, luego me parece que se logró una convivencia. De hecho, muchos de los asentamientos cuando decidieron volcar la parte del dinero en esto era porque lo sentían parte*⁹⁴.

*Por supuesto que para un barrio que estaba desde la década del cuarenta acá, que tenía toda una historia de vida, eso tuvo algunos movimientos complicados al inicio, pero yo me enamoré de este lugar cuando los vecinos del viejo Barrio Municipal, en una asamblea que yo estaba presente, levantaron la mano todos, y los funcionarios de la Intendencia también levantamos la mano, para incorporar a los vecinos de los asentamientos*⁹⁵.

⁹² Entrevista abierta con una vecina referente del asentamiento Curitiba.

⁹³ Entrevista abierta con una vecina del Barrio Municipal.

⁹⁴ Relato de una vecina en el encuentro de las líneas de tiempo.

⁹⁵ Relato de una técnica en el encuentro de las líneas de tiempo.

El proceso de regularización de los tres asentamientos mencionados se inició en 2006. Si bien el proyecto se había aprobado en 2003, hubo que reformularlo debido a ajustes presupuestales y volverse a aprobar para que comenzaran las obras, que culminaron en 2010. El proyecto dependía del Programa de Asentamientos Irregulares (PIAI) y la empresa contratada para realizarlo, tanto en lo arquitectónico como lo social, fue la cooperativa Instituto Cooperativo de la Vivienda para la Mujer (IVIM).

Yo integro todavía una cooperativa de profesionales, que hemos trabajado para el PIAI y somos los gestores coparticipantes de todo el proceso de regularización de cuatro barrios, que eran Curitiba, Barrios Unidos, 3 de Agosto y 31 de Mayo, que si bien no estaba en el proyecto inicial, lo pudimos integrar porque formaba parte de la visión urbana, digamos, esto fue lo que dio origen al SACUDE. Cuando llegamos acá, existía el Barrio Municipal, con toda la historia riquísima de una época [...] estas casitas peinadas con raya al medio, esa tipología se inventó y se hizo historia acá. Entonces cuando nosotros llegamos al barrio convocados por el PIAI, ganamos la licitación para la regularización, indagamos en esa historia, y existía el salón de actos y existía al costado del salón una especie de corredor con cortinas que era la policlínica Los Ángeles, este proyecto genial que fue soñado por todos nosotros [...] La Intendencia había dado todo este espacio para realojos, pero acá existía la comisión del barrio y existía una memoria muy fuerte, había una policlínica que se autogestionaba y esto salió porque los vecinos nos dijeron: ‘acá nosotros no queremos realojos’, y la Intendencia tuvo que ceder los terrenos enfrente a la escuela para eso [...] Empezamos a trabajar al lado de los vecinos y les preguntamos qué es lo que querían hacer, entonces nos trajeron un proyecto que ellos habían presentado en el Ministerio de Deporte [se refiere al proyecto que se plasmó en la maqueta] y que era lo que ellos querían, que era ampliar la policlínica, ampliar el salón, existían tres canchitas y los realojos se hicieron en otro lado [...] Nosotros tomamos claramente partido por el barrio y hubo que pelear, en el buen sentido, dijimos ‘vamos a hacer esto’ y ellos [funcionarios del PIAI de la Intendencia] nos dijeron ‘bueno, tendrán el 70% de aprobación’, y llegamos casi al 90% de aprobación del proyecto. Después hubo que pelear también la gestión, porque era muy grande para los vecinos, y la Intendencia al principio no tenía confianza y nosotros decíamos

‘si los vecinos no se apropiaban, esto va a ser un elefante blanco’ y ellos nos contestaban [los vecinos y vecinas] que esto iba a ser la hormiga atómica⁹⁶.

Cuando hablaban del elefante blanco nosotros decíamos que no éramos un elefante blanco, sino la hormiga atómica. Esto va a salir aunque cueste porque es lo que los vecinos necesitábamos para la zona. Queríamos romper también, que por ser zona roja, nos costara conseguir trabajo, con la división de Propios [se refiere a una gran avenida de la ciudad] para allá y para acá [...] Es cierto que cuando llegaron los asentamientos, hubo resistencias, también se aprendió, se construyó, se crearon vínculos. Era una familia, todo el barrio, que con sus diferencias, y sus diferentes formas de actuar, fuimos construyendo juntos [...] Hubo momentos de mucho dolor, como cuando tiraron la policlínica. Los vecinos habíamos levantado esas paredes, se rompía una etapa para empezar otra... y también nos sentimos contentos cuando, luego de muchas veces de pelear por la cogestión, eso salió. Había vecinos del Club Municipal y también de los asentamientos. Los vecinos solos no podríamos lograrlo, pero queríamos estar, no que se resolviera de afuera, y luego de muchos años, eso se logró y eso fue también por el reconocimiento del trabajo cogestionado de los vecinos con la policlínica durante quince años, ese reconocimiento permitió que el SACUDE fuera cogestionado.

El equipo de IVIM llegó por primera vez al barrio en 2002 y a partir de allí comenzó la etapa de diagnóstico. En 2003 se presentó la propuesta, pero recién en 2005 se firmó el contrato, por lo que durante más de un año el proyecto quedó en suspenso. No obstante, durante ese tiempo la vecindad siguió trabajando, en distintas comisiones de trabajo, y teniendo que hacer frente al descreimiento de muchas vecinas y vecinos de que el proyecto fuera finalmente a concretarse. A partir de la firma del contrato, empezó un trabajo intenso de armado del proyecto final con el barrio, de aprobaciones y comienzos de las obras, que culminaron el 16 de diciembre de 2010, día en que se inauguró el Complejo Municipal SACUDE. La jornada de aprobación se dio en una multitudinaria asamblea en la que el 83% de los vecinos y vecinas de los asentamientos, donde vivían aproximadamente 200 familias, dieron su respaldo al proyecto, jornada que es recordada como un hito fundamental por la comunidad.

⁹⁶ Entrevista abierta realizada por Eduardo Álvarez Pedrosian en el marco del Día del Barrimonio.

Había que apropiarse de eso para que pasara, tal vez yo me apropié con otros vecinos y armamos la Comisión de Cogestión Vecinos, que fue muy importante en los años que no estaba el proyecto de la regularización, que por motivos económicos el equipo técnico había tenido que dejar solo al barrio. La Comisión de Cogestión Vecinos hizo de sostén en el barrio, fuimos como una especie de argonautas porfiados, desprolijos, y cuando parecía que no salía, que la plata no estaba, que el dólar había aumentado, nosotros seguíamos⁹⁷.

[La asamblea] fue un acto de desobediencia e insurrección, porque hubo una reunión acá de todos los vecinos llena de gente y se decidió hacer la aprobación del proyecto pese a las autoridades, que la habían postergado, y fue un desafío que costó, pero que había que estar convencido⁹⁸.

Acá estaba claro lo que se quería [se refiere a la cogestión], pero la Intendencia estaba como una década atrás y de ahí las demoras que se produjeron. A nivel central fue muy discutido que hubiera una cogestión vecinal acá, pero se terminó modificando el digesto [Normativa de la Intendencia] para que eso ocurriera⁹⁹.

Yo llegué acá en 2009 para trabajar con los vecinos, luego de que corrieran al referente de la Intendencia que habían mandado por cultura [...] Teníamos reuniones con las comisiones de vecinos y estaba muy claro que este lugar iba a ser cogestionado, pero cuando averigüé en la Intendencia, eso no existía. Se lo habían dicho de palabra, pero no habían hecho ninguna acción legal. Ahí fui a la parte jurídica, los abogados decían que era una locura, porque los vecinos iban a tomar decisiones y la parte política dependía de los vecinos que estuvieran. Defender eso fue muy complejo, llevó mucho tiempo y por suerte lo logramos. La descentralización ya estaba, pero lo cierto era que costaba muchísimo y, si queríamos potenciar esa

⁹⁷ Fragmento de un audio enviado por una vecina que fue compartido en el marco de la Fonoplatea del Día del Barrimónio.

⁹⁸ Técnica de IVIM en el Encuentro de Creatividad Social I.

⁹⁹ Conversación informal con una técnica que trabajó en el proyecto.

descentralización, había que asumir los riesgos y dar un lugar real y legal a los vecinos¹⁰⁰.

Durante todo ese tiempo, y mientras las obras se proyectaban pero las máquinas no llegaban, eran los vecinos y vecinas quienes “daban la cara” ante la vecindad para explicar que no se podía hacer uso de las instalaciones porque había materiales en el complejo y la obra estaba por empezar. Esto generó mucho desgaste y desencanto en algunos de los referentes, lo que hizo que algunas personas decidieran dejar de participar en el proyecto.

Eso demoró mucho, demoró cinco años para que vinieran las máquinas. Nos hicieron cerrar todo, porque las máquinas venían mañana, entonces venían los vecinos y te pedían para hacer un cumpleaños y vos les decías que estaba cerrado porque comenzaban las obras y te decían ‘pero eso me dijiste hace cinco meses’. Entonces los de la comisión de la época tuvimos muchos problemas con los vecinos. Era bravo decirle eso a la gente, incluso algunas de esas personas habían levantado paredes para la policlínica. Éramos varios los que habíamos trabajado mucho acá. Yo estuve durante veinte años en la comisión. Al principio figuraba en las listas nomás, pero cuando me jubilé, empecé a estar más. Me levantaba a las seis de la mañana, ayudaba a limpiar la policlínica, desinfectábamos las camillas, las mesas y los consultorios, y prendía las estufas. Cerraba y me iba a hacer los mandados. A las ocho la poli abría y estaba todo limpio y calentito adentro. A esa hora llegaba la doctora, la gente que trabajaba con ella y los pacientes. Era todo como si fuera un trabajo, pero lo hacíamos porque queríamos hacerlo, para la comunidad. Pero después con todo eso de las obras me cansé de los problemas y di un paso al costado¹⁰¹.

Les cuento una anécdota. No toda la gente confiaba en este proyecto. Uno de los que no confiaba era el papá de Alejandra, era uno de los que nos decía ‘acá no va a salir nada, ya van varias veces que nos vienen a talentear’. Había algunos que confiaban, pero también había algunos escépticos. Pasaron muchos años en esos casi diez que estuvimos acá y un

¹⁰⁰ Conversación informal con una técnica que trabajó en el proyecto.

¹⁰¹ Entrevista con un vecino que fue integrante de la Comisión Pro Fomento del Barrio Municipal.

día apareció y me dijo ‘esto es suyo, para ustedes’. Era que él me había apostado una botella de whisky [a que las obras no se hacían] y cuando las obras estuvieron apareció con la botella¹⁰².

Tras muchos años de espera, en julio de 2009 llegaron las máquinas que construirían el SACUDE. La vecindad recuerda que fueron días de mucha emoción. También se generaron momentos de mucha tensión asociados a las obras, las vecinas y vecinos sabían que empezaba a concretarse el anhelado sueño, pero era duro tener que ver cómo se tiraban abajo paredes y, en el caso de las viviendas, que se habían entregado poco antes, también fue difícil ver cómo se desarmaban las antiguas casas. Un episodio de mucha tensión estuvo asociado con el cambio de Policlínica Comunitaria a Policlínica Municipal, algo que la Intendencia había establecido como requisito para poder integrar al centro de salud al resto de las policlínicas dependientes del sistema de salud departamental.

El área salud [de la IM] nunca estuvo de acuerdo con la descentralización y eso fue muy complicado para este lugar, entre otras, que se nos dijo que la policlínica no podía ser más comunitaria, que tenía que pasar a la Intendencia, para que nos financiaran, en esto de la puja que se produjo entre quién pagaba las cosas, la construcción, los recursos humanos, y ahí la cosa fue complicada.

Un poco antes que se destruyera la policlínica con las máquinas, nosotros teníamos un cartel arriba de la puerta que decía Policlínica Comunitaria Los Ángeles, pintado a mano con la letrita de nosotros, y un día llegamos los vecinos que abríamos la policlínica y entregamos los números. Abrimos y estaba una vecina que me dice con una cara así [de asombro] ‘¿vos te fijaste el cartel que dice afuera?’ y le digo que no, porque siempre entraba sin mirar. Salgo y arriba del cartel decía Policlínica Municipal Los Ángeles [se ríe]. ¡Ay! Era como eso, ¿no?... porque está bien, el proceso partía de que iba a ser así, todos lo sabíamos, pero un previo aviso [...] Otro día complicado fue cuando llegaron los administrativos por primera vez,

¹⁰² Relato en la fonoplatea de radio Lengua Libre del Día del Barrimonio.

becarios, 'hola, somos los administrativos' y yo me acuerdo que una vecina cerró la policlínica y se llevó las llaves y tuvimos que ir a buscarla [risas]¹⁰³.

Comunidad en movimiento (2010- 2021)

El complejo empezó a caminar a paso lento, con la policlínica renovada y con algunos talleres deportivos y culturales y grupos terapéuticos que se habían creado antes de su inauguración, tal es el caso del grupo de personas Obesas, Diabéticas e Hipertensas (ODH)¹⁰⁴, el grupo de mujeres mayores Eternas Primaveras y el coro Clave de Pol, espacios que continúan funcionando en la actualidad.

En 2010 se realizaron las primeras elecciones vecinales para integrar la Comisión de Cogestión (se eligió un representante vecinal por cada área: salud, cultura y deporte) y, muy paulatinamente, a distinto ritmo, el proyecto empezó a crecer. A poco más de un año de inauguradas las obras, el complejo no estaba lo suficientemente equipado, carecía de presupuesto propio y contaba con muy pocos recursos humanos que sostenían las actividades.

Yo lo que recuerdo cuando llegué, luego de ganar el concurso para coordinador de gestión (en 2012), es una reunión que tuve acá, conociendo el proyecto y conversando con Marisa. Pasaron las horas y se empezó a oscurecer el salón y le comenté '¿y si prendemos la luz?' y me contestó que no tenían luz. Al segundo o tercer día, pleno agosto, un frío bárbaro, le dije a una compañera 'vamos a prender una estufa' y me contestaron que no había estufas. Esas cuestiones me iban dando una información más que potente sobre cuál era la situación del complejo en ese momento [...] Estaba esta situación, pero también estaban los relatos que tenían los vecinos y los funcionarios, que hablaban de un enamoramiento del proyecto, de una larga historia que aparecía con fuerza y de un logro excepcional, que era la construcción de este proyecto en el marco de los realojos [...] Estaban esas dos caras, pero lo cierto era que se funcionaba a base de esfuerzos personales, no había recursos de ningún tipo [...] había un horizonte de muchísimo optimismo en un contexto de mucha debilidad¹⁰⁵.

¹⁰³ Testimonio recogido en un taller con la Comisión de Salud en el marco de una investigación de estudiantes de Comunicación Comunitaria de la Udelar (Marquisá y Botto, 2018).

¹⁰⁴ Que años más tarde sería ODDH (personas obesas, dislipémicas, diabéticas e hipertensas).

¹⁰⁵ Entrevista abierta con un técnico.

El funcionamiento del otrora club del barrio estaba cambiando y no estaba claro el rumbo que seguiría. Muchos vecinos y vecinas se habían retirado del lugar por distintas razones. El hecho de que no existiera más una cantina (donde se vendía alcohol) alejó a algunas personas. De hecho, el proyecto arquitectónico del SACUDE contempló la creación de una cancha de bochas para continuar lo que era una tradición de juego local, pero, al desaparecer la cantina, la gente que jugaba a las bochas dejó de concurrir al centro. Costaba acercarse a la vecindad al local y una de las causas era que no estaba claro cómo funcionaría el complejo. Había una gran discusión a la interna de la Comisión de Cogestión sobre si SACUDE sería un centro de puertas cerradas o abiertas, discusión fundamental que ponía en jaque la propia concepción de espacio público y que se ha reeditado en distintos momentos en los catorce años de vida de SACUDE.

El SACUDE era un espacio más amplio que el Municipal, había más espacio y más actividades. Si bien luego de varias discusiones se tenía claro cómo dirigirlo, que fue mediante una cogestión entre la Intendencia y los vecinos, ni bien se inauguró comenzó otra discusión: cómo, por qué y de qué manera los vecinos usaban el espacio. Era y es un lugar público, pero no era un espacio abierto. Había dos puntos de vista muy marcados: entran solo los que vienen a la actividad y no entra más nadie, o es un complejo abierto al barrio, entra público en general y hay espacio para actividades libres, más allá de los talleres¹⁰⁶.

No estaba clara cuál era la concepción del centro. Vos te reunías con algunos de los que estaban participando de la Comisión de Cogestión, fundamentalmente de los vecinos y algunos técnicos, y estaban de acuerdo en que tenía que ser un SACUDE de puertas abiertas y, por otro lado, había quienes integraban Cogestión y querían tener un control absoluto del ingreso y ser tal vez hasta más exigentes que un club privado, que se pagara una cuota y que se pidiera toda la documentación al día para entrar [...] La concepción de puertas abiertas era divina, pero utópica en términos de que el proyecto estaba arrancando. Podríamos apostar a una apropiación absoluta de todos los espacios, pero eso iba a llevar un tiempo. Había una tensión entre blanco y negro, digamos, y sucedían cosas muy disparatadas, a veces las puertas estaban cerradas con vecinos que no los dejaban entrar

¹⁰⁶ Entrevista abierta con un vecino.

y otras veces gurises en el hall con las patas arriba de los escritorios en cualquier espacio. No había una síntesis. Luego de muchas discusiones se definió que la comisión defendía una concepción de puertas abiertas responsable, que se entrara libremente, pero no sin criterios, con ciertos acuerdos, y ahí hubo un punto de inflexión, creo que dimos una señal al barrio importante. Ese fue un momento importante donde el barrio se mete para adentro, empezaron a venir personas de todas las edades¹⁰⁷.

Había mucha gente que no participaba porque era un búnker al principio. Poco a poco se fue logrando que más y más personas participaran. Era un aprendizaje para nosotros y para el barrio, cómo usar esas instalaciones, cómo compartir y convivir con otros de una manera sostenible, porque a veces los niños eran muy traviesos, no entendían los límites... ese fue todo un proceso de aprendizaje muy lindo, pero también muy doloroso [...] Los jóvenes eran vistos como los delincuentes, como los que venían a hacer relajo. Me acuerdo de ir a las esquinas y estar mucho rato conversando, organizar actividades, preguntarles qué talleres querían. Hicimos mucho esfuerzo para acercarlos. Jornadas de voleibol, de básquetbol y se fueron acercando¹⁰⁸.

Yo creo que esta es una discusión que a veces persiste o resurge, por el contexto, no hay que perder de vista eso, que hay que seguir trabajando para generar una mentalidad de la inclusión. Las cosas no se ganan una vez y para siempre, hay que trabajarlas todos los días¹⁰⁹.

También estaban quienes consideraban que ese lugar había pasado a ser de la Intendencia y dejado de ser del barrio. En este sentido, SACUDE, desde sus inicios, generó instancias de recuperación de la memoria local, incorporó los colores del club en la nueva identidad visual y se ocupó de comunicar que se trataba de una nueva etapa en el proceso histórico del centro barrial, que era una continuidad y no un nuevo comienzo. A partir de este trabajo, fueron surgiendo algunas celebraciones barriales, vinculadas con la identidad barrial, que hoy son una seña de identidad del complejo.

¹⁰⁷ Conversación informal con un técnico del complejo.

¹⁰⁸ Entrevista abierta con una técnica.

¹⁰⁹ Entrevista abierta con un vecino.

No es casual que anualmente festejemos tres cumpleaños. En mayo festejamos el aniversario de la Policlínica Comunitaria Los Ángeles, en julio el cumpleaños del Municipal y en diciembre el aniversario de la inauguración del complejo SACUDE¹¹⁰.

Me acuerdo que una de las cosas que hicimos fue una película del barrio, un video que hicimos con el Proyecto Árbol, en el que hablábamos del Municipal y del SACUDE. Ese grupo de gente [se refiere a vecinas, vecinos y técnicas que participaron en la iniciativa] quedó con muchas ganas y de ahí surgieron los talleres de identidad, que trabajamos con las imágenes, los colores, los olores del barrio. Así fue que surgió el primer Día del Barrimonio, que lo celebramos en octubre, cuando en Montevideo se celebra el Día del Patrimonio. Ese primer día salimos en un ómnibus a recorrer los lugares que eran patrimonio del barrio y que habían sido sugeridos por las vecinas y vecinos de los talleres [...] Después, en el grupo de literatura, pensamos en destacar la identidad también vinculada a la fecha de Halloween, pero trabajando en historias de terror de la zona, y así surgió la Noche del Lobizón [...] Estas actividades año a año se van desarrollando y van tomando diferente vuelo, hemos ido creciendo como barrio, pero también nos integramos al resto del barrio. El último Barrimonio fue en Casavalle, en la explanada de la escuela China, con otras organizaciones¹¹¹.

El número de personas que se acercaba al complejo fue en aumento. Estas disfrutaban de las actividades que se ofrecían. En 2016 eran más de 50 las propuestas culturales, deportivas y de promoción de salud que formaban parte de la grilla anual y más de 30 los eventos anuales, entre festividades que surgían de la propia comunidad y funciones de teatro, cine y eventos deportivos. El proyecto se iba expandiendo cada vez más, pero los recursos humanos no acompañaban ese crecimiento. A su vez, la violencia aumentaba en la zona. Ese año ocurrió un hecho violento en el complejo que determinó su cierre transitorio (por un mes y medio), acompañado del reclamo de más personal que permitiera trabajar mejor. Finalmente se logró que ingresaran nuevos funcionarios a SACUDE y se reabrieron las puertas.

¹¹⁰ Conversación informal con un técnico del complejo.

¹¹¹ Conversación informal con una vecina.

La situación siguió tensionada. En la medida que empezamos a tomar contacto con más personas también empezaban a aparecer situaciones que no podíamos abordar, que vulneraban derechos, pero que había que abordar... seguimos remándola, haciendo un esfuerzo muy importante para abrir a las ocho de la mañana y cerrar a las nueve de la noche, sostener los sábados y los domingos y a la vez favorecer otros espacios, como el del FPB [un curso de formación básica en deporte], que fue muy importante y ahora lamentablemente está por finalizar [...] Hubo muchos logros a costa de un gran esfuerzo del equipo [...] En el Marconi [barrio cercano] se habían sucedido hechos violentos por los cuales se conformó una mesa de trabajo con actores institucionales, y pocas semanas después hubo un evento violento que nos hizo estar cerrados un mes y que se dio toda una crisis organizacional que fue un gran retroceso. Ahí no solo se detiene el proceso, sino que hay una ruptura y un retroceso simbólico, en términos de pérdida de confianza de los vecinos, de los propios compañeros. Hay una pérdida concreta de una compañera que se va del proyecto, y recién ahí la Intendencia se dio cuenta de lo que veníamos denunciando y hubo un salto cualitativo de más recursos humanos calificados, que tenían saberes específicos para las necesidades que teníamos y/o tenían experiencia vinculada al trabajo comunitario. Ese fue un gran salto cualitativo que nos permitió repensar el proyecto de otra manera¹¹².

Dos hitos de este período histórico, destacados por vecinas, vecinos y el equipo técnico de SACUDE, fueron la creación de la Cooperativa Social Saberes (2014), que se encarga actualmente del mantenimiento, la limpieza y la portería del complejo, y la Asociación Civil Amigos de la Salud, la Cultura y el Deporte (2012), que es una herramienta fundamental encargada de recaudar fondos para invertir en el proyecto. Ambas organizaciones están integradas por la vecindad, coordinan acciones con la Comisión de Cogestión, pero tienen un funcionamiento autónomo.

Un hito muy significativo fue la decisión de impulsar la cooperativa social. Más allá de los claroscuros que puede tener cualquier herramienta, en este caso, cooperativa, creo que fue un salto cualitativo particularmente importante. Primero, arranca con la limpieza y el mantenimiento, y eso ya

¹¹² Conversación informal con un técnico del complejo.

nos dio un plus, porque antes eran gurises que venían con la mejor [en el marco de un convenio laboral con una organización social], pero no tenían vínculo con vecinos y vecinas. Luego tuvimos que empujar para que se sustituyera la empresa de seguridad y agregar portería en la cooperativa, que fue otro salto importante¹¹³.

La asociación civil y la Cooperativa Social Saberes son dos herramientas fundamentales, porque están integradas por vecinos que están vinculados al complejo y porque surgieron desde la comunidad. En el caso de la asociación civil, si bien esto de juntar dinero para volcarlo acá no es una cosa nueva, siempre se hizo por parte de la comisión de fomento, fue muy bueno haber podido hacer una asociación, para que cumpliera con los mismos objetivos y que fuera más ordenado [...] La cooperativa también ha resuelto varios problemas importantes, como es la portería... pero creo que a las dos les falta amplitud para profundizar en un montón de cosas y acompañar más el desarrollo del complejo¹¹⁴.

A partir de la reapertura, paulatinamente SACUDE volvió a la normalidad, en un contexto de más recursos humanos y con muchos esfuerzos para recuperar la confianza perdida en el barrio. El complejo empezó a pensarse en esa nueva realidad, a proyectarse de otra manera. Algo fundamental para ello fue la Planificación Participativa, un proceso que se inició en 2018 y que buscó que las personas que hacen parte de SACUDE, funcionarias y funcionarios, referentes de la comunidad, talleristas e integrantes de la cooperativa Saberes, pudieran pensar el proyecto y definir hacia dónde ir. Mediante distintas estrategias y encuentros, se redefinió la misión y la visión de SACUDE.

La primera planificación que pudimos tener como colectivo fue básicamente definida a nivel de cogestión. Estábamos haciendo malabares, la prioridad no estaba puesta en planificar en conjunto y participativamente, sino en salvar la situación, hacer lo que podíamos y dar algunas señales al barrio que dieran una señal clara de para qué estábamos, que tenía que ver con lo que el propio barrio había pensado, lo que ellos se habían imaginado [...] Después iniciamos otra etapa que nos permitió pensar hacia dónde vamos

¹¹³ Conversación informal con un técnico del complejo.

¹¹⁴ Conversación informal con un vecino.

*como colectivo, junto con vecinos, vecinas y funcionarios, de otra manera. Esto no implica que no hubo más tensiones en este tiempo, las hubo y las va a seguir habiendo, pero estamos en otra etapa*¹¹⁵.

*La Planificación Participativa es importante porque marcó un destino, ver cómo encaramos la participación. Es muy importante discutir internamente y con vecinos cómo podemos transformar el complejo hacia adelante, ver cómo vincular a más gente, fomentar la participación... discutir esas cosas, dónde estamos, qué queremos y hacia dónde vamos... el futuro dirá en qué termina todo eso. Podríamos estar más adelantados, pero se atrasó todo con la pandemia*¹¹⁶.

El 13 de marzo de 2020, en el año del décimo aniversario de SACUDE, se declaró la emergencia sanitaria en Uruguay ante la llegada del coronavirus. El complejo, como el mundo entero, se vio sacudido por el miedo y la incertidumbre, e ingresó en una etapa de cambios continuos. La policlínica se mantuvo siempre abierta, pero realizó durante un largo período la mayoría de sus controles de salud de forma remota y con una gran dedicación a la atención de la covid-19. Los espectáculos masivos estuvieron suspendidos durante largo tiempo y los talleres pasaron por distintas etapas. Primero se suspendieron (de marzo a julio de 2020), luego se retomaron con aforo (hasta diciembre de 2020) y volvieron a suspenderse. A fines de enero se retomaron las actividades deportivas al aire libre y se suspendieron en su totalidad entre marzo y julio de 2021¹¹⁷. Durante todo ese tiempo el equipo de SACUDE se reinventó, realizando actividades virtuales y campañas de todo tipo¹¹⁸: clases online, desafíos y celebraciones virtuales, encuentros por Zoom, videos de clases, transmisiones de la radio comunitaria y creación de un boletín, entre otras. También se procuró mantener el contacto directo con la vecindad, estar cerca a pesar del distanciamiento físico, y se organizó el apoyo a las ollas y merenderos que surgieron inmediatamente en muchos lugares del territorio.

¹¹⁵ Entrevista abierta con un técnico.

¹¹⁶ Conversación informal con un vecino.

¹¹⁷ Estas medidas se tomaron en cumplimiento con las normativas del Gobierno nacional uruguayo y las definidas por el Gobierno departamental de la ciudad, la IM, ya que la organización depende de esta.

¹¹⁸ El detalle de las actividades que se realizaron se encuentra en el artículo “Sacudón pandémico: reinventarse como organización barrial” (Burjel, 2023).

Con la llegada de la covid-19 a Uruguay pasamos de 100 a 0 en movilidad en cuestión de horas. Del calor al frío en segundos. Cambió la rutina de un día para el otro, tuvimos que inventar nuevas rutinas, engancharnos con los juegos de mesa, hacer algún ejercicio y aprender a usar la tecnología y las redes, fue duro para todos, pero peor para los que vivían solos¹¹⁹.

Perdimos el contacto cotidiano con el paciente saludable y el seguimiento. Hubo que cambiar la modalidad, adaptarse a la videollamada o a la llamada telefónica, y pasar a atender fundamentalmente a pacientes con patologías agudas o por covid y dejar de ver al paciente estable o sano en seguimiento. Se desestabilizó esa cosa linda de la medicina familiar que es el acompañamiento en salud¹²⁰.

El silencio del SACUDE era muy doloroso, cuán necesario es para el ser humano estar compartiendo con otras instancias [...] como agente comunitario el quedar aislado fue muy difícil, pensar de qué manera llegar a la comunidad sin ese contacto fue muy difícil... el quédate en casa, el saludo a distancia, fueron pautas que costó procesarlas [...] La parte más fea de esto creo que es cómo se perdió el contacto con un sector de la población del SACUDE, sobre todo, adolescentes, que venían solo a actividades más libres del complejo, que de alguna manera se perdió contacto... ahí seguro hay un retroceso al tener las puertas cerradas [...] Con el resto de la comunidad de alguna manera se mantuvo el vínculo¹²¹.

A partir de julio de 2021 se volvió progresivamente a la presencialidad plena¹²². Nuevamente, la iniciativa se enfrentó a reconvocar a la participación, en un contexto social y político pospandémico. Los efectos de la pandemia, sumado al retiro de las políticas sociales de base territorial por parte del Gobierno central, se hicieron sentir en el barrio e implicaron renovados desafíos para el trabajo de SACUDE.

¹¹⁹ Conversación informal con un vecino.

¹²⁰ Conversación informal con una médica de la policlínica.

¹²¹ Conversación informal con una vecina, referente en salud.

¹²² El relato que aquí se continúa hasta la actualidad es producto de discursos recogidos en un nuevo dispositivo conversacional (realizado con integrantes de la Comisión de Cogestión) asociado con el proceso del libro participativo, ya que, como se señaló anteriormente, el Encuentro de Creatividad Social I se realizó en 2021 y, por tanto, se identificaron hitos hasta ese año.

En la pandemia nos acostumbramos a participar a puertas cerradas, a que la gente entrara al taller y se fuera, y luego, cuando volvimos a puertas abiertas, nos costó. Los seres humanos nos acostumbramos a determinadas formas de trabajo y reacomodarnos nos costó mucho, y nos cuestionó algunas cosas. Las situaciones de contexto te llevan también hacia un lado o hacia otro... y trabajar a puertas abiertas tiene sus desafíos.

Hay que ver las dos cosas, la realidad interna y la externa, que se gestó en la pandemia. Capaz al principio nos costó el volver a trabajar con la gente de la misma forma que antes, pero también en todo ese tiempo se venían gestando cosas que no las veíamos y al poco tiempo las tuvimos que ver. Esas cosas también repican acá adentro... hubo una nueva situación, que entre otras cosas implicó el recrudecimiento de la violencia en la zona.

En abril de 2022, y tras distintos episodios de violencia en el barrio, SACUDE cerró las puertas por segunda vez en su historia. Durante dos semanas se suspendieron las actividades. Fueron días de reuniones con autoridades en búsqueda de soluciones y de denuncias en medios de comunicación. Estos eventos movilizaron a vecinas y vecinos, quienes se unieron a una Asamblea Permanente por la Seguridad Ciudadana y la Convivencia, con una amplia participación de la comunidad. Poco después, en agosto del mismo año, y tras el asesinato de dos jóvenes en el barrio Marconi, se conformó La Vida Vale, una organización multisocial barrial que busca mejorar la convivencia ciudadana. La violencia no replegó a la gente a sus casas, sino que motivó la organización comunitaria.

El cierre marcó un hito importante, hacia afuera y hacia adentro. El SACUDE reaccionó a lo que estaba ocurriendo en la comunidad. No cerramos porque nos pasó algo, sino porque estaba pasando algo. Eso generó un montón de repercusiones, de resonancias. Yo iba a distintos lugares y la gente me preguntaba ‘¿qué pasó en SACUDE?’, porque habían salido varias noticias en medios de comunicación. Causamos un efecto comunitario, lo notó la comunidad, el barrio.

A partir de eso, volvimos a las asambleas de seguridad. También logramos pensar el barrio, el territorio, de forma global, y se realizaron acciones en torno a la poda, la luminaria, los espacios públicos, todas cosas que están vinculadas a la seguridad...

Yo saco muchas cosas positivas sobre lo que pasó. Hubo situaciones de violencias, y las hay, pero lo que pasó marca una actitud, una forma en la que encaramos los problemas.

Hubo un tiroteo y la solución no fue llamar a la televisión e irnos cada uno para su casa, sino que fue trabajar en clave de participación junto con vecinos, pensar colectivamente y hacer planteos para que se mejore la situación.

Lo mismo pasó con La Vida Vale. Vecinos, vecinas y organizaciones nos convocamos y nos organizamos. Participé de la reunión que se realizó al otro día de que asesinaron a dos jóvenes y lo sentí como un punto de inflexión. SACUDE siempre tuvo una intención muy fuerte en trabajar contra el estigma, contra la crónica roja, pero en ese momento sentí que, además de seguir mostrando todo lo lindo que sucede en la zona, también teníamos que mostrar lo dramático de una realidad que se imponía.

Yo ingresé a SACUDE pospandemia. Llegué en ese momento y vi la expansión y la retracción ante la violencia. Llegué a un SACUDE abierto con un montón de talleres, un montón de actividades de puertas abiertas, de comisiones y, a los pocos meses, situaciones de violencia, repliegue, para adentro, y esa comunidad que enseguida sale a juntarse, a dar pelea con los elementos que tenemos desde acá. Una acción y una reacción, una organización muy fuerte y muy consolidada.

Hubo distintos procesos participativos que se suscitaron en esos años y en los siguientes. Algunos a partir de eventos negativos y otros asociados con celebraciones, como es el caso del carnaval. Lo colectivo es un camino, una forma de movilización, de organización

y de celebración, según lo indican vecinas, vecinos, técnicos y técnicas que trabajan en SACUDE.

Desde la pandemia, algo que aún continúa es la Red de Ollas, lo que demuestra que las personas nos podemos agrupar para dar solución a muchas cosas. El 8M también es un evento muy fuerte en el barrio. Las marchas descentralizadas surgen de la pandemia, cuando no podíamos hacer movilizaciones masivas, y hoy es uno de los únicos lugares donde continúan. A eso se suman varios grupos de mujeres que han ido creciendo y se están multiplicando en la zona.

Yo destacaría también en este tiempo que hemos logrado trabajar con el barrio 24 de Enero, uno de los barrios del entorno que venía con un deterioro sociocomunitario que implicó que muchos técnicos se fueran alejando. Ahora, con apoyo de Desarrollo Social de la Intendencia, se logró volver a trabajar en conjunto entre técnicos y vecinos, y no solo en clave de catarsis y de no se puede, sino que hay gente participando con otra intención y con otro entusiasmo.

Otros procesos colectivos de este tiempo son el proyecto de huerta, reciclaje y compostaje Sacude la tierra y la creación del espacio Proyecto Adolescente, que nos ha permitido trabajar con adolescentes y jóvenes a partir de sus intereses. Para mí son dos cosas a destacar en los últimos años.

Después de la pandemia hemos vuelto a hacer cosas al aire libre, con participación de muchas personas. El carnaval volvió a ser el multitudinario de todos los años y en 2024 en particular hubo una comisión renovada que organizó muchas actividades, entre ellas, un corso barrial en el que desfilaron conjuntos barriales. Eso fue una fiesta.

En el corso se decoraban las casas que daban a la calle del desfile. Yo salí a decorar la mía y vi que enfrente iban a decorar, pero les daba vergüenza y cuando nos vieron se animaron. Terminamos compartiendo

las cosas con las que íbamos a decorar... son esas cosas que muestran que hay que unirse para hacer.

Ahora mismo me da la sensación que hay más personas que se van sumando activamente. Hay caras nuevas en las comisiones, se sumaron nuevas vecinas y vecinos en las elecciones de cogestión. Quizá sean síntomas de expansión, de crecimiento... es como dice Norma: acá no tenemos techo.

4.2. Reflexiones colectivas a partir de las memorias

Como se mencionó en el capítulo metodológico, la narración desarrollada y las líneas de tiempo elaboradas en el Encuentro de Creatividad Social I fueron insumos para que el GM reflexionara sobre el devenir de los procesos participativos. En los apartados que siguen se desarrolla el análisis colectivo y, posteriormente, se da cuenta del debate de los resultados, realizado en un colectivo más amplio, en el Encuentro de Creatividad Social II.

4.2.1. Análisis

Se desarrollan a continuación las principales reflexiones que realizó el GM, con base en las memorias colectivas, tomando como centro del análisis a los procesos participativos. Se exponen los resultados de acuerdo con las reflexiones realizadas.

La primera etapa llevó por nombre “La Isla” en alusión a que, cuando surgió, el Barrio Municipal era pequeño y se encontraba alejado y poco comunicado con el centro de la ciudad de Montevideo. Los hitos de participación fueron asociados, por un lado, a lugares de encuentro de vecinas y vecinos, en donde circulaban las noticias y había contacto cara a cara entre una población que tenía conocimiento mutuo, ya que las dimensiones barriales facilitaban que fuera así. En este sentido, se consideró que el encuentro y el diálogo son, sin duda, elementos fundamentales para que la participación exista, pero no la participación en sí misma, sino una condición de ella; participamos en la medida en que generamos encuentros con otras y otros en los que existe comunicación. Por otro lado, se mencionaron como espacios de participación varias “comisiones de fomento”, vinculadas con los centros educativos y con el propio local donde hoy se encuentra SACUDE y funcionaba la Comisión Pro Fomento del Barrio Municipal Instrucciones. Se trataba de grupalidades, con autoridades elegidas por sus integrantes, que se reunían con un fin en común: construir una escuela, colaborar para atender necesidades de un centro educativo

o lograr mejoras para el barrio, asociadas fundamentalmente con servicios que aún no tenía ese lugar tan alejado del resto de la ciudad (iluminación, transporte, entre otras). Aparecen aquí otros elementos generales de la participación, relacionados con la grupalidad realizando acciones para mejorar el lugar en el que viven o donde sus hijos e hijas estudian, y con las motivaciones para la participación. “El tener que resolver necesidades fomenta la creatividad” (reunión del GM).

En el intercambio del subgrupo en el Encuentro de Creatividad Social I surgieron muchos recuerdos de solidaridad vecinal, de ayuda mutua, una colaboración que surgía espontáneamente, que nos llevó a abordar en el GM el concepto de comunidad, que requiere de lazos afectivos, de conocimiento mutuo, de confianzas, fundamentales para que exista participación comunitaria. No obstante, consideramos que la solidaridad en sí misma no es participación, pero sí muy importante para que ocurran procesos de participación a nivel comunitario. Al respecto, en el GM se reflexionó sobre cómo en las distintas etapas hay cambios en el habitar barrial que inciden en los procesos participativos. “Antes había más tiempo, la gente andaba más por el barrio” (reunión del GM). Se entendió que las dimensiones del barrio, el hecho de que hubiera menos población y menos instituciones en el territorio, habilitaron esos lazos comunitarios, que fortalecieron la identidad barrial y, a la vez, al no haber instituciones estatales presentes, motivaba a las vecinas y vecinos a organizarse para lograr los cambios que consideraban necesarios.

En la etapa “Luces en las sombras” se identificaron experiencias participativas que lograron existir a pesar del miedo y las prohibiciones de la Dictadura. En este marco se destacó la labor de la Iglesia en el barrio y los espacios que habilitó para la socialización. También se resaltaron actividades deportivas, como el baby fútbol, que permitieron el encuentro, y el Movimiento Scout, que tuvo un gran desarrollo en la zona, adoptando una forma particular de funcionar, de acuerdo con la realidad barrial. Fue un espacio de desarrollo personal para quienes lo lideraron, para las niñas y niños que participaron y para sus familias, ya que una particularidad de este movimiento en el barrio fue que también trabajó con padres y madres. El que tantas familias de la zona fueran parte de la Agrupación Scout Vanguardia habla de una necesidad de participar, muestra cómo aunque la situación no era favorable a la participación, había encuentros, las personas necesitaban reunirse, juntarse con otros y otras. Más allá de la finalidad concreta, la grupalidad como necesidad, el ser parte de un grupo, aparece claramente en esta etapa a partir de los testimonios de vecinas y vecinos. Otra cuestión a destacar es que se mantuvieron los relatos vinculados con lo comunitario, la ayuda mutua entre vecinas y

vecinos, que incluso prevalecían en una época en que el país estaba dividido entre quienes defendían el golpe de Estado y quienes estaban en contra. Las memorias colectivas refieren a varios episodios en los que la colaboración vecinal prevaleció frente a la posición política, ayudándose, más allá de estar en uno u otro “bando”.

Esta etapa se cierra con el comienzo de la Democracia, que abrió un nuevo período para el país. En el ámbito barrial fue el resurgir de la Comisión Pro Fomento y de varios procesos que se sucedieron en la etapa que lleva por nombre “Del elefante blanco a la hormiga atómica”. El nombre de esta alude a que mientras estaba en construcción el gran edificio de SACUDE, el equipo técnico que llevaba adelante la obra temía que se convirtiera en un elefante blanco, un gran espacio vacío¹²³. En respuesta a esta expresión, surgió otra por parte del vecindario: la hormiga atómica (un personaje animado de fuerza sobrenatural), en referencia al trabajo permanente y desde abajo.

Hacia comienzos de los noventa hubo cambios en las dimensiones barriales con el surgimiento de numerosos asentamientos, terrenos que otrora formaban parte de los espacios verdes del Barrio Jardín y que empezaron a ser ocupados ilegalmente por familias que construyeron allí sus viviendas. Esto trajo consigo problemas de convivencia entre los nuevos y los viejos pobladores, que tuvieron repercusiones en los procesos participativos. Se reflexionó sobre los conflictos y se concluyó que son parte de cualquier proceso participativo en los que intervienen distintas personas con diferentes formas de ver el mundo, por lo que la negociación y el diálogo que habiliten a acceder a la visión de la otra persona son imprescindibles.

Es en esta etapa cuando la IM comienza a intervenir en los procesos participativos, con una primera experiencia de cogestión, que se da en el marco de la policlínica comunitaria y luego se formaliza con la creación de la Comisión de Cogestión, que es el órgano máximo de decisión de SACUDE. El GM reflexionó sobre los desafíos y cambios de roles, tanto de vecinas y vecinos, técnicas y técnicos, que implicó, e implica, la gestión compartida. Por parte del personal técnico se requiere trabajar para habilitar la participación, no simplemente ejecutar una política marcada por una institución, lo cual no siempre se logró hacer de la mejor forma. Aun con buenas intenciones se pueden realizar intervenciones que, lejos de favorecer la participación, la encorseten, o incluso, generen daños a la comunidad, lo que una técnica calificó como “iatrogenia comunitaria”. Este concepto, que proviene de la medicina, refiere a un daño no deseado que es causado

¹²³ Señala Álvarez Pedrosian (2022) que esta expresión tiene una procedencia británica y está ligada a prácticas del sudeste asiático conocidas en tiempos coloniales, donde el obsequio de una rara belleza de tal porte, un elefante blanco, significaba paradójicamente un castigo para el supuesto agasajado.

como efecto secundario de una acción destinada a curar. Por parte de la vecindad, implica aprender a trabajar en conjunto con personas que provienen de una institución, que perciben un sueldo por su trabajo y que tienen ciertas obligaciones de acuerdo con la institución que las contrata. Si bien ambas partes buscarán el buen vivir de la comunidad, implica claramente un cambio entre la autogestión y la cogestión, que transforma el rol de las vecinas y vecinos que participan activamente en la iniciativa.

Algunas de las tensiones, identificadas por integrantes del GM, son los casos en los que se han encontrado con técnicos y técnicas con quienes no compartían visiones, lo que obligó, en alguna ocasión, a que estos se retiraran. Aun compartiendo visiones, y trabajando en colectivo con los mismos objetivos, se presentan tensiones propias de la convivencia entre una institución estatal y la vecindad.

La intervención estatal posibilitó que el edificio de SACUDE se construyera y que sus actividades se sostengan anualmente. Es una cogestión deseada y peleada por el vecindario, pero en el camino no todas y todos estuvieron de acuerdo; hubo dirigentes de la Comisión Pro Fomento que se alejaron y hoy entienden que el complejo es de la Intendencia. Consideran que no les pertenece. En esta etapa las memorias colectivas recogen decenas de anécdotas en las que vecinas y vecinos, apoyados por técnicos y técnicas, tuvieron que luchar contra el Estado para que la obra del edificio se concretara y también para que la cogestión fuera establecida legalmente, lo que implicó la modificación de la normativa departamental.

Esto evidencia que SACUDE es una política pública que nace “desde abajo”, que fue soñada y defendida por una comunidad que no se resignó a dejar de incidir en el rumbo que tomaría el complejo. Una política instituyente que surge del conflicto con lo instituido. Es una etapa marcada por encuentros y desencuentros entre vecinos y vecinas, en la que se pone en juego el “poder”, tanto entre vecinas y vecinos como con el Estado: ceder poder para integrar a nuevas personas al proyecto, el poder de decidir todo de forma autónoma y pasar a tener que negociar con el Estado. En estos roles en permanente construcción de quienes son parte de la gestión conjunta del lugar se hace necesaria una reflexión de la práctica constante, que cuestione y busque de forma continua potenciar formas de participación reales.

La última etapa, con el título “Comunidad en movimiento” (frase emblema de SACUDE), se inicia con la inauguración del edificio y está marcada por la progresiva consolidación de la experiencia como una política pública, que luego sería incluso replicada en otros territorios. Mientras el proyecto tras el nuevo edificio tomaba forma, hubo una disputa respecto de la concepción del centro entre quienes integraban la Comisión de Cogestión:

si sería de puertas abiertas o puertas cerradas. Este dilema, que llevó tiempo saldar, y que de vez en cuando reaparece, evidencia cómo detrás de todo proceso colectivo hay una concepción política, un para qué y para quiénes.

Yo creo que esta es una discusión que a veces persiste o resurge, por el contexto, no hay que perder de vista eso, que hay que seguir trabajando para generar una mentalidad de la inclusión. Las cosas no se ganan una vez y para siempre, hay que trabajarlas todos los días. (Reunión del GM)

SACUDE empezó, progresivamente, a atraer a personas de los barrios cercanos, dejando de ser el local familiar del Barrio Municipal donde todos y todas se conocían. En este sentido, cambió de escala, pasó a ser un lugar de referencia para la zona, habitado por nuevas vecinas y vecinos, beneficiando a más personas y, a la vez, abriéndose a nuevos conflictos de convivencia. Aprender a convivir con las demás personas, en la diversidad, es un desafío constante para la iniciativa comunitaria.

Entre los hitos de participación en la línea de tiempo se destacan espacios que empezaron a funcionar en los primeros años de vida de SACUDE y que siguieron haciéndolo desde entonces, con alguna intermitencia, como las comisiones de Salud, Cultura y Deporte. También se destacan otros espacios, como la Comisión de Carnaval, la Comisión de Jóvenes, la radio Lengua Libre, el grupo Animadores Juveniles o, más recientemente, el colectivo Sacude la tierra (de huerta, reciclaje y compostaje), entre otros. Algunos a propuesta del personal técnico, pero en su mayoría a propuesta de las propias vecinas y vecinos. Se observan distintas formas o niveles de participación en estos espacios. Están los que tienen reuniones regulares que se desarrollan durante todo el año y otros más flexibles, que se reúnen, por ejemplo, solo en una época del año, como la Comisión de Carnaval. En esta etapa se visualiza una diversidad de espacios, y también de motivaciones para la participación, desde aportar de forma permanente en la Comisión de Cogestión, o en el diseño y ejecución de actividades culturales, deportivas o de promoción de salud a través de las subcomisiones, o de forma puntual para que ocurra algo que quiero en el barrio, como que haya festejos de carnaval. Aparecen aquí dos cuestiones interesantes: por un lado, hitos de participación relacionados a lo festivo, a la celebración, lo que evidencia el lugar central del disfrute en los procesos participativos. Por otro lado, también se identifican distintas motivaciones para la participación, y distintos grados de compromiso que es necesario contemplar para impulsar el desarrollo

de espacios flexibles que incluyan a quienes están dispuestos a participar en sus variadas formas.

Aparecen, asimismo, hitos de participación asociados con momentos de tensión o episodios negativos, lo que generó la reflexión en el GM sobre cómo eventos no deseados, que irrumpieron abruptamente, fueron motivadores de la participación. A modo de ejemplo, una de las asambleas con más asistencia que se recuerda fue la generada a partir de los hechos de violencia en el complejo que hicieron que estuviera cerrado. Tener problemas o necesidades a resolver hace que la gente se junte para buscar una solución colectiva, genera movilización. De todas maneras, se destacó la importancia de pensar la participación no solo desde un problema a resolver, sino como algo que se desea que acontezca.

También se reflexionó sobre los liderazgos, tanto vecinales como técnicos, y cómo inciden decididamente en el rumbo y el tipo de proceso que se desarrolla. Favorecer el crecimiento de liderazgos positivos, que tengan cabal conocimiento de lo que implica la participación y herramientas para su potenciación, así como una mirada crítica de los procesos, es central para una iniciativa comunitaria como SACUDE. En este sentido, uno de los hitos destacados fue el de la formación de referentes comunitarios en salud, cultura y deporte, que se realizó en 2017 y es heredera de la formación de agentes comunitarios en salud. Respecto de los liderazgos, algunos integrantes del GM sugerían que, en ciertos casos, al haber vecinas y vecinos que están en todos los espacios y que se dedican al proyecto con mucho compromiso y disponibilidad, da la impresión de que todo está resuelto, que no es necesario que se sumen nuevas personas para sostener el proyecto, y muestra una forma de participar que puede entenderse como la única. “Capaz algunas personas piensan ‘yo ahí no voy porque mirá todo lo que hay que hacer, yo no tengo tanto tiempo’” (reunión del GM).

Son muchas las reflexiones que despertó el proceso de recuperación de las memorias colectivas, los aprendizajes que surgieron, y uno de ellos es tener presente el riesgo de caer en una mirada romántica del pasado. El proceso promovió mirar hacia atrás, pero con perspectiva crítica, trayendo a la memoria los conflictos y los momentos de tensión, pues también de estos, y quizás en particular de estos, es desde donde se pueden extraer aprendizajes para el presente. Mirar el pasado con sus luces y sombras habilita mirar el presente en sus luces y sombras, porque si el pasado se mira con excesivo romanticismo, la mirada del hoy puede ser muy dura, lo que impediría reconocer las cuestiones positivas que en este momento se están realizando.

4.2.2. Debate

En el Encuentro de Creatividad Social II el GM realizó una devolución sobre lo trabajado que incluyó estos análisis y se llevaron a cabo dinámicas para que quienes estuvieran participando también reflexionaran sobre el devenir del proceso participativo vinculado con la iniciativa comunitaria. Fue un segundo encuentro muy emotivo, en el que participaron no solo la mayoría de las personas que habían sido parte del primer encuentro, sino también vecinas y vecinos, técnicas y técnicos, que hacía años que no tenían vínculo con la iniciativa. Fue un espacio para el reencuentro, entre personas y con las memorias colectivas.

En los intercambios grupales lo primero que surgió fue la admiración por la tenacidad con la que vecinas y vecinos lucharon para lograr lo que querían para el barrio. Para algunos participantes, quienes fueron protagonistas de las luchas, fue muy movilizador porque les trajo recuerdos en primera persona; para otros y otras fue una admiración a la distancia. Así lo expresó un trabajador de SACUDE: “Me conmueve el sentido de pertenencia y cómo se luchó durante tanto tiempo por un proyecto” (Encuentro de Creatividad Social II). En tanto, un vecino que hace pocos años empezó a participar en el complejo dijo: “Yo soy nuevo, pero dan ganas de ser parte de la historia futura” (Encuentro de Creatividad Social II).

Se reiteró en el encuentro la idea de que recordar la historia —o conocerla, en algunos casos— es en sí un motor para la participación: “Revivir estos recuerdos te fortalece” (Encuentro de Creatividad Social II). También se mencionó que es necesario encontrar formas para que otras personas, de distintas edades, puedan acceder a ella.

Hay que tomar la historia para que sirva al otro, a un joven, a un niño, no solo a las personas adultas, y que sea productiva para el presente, no quedarnos en la nostalgia y que eso nos ancle, hay que partir de la historia para innovar. (Encuentro de Creatividad Social II)

Otra reflexión presente en varios grupos fue que el proceso participativo se presenta como no lineal, con avances, retrocesos, momentos de crisis y otros de auge, lo que hace “difícil planificar y predecir la participación” (Encuentro de Creatividad Social II). También se intercambió sobre cómo las motivaciones a lo largo del proceso fueron cambiando, y la necesidad de indagar a fondo en cuáles son las motivaciones para la participación hoy y cómo la motivación de una persona para participar no basta si no están los espacios, la disponibilidad o la apertura para incluir. “La participación no la decreta una institución. No

es necesario solo que alguien quiera participar, sino habilitar espacios, disponernos a recibir al otro” (Encuentro de Creatividad Social II).

El relacionamiento de la vecindad con las técnicas y técnicos estuvo en el centro de varios intercambios. Hubo quienes valoraron la forma en la que se ha logrado trabajar en conjunto en distintos momentos y quienes pusieron el énfasis en los desafíos permanentes de este vínculo.

Los profesionales tienen que aprender a trabajar en comunidad y adaptarse a cada comunidad con la que trabajan, porque cada una es distinta. Hay que respetar el modelo de trabajo de la gente. No siempre se llega descalzo y en silencio.
(Encuentro de Creatividad Social II)

Por su parte, algunas de las personas que trabajaron en otras épocas en vínculo con alguno de los procesos participativos expresaron su alegría de ver en lo que SACUDE se había convertido. “Los procesos nos trascienden a los técnicos y técnicas, lo que le da sentido al trabajo es que cuando saliste esto siguió evolucionando. Hay una continuidad, más allá de los conflictos y los obstáculos” (Encuentro de Creatividad Social II). También trascienden a los propios vecinos y vecinas:

Viendo la historia se ve cómo, más allá de los cambios, la participación siempre está, de una forma u otra, más allá de que no siempre son las mismas personas, entran unos, salen otros, algunos se van y luego vuelven... (Encuentro de Creatividad Social II)

Parte quinta

5. Análisis e interpretación de los discursos

En este capítulo se exponen los discursos que emergen de los dispositivos conversacionales, tanto de los específicamente creados de acuerdo con una muestra estructural elaborada como con otros espacios vinculados con la investigación: las reuniones del GM y los encuentros de creatividad social (I, II y III).

Como se ha señalado anteriormente, las categorías o temáticas de análisis son cuatro: conceptualización de la participación (qué es la participación), los motivos para la participación (por qué se participa), la finalidad de la participación (para qué se participa), y los factores que facilitan y los que obstruyen la participación. Como se ha dicho, en el caso de los discursos obtenidos en el dispositivo de mujeres, se agrega una quinta temática de análisis: las diferencias de la participación entre hombres y mujeres.

Como ya se indicó, este último dispositivo grupal se desarrolló una vez realizados los dispositivos incluidos en la muestra inicial (referenciada en el Gráfico 11) y, a su vez, tras haber culminado el análisis e interpretación de la materia prima discursiva emergida de estos.

5.1. Temáticas

A continuación se presentará la interpretación de la materia prima discursiva, lo que decimos que dicen las actoras y actores sociales que son parte de la iniciativa comunitaria, respecto de cada uno de los cuatro bloques temáticos. Posteriormente, se desarrollará el análisis de los discursos recogidos en el dispositivo de mujeres, que incorporan el quinto bloque temático antes mencionado.

5.1.1. Conceptualización de la participación

En este apartado se exponen los discursos que sobre la concepción de la participación tienen las actoras y actores implicados en la iniciativa comunitaria. Se da cuenta de cuáles son las principales ideas sobre la participación: **qué es, cómo se participa, quiénes lo hacen y en qué espacios.**

Los discursos enunciados en los dispositivos conversacionales refieren a distintos elementos y características de la participación. Se identifica en estos un vínculo estrecho entre participación y compromiso. Se dice que para que la participación sea **comprometida**, las personas deben sentirse parte de algo (de un proyecto, de un grupo) y realizar acciones por el bien común, acciones que trasciendan el bienestar individual. Según esta perspectiva, participar implica dedicación, responsabilidad, reflexividad y

poder tomar decisiones. Se diferencia de la simple asistencia a una actividad, como se puede apreciar en la siguiente conversación:

A: Participar es compromiso, no es venir a ver cine, a ver una obra y nada más, es ocuparse...

B: Es responsabilidad también...

C: *Es tiempo y ganas*...

D: *Es todo eso junto*.

E: *El compromiso también se da porque te gusta, porque lo querés hacer*...

B: Es tomar decisiones, participar en la comunidad...

F: ¿Qué más es participación para ustedes?

A: Para mí también es sentirse parte... y el compromiso es meterse con otros en pro de algo...

C: *Decisiones*.

E: *Dar*.

A: *Convivencia*.

C: *Tiempo*.

A: *Entregar*. (GM, reunión 1)

Como se dice, el compromiso es algo más que asistir a una u otra actividad. Este discurso lo sostienen quienes participan activamente en espacios de toma de decisiones.

Yo ahí también, no sé si vienen con las ganas de participar. Vienen con las ganas de estar en un taller, eso es para mí, formar parte de un taller y hacer una actividad, me genera la duda de si están participando o no [...] Capaz es la diferencia entre participar y asistir [...] de personas, que además tienen todo el derecho de no querer ser parte. Soy parte de una cantidad de cosas y no tengo ganas de ser parte de SACUDE, pero sí quiero ir a hacer una actividad, quiero ir a hacer zumba o capoeira, y vienen y no forman parte de un colectivo que se propone un objetivo en común, no transforman para mí en ese sentido. (Grupo de funcionarios/as)

Para mí, además de muchas cosas, es involucrarse con compromiso en algo que sea en común y en beneficio y servicio de esa comunidad. Puede ser

también participar en otras cosas, pero me parece que es comprometerse y compromiso. (Grupo vecinas/os 2)

Los discursos hacen referencia a lo **grupal como medio para conseguir un fin**. Se pone el énfasis en un objetivo común y en la unión para alcanzarlo. Se dice que ese fin debe apuntar al bien colectivo, debe beneficiar a una comunidad y no solo a sus participantes. Se reclama una participación más activa y comprometida, que procure mejorar las condiciones de vida de la comunidad. En este sentido, la grupalidad aparece en estos discursos como un requisito para la participación, si bien esa grupalidad se ha de enmarcar al servicio de la comunidad, como un medio para conseguir un bien común.

Sí, tiene que ser con algún objetivo. También participar puede ser juntarse a tomar mate, el objetivo es ir a tomar mate, lo que pasa que yo, por lo menos, entiendo participar si nos juntamos en pos de un proyecto, de alguna cosa, de hacer algo, de mejorar una plaza, de juntar a la gente por algún proyecto en común, que a vos te conduzca o te lleve a algo [...] La gente se junta en algo que puede ser un proyecto, que puede ser muchas cosas. Desde mi punto de vista tiene que tener un objetivo, no juntarse por juntarse, para mí eso no es participar [...]

Hay gente que de repente se junta para programar un asado todos los meses, y eso no es participar. O sea, un asado es para juntarse para favorecer o por satisfacer a un grupo reducido de personas. Participar es juntarse para proponer algo que sea bueno para la comunidad. De repente tiene que ver con eso. (Grupo vecinos/as adultos 1)

Se dice que participar es actuar, lo que implica involucrarse. Las frases pronunciadas dan cuenta de este carácter **activo** que se le asigna a la participación, si bien varía en las características que ha de tener “lo activo”. Algunos discursos refieren a lo activo como opinar e intercambiar puntos de vista. En este caso, no ser un mero espectador sería estar activo. Otros discursos van un poco más allá, refieren a lo activo como involucrarse en los asuntos concernientes a la planificación y gestión de la iniciativa comunitaria, y asimismo en acciones que generen, de alguna manera, conciencia social.

Lo que estaba pensando en un contexto general, viendo todo lo que escribimos y las palabras que se repitieron, que muchas veces pensaba que todo está relacionado con una acción, ¿no? Porque para hacer y llevar todo

esto adelante y participar, participar realmente como estamos participando hoy, todo tiene que tener una acción atrás, ¿no? Una acción de intercambio, una acción, ¿no? Algo que sea movilizador. (Grupo cooperativistas)

Yo creo que el participar es una cuestión activa, por el cómo se participa. De repente, alguien va a una conferencia y está todo el tiempo así escuchando al que habla [...] Nosotros a veces venimos a ver una obra de teatro y para nosotros venir a ver una obra es una forma de participar, pero eso lo deja mucho más lleno, cuando después hacemos un foro, porque la gente que vino participó de una obra de teatro, pero después intercambió, tuvo una opinión y participó mirando la obra, cuestionando la obra, aplaudiendo la obra y diciéndole al director o al actor que vino. (Grupo vecinos/as adultos)

Yo trato de promover el nivel más activo... además de venir a atenderse, a ver una obra de teatro, viene a construir el complejo, viene a ampliar el complejo, más allá de los grupos... hace falta mucha más participación activa, en forma activa diaria, para sostener el complejo... es un trabajo que hay que hacerlo y peleo por esa parte, sin desconocer la otra... (Encuentro de Creatividad Social I)

Se considera que uno de los elementos de la participación activa y comprometida es la **transformación**. Implica una construcción colectiva, un proceso grupal con un objetivo común en pos de transformar algo. En este sentido, se entiende que participar es comprometerse con un cambio, tener una idea, defenderla y actuar para concretarla.

Tenemos que volver a la primera pregunta, que decía: ¿Cómo definirías la participación? Y sí, para nosotros participar es transformar, involucrarse, compromiso [...] Por eso, capaz que no una definición del diccionario, yo decía definir para nosotros qué queremos definir por participar, entonces a raíz de eso decimos que para participar hay que transformar [...] Me parece que no se puede participar si no es con otros y también el tema de tener un objetivo en común. Me parece que eso también y el tema de transformar la realidad en algún sentido. La barra que es parte de una cooperativa de vivienda tiene un objetivo en común y está transformando la realidad. Cuando nos juntamos acá también, somos parte de un colectivo que está

construyendo y está trabajando con determinados objetivos. Son las tres ideas fuerza que me aparecen al pensar la participación [...] Sí, yo lo asocio mucho a esto que ya lo dijeron, al ser parte, a construir, y lo asocio a un cambio, que se participa por algo y que tiene que haber como un cambio, toma de decisiones, como todas esas palabras, pero esa participación activa. (Grupo funcionarias/os)

También hay discursos que refieren a la **transformación individual** que se genera a partir de un proceso participativo.

Para mí siempre hay un cambio, ya al escuchar al otro genero un cambio, porque me das otra visión. (Grupo talleristas)

Para mí vivir lo que realmente es el trabajo en comunidad te forma y te deforma, te cambia para siempre. Por eso esta actividad de ahora estuvo demás, porque para mí no podés atravesar un proceso participativo sin que te modifique, te cambia. (Grupo universitarias/os)

A mí esto de participar me despierta esto de sentirte parte de algo, que te pase por dentro, no solo una cosa que pasa. (Grupo vecinas/os 1)

La participación comprometida, activa y transformadora implica tener la posibilidad de **decidir**. Quienes participan no solo han de ser consultados, sino que han de tomar las decisiones.

Es tomar decisiones, participar en la comunidad... (reunión 1 del GM)

Un punto de inflexión que divide esa escalera en dos grandes, este, como (.) situaciones diferentes, que es la posibilidad de decidir y la posibilidad de opinar o de que te consulten, pero que en definitiva no terminás tomando una decisión, entonces, no sé, me parece que aun cuando se vea como escalones lo que me parece que termina definiendo es eso. Algunos hablan de participación real o simbólica, yo creo que si podés decidir, estás participando a todo nivel, ¿no? (Grupo universitarias/os)

Se considera que los procesos participativos implican **conflicto y lucha de poderes**. Según se dice, para que la participación sea real, como se ha dicho, hay que poder tomar decisiones, y no en pocas ocasiones se generan espacios con apariencia de participativos que no lo son, pues las decisiones están fijadas de antemano. Se dice que cuando esto ocurre, hay una sensación de desilusión y de no sentirse parte, la persona ha de ver que no participa de manera figurativa, sino que su aporte tiene un efecto transformador. Quienes sostienen este discurso son personas que han participado activamente de manera comprometida en ciertos espacios y en alguna ocasión se han sentido defraudadas.

Yo una palabra que relaciono mucho con participación es conflicto. Me parece que son palabras inherentes, pero en el buen sentido, porque la participación genera conflictos, porque en la participación hay toma de decisiones, porque hay diferentes opiniones, diferentes cosas, entonces siempre se va a dar el conflicto [...] Un concepto importantísimo es que el poder circule para que haya una participación real. Muchas veces en la universidad, cuando trataba de militar, veía que eran los mismos tres que tomaban las decisiones, que íbamos cuatrocientos a la asamblea para hacer bulto, pero ya estaba todo cocinado. Me parece que para que haya una participación real, el poder tiene que circular y las decisiones tienen que ser colectivas, más allá de que siempre va a haber liderazgos, pero vos tenés que sentir que que vos estés ahí importa, que no es lo mismo si estás o no estás [...] Compartir el poder a veces cuesta un poco y a veces cuando uno lucha por cierto poder es decir 'esto que ganamos tres peleándola'... (Grupo de funcionarias/os)

Se señala que la participación implica una relación **horizontal**, en el que todas las partes hacen su aporte. El vínculo de horizontalidad implica reconocer los diferentes saberes y hacer, y construir de manera colectiva.

Cuando uno entiende eso, es cuando uno puede participar. Tenés que replantearte cosas, porque participar no es lo que yo creía con la Iglesia de adolescente, ir a ayudar. Ir con un saber superior a dar una mano en algún lado. Eso como que está en la tapa del libro que no es participación. Deconstruir eso es muy complejo. Interiorizarlo... (Grupo universitarias/os)

Se hace énfasis en el **carácter grupal de la participación**, se participa con otros y otras.

Participar en grupos, esa es una participación, participás con otras personas [...] Ahora que vos mencionaste esto, lo de la participación solitaria... en qué participás si no es con otros. Si no es con otros, no participás. (Grupo vecinas/os adultos 1)

Hay discursos que no consideran al compromiso como un requisito para la participación. Se entiende que **se participa cuando se asiste a una actividad**. Desde esta perspectiva, ser parte de un taller, una reunión o un evento como una proyección de cine, un campeonato o una carrera de atletismo, es participar. Todas las personas que participan en la iniciativa, de una u otra forma, son participantes.

Igual cuando hablamos de vecinos y todo, ya cuando entran de la puerta para adentro, ya vienen con la idea de participar, porque participan de la actividad y todo. (Grupo funcionarias/os)

Pero puede ser también una participación en una competencia, si vos competís contra alguien, estás participando de esa competencia [...] Para mí que sí, participar es estar incluido en algo, intervenir en algo, eso es participar. Yo participo de un campeonato, estoy interviniendo en algo, ¿no? [...] Nosotros con X en los talleres que tenemos tratamos de que todos participen, más allá de que estén todos anotados o no estén, que tengan todos los documentos, las puertas siempre están abiertas. El ejemplo del otro día: vinieron tres gurises por el día, y siempre está abierta la puerta a participar. Lo primero tendría que ser eso, que puedan entrar. (Grupo talleristas)

Hay discursos que refieren a que no hay una única manera de participar, sino diversas, y que, asimismo, hay distintos grados de compromiso. Algunos discursos aluden a **distintos niveles o formas de participar**. Se diferencia el participar en una actividad “de forma mecánica” (Grupo talleristas) de una participación más comprometida, que implica una construcción conjunta, un compromiso y una toma de decisiones. Entre uno y otro extremo hay matices.

Creo que existen distintas formas de participar, así como cuando informamos de actividades, cuando venimos a hacer una actividad, por ejemplo, y también está la otra, donde uno se involucra un poco más, toma decisiones. Pero siempre creo que tiene que ver con el compartir con otro, con el construir con otro, o de hacer algo con otro. (Grupo vecinas/os adultos 2)

Se me ocurre pensar en participar como ser parte de algo y cómo eso puede tener distintos niveles de compromiso. Capaz que esto que planteabas vos puede ser en un nivel ideal, en eso de transformar en un objetivo común. Capaz hay otras formas de participar, pero con menos compromiso. No sé si diferenciar entre lo que es participar o no en función de los objetivos que se logren, o poder decir que hay diferentes niveles y formas de participar que son como círculos concéntricos que se puede estar más afuera o más adentro, y tiene que ver con los intereses, con los deseos, con los proyectos compartidos, con esa cosa más política, si se quiere, de lo que hace a un conjunto de personas juntándose para pelear por algo que consideran, este... Uno puede ser partícipe de muchas cosas en la vida y, sin embargo, a unas les ponemos toda la energía y en otras ser un agente más externo. (Grupo funcionarias/os)

Venir a ver una obra de teatro también es participar, vos venís a participar de un espectáculo, pero en esto de los diferentes niveles, una cosa que vos traés que está buenísima es que la gente de los talleres viene a participar y se ve beneficiada en esa participación porque se vincula con otros, porque hace algo que le gusta... y también hay otra forma de participar que yo veo acá, porque hay muchos vecinos que vienen más allá de ese bien para sí mismos... además de tener un beneficio para generar algo bueno en el barrio, con la comunidad, con los demás... eso es otra forma, distinta. (Encuentro de Creatividad Social I)

Lo pasivo y lo activo aparecen también como conceptos en este grupo de discursos, en distintos sentidos. Se considera lo activo y lo pasivo como distintas formas de participar, como se ilustra en esta interpelación discursiva:

B: *Hay otra cosa que son los niveles de participación. En esta reunión puede haber alguien que participa y no habla una palabra, participa de forma pasiva, otro que propone, otro que...*

E: *Ahí va, activa o pasiva, pero está participando igual.*

B: *Pero tenemos diferentes niveles de participación y capaz a veces pueden ser de compromiso, de formas de participar, de involucramiento, o a veces no, simplemente es lo que nos pasa en cualquier colectivo. (Grupo talleristas)*

También se refiere a lo activo como acción corporal, con poner el cuerpo en movimiento al servicio de algo, y a lo pasivo con la conversación, con dialogar en una reunión. Este discurso lo sustentan personas jóvenes.

En la comisión, no es como hay un —, es como que todos tiran ideas y se dicen cosas. En la actividad como que participás desde otro punto, participás más desde el lado, bueno, participo yo, estoy de este lado, como ella, que referencia la parte de circo, estoy de referente medio acá, pero participando desde otro punto. Es como una diferencia de participación, participa de un lado más activo y desde otro más al habla, digamos. (Grupo jóvenes)

Se hace referencia a **distintos roles en la participación**, que se identifican como distintas formas de participar. Se mencionan fundamentalmente dos: por un lado, colaborar con un taller o una actividad, proponiendo actividades, supervisando o apoyando la actividad que un profesor o profesora propone, y, por otro, participar en una comisión, como puede ser la de deportes, opinando y proponiendo al respecto. Se hace referencia a dos formas de entender la participación, que parten de prácticas concretas de jóvenes: participan cuando colaboran en una actividad o cuando asisten a la reunión de una comisión.

En circo es como más que nada estar ahí con los niños, cuidar que no se lastimen, y participar de la clase, pero en la Comisión de Deporte, por ejemplo, se debate entre todos los problemas o las cosas a mejorar. No tiene por qué ser un problema, sino algo que está bien y se puede mejorar. (Grupo jóvenes)

Hay discursos que también vinculan a la participación con los roles, pero en otro sentido. Se señala que hay una diferencia entre las funcionarias y funcionarios que se comprometen con el proyecto general, lo que se considera participación, y quienes se ciñen a desarrollar sus funciones sin involucrarse. De acuerdo con estos discursos, participar es cuando se sale del rol asignado para el que la persona está contratada y se colabora o apoya en otras tareas, de forma voluntaria.

Desde el punto de vista de los funcionarios, si vamos a discernir, desde nuestro rol, el que participa del que viene a cumplir un horario, tiene que ver con eso, con un objetivo común, con involucrarse con el proyecto. Con transformarte vos también como parte del proyecto. En tu rol profesional, cómo podés aportar al proyecto en común. (Grupo funcionarias/os)

Cuando dejás de ejercer una actividad propia o una situación propia para compartirla con un ajeno, ¿no? Una tarea ajena a la propia [...] En la ayuda. Al participar, ayudás. (Grupo cooperativistas)

Entre las distintas modalidades de participar, hay discursos que hacen referencia a que **se participa al opinar**, ya sea por iniciativa personal o porque ha sido solicitada la opinión. Esto puede ocurrir en espacios grupales (como reuniones) o de forma individual, acercando una opinión a alguna persona que tiene la capacidad de resolver por su rol dentro de la organización.

Y porque vengo, doy mi opinión, lo que pienso, lo que me gusta, lo que no me gusta [...] Siempre con respeto, no agrediendo a otros compañeros o compañeras [...] Comparto lo que dicen, y me parece que nosotros participamos en las comisiones de Deporte, Cultura, así como también cada uno puede venir y dar su opinión y dejársela a la coordinadora o a quien esté ahí, y luego se evalúa eso. (Grupo jóvenes)

Cuando se brinda una opinión para poder aportar algo [...] Ahí va, ahí estás participando en la opinión. (Grupo cooperativistas)

También es participación cuando uno es convocado para plantear las

necesidades de la sociedad. (Vecinas/os adultos 2)

Para mí participar es poder expresar lo que sentimos, lo que queremos, a qué venimos al lugar, por ejemplo, si estamos hablando de un espacio físico. Y si no es un espacio físico y es una participación para la decisión, por ejemplo, de una cooperativa, bueno, se participa y se dan las ideas y es una manera de poder expresar lo que decíamos en diferentes ámbitos, ya sea trabajo, ya sea vivienda, ya sea comunidad o en otro tipo de actividad que estemos haciendo. (Grupo funcionarias/os)

Se señala que es posible transitar entre las distintas modalidades o formas de participación, que exista una **movilidad que conduzca a las personas a mayores grados de compromiso** con la iniciativa comunitaria. Es decir, es posible empezar participando como asistente e ir involucrándose progresivamente con otros espacios de planificación, decisión y gestión.

Yo lo pienso, pero más desde el vamos. Todos nosotros estamos acá para generar participación. Todos los talleres que damos, todos los deportes, toda la oferta de actividades está puesta para que las personas participen, al menos para que se empiecen a vincular de primera entrada, digamos, con el complejo, y a partir de lo que suceda en esas prácticas, es lo que hace que la persona se siga involucrando o no [...] El que a partir de participar en un taller, colaborar con el docente del taller, dar una mano en otro taller, participar en una comisión para ponerle un pienso y una proyección a la participación [...] El nivel más raso me parece que es invitarlos a ser parte del taller, luego de que tenés una base de participantes, bueno, tratar de hacerlos partícipes. (Grupo talleristas)

A mí me parece que cuando una persona participa, se integra, está trabajando por el bien de todos los demás, está representando a los demás... en Clave de Pol [coro de personas mayores] cada vez tenemos más participantes, la persona no solo viene, se sienta y canta, sino que se nuclea con otras actividades, tiene puesta la camiseta en esto... (Encuentro de Creatividad Social I)

5.1.2. Motivaciones para participar

Se da cuenta a continuación de los discursos sobre las razones que motivan a participar. Se dice que se participa por **necesidad**. Como necesidad en sí misma y como medio para atender otras necesidades sociales.

En los discursos aparecen reiteradas referencias a la necesidad de **pertenecer a un colectivo** y compartir con otras personas, lo cual brinda satisfacción.

Yo creo que el porqué se participa pienso que es por el interés que tiene uno de compartir con otras personas inquietudes, aprendizajes, relacionamiento [...] Por ejemplo, acá hay muchos grupos de personas mayores y la gente viene porque se encuentra con sus pares, porque le ayuda a elevar la autoestima, porque estimula el compañerismo, que no es solo porque está sola, hay gente que está sola y no vive en soledad, y hay gente que está en soledad y no está sola. Siempre digo que a veces venir acá es como venir a un psicólogo [...] En mi caso, para unirme a grupos y tener comunicación con la gente, para socializar. (Vecinas/os adultos 1)

Aparece en estas citas el vínculo con otras y otros, como acompañamiento y como **sostén de la vida**. Se dice que participar es una forma de destinar energía en un proyecto o actividad y no estar pendiente de situaciones problemáticas.

A mí el participar me desenchufa, me encanta, me gusta entreverarme en las conversaciones a ver qué puedo hacer. El participar hace bien, al menos para mí, mentalmente, me hace bien. Me saca de otras cosas. [...] Me motivó para ampliarme yo, para no quedarme en casa quieta encerrada, ir conociendo las necesidades de otros para venir a ayudar, no es mucho lo que hago, pero quiero poder aportar. El reencontrarse, el no quedarse, para nuestra edad, que somos gurises de 60 pa arriba, nos hace bien. Me parece bueno salir de casa y sacarme de la cabeza muchas cosas, y ahí entra la participación, poder compartir con otros, otras cosas. (Grupo vecinas/os adultos 1)

A mí me nace, el estar con el otro, el interactuar, la comunicación, porque todos nos sostenemos todos en todos. No me vería aislada, en mi casa, necesito del otro. (Grupo vecinas/os adultos 2)

También se hace referencia a la **identidad** como necesidad, que se logra satisfacer a través de la participación.

Para mí, participación significa identidad, ¿no? O sea, gracias a que yo participo en un grupo, soy quien soy, me hace ser quien soy, porque me veo en los otros y porque ante los otros soy algo. (Grupo universitarias/os)

Se dice que las necesidades varían en función de las edades de las personas. En el caso de las niñas y niños, se plantea la necesidad del afecto, de la contención y del esparcimiento.

De pronto no son las mismas necesidades de los grandes, pero son necesidades, de estar juntos, de afecto, de juegos, y eso es participación también. (Grupo vecinas/os 2)

La necesidad de vincularse con **centros de interés**, temas que interesan a las personas, también es motivadora de la participación.

Si no hay interés, no hay participación. (Grupo cooperativistas)

Mirando la historia... lo importante de los centros de interés para la participación. La gente participa de lo que le interesa, no de todo, de repente... y eso en la historia se ve, hay gente que participaba más del fútbol, otros de asambleas donde se trataba un tema que les interesaba, la organización de los asentamientos, la Comisión de Jóvenes que hacía bailes, etcétera... (Reunión 4 del GM)

Participo cuando hay algo que me llama la atención, que hace que me involucre. (Grupo vecinas/os adultos 1)

Yo voy a participar de una carrera mañana, y es por un interés personal, el objetivo es participar y yo no involucro a nadie. (Grupo talleristas)

Se participa porque hay una necesidad de **colaborar o ayudar** a otras personas,

concepción que está asociada con el voluntariado.

B: *Para colaborar con los demás, también.*

A: *En una cooperativa de vivienda, por ejemplo, se participa para tener tu casa. Siempre en pos de un objetivo [...] Participar es una forma de colaborar, de ayudar, de involucrarse con el vecino, con el amigo [...] Yo participo porque es la forma que tengo al alcance de mis manos de colaborar con la sociedad con la que yo interactúo. Eso. (Grupo vecinas/os adultos 2)*

Cuándo [participás], cuando te necesitan o cuando hace falta una persona y vos lo notas, en caso de que lo notes vos, digamos. Bueno, digo, ah, mirá, como que acá faltaría alguien. Bueno, me pongo a participar y apoyo o acompaño esta parte. (Grupo jóvenes)

La participación que se concreta en una ayuda puede estar vinculada con un deseo de colaborar (como ya se mencionó) o con una **obligación**. Hay discursos que indican que se puede sentir la obligación de ayudar.

Porque, en rasgos generales, a veces vos participás en cosas que no querés participar, pero el interés te lleva igual a participar, porque a veces, yo qué sé, un hijo, por ejemplo, vos no querés hacer algo, pero es en beneficio de tu hijo, y vas y lo hacés. (Grupo cooperativistas)

Está bueno eso que ella dice de tomar la iniciativa, pero a veces uno participa porque más bien se siente obligado en el compromiso que está haciendo. Por ejemplo, digamos que ahora estamos haciendo una actividad con niños y veo que de la nada faltaron docentes, y mi rol era organizar, no participar, pero de repente me veo en la obligación de participar cumpliendo un rol en el que yo no estaba. Porque sabés que si no participás, el encuentro puede no salir bien. (Grupo jóvenes)

También los discursos hacen referencia a **necesidades colectivas** que motivan la participación y se pone como ejemplo el proceso que derivó en la construcción del complejo SACUDE.

Otra cosa es que antes no teníamos nada, entonces la necesidad de tener esto fue un motivador grande, ahora, por suerte, tenés cosas... entonces capaz que también es motivante. Acá todo el mundo sabe que va a haber gente... que hay vecinos que están. Cuando hay un motivante que ponga en riesgo, hay gente que se va a acercar, si hacés una asamblea, se va a llenar... (Reunión 4 del GM)

Estas necesidades colectivas buscan generar un cambio, una transformación en el ámbito barrial o comunitario. Hay una **causa común** que motiva la participación.

Entonces pienso que sí, que se participa a veces por necesidad, pero también cuando uno tiene un sueño, que quiere algo y lo puede conseguir juntos [...] A veces se participa cuando hay una causa común, cuando queremos construir algo y sabemos que solo no se puede. Eso por experiencia, cuando uno quiere en una comunidad algo para un barrio y vos solo querés y te movés, no conseguís nada, en cambio, si es un deseo o un sueño común... (Grupo vecinas/os adultos 2)

Yo pienso [...] que muchas veces la motivación para participar viene de las ganas de que algo cambie, que algo pase, que algo no siga la misma inercia de siempre, y desde ahí viene de alguna forma la impronta de esto de participar, ¿por qué participamos? Y bueno, participamos para que algo suceda. (Grupo talleristas)

Se dice que al involucrarse en un proyecto colectivo se atienden necesidades personales vinculadas con el mundo emocional. Hay un bienestar, una **gratificación**, vinculada al ser protagonista de un logro colectivo.

El hecho de que vos soluciones un problema en un barrio hace que todo el barrio se sienta mejor. También es un motivo emocional, porque la gente se junta para resolver un problema, pero también hace lazos de compañerismo, y la comunidad crece en ese aspecto, y eso es bueno también. (Grupo vecinas/os adultos 1)

Y cuánto ayuda a veces que un grupo, una cuadra, un barrio, se junte y realice cosas, eso hace que ese lugar crezca y que la gente se pueda sentir mejor, porque están viendo todos los días algo que desarrollaron entre todos, ayuda a unir, a crecer. Eso es lo que nosotros precisamos. Muchas veces estamos metidos para adentro, en nuestras casas, y esas cosas ayudan a unir [...] En nuestra zona, por ejemplo, estamos juntándonos con los vecinos para mejorar nuestro pedazo de barrio. (Grupo vecinas/os adultos 1)

Se considera que hay distintas razones para la participación, algunas pueden confluir, es decir, que más de una esté presente, motivando la participación en determinado espacio o colectivo. Se señala que **las motivaciones** detrás de las acciones **no siempre son evidentes**. O, lo que es lo mismo, una misma acción puede tener distintas motivaciones.

D: *Por ejemplo, yo voy a ver una película.*

E: *Porque te motiva la película.*

D: *O me motiva compartir un espacio con mi familia a través de la película.*

A: *Sí, claro.*

E: *Entonces vos tenés una motivación.* (Grupo talleristas)

Las necesidades colectivas pueden emerger repentinamente por **problemas o conflictos** que afectan a la comunidad.

La participación no solo es motivada por cuestiones de esparcimiento, de juego o de gimnasia, sino que también está motivada por problemas que aquejan a la comunidad, como puede ser un caño roto, como puede ser un semáforo, una cebra o la cañada Matilde Pacheco... la motivación a participar puede ser tan variada como problemas tiene la gente, ¿no? [...] Pero participar tiene que ver con involucrarse en una actividad, con los problemas del otro y para el bien de la comunidad. (Grupo vecinas/os adultos 1)

De 2010 en adelante, una de las asambleas que más participación tuvo fue la de seguridad, cuando cerramos por un conflicto de convivencia. (Reunión 4 del GM)

Hay discursos que plantean que la participación, además de ser un medio para atender distintas necesidades, es una **necesidad en sí misma**. Se señala que se participa por **convicción**, y que la participación no solo es un medio, sino también un **fin en sí mismo**. Se participa por la creencia en lo participativo como proceso que permite la transformación individual y colectiva.

A mí me gusta participar, y creo que hay cosas que se resuelven con participación, no todo, pero hay cosas que sí [...] el objetivo de la participación tiene que ver con eso, con la esperanza. (Grupo vecinas/os adultos 1)

Se plantea que uno de los desafíos está asociado a la **diversidad** de personas e intereses que se ponen en juego en un proceso participativo.

Ahora me surge a partir de estos intercambios que la participación es también como una necesidad y una habilitación a vivir la diversidad en sus más amplias acepciones y en su más amplio sentido. (Grupo funcionarias/os)

5.1.3. Para qué se participa

Se expondrán a continuación los discursos que refieren a cuál es el objetivo de la participación, que responden al para qué se participa.

Se indica que se participa **para lograr transformaciones sociales**, un cambio que se desea y que es necesario para mejorar las condiciones de vida de la mayoría, un cambio que persigue un **bien colectivo**.

Yo creo que es como igual que la educación, modificar el mundo, cambiar algo. (Grupo talleristas)

Acá participamos para construir futuro, para seguir construyendo paso a paso futuro. (Vecinos/as adultos 1)

Asimismo, se refiere a que se participa para que la iniciativa comunitaria de SACUDE sea un **proyecto sostenible**.

Cuando partimos de que esta es una comunidad que se mueve y que se sostiene por la propia comunidad, me parece que la participación más activa es la que al final hace crecer el complejo, lo sostiene y lo fomenta. (Grupo vecinas/os adultos 1)

Y a nosotros nos preocupa esto de la participación porque esto no se sostiene sin los vecinos, y son esos jóvenes los que van a tener que sumarse y participar, y seguir proyectando lo que para cada momento va a ser lo mejor... en cada momento de la vida... ellos van a tener lo de ellos. Uno va viendo esos crecimientos y no funcionaría si no hay más gente que se suma... (Encuentro de Creatividad Social I)

En este sentido, se señala que es necesario generar estrategias para fomentar la **participación comprometida.**

Yo entiendo que está buenísimo venir y sentarse y es una forma de participación, pero me parece como incompleto, desde la misión que tenemos nosotros, tenemos que generar estrategias para que existan otros tipos de participación. (Encuentro de Creatividad Social I)

Capaz que en la lógica de SACUDE tenemos que pensar qué metodológicamente podemos hacer para incentivar la participación, pensando en una participación con otro compromiso, con otra proyección, que no es solo venir, ser usuario e irse, sino aparte ser una persona que tenga otro nivel de involucramiento. (Grupo funcionarias/os)

Mejorar y construir comunidad son objetivos que se asignan a la participación. Se dice que unirse para generar los cambios necesarios para una comunidad no solo es necesario, sino que brinda satisfacción a las personas que lo hacen posible.

Y cuánto ayuda a veces que un grupo, una cuadra, un barrio, se junte y realice cosas, eso hace que ese lugar crezca y que la gente se pueda sentir mejor, porque están viendo todos los días algo que desarrollaron entre todos, ayuda a unir, a crecer. Eso es lo que nosotros precisamos, muchas

veces estamos metidos para adentro, en nuestras casas, y esas cosas ayudan a unir. (Grupo vecinas/os adultos 1)

Una persona que tiene un alto nivel de participación es alguien que está comprometido con la comunidad y, a partir de ese compromiso, busca estrategias para mejorar su comunidad, como algo para decidir, porque eso puede implicar mejorar la infraestructura, mejorar el funcionamiento, hasta hacer un trabajo sindical, gremial, en pos de mejorar algún aspecto. Organizar una olla popular, son niveles de participación que implican... (Grupo funcionarios/as)

Hoy en día se está trabajando con un objetivo, se piensa para qué hacer. Mi tío era uno de los que pasaba películas acá, pero pasaba las de Porcel y Olmedo. Ahora hay una ideología, no partidaria, pero sí política, con un claro sentido de comunidad. Se quiere formar comunidad. (Reunión 4 del GM)

Hay discursos que refieren a que se participa exclusivamente para lograr un **beneficio personal**. Obtener una gratificación individual es, a la vez, una razón para participar y la finalidad en sí misma de ciertas formas de participación. Se diferencia esta participación de la que se circunscribe a los beneficios de la comunidad.

Participo porque entiendo que tengo sobrepeso, porque me motivan las carreras [...] Yo, por poner un ejemplo, pienso en cuando era más chica. ¿Por qué yo participaba de una comida con amigas? Para sentirme parte de ese grupo, para conocer gente, eso es una gratificación [...] Algunos buscan una cuestión más de satisfacción individual, a través de reunirme con un grupo, y otros buscan generar cosas positivas para la comunidad, para otros. (Grupo talleristas)

Otros discursos plantean que **ambas participaciones**, la que persigue un beneficio personal y la que busca el bien de la comunidad, **pueden confluir en un mismo proyecto**. Se dice que se puede participar para lograr el bien colectivo o para obtener un beneficio individual, y, en ocasiones, al satisfacer una necesidad individual, se está favoreciendo satisfacer una necesidad colectiva.

Ahí está la participación que puede ser afectiva, emocional, de compañero, y está la otra, que capaz puede ser la misma, en la que uno construye o desarrolla lugares en donde la comunidad se puede sentir mejor. (Grupo vecinas/os adultos 1)

Hay diversas formas de involucrarse y de estar presente en alguna tarea colectiva y me parece que no todos podemos tener el mismo fin. Por ejemplo, el profesor va a dar la clase y nosotros somos los alumnos. Todos participamos, él dando una clase con un fin y nosotros con otro fin, que es ser participantes de la clase [...] Participar no implica que necesariamente tenemos que tener un fin en común. (Grupo talleristas)

Hay discursos que refieren a que, aun cuando las personas se acercan a un proyecto como SACUDE en busca de un beneficio personal, es posible que progresivamente se vaya **transformando la finalidad de su participación** hacia procurar un bien colectivo. Se dice que es necesario que el proyecto facilite ese proceso.

Toda la oferta de actividades está puesta para que las personas participen, al menos para que se empiecen a vincular de primera entrada, digamos, con el complejo, y a partir de lo que suceda en esas prácticas, es lo que hace que la persona se siga involucrando o no [...] El que a partir de participar en un taller, colaborar con el docente del taller, dar una mano en otro taller, participar en una comisión para ponerle un pienso y una proyección a la participación [...] El nivel más raso me parece que es invitarlos a ser parte del taller, luego de que tenés una base de participantes, bueno, tratar de hacerlos partícipes. (Grupo talleristas)

Por eso no me parece que dé lo mismo a, bueno, describamos todos los niveles de participación y todo es participación, a decir, no, no, apostemos, entendemos que políticamente y socialmente, políticamente en el sentido amplio, no partidario, es necesario promover procesos de participación que apunten a la construcción colectiva y a la transformación, este, son decisiones políticas diferentes que están en debate [...] Porque depende de lo que nosotros construyamos como colectivo, ese proyecto colectivo va a ir en una dirección, va a tener una profundidad o va a tener otra. (Grupo

funcionarias/os)

Hay discursos que advierten que **la participación que persigue crear grupalidad** no necesariamente tiene efectos positivos en el conjunto de la sociedad, es decir, **no siempre persigue el bien común**. Ello se ejemplifica con el caso de las hinchadas de fútbol, en las que se pueden observar lazos fuertes entre las personas participantes, un arraigado sentido de pertenencia y un trabajo colectivo, que genera, en no pocas ocasiones, episodios violentos.

Yo ahora me pongo a pensar en estos perfiles deportivos, la participación de aquellas personas que se integran a una hinchada deportiva, sea barra violenta o no violenta, esas personas que le dedican mucho tiempo a la atención a los medios, a ver qué sucede con su equipo, en ir a todos los partidos, en acompañar, en ir y confeccionar banderas. Esa es una participación en una propuesta que para la persona es muy significativa, se siente parte de y seguramente le interesa mucho mejorar la comunidad que integra, que es la comunidad hinchas de este equipo, que a veces si uno sale piensa que esto no es tan valioso desde otro punto de vista, de una mejora social, del punto de vista de una mirada docente, pero son como centros de interés. Hay centros de interés que puedo estar de acuerdo en que aportan a la comunidad, y otros que no aportan. Si el centro de interés es algo que genera hasta violencia... (Grupo talleristas)

5.1.4. Factores que favorecen o que dificultan la participación

Se exponen a continuación los discursos relacionados con los factores que se consideran que favorecen o que dificultan la participación.

Se señala la **historia** del lugar como una fortaleza. Se hace referencia a las vivencias participativas y, sobre todo, comunitarias, que sentaron las bases para que los procesos participativos comunitarios continúen. Los discursos refieren a una **identidad comunitaria** en este sentido, a un arraigo con el lugar, particularmente al Barrio Municipal¹²⁴.

¹²⁴ Este aspecto se desarrolla ampliamente en la Parte cuarta, en la que se recuperan las memorias de la participación de la iniciativa comunitaria. La historia de participación, la organización barrial y el sentido de arraigo al barrio, y al local donde hoy funciona SACUDE,

Yo siempre digo que estamos sobre hombros de gigantes, porque los que fundaron esto fueron gigantes. (Grupo vecinas/os adultos 1)

El barrio se inició con esto, era una vecindad muy pequeña, se inició con las casas municipales y los primeros fundadores del barrio fueron llevando esa historia de comunidad, de vivencia, de participación, y eso es algo que nosotros los nietos lo seguimos trayendo... todos tenemos la misma visión... vinimos a colaborar... entonces es algo que los antepasados nuestros forjaron, la comunidad, y seguimos todos la misma línea... si bien hubo algunos problemas, enfrentamientos, la idea era que todos pudiéramos participar [...] hay algo que tiene esta zona que para mí está en esa historia, en liderazgos auténticos que no son protagonismos, son liderazgos de gente que crece. (Encuentro de Creatividad Social I)

Se dice que para participar es necesario que existan **espacios** propicios, que estos sean **abiertos** y en los que las personas se sientan **cómodas y puedan expresarse** libremente.

C: Facilitar las reuniones, integrar a todas las personas, hacerlas abiertas para que todos los que quieran participar puedan.

D: Para mí, más que las reuniones es que la gente vea que se escucha su voz, su opinión, que puedan opinar en un clima de confianza, agradable.

E: Y que se sientan parte, porque si no se sienten parte, no vienen. (Grupo talleristas)

Y bueno, el ambiente es fundamental, las personas que participan también, porque si las personas que están ahí en la vuelta, no, no... te veo a vos y me quiero matar, no quiero participar [risas]. (Grupo cooperativistas)

Se señala como obstáculos la timidez de algunas personas y que crean que su opinión no es importante, ya sea por falta de autoestima o porque otras personas no propician que todas las personas, según sus características, puedan participar.

fueron aspectos destacados al realizar un FODA de la participación en el primer encuentro del GM.

A: Claro, pero si no te dejan participar o no te dejan sentirte bien. Es un obstáculo para el que no participa, no sentirse integrado.

K: Cuando no te dejan participar. El no dar lugar a otra persona a que pueda actuar, responder también, ¿no?

A: La discriminación, por ejemplo.

F: La vergüenza.

K: El que no te dejen expresarte, porque hay veces que no te dejan expresarte.

F: Claro, ahí va. No me salía, cuando no te dan la palabra, insistís que querés participar, pero no hay un respeto.

A: A veces uno se siente menospreciado.

G: O el ninguneo, cuando te ningunean y vos querés dar tu opinión. (Grupo cooperativistas)

Se afirma que para querer participar, las personas tienen que sentir que lo que tienen que decir importa al grupo. Se dice que para favorecer la participación, es necesario que haya una **genuina preocupación por las otras y otros**.

Yo creo que la motivación es fundamental para querer estar, que te guste el lugar, que te sientas bien, que compartas con otros, pero sintiéndote bien, si no, no estás, te vas. El que te escuchen, que uno venga y sienta que su opinión es escuchada, que no siempre va a ser la que sale a la luz, pero que sienta que realmente se te escuchó [...] Me parece que ver al otro, que el otro importe, sea como sea, porque a veces ver al otro, ves causas diferentes y podés entender, y me parece esencial que el otro importe.
(Grupo vecinas/os 2)

Se sostiene que hay un grupo de vecinas y vecinos que participan activamente en la iniciativa, con compromiso y dedicación, pero que son pocas personas. Se ve necesario **ampliar la participación** y que haya **más personas jóvenes en espacios de decisión**.

Yo estoy acá hace dos años, cuando llegué me parecía muy loco que los vecinos y las vecinas quieran participar, pero en el sentido de que están sacando de su tiempo para crear algo colectivo. Eso en mi barrio no se da y

es algo superextraño, o sea, es como, a pesar de todo, se está impulsando esto porque se tiene fe y también porque es como histórico [...] la participación es la base del funcionamiento del lugar. Si vos no hacés que la gente participe, que lo sienta propio, que lo sienta como vos dijiste, como tu casa, tu segunda casa. Hay gente que está más tiempo acá que en su propia casa. Y esto creo que es lo que ganó este lugar, por eso es que perdura en el tiempo y hay tanta gente comprometida. (Grupo funcionarias/os)

Somos pocos los que participamos con compromiso. Ahora, cuando hay actividades, sí viene mucha gente [...] Falta que más jóvenes se sumen, a los jóvenes les cuesta más participar. Precisamos que haya renovación generacional. (Reunión 1 del GM)

Se dice que una amenaza para la participación es la **falta de tiempo**. Dedicar tiempo a participar en la iniciativa, ya sea como asistente o de forma comprometida con el proyecto, implica renunciar a otras actividades, algo que muchas personas no están dispuestas a hacer. Se argumenta que esto se debe al **individualismo**, a la falta de compromiso con tareas colectivas que procuren el bien común.

Yo en un montón de cosas quisiera participar y a veces no puedo, no es que no quiero. (Grupo funcionarias/os)

Pero también hay una cuestión de tiempo, también las personas trabajan o tienen muchas actividades. A mí me pasa eso [...] De lo que hablábamos también, el individualismo, estar metidos para adentro. El hacé la tuya. (Grupo vecinas/os adultos 1)

A veces los obstáculos nos los ponemos nosotros mismos. Yo me doy cuenta cuando hablo con personas y me dicen ‘ah, vos vas al SACUDE, qué lindo’, ‘¿y por qué vos no vas...?’, ‘y porque tengo que cuidar a mi nieto’, por esto, por lo otro, y le decís ‘pero hay talleres en todos los horarios’ y te dicen ‘no, porque mi esposo, que no le gusta’. Ponen excusas. Yo no lo veo mal, pero me parece que es porque nunca participan de nada, entonces no se les abre la mente y no se dan cuenta que son ellos mismos o ellas mismas que

se están poniendo las trabas [...] Entonces ese es uno de los obstáculos, que no sabemos desprendernos de algo para participar. (Grupo vecinas/os 2)

Hay un desinterés cultural en la participación... eso tiene que ver con la batalla cultural, que a veces se dice que se ha perdido. (Reunión 1 del GM)

El factor tiempo aparece como una limitación para la participación también en otros sentidos. Así, por ejemplo, las funcionarias y funcionarios dicen que en el desarrollo de las tareas específicas para las que fueron contratados a veces no les queda tiempo para participar en espacios que pueden ser cruciales para la comunidad.

Y después las lógicas, no sé, yo te escuchaba y decía 'qué demás que una residente que está llegando acá' _____ porque después la lógica institucional te come, la asistencia te come, la consulta te come, ¿no? (Encuentro de Creatividad Social II)

Se menciona que para **generar vínculos** con las demás personas, y la confianza para poder participar juntas y juntos en un proyecto colectivo, los **procesos son largos**, que no se dan de un día para el otro.

B: También hemos llegado a un punto de desconfianza entre las personas. Yo hablo con la vecina que llegó hace tres meses y tengo que empezar por lo simple, por saludarla, por intercambiar, por llegar a la confianza primero, y eso se ha perdido bastante. Entonces cuando vos le contás cosas que le harían bien, te va a mirar con otros ojos. Yo ahora lo veo con las escuelas, en la salida, que se ha perdido ese contacto entre las familias, por ejemplo. Pero cuando vamos creando confianza de a poco entre las personas, se va creando un ambiente, y con el tiempo se puede lograr el entusiasmo, aunque no está fácil.

C: Hay que tratar de enamorar, digamos.

B: Exactamente. (Grupo vecinas/os 2)

Siempre hay que dar tiempo para que las cosas se vayan organizando y funcionando, y ahí uno es cuando va viendo el proceso, qué pasa. A veces

me parece que eso no te va a llenar, a gustar, pero después va tomando como la dimensión en la cual uno se siente bien. (Grupo vecinas/os adultos 1)

En este sentido, la permanente **renovación de personas en los talleres** de SACUDE **hace que sea difícil profundizar en procesos participativos**, ya que los grupos varían en su conformación. Se indica que esta rotación tiene que ver con la participación vinculada con el ocio y la recreación, y también con que los talleres son gratuitos.

En eso, la participación de la que hablamos, que es simplemente el ofertar los talleres, de deporte, de cultura y de salud. Es muy difícil mantener ahí la participación, los grupos fluctúan todo el tiempo, es difícil que haya un grupo estable, armado, que sean las mismas personas que vienen, sostenido en el tiempo, eso cambia constantemente. Puede deberse a muchas razones [...] Pero tiene que ver con actividades vinculadas al ámbito no formal, al ocio, actividades gratuitas, del tiempo libre. Lo gratis, seguramente si tuvieras que pagar está lloviendo y venís igual, porque ya pagaste y te perdés esa instancia y es plata, ¿entendés? Por otro lado, también es una comunidad que en comparación con otra tiene bastante participación. (Grupo talleristas)

Se señala que un aspecto que favorece a la participación es ver a otros participar. Se dice que **para motivar a otras personas es imprescindible tener motivación**, solo así se puede contagiar el entusiasmo a otros y otras.

Yo creo que más allá de que organices, tenés que vos mismo participar, porque si vos no participás. los demás no van a querer participar ellos, si vos venís, por ejemplo, y decís 'hoy jugamos fútbol'. (Grupo de jóvenes)

La motivación es la llave principal, si no estás motivado, no participás, no conversás con el vecino, hay que empezar por ahí, motivar al prójimo, darle la llave de que se puede hablar con el vecino, con el otro integrante del SACUDE, que te van a dar la posibilidad, te van a poner una oreja para plantear tus ideas. Si tenés la posibilidad y estás motivado, estás participando. (Grupo vecinas/os 2)

No obstante, también se plantea que ver a vecinas y vecinos participantes, comprometidos y con alta dedicación de tiempo al proyecto puede ser un obstáculo para que otras y otros participen. Por un lado, porque se puede interpretar que solo es posible participar con ese grado de compromiso y dedicación; y por otro, porque al haber un grupo estable de vecinas y vecinos que sostienen el proyecto, **se puede percibir que el grupo está cerrado y, por tanto, es difícil “entrar”**.

A veces intento mirar a SACUDE un poco de afuera y si me pongo analizar es como tal vez a algún vecino le pasa eso, de no querer venir porque hay un grupo de vecinos ya fuerte, que se conocen de toda la vida y es como un poco extraño llegar a un grupo ya armado [...] Es como una rueda, la gente no viene porque están los de siempre, los de siempre no se van, porque no quieren dejar el lugar solo, porque nadie lo va a ocupar. (Grupo funcionarias/os)

Otra cosa que creo que perjudica un poco la participación es que en las comisiones previas a SACUDE hace años que venían los mismos, y eso hace que se percibiera que era un espacio cerrado, y ahora me parece que nos puede pasar algo de eso, que el que lo mira de afuera piense para qué voy a ir si están siempre los mismos [...] pensar hasta dónde uno perjudica la participación si está en los espacios de decisión mucho tiempo... (Reunión 4 del GM)

Se dice que hay una tensión entre querer que haya más personas implicadas en la iniciativa participando de forma comprometida y cuidar la esencia del proyecto, que podría verse “modificado” por los nuevos integrantes.

Y también por cómo se construye, la cantidad de años, es como que uno ya lo empieza a sentir como propio, es como abrir tu casa, tu lugar de estar con otros, con otras, y es como quiero que participes, pero también quiero proteger lo que logramos a lo largo de todos estos años. (Grupo funcionarias/os)

Eso me parece que es un desafío, porque el que está en la toma de decisiones, en los liderazgos, se lo ganó también, porque estuvo, porque

tiene un proceso histórico y, si viene alguien nuevo, este... [...] Y que a veces está porque no hay otra gente. (Grupo funcionarias/os)

Una cuestión central que se plantea en reiterados discursos es **cómo habilitan la participación vecinal las y los profesionales vinculados con la iniciativa**. Se señala que la actitud de las personas que acompañan procesos grupales es clave, y es tanto un factor que puede favorecer o desincentivar la participación vecinal. Para que se favorezca tiene que haber un trabajo conjunto y la creación de vínculos horizontales.

Como técnico creo que a veces la institución habilita y a veces cierra puertas... e inhabilita. (Encuentro de Creatividad Social 1)

Cuando vos participás al venir a ver una obra, o comunicar, que es reimportante, pero tiene un grado más de soltura para poder participar. Pero cuando participás desde la toma de decisiones, ya entran en juego otras cosas que te pueden favorecer y otras cosas que te pueden complicar. Me parece que en esos ámbitos, cuando vos participás, si tenés gente alrededor, médicos o profesores en las subcomisiones, que te permiten hablar, que te escuchan, que aceptan y construyen desde el vamos, te animás a participar. Creo que SACUDE ha tenido esa suerte en general, pero te puede complicar. (Grupo vecinas/os 2)

Me acuerdo hace mucho tiempo cuando vino un referente de cultura que dijo que lo habían mandado de coordinador porque él había estado capacitando indígenas y por eso lo habían mandado para acá. Al principio le dimos una oportunidad, a pesar de eso, pero el segundo paso que dio fue querer poner butacas fijas en el salón, y acá se usaba para muchas cosas y poner butacas fijas no lo queríamos. Y trajo las butacas igual, y le dijimos 'llevate las butacas y andate vos en el camión'. Eso a mí me hizo ver cuánto te ayuda que el profesional que está al lado tuyo te acepte, te escuche, te ayude, que sea un compañero más. Depende de qué profesionales haya en el territorio, puede ser un factor que ayuda o que no permita a la participación, que la desmotive. (Grupo vecinas/os 2)

En el proceso de creación de SACUDE, se recuerdan distintos momentos de tensión entre profesionales y vecinas y vecinos. Se dice que no todas y todos los funcionarios que vinieron a trabajar lograron adaptarse al proceso de participación comunitaria que había en el lugar.

En la línea de tiempo hay un antes y un después con la llegada de profesionales. Yo fui residente acá cuando esto era sostenido por los vecinos y eran los que daban la hora, los que manejaban las fechas y los que organizaban la visita domiciliaria... Fue bienvenida la llegada de profesionales, con recursos humanos, pero bueno, viene la institución con su impronta, de funcionarios que no tenían ni idea. Era un peso también cargar con la expectativa del vecino... me sacan del mostrador... son las dos caras de la moneda, llegan funcionarios que alguno entendió qué era esto y otros no. Vienen a cumplir su trabajo y se terminó. Adaptar la participación a la llegada de profesionales fue un hito. Algunos se prenden al proyecto y otros no, algunos tienen un pasaje por una medicina familiar diferente y otros no... (Encuentro de Creatividad Social I)

Cuando uno ve este análisis que se hizo, cómo los vecinos lograron un montón de cosas y cómo cuando entró la Intendencia pasaron otro montón de cosas porque entró la institucionalidad. Es como eso, también nosotros, los que somos de afuera, el cuidado que tenemos que tener y que a veces nos cuesta pila, ¿no? Con nuestros saberes, que caemos. (Grupo funcionarias/os)

Yo tuve la suerte de participar en la comisión, en el proceso último, y era todo muy chato, no había muchas cosas, había gente que se quejaba, pero no había quienes trabajaran... no tenías acceso a pedir cosas. Se sacó el médico, pero conseguir la policlínica llevó un tiempo... el proyecto de SACUDE se pensó mucho antes y no se pudo lograr. Yo creo que cundo empezamos a hacer los cursos de agentes comunitarios, cuando empezamos a trabajar con los profesionales que apuestan a la participación, te dan más herramientas y acompañan los procesos en los cuales uno puede caer... el acompañamiento de trabajar todo esto con nosotros, el

ayudar a preparar las reuniones con las autoridades, eso ayuda a tener las ganas de... (Reunión 4 del GM)

Se señala que en ocasiones **las instituciones dicen que quieren promover procesos participativos, pero no lo hacen en la práctica**, lo que inhabilita que efectivamente ocurran. Al respecto, se indica que quienes pueden obstruir los procesos participativos comunitarios son tanto las y los técnicos que trabajan en el territorio como los responsables políticos de los que depende la iniciativa.

Yo creo que este lugar es un ejemplo de lo que puede ser la participación en salud cuando la podemos acompañar, también desde la salud en la policlínica. Es complicado, porque los poderes no son solo entre nosotros y la comunidad, depende de arriba. ¿no? Y a veces dentro del mismo grupo, entre los mismos profesionales de la institución, no es solo entre nosotros y la comunidad, sino que... [...] Cambiar lógicas, porque las instituciones, este, muchas veces tienen la participación como eslogan, me parece, porque en todo proyecto que aparezca la participación está muy bien valorado, ¿no? Que se hable de participación, pero no que se ejerza propiamente, o sea, no que se haga efectiva la participación. (Grupo universitarias/os)

Se señala que tener recursos humanos y económicos de la Intendencia es una fortaleza y a la vez una debilidad. Se dice que en ocasiones tener los recursos para llevar adelante las iniciativas deseadas inhibe la autoorganización vecinal.

Yo lo que veo como debilidad interna es que no logramos fomentar procesos de autogestión de los gurises. Lo que hablamos siempre, yo voy a hacer un campamento, me organizo para conseguir los recursos [...] Para qué vamos a hacer una jornada para hacer carnaval si viene la Intendencia y trae los conjuntos [...] A veces capaz eso nos impide asumir riesgos [...] los vecinos no tenemos mucha iniciativa propia de decir asumimos un proyecto [...] O no tenemos la necesidad... no te autogestionás, porque ya está gestionado. (Reunión 4 del GM)

Se dice que trabajar en conjunto, vecinas, vecinos, técnicas y técnicos, es un **aprendizaje permanente**, de ambas partes.

Uno que estuvo en la Comisión de Cogestión, tuvo que aprender, y todavía aprende, porque cuesta, esto de trabajar con otra institución, porque cuando estábamos solo los vecinos, lo manejábamos como podíamos, pero lo resolvíamos solo con los vecinos. Pero cuando trabajás en cogestión, donde tenés que negociar con el otro, a veces se pierde un poco hasta dónde podés participar. Yo siempre digo que los vecinos también somos ese motor para ayudar a los profesionales a que cuando las cosas no salen y pasa algo ajeno a ellos, yo qué sé, no hay recursos para algo, ellos no pueden pelearse con la institución que les paga y la fuerza de los vecinos, si se unen, podríamos tener un peso diferente para dar un apoyo diferente, una participación. Creo que lo que puede limitar es que las instituciones no entiendan o no acepten la participación del vecino. (Grupo vecinas/os 2)

Y otra cosa es que cuando se piensa en la capacitación en comunidad, siempre se piensa en los vecinos, pero no se piensa en nosotros, los profesionales, que muchas veces somos los que hacemos más iatrogenia con la comunidad, y muchas veces con la mejor intención, nadie va a estar pensando quiero que esto... sino que lo hacemos porque no estamos formados para entender lo que es un proceso de participación, y cuáles pueden ser los aportes que podemos hacer como profesionales para estimular y apoyar y crear redes para esa participación. (Grupo universitarias/os)

Uno de los obstáculos para la participación que señalan algunos discursos es la **identificación de SACUDE con la institución Intendencia y, en ciertos casos, la asociación con un partido político**. Se dice que la llegada de la Intendencia fue interpretada por algunas vecinas y vecinos como la pérdida de un espacio que era de la comunidad, lo cual se justifica por desconocer, o no haber sido parte, del proceso que derivó en SACUDE. También se dice que muchas de las personas que argumentan que no participan por estos motivos tampoco lo hicieron cuando era un espacio autogestionado por la vecindad.

A veces que la institución esté presente es como que se delega, se dice 'que lo haga la Intendencia' [...] Hay una identificación de la Intendencia con el

Frente Amplio y eso aleja a algunos vecinos [...] Hay quienes piensan que les robaron el espacio que era de ellos [...] Otra cosa que pasó, que mató un poco, fue que hubo un proceso rápido, a pesar de su lentitud (porque fueron varios años del proceso del proyecto, pero las obras se concretaron rápido), que los que lo vivimos por dentro nos dolía, pero como conocíamos el proyecto, el proceso... [...] También mucha gente se quejaba cuando estaba la comisión y se queja ahora, pero no participaba antes y tampoco ahora.
(Reuniones 1 y 4 del GM)

En este sentido, se entiende fundamental que haya una buena comunicación sobre el proyecto que sostiene SACUDE y la importancia que tiene la participación.

Capaz también hay desconocimiento sobre lo que se hace acá en SACUDE, no le vamos a decir a la gente ‘mirá que la visión y la misión es...’. El otro día un muchacho me preguntó ‘¿pero cómo es que esto se financia?’. Yo creo que también nosotros, — [...] yo desde que entré en 2016 en la Comisión de Cultura son las mismas personas, la Comisión de Salud creo que fue cambiando un poquito, pero más o menos. Entonces me parece que, bueno, está dentro de la estrategia esto de lograr la participación, me parece que tenemos que pensar mucho estrategias para que vaya cambiando eso, ¿no? (Grupo funcionarias/os)

Se señala que un **desafío para la participación en la iniciativa es la convivencia de personas diversas**. Se dice que aprender a convivir en diversidad no es sencillo. La participación intergeneracional y la participación entre personas de distinto contexto socioeconómico plantean grandes desafíos.

C: Por ejemplo, en una charla de adultos, a veces te obstaculiza la edad. Corte, a veces es la edad...

B: Si pensamos en la comisión, la edad no importa, porque hay personas con edades y mentalidades distintas, te puede venir uno de Salud, y vos sos de Deporte, no tienen como en común, pero siempre hay algo para charlar. Al fin y al cabo, están participando del mismo espacio. (Grupo jóvenes)

Hay gente que no les gusta, por ejemplo, que esto sea un espacio público abierto, que acá no se pida nada para entrar, que no pidan cédula o no se cobre cuota. (Grupo vecinas/os adultos 1)

Se dice que una limitación para la participación es no tener conocimiento sobre cómo llevar adelante una actividad concreta. Se indica que es en **el proceso mismo de participación cuando se aprende**, junto con otras y otros.

Es una buena forma de ir preparándose uno cuando llega a un lugar, cuando va con ganas y con la ilusión de participar en algo, y uno de repente no conoce. Capaz que estás baqueano en organizar partidos de fútbol y vas a otro lado, que puede ser una comisión de vecinos que está organizándose para traer el agua al barrio, por ejemplo, no es lo mismo. Y ahí vas recibiendo de la participación de otros y aprendiendo. (Grupo vecinas/os adultos 1)

Y creo que cuando participás, siempre estás aprendiendo. A veces con los pares, con la gente de la misma edad, es fácil, no siempre, claro, pero se puede ponerse de acuerdo y conversar, pero cuánto aprendizaje tuvimos al sentarnos con los niños, los jóvenes, los adolescentes, a conversar y negociar con ellos, y el cariño que después te transmiten. Esos miedos o barreras generacionales que se van rompiendo. (Grupo vecinas/os 2)

Se dice que **se aprende a planificar y ejecutar una tarea concreta, y también a lidiar con lo diferente y con el conflicto.**

A veces hay situaciones dentro de un grupo que no te gustan, pero si te vas, no vas a poder lograr el objetivo. Si te quedás y tenés paciencia, a veces puede encaminarse. A veces hay que quedarse, y siempre hay que ponerse en el lugar del otro. (Grupo vecinas/os adultos 1)

Y otro aspecto que lo vinculo acá al SACUDE es cuando la gente baja los brazos en la intención de participar. El umbral de frustración, a veces cuando uno no está preparado, con cierto manejo de experiencias, de formación,

uno cede su intención de participar. Abandona su intención de participar.
(Grupo talleristas)

Se me vino la imagen allá donde yo laburaba, el tema de los sindicatos, de los delegados de Adeom¹²⁵, que siempre se armaban quilombos, uno agarraba la posta, y después se desanimaba y largaba todo a la miércoles. Formabas parte, tomabas decisiones, te desanimás, salís, entrás. (Grupo talleristas)

Las desilusiones en procesos grupales previos son amenazas para la participación. Se refiere a frustraciones diversas, algunos remiten al desánimo que provoca “no ver respaldo en el grupo” (Grupo talleristas). Otros discursos aluden a las ocasiones en que las personas son consultadas y luego no se tienen en cuenta en las decisiones. También se refiere a cuando se abre un proceso en apariencia participativo, pero las decisiones ya están tomadas de antemano.

Lo otro que desmotiva es cuando se promete que se van a hacer cosas que después no se hacen y la gente se siente defraudada. Me prometiste algo que no cumpliste. (Grupo vecinas/os adultos 2)

Cuántas veces hemos hecho diagnóstico de salud, diagnóstico de problemas, se diagnostica, se hacen análisis, se identifican tres necesidades y, si no las podés responder, si ninguna respondiste, si el que vino a hacer el diagnóstico, a opinar, a participar, y sintió que lo que opinó cayó en saco roto, cómo cuántas veces hemos hecho diagnóstico, ya está, se fue. Desde lo político tiene que haber una respuesta, una escucha a lo que está diciendo la comunidad. (Grupo funcionarias/os)

Me parece que esto que trae Ceci de lo consultivo es muy importante. Por ejemplo, acá hoy hemos participado, hemos intervenido, como consultantes, se nos ha consultado, pero si eso después no se toma en cuenta y se incorpora a la toma de decisiones final... (Grupo universitarias/os)

¹²⁵ Adeom es el gremio de funcionarias/os municipales.

Se dice que el primer contacto con la iniciativa, la forma en la que se recibe a las personas, **puede incidir en la decisión de participar**. Se identifica como positivo que sean vecinas y vecinos las primeras caras visibles (ya que están a cargo de la portería). Asimismo, se plantea que es fundamental identificar a tiempo cuando las personas expresan interés en participar de forma activa, salir del lugar de usuarias y usuarios para ser parte.

Los vecinos te dicen eso, 'en qué puedo aportar', y ahí es donde hay que captarlo y 'bueno, vení a formar parte de...'. (Grupo funcionarias/os)

Un momento que pudo ser decisivo, que tiene que ver con cuando la Intendencia manda una empresa de seguridad del complejo... y nosotros desde Cogestión empezamos a ver que no era la herramienta, que nos estaba generando muchos más problemas, excluía a más vecinos. Ahí tuvimos una larga discusión con la IM defendiendo la posibilidad de que la cooperativa Saberes también tome el rubro de portería... yo creo que ese fue un hito en todo sentido vinculado a la participación, no solamente porque más vecinos participaron desde lo laboral en el proyecto, sino porque es una dimensión decisiva para habilitar que otros vecinos entren o salgan en función de lo que suceda en la bienvenida, en el acompañamiento, en poner un límite... (Encuentro de Creatividad Social I)

Se concluye que hay una variedad de factores que inciden en los procesos participativos vinculados con el estudio de caso. Hay algunos internos, específicos del contexto territorial e histórico en el que la iniciativa está inserta, y otros externos, relacionados, por una parte, con el Gobierno departamental, del que la iniciativa depende, pero también a nivel general, que afectan a otras iniciativas comunitarias.

5.1.5. Diferencias en la participación de hombres y mujeres

En estas páginas se expone la interpretación de la materia prima discursiva producida en el dispositivo conversacional realizado con mujeres, relativa a la conceptualización de la participación, los motivos para la participación, la finalidad de la participación, y las diferencias de la participación entre hombres y mujeres.

En los discursos el **compromiso** aparece como un elemento central, que guía y conduce la participación, aunque el término aparece ligado a distintos sentidos. Por un lado, al **compromiso social**, vinculado con el ámbito **local, barrial y comunitario**.

Para mí, nosotros tenemos que pagar lo que se hace acá, en cierto modo, en la forma que uno pueda. Entonces el compromiso para con el lugar o para con las personas, el tratar de aportar un grano de arena para el bien de las demás personas también y del barrio también. Porque no solo te implicás en este tipo de eventos, no es solo en el lugar, sino el barrio. Para mí, en nuestro caso, el mío y el de mi esposo, es el sentido del compromiso. (Grupo de mujeres)

Participo también por compromiso. A mí me gusta ayudar, colaborar. (Grupo de mujeres)

Al participar se crea comunidad, me parece, porque eso lo vimos el otro día con el desfile. (Grupo de mujeres)

Por otro lado, otro sentido del compromiso que emergió en el grupo es el de “obligación”. Las mujeres distinguieron entre tareas que realizan por obligación y las que no. Defienden que su participación en la iniciativa comunitaria no está motivada por obligaciones, sino que está centrada en “**sentirse bien**” y dedicar tiempo para ellas, lo que **redunda, en muchos casos, en el bien colectivo**.

Si fuera un compromiso para mí, ya no lo haría, hice muchas cosas durante mucho tiempo de mi vida por compromiso, y muchas veces es como una presión [...] Lo que quiero decir es que me siento bien, tanto en lo que es personal como en lo que es hacia los demás. Por eso no lo veo como un compromiso. Las dos formas me dan el mismo placer de participar. Lo hago porque me hace sentir bien.

En el ámbito doméstico es una participación un poco más obligada, la que hacés por la familia.

La participación en la iniciativa aparece como una **elección personal**, que las distancia de las demás obligaciones vinculadas con el rol del género, asociadas al ámbito familiar y las tareas de cuidado. Los discursos refieren al **bienestar y a la realización personal** que genera el participar.

Me hizo muy bien. Me costó salir de la zona de confort, me costó salir de la cueva, pero cuando salí, me fui enamorando de las distintas cosas. Hoy estoy muy contenta porque me sentí bien recibida. Me encontré con que hay espacio para hacer lo que yo soy, que no soy nadie, pero soy de todos, porque todos somos así. Todos podemos hacer un montón de cosas, aunque a veces no sepamos lo que podemos hacer.

[La participación] mueve el entorno. Además, yo creo que lo que hace es que participar en grupos y cosas te hace más activo, destaca un poco tu creatividad, tu potencial, te sube la autoestima.

O sea, tengo a mis hijos, que son divinos, y mis dos nietos divinos. Vivimos todos alrededor, todo bárbaro, pero yo estoy sola en mi casa, entonces yo me manejo. Si me precisan, estoy, pero después me manejo [...] Entonces, básicamente es eso, yo estoy porque me encanta participar en todo lo que pueda y también, obviamente, en lo que me gusta. Lo social, eso del contacto, interactuar con la gente, ver que la gente disfruta y es feliz.

Las mujeres repasaron sus trayectorias personales y las razones que las llevaron a acercarse en primera instancia a la iniciativa, primero como asistentes y posteriormente a involucrarse activamente en el proyecto. En muchos casos, empezaron por acompañar a sus familiares, y más tarde se convirtieron en usuarias. Más allá de las circunstancias particulares que las vincularon a SACUDE, hay un aspecto común que es el **dedicar tiempo a sí mismas, a realizar actividades que les generan bienestar**. Y pudieron hacerlo, tras liberarse de algunas de sus “obligaciones”: cuando sus hijos se hicieron mayores, cuando ya no tuvieron que cuidar a sus madres o padres, o cuando se jubilaron. En el discurso se señala que su participación está condicionada por tareas de cuidado de personas dependientes.

Fui mamá joven también, y la que empezó primero —tengo seis hijos— fue la mayor, que hoy tiene 23 [...] Y ta, ella fue la que empezó, arrancó el SACUDE. Luego empezaron a venir mis otros hijos y fue como mi segunda casa hasta hoy.

Tuve años en los que estuve un poco encerrada pensando en mi familia, pero tenía un proyecto mental que era también ser yo misma. Se llega a una edad en la que ya los hijos son grandes, no quieren, pero tienen que ser independientes, tienen que formar su propia vida y yo quería un espacio para mí. Y empecé acá a hacer gimnasia y me encantó.

Pero después que me jubilé, me metí acá también, no salí más, porque a mí me gusta mucho participar. Participar es un derecho, lo tenemos todos, para hacer mejor el entorno, para hacer una pila de cosas que son buenas para nosotros, pero también para todos los demás. Porque cambia hasta el entorno familiar con las cosas que se hacen acá.

Yo acá vengo... pero tuve que pasar por una etapa muy brava, de una enfermedad, y pasar tres meses internada para después decir si todos se arreglaron solos sin mí, yo ahora me voy a dedicar a mí.

Yo, por ejemplo, vengo al grupo de más de 18 [se refiere a gimnasia para mayores de 18 años]. Por mi dificultad física no debería venir a ese horario, pero es el que me viene bien porque yo también tengo a mi mamá en casa que la dejo acostada, yo llego y la baño y la cambio.

Las mujeres consideran que hay **distintas formas de participar**, con más o menos compromiso, **siendo todas formas de participación**. Se evidencia un **sentido amplio** de la participación, sin dejar de reconocer que hay implicaciones distintas de acuerdo con el caso.

Yo creo que todo es participar, participamos continuamente de la vida, de todo lo que hacemos. De diferentes maneras, con mayor o menor intensidad, siempre estamos participando.

Se señala que hay **mayor implicación y compromiso en las actividades que son para el bien común**, como se evidencia en este fragmento:

C: *No es lo mismo participar de una comisión que de la gimnasia, para mí no. En una comisión hay más compromiso para mí y la gimnasia es un beneficio para mí.*

M: *¿No es lo mismo, pero todo es participar? ¿O una cosa es participar y la otra no?*

C: *No es lo mismo. Hacer gimnasia es participar, estás participando de un grupo.*

B: *Son distintos tipos de participación.*

F: *Yo participo de la Comisión de Deporte y se suma el compromiso, todo. También acompaño las salidas a la playa y para mí eso es compromiso, es participar.*

D: *Son diferentes formas de participar, en la gimnasia también se participa, pero es distinto.*

C: *Es distinto el compromiso.*

Estaba pensando que, por ejemplo, yo si me decís estoy comprometida con algo, como la cantina el otro día, eso lo hago aunque venga de a rastro, porque me comprometí a hacer eso. Capaz que la gimnasia si me siento mal no vengo. Parece que hay un compromiso más fuerte, o cuando estoy comprometida, ponele, a llevarte el niño de la escuela. Ese es un compromiso para mí. No es lo mismo que yo diga hoy no tengo ganas de ir a gimnasia, capaz no voy. Cuando es para otro, yo me comprometo y me comprometo.

En relación con los ámbitos en los que se participa, los discursos refieren a la participación en comisiones de fomento de escuelas y otros centros educativos, y dentro del SACUDE al integrar los talleres y comisiones de trabajo vinculados con distintos temas. Los consideran **espacios para el mejoramiento barrial, que repercuten en el ámbito familiar.**

Porque cambia hasta el entorno familiar con las cosas que se hacen acá. Lo notamos el otro día con el desfile, las familias venían, aunque sea por reírse

de cómo bailabas, tus hijos, tus nietos... si uno participa, también los demás se arriman.

Mi marido me dijo el otro día: 'SACUDE es tu casa y acá venís de visita' y yo le dije: 'Así vamos bien', ¿no?

Al preguntarles si aprecian **diferencias en la forma en que participan hombres y mujeres**, en los espacios que integran, la mayoría de las participantes del grupo dijeron que, en primera instancia, no. Fue después de preguntar por la forma de hablar, de vincularse y de que la investigadora aludiera a los espacios de participación que las mujeres habían nombrado (como las comisiones de fomento escolares), cuando surgieron algunas reflexiones en relación con **la libertad y complicidad que surge entre mujeres cuando se vinculan entre sí**, como se refleja en el siguiente fragmento:

F: No sé si hay diferencias... capaz somos más impulsivas.

D: Más soltadas.

M: A ver, ¿cómo es eso?

D: Como que el hombre se cohíbe, puede tener ganas de salir y zarandear, pero no se anima por no quedar mal. Las mujeres sentimos esas cosas, pero nos animamos más.

La mujer es de una manera sola y si está el marido no va a estar zafándose tanto, por ejemplo.

También hubo referencias a la particular **energía** o fuerza que se logra cuando se encuentran muchas mujeres, y al **vínculo de protección, sostén emocional y solidaridad** que surge entre ellas.

Yo creo que hay una cosa que es la cantidad. Nosotras juntas somos imparables. Ahora una sola, no sé. El otro día ya éramos menos y costaba un poco. Cuando estamos juntas, hacemos más fuerza. A los hombres les cuesta más eso. Hay algunos que les gusta, se sumaron a tocar muchos [tocar el tambor en la comparsa], pero el hombre más grande es el que tiene más conflictos con ese tipo de cosas. Tiene que ver con la cultura de la que venimos, el hombre tiene que mostrarse como más serio.

Yo estoy recopilada con el grupo Pétalo [grupo de mujeres], los temas que se tratan, cómo son las mujeres, cómo somos entre nosotras. Yo les decía la otra vez, porque yo soy la más jovencita, digamos [risas], que en cada una de ellas veo algo de mi madre. Entonces, yo digo, tengo muchas mamás...

Esto de la comparsa fue algo impresionante por la manera en la que las mujeres lo disfrutaron, se coparon. ¿Te falta esto?, yo te traigo, yo te pinto, yo te ayudo, eso fue impresionante.

Se entiende que la **ayuda mutua**, que prima entre mujeres, es algo que va cambiando con la edad, al hacerse mayores, y con las épocas. Se dice que entre las mujeres más jóvenes, sin embargo, hay vínculos de competencia, lo que genera malestar entre ellas.

Pienso que en la época de más jóvenes las mujeres a veces son más competitivas. Se fijan, por ejemplo, si te cambiaste, si andás con la misma ropa. A los varones no les importa. Pero hoy día por suerte ya no hay eso entre las mujeres, entonces nos sentimos mucho más unidas. Estuvimos en Raigón [se refiere a un paseo] y estábamos todas unidas, nos cambiábamos, nos desvestíamos sin problema. Hace unos años no hacíamos eso, porque me va a ver que tengo un rollo acá y esas cosas. Ahora no nos interesan esas cosas.

La sociedad toda tiene que evolucionar. Hoy tenemos este concepto de la sororidad, que tiene que ver con eso mismo, con que nos podamos abrazar sin esas pequeñeces que teníamos antes, con las que fuimos formadas, de la competencia.

En relación con el **poder**, hubo reiteradas referencias a la participación en el **ámbito familiar**, al reparto desigual de tareas del hogar y de cuidado. Son las mujeres quienes suelen hacerse cargo de la limpieza, la cocina y de estar al tanto de las actividades que realizan sus hijos e hijas, y de lo que precisan para realizarlas. Si bien afirman que esto ha sido siempre así, también dicen que, lentamente, algunos hombres están cambiando algunas conductas y empezando a “colaborar” con las tareas del hogar y de cuidado.

En mi caso, mi marido no es de hablar, entonces como que me deriva todo a mí. Tatiana viene desde el 2017 acá [se refiere a su hija, que hace actividades en SACUDE] y él ni sabe qué actividades tiene. Él está ahí para traernos o llevarnos, pero no sabe qué cosas tiene.

Yo convivo con dos varones, de 30 y 33, que ya se tendrían que haber ido hace tiempo. A la tarde, yo lavo la cocina y, como comen a la hora que quieren, les insisto en que lo que encuentran limpio lo dejan limpio. Y lo están haciendo. Hace años mi hermana me dijo: 'te hacen lo que te dejás hacer'. Pero no es fácil, romper nosotras con los mandatos no es fácil.

Mi esposo me ayuda muchísimo. No cocina, pero él se ocupa de limpiar, de la ropa, y mis cuñadas dicen 'pobre Carlos'.

No obstante, **en otros ámbitos, hubo escasas referencias a los roles desiguales entre hombres y mujeres.** Solo una de las mujeres participantes se refirió a que **hay espacios donde participan mayormente mujeres y que los roles de autoridad son ocupados por hombres.**

Yo creo que es cultural, porque en las escuelas la mayoría somos las mujeres, pero en otros ámbitos los hombres son los que mandan. Yo estuve, por ejemplo, en los 50 años del club [Club Municipal, hoy SACUDE], y en ese año nosotros hicimos un reconocimiento a cada presidente vivo y todos eran hombres. Solo hubo una mujer presidente durante uno o dos años. O sea, en distintos ámbitos la mujer participa, da y da, pero no tiene espacios. En la política pasa lo mismo. En todos los ámbitos la mujer da de sí, pero no se nos permite tener el poder [...] Todavía hay mucho por vencer.

Parte sexta

6. Resultados del análisis de los discursos

En este capítulo se exponen y grafican las posiciones discursivas identificadas en tres de los bloques temáticos que guiaron el análisis del discurso: la conceptualización de la participación, los motivos para la participación y la finalidad de la participación. Asimismo, se presentan, a modo de matriz FODA (fortalezas, oportunidades, debilidades, amenazas), los factores que obstaculizan y los que favorecen la participación, y se detallan cuáles fueron las marcas de género al respecto de la participación identificadas en los discursos.

6.1. Temáticas

Los resultados que se presentan a continuación están ordenados de acuerdo con cada uno de los bloques temáticos: conceptualización de la participación, motivaciones para la participación, objetivos de la participación, factores que favorecen o dificultan la participación y marcas de género en la participación.

6.1.1. Conceptualización de la participación

Al enunciar los discursos relacionados con las concepciones y percepciones sobre la participación, se indicó que un aspecto que configuraba distintas posiciones discursivas era el vínculo entre participación y compromiso. En este sentido, se identifican cuatro posiciones: la **participación comprometida (A)**, que considera al compromiso como un elemento imprescindible para que exista participación; la **participación usuaria (B)**, que entiende que la participación no ha de ser necesariamente comprometida; la **participación diversa (C)**, que sostiene que no hay una sola forma de participar, sino muchas; y la **participación progresiva (D)**, que refiere a que la participación no necesariamente implica que no haya compromiso. Se puede acudir a una actividad que no requiere compromiso social y despertar el interés por cuestiones relacionadas con la planificación, la gestión y la toma de decisiones que afectan a la iniciativa comunitaria.

Los discursos analizados dan cuenta de distintos niveles de un proceso participativo: la asistencia, la información, la opinión, la reflexión, la proyección, la toma de decisiones, la ejecución y la evaluación. Estos discursos están relacionados con los niveles de profundidad de un proceso participativo, siendo la participación comprometida la que abarcaría todos los niveles.

Según la posición (A), la **participación comprometida**, la participación es compromiso, es tomar decisiones, sentirse parte de algo (de un proyecto, de un grupo) y realizar

acciones para su concreción. Ello implica dedicación, responsabilidad, poder decidir y actuar para transformar la realidad en beneficio del bien común. Si estos elementos no están presentes, no hay participación.

Participar es luchar por una idea. (Grupo vecinas/os 2)

Desde mi punto de vista, tiene que tener un objetivo, no juntarse por juntarse, para mí eso no es participar. (Grupo vecinas/os adultos 1)

Me parece que no se puede participar si no es con otros y también el tema de tener un objetivo en común. Me parece que eso también y el tema de transformar la realidad en algún sentido. (Grupo funcionarias/os)

Quienes participan son quienes toman decisiones sobre el devenir de la iniciativa comunitaria y las llevan adelante.

Participar es compromiso, no es venir a ver cine, a ver una obra y nada más, es ocuparse... (Reunión 1 del GM)

Para mí, todos los que hacen uso del complejo van acá [acompaña con gesto con las manos] y los que participan son un conjunto más chico, que son los que tienen compromiso, que se sienten parte, identifican el problema, piensan en cómo transformarlo [...] Como que es imprescindible que haya como un compromiso y un involucramiento afectivo con el proceso con el cual estás participando... (Grupo funcionarias/os)

La posición (B), la **participación usuaria**, alude a que la participación no ha de ser necesariamente comprometida. Es decir, se puede participar sin que haya compromiso. Asistir a un taller, a un evento o a otras actividades en condición de usuario, lo que aporta un beneficio individual, es participar.

Cómo y cuándo se participa, de cualquier tipo de forma, en cualquier tipo de momento, no hay un momento ni una forma de participar. (Grupo cooperativistas)

Pero podés participar acá en SACUDE cuando viene un teatro, y venís...
(Grupo vecinas/os 2)

Igual cuando hablamos de vecinos y todo, ya cuando entran de la puerta para adentro, ya vienen con la idea de participar, porque participan de la actividad y todo. (Grupo funcionarias/os)

Pero puede ser también una participación en una competencia, si vos competís contra alguien, estás participando de esa competencia... (Grupo talleristas)

La posición (C), la **participación diversa**, sostiene que la participación puede ser o no comprometida. Se habla de diversas formas de participar y de distintos grados de compromiso. Se alude explícitamente a niveles de participación. Hay discursos que refieren a la diversidad de formas de participar, mientras que otros solo a una de esas formas (por ejemplo, participar opinando, recibiendo o aportando información).

Yo creo que la complejidad es cuando uno quiere analizar niveles de participación. Acá hay gente que participa viniendo a un taller, usuario de una propuesta, educativa, cultural. Y hay gente que viene a participar para proponer cosas para mejorar la propuesta del SACUDE, y ahí hay niveles diferentes de participación [...] Si nosotros lo pensamos, tenemos en los usuarios diversos compromisos con la participación. El usuario vengo y me voy, el usuario colaborador dentro de la actividad, el usuario que se queda a la actividad, se queda a algo más y colabora en otra cosa más. (Grupo talleristas)

Yo me quedé pensando en los niveles de la participación en la policlínica, y una cosa es que venga solo a atenderse y otra es el que viene a atenderse y recomienda a alguien para que venga, y otra cosa es cuando el agente comunitario te dice ‘vamos a priorizar este problema de salud porque tengo a aquel vecino que no viene al médico...’ [...] *Hay diferentes niveles en el sentirse parte y en empoderarse desde el espacio de salud...* (Encuentro de creatividad social I)

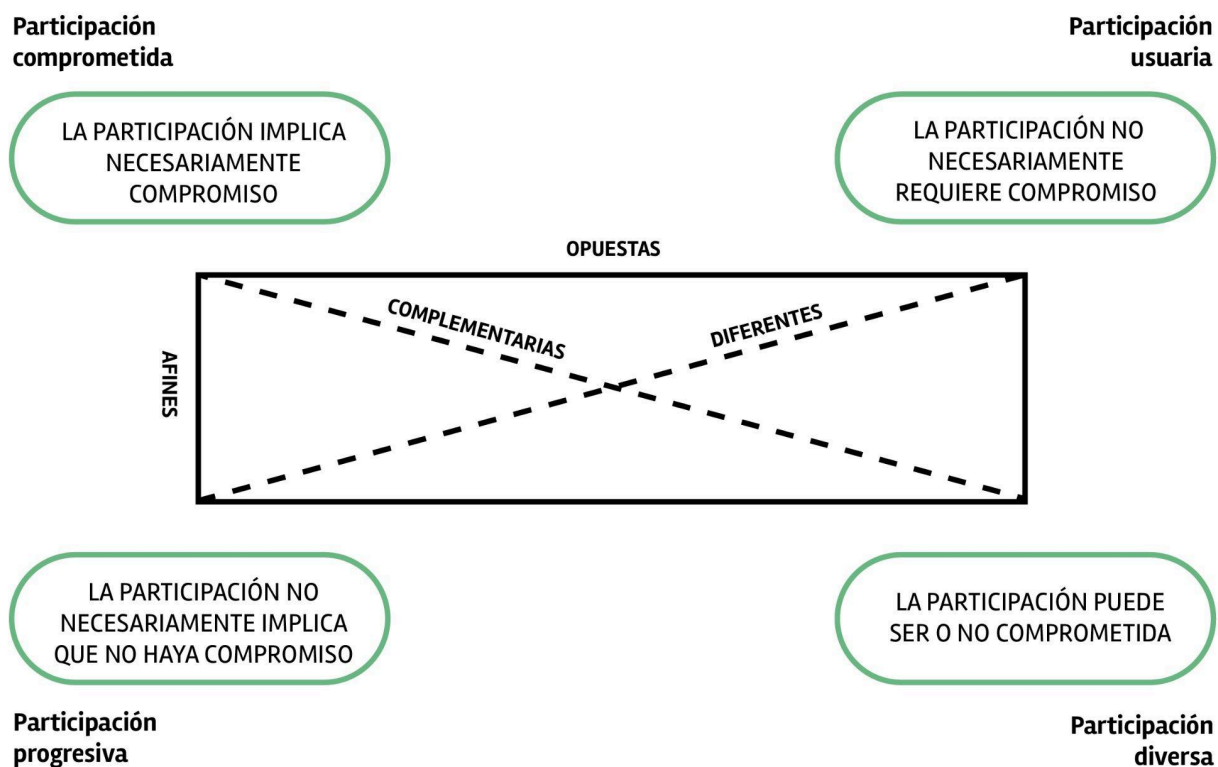
La posición (D), **la participación progresiva**, considera que la participación no necesariamente ha de implicar que no haya compromiso. Los discursos se refieren a un compromiso progresivo que es posible asumir, teniendo como punto de partida la asistencia a una actividad. Se considera que participar en un taller puede ser el comienzo de un proceso que lleve a participar en acciones que requieran compromiso social.

Yo lo pienso, pero más desde el vamos. Todos nosotros estamos acá para generar participación. Todos los talleres que damos, todos los deportes, toda la oferta de actividades está puesta para que las personas participen, al menos para que se empiecen a vincular de primera entrada, digamos, con el complejo, y a partir de lo que suceda en esas prácticas, es lo que hace que la persona se siga involucrando o no [...] El que a partir de participar en un taller, colaborar con el docente del taller, dar una mano en otro taller, participar en una comisión para ponerle un pienso y una proyección a la participación [...] El nivel más raso me parece que es invitarlos a ser parte del taller, luego de que tenés una base de participantes, bueno, tratar de hacerlos partícipes. (Grupo talleristas)

Las posiciones discursivas enunciadas configuran una estructura relacional. Para el caso analizado se identifica que hay relaciones de oposición, afinidad, diferencia y complementariedad. La posición de la participación comprometida (A), según la cual si no hay compromiso, no hay participación, se opone a la (B), que defiende que es posible participar sin compromiso. En tanto, la posición (C) es complementaria a la (A), ya que reconoce que hay distintas formas de participar, con distintos grados de compromiso.

La posición (D) indica que no necesariamente la participación no ha de ser comprometida. Se diferencia de la (B), porque es posible que, al participar como asistente, se desarrolle un compromiso progresivo que conduzca a las personas asistentes o usuarias a una participación más comprometida. En este sentido, es afín a la (A), y diferente de la (B) y la (C). En el siguiente poliedro discursivo se ilustra la estructura relacional.

Gráfico 12. Relaciones entre posiciones discursivas sobre las concepciones de la participación.



Fuente: Elaboración propia.

Como se señaló anteriormente, hay niveles de participación, y en caso de que se transiten todos, se llega a la participación comprometida (A). No obstante, hay discursos que refieren a que la participación es quedarse solo en un nivel, en el nivel usuario (B) u opinando o recibiendo información (C). Se exponen a continuación discursos que refieren a los distintos niveles. En la medida en que se va cumpliendo con los requisitos enunciados, se acercan a la (A). Es decir, para participar de forma comprometida es necesario recibir información, poder opinar, que haya debate y reflexión, construcción de propuestas, toma de decisiones y posibilidad de evaluar lo realizado.

Se refiere a que **se participa cuando se informa**. La información aparece no solo como requisito para la participación, sino que se considera que recibir y compartir esa información es participar.

Lo que pasa acá se transmite hacia afuera. Nosotros somos receptores, los que participamos, y tenemos que transmitir. Llevar lo que se dice acá a la comunidad, al vecindario, a la gente, para que la gente conozca. (Grupo

personas adultas/os 1)

Se diferencia el recibir información del intercambio, aludiendo a los distintos niveles de la participación vinculados con uno u otro proceso.

La participación en las asambleas de salud. ¿No es un hito? Estaban buenas porque eran con los vecinos. La primera asamblea del Municipio D fue en 2010. Eran los vecinos que se reunían a intercambiar sobre las problemáticas de salud que identificaban en sus barrios. Empezaron siendo así y luego se transformaron en informativas... [...] Yo me acuerdo de unas asambleas por 2017 que eran más que nada informativas... (Encuentro de Creatividad Social I)

Se refiere a que **se participa cuando se opina**. Participar implica poder expresarse y opinar, lo que requiere que existan canales y espacios para poder hacerlo. Se considera que opinar es una forma de participar.

B: Cuando se brinda una opinión para poder aportar algo.

G: *Ahí va, ahí estás participando en la opinión.* (Grupo cooperativistas)

Y porque vengo, doy mi opinión, lo que pienso, lo que me gusta, lo que no me gusta [...] Siempre con respeto, no agrediendo a otros compañeros o compañeras. (Grupo de jóvenes)

Los discursos evidencian un lugar pasivo de la persona que brinda la opinión en la medida en que es invitada o convocada a opinar.

Depende de la actividad que sea, o la propuesta que te hagan, porque acá, por ejemplo, cualquiera hoy no puede participar, a veces es cuando te invitan [...] Cuando amerita, cuando te citan a alguna reunión para hacer algo ahí. Cuando te piden participar en algo bueno y te comprometes ahí, ta. (Grupo cooperativistas)

Yo al referente lo considero para cuando nos convocan para algo, no es que esté en la puerta esperando si lo van a llamar. Cuando se precisa para

alguna actividad estar, es una función, es una manera de participar. (Grupo vecinas/os 2)

Se dice que **se participa cuando hay debate y reflexión**. Hay participación cuando hay un intercambio, cuando se tiene la posibilidad no solo de opinar o expresar algo, sino también de debatir, de poner en cuestión.

Pero en la Comisión de Deporte, por ejemplo, se debate entre todos los problemas o las cosas a mejorar. No tiene por qué ser un problema, sino algo que está bien y se puede mejorar. (Grupo jóvenes)

En algún momento hay cosas que quienes participamos de distintas instancias se empiezan a cuestionar, por ejemplo, por qué los jóvenes solo podíamos organizar bailes y no estar en la gestión... se empezaron a abrir ventanas... (Reunión 4 del GM)

Se plantea que los intercambios implican procesos que están atravesados por desacuerdos y por negociaciones, y que requieren flexibilidad para trascender las ideas individuales y transformarse en colectivas.

Podemos estar en un lugar donde se plantea una idea que no es la que yo pienso. De repente una idea empezó siendo A y termina siendo Z. y la fuimos construyendo entre todos, pero ese proceso no siempre es color de rosa. En el medio hay cosas, ¿no?, que nos pasan como grupo. Porque está eso de que yo quiero que sea mi idea y, bueno, el otro tiene que esperar un poquito, tiene que ver cómo esa idea va tomando forma. (Grupo talleristas)

La reflexión implica un nivel de participación más profundo que el debate. No solo se enfrentan posiciones, sino que se da lugar a una reflexión sobre estas, desarrollándose la conciencia crítica.

Participar implica eso, abrir cabezas... (Vecinos adultos/as 1)

Lo definimos y adherimos al concepto, pero detrás de eso hay permanentemente una construcción, un análisis crítico, para que, en el caso

que haya situaciones o inhibidores de la participación, poder generar estrategias alternativas. (Grupo funcionarios/as)

Se dice que **se participa cuando hay una construcción colectiva de propuestas**. Desde esta perspectiva, participar involucra proyectar.

Cuando querés construir, ¿no? Participás cuando querés construir algo también, acá se quieren construir muchas cosas, hay muchos objetivos. (Grupo cooperativistas)

En la participación hay una actividad de construcción y, justamente, un sentirse parte para hacerlo distinto, salir de la queja para avanzar. (Grupo funcionarias/os)

Se hace referencia a la construcción como proyección de una acción en beneficio de la comunidad.

Para solucionar y crear, vos podés construir cosas participando. De repente podés juntarte para construir algo que va a resolver un problema, pero tenés que iniciarlo desde abajo. Puede ser mejorar algo que está, hacer algo que no está y que se precisa, puede implicar un montón de cosas, pero participar tiene que ver con involucrarse en una actividad, con los problemas del otro, y para el bien de la comunidad. (Grupo vecinas/os adultos 1)

Otra forma de participar es cuando se decide. Ello aparece en algunos discursos como un requisito de la participación. **Se participa cuando se toman decisiones**.

Las dos primeras cosas que significa [la participación] es que es un derecho y que además implica la toma de decisiones por parte de la comunidad, y que es un proceso. (Grupo universitarias/os)

Para mí lo que termina definiendo que algo es participativo tiene que ver con la posibilidad de tomar decisiones. (Grupo universitarias/os)

Se refiere a la posibilidad de tomar decisiones como algo que ocurre en determinados

espacios dentro de la iniciativa comunitaria, como la Comisión de Cogestión.

Aquel vecino o vecina que también viene con el ánimo de tomar una decisión con respecto a los procesos concretos que se dan en el SACUDE y, por ejemplo, colocarse en la posición de ser elegido por otros vecinos y vecinas para integrar un espacio como el de Cogestión es como otro nivel. (Encuentro de Creatividad Social I)

Otro nivel es llevar adelante lo proyectado. **Se participa cuando se ejecutan las propuestas.** Se afirma que cuando se alcanza este nivel, se profundiza el sentirse verdaderamente parte de un proyecto colectivo.

Es mucho más rico cuando las cosas las hacés entre varios con instituciones, a que caigan ideas o proyectos donde uno puede participar en cosas básicas. Por ejemplo, hacés un baile y yo puedo venir y bailar, pero no es lo mismo si lo organizamos, o si venís a una fiesta porque te invitan a si armás la fiesta con otros. Tiene otro gustito, otro disfrute. Está en involucrarse y disfrutar de eso. (Grupo vecinas/os adultos 2)

El proceso participativo contiene una fase de evaluación con la que seguir abriendo otras iniciativas. **Se participa cuando se evalúa lo realizado.**

En la comisión se evalúa todo lo que está sucediendo en SACUDE, y ver qué se puede mejorar o no y qué cosas hay para cambiar. En la actividad como que venís y participás, y si es recreativo, recreativo, pero como que no se habla tanto. Porque venís a hacer la actividad y como que ya está pautado, está la profe y tiene su clase. Ahí en las comisiones como que cada uno dice sus cosas, se evalúan muchas cosas. (Grupo jóvenes)

Los niveles identificados en los discursos pueden graficarse como una escalera. A diferencia de la escalera presentada anteriormente (en el Gráfico 2) y de las elaboradas por otros autores, como Hart (1993) y la Red Cimas (2015), en la que aquí se presenta el primer escalón es la asistencia a una actividad.

Gráfico 13. Escalera de la participación en la iniciativa comunitaria.



Fuente: Elaboración propia.

6.1.2. Motivaciones para la participación

Las posiciones discursivas vinculadas con las motivaciones o las razones para participar están relacionadas con el concepto de necesidad. Se participa para atender la necesidad de participar en sí misma o como medio para atender otras necesidades.

Hay discursos que evidencian que se participa como **necesidad en sí (A)**. Esta posición está vinculada con la convicción de que la participación, además de un medio para conseguir distintos objetivos, **es en sí misma un fin, lo que conlleva, como proceso, la posibilidad de una transformación individual y colectiva.**

Hay cosas que se resuelven con participación, no todo, pero hay cosas que sí [...] el objetivo de la participación tiene que ver con eso, con la esperanza. (Grupo vecinas/os adultos 1)

La participación es también como una necesidad y una habilitación a vivir la diversidad en sus más amplias acepciones y en su más amplio sentido. (Grupo funcionarias/os)

Hay discursos que refieren a la **participación como medio (B)** para atender otras necesidades. Entre estas, hay **necesidades presentes (C)**, que pueden ser **individuales o colectivas**.

Entre las necesidades presentes individuales, se hace referencia a la socialización, al **compartir** tiempo con otras personas, a la **recreación, y a la salud física y mental**. Se refiere también a la necesidad de las personas de ser vistas y reconocidas, lo que está directamente vinculado con la **identidad**.

Como decía Cristina, es muy importante participar, sentirse parte de, porque de muchas maneras se puede participar, aunque sea pequeña la participación, siempre es muy bueno, para la salud mental, para la salud física, para todo. (Vecinos/as adultos/as 2)

Entender que tengo algo para dar, eso para la autoestima de una persona es impresionante. O sea, realmente lo eleva, pero consigo misma. Tengo dónde me escuchan, dónde me miran, o sea... (Grupo universitarias/os)

Se dice que se participa por una necesidad de **ayudar o colaborar** con algún proceso colectivo o situación particular. Esta concepción está íntimamente ligada al voluntariado, en el que la ayuda a otras y otros aparece como un valor en sí mismo, el altruismo.

Participar es una forma de colaborar, de ayudar, de involucrarse con el vecino, con el amigo. (Vecinas/os adultos 2)

Otra razón para participar, de acuerdo con los distintos discursos, es la necesidad de tomar contacto con un **tema de interés** de las personas. Así, por ejemplo, quienes tienen interés por el carnaval participan en una comisión que organiza los festejos, quienes están interesados por temas de salud concurren a la subcomisión de Salud, etcétera. El interés no sería en sí mismo por la participación, sino que esta se presenta como un medio para tener un vínculo con un tema atractivo.

Si no hay interés, no hay participación. (Grupo cooperativistas)

Se dice que hay otras necesidades presentes que son **colectivas**. En este caso, lo que motiva la participación es la atención de una necesidad de un grupo de personas.

Sí, si vamos a limpiar un terreno para hacer una huerta, todos tenemos un interés común, colectivo. En el otro es un interés, que puede ser común, pero son intereses individuales. (Grupo talleristas)

Se refiere a que se participa por una **causa común**, que no necesariamente tiene que ser un problema o algo que se quiere cambiar porque se percibe que está mal, sino que la motivación puede ser el deseo de mejorar o crear algo para el bien de la comunidad.

Entonces pienso que sí, que se participa a veces por necesidad, pero también cuando uno tiene un sueño, que quiere algo y lo puede conseguir juntos [...] A veces se participa cuando hay una causa común, cuando queremos construir algo y sabemos que solo no se puede. (Vecinas/os adultos 2)

Las necesidades colectivas (y también las individuales) pueden ser **emergentes (D)**, es decir, aparecer ante una situación conflictiva o ante un problema. Algunos discursos refieren a que uno de los principales motores de la participación, generados de movimientos colectivos amplios, es cuando hay un problema que afecta a un conjunto de personas.

La participación no solo es motivada por cuestiones de esparcimiento [...], sino que también está motivada por problemas que aquejan a la comunidad [...] la motivación a participar puede ser tan variada como problemas tiene la gente, ¿no? (Grupo vecinas/os 1)

De 2010 en adelante, una de las asambleas que más participación tuvo fue la de seguridad, cuando cerramos por un conflicto de convivencia. (Reunión 4 del GM)

Las necesidades también pueden ser **subyacentes (E)**, es decir, no ser tan evidentes ni claras. La acción participativa puede estar motivada por distintas necesidades y, en ocasiones, la que aparece más evidente puede no ser la que verdaderamente esté motivando la participación. Un ejemplo de ello se puede apreciar en este fragmento de un intercambio que se dio en un grupo y que fue referenciado anteriormente.

D: *Por ejemplo, yo voy a ver una película.*

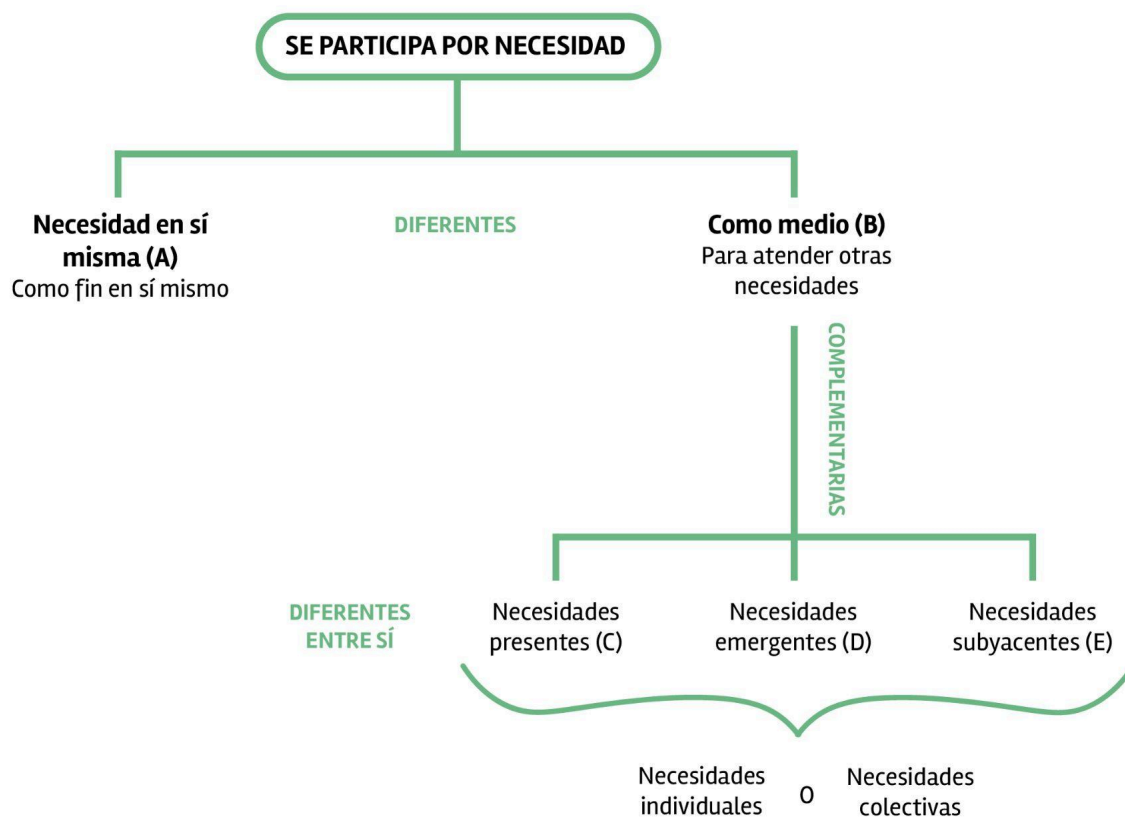
E: *Porque te motiva la película.*

D: *O me motiva compartir un espacio con mi familia a través de la película.*

(Grupo talleristas)

Las posiciones (A) y (B) se diferencian, no se oponen. Puede haber una participación como una necesidad en sí misma y también como medio para atender otras necesidades. Dentro de la participación como medio para atender otras necesidades (B), están las necesidades presentes (C), emergentes (D) y subyacentes (E), que tienen una relación de complementariedad con la (B). Entre sí, estas tres posiciones son diferentes. Las necesidades presentes (C), emergentes (D) y subyacentes (E) pueden ser tanto individuales como colectivas. Los vínculos entre posiciones se ilustran en el siguiente gráfico.

Gráfico 14. Relaciones entre posiciones discursivas sobre las motivaciones para la participación.



Fuente: Elaboración propia.

6.1.3. Objetivos de la participación

En relación con para qué se participa, se identifican cuatro posiciones discursivas. La que sostiene que se participa para lograr una transformación que beneficie a un colectivo; la que considera que se participa para lograr una gratificación personal; la que indica que ambas pueden convivir, e incluso darse a la vez; y la que hace referencia a que una puede conducir a la otra. Estas posiciones están íntimamente vinculadas con las posiciones sobre las concepciones de la participación.

La posición (A), la **participación procomún**, refiere a las causas colectivas, a los problemas y/o deseos que hacen que las personas emprendan y desarrollen una acción colectiva, involucrándose en un proceso participativo en la búsqueda de un objetivo que beneficie a una comunidad o a la sociedad en general. Los discursos que refieren a la participación que apuesta por mejorar y construir comunidad, y la que apunta a apoyar y sostener una iniciativa como la del caso de estudio, se encuentran dentro de esta posición.

Una persona que tiene un alto nivel de participación es alguien que está comprometido con la comunidad y, a partir de ese compromiso, busca estrategias para mejorar su comunidad. (Grupo funcionarias/os)

La posición (B), la **participación individualista**, indica que se participa para lograr un beneficio personal. Dentro de este grupo de discursos están los que refieren a la participación para atender una necesidad individual, como la de ser parte de un grupo y ser reconocido por otros y otros, la necesidad de salud mental y emocional, de recreación, de realizar deporte, entre otras. Esta posición se opone a la (A).

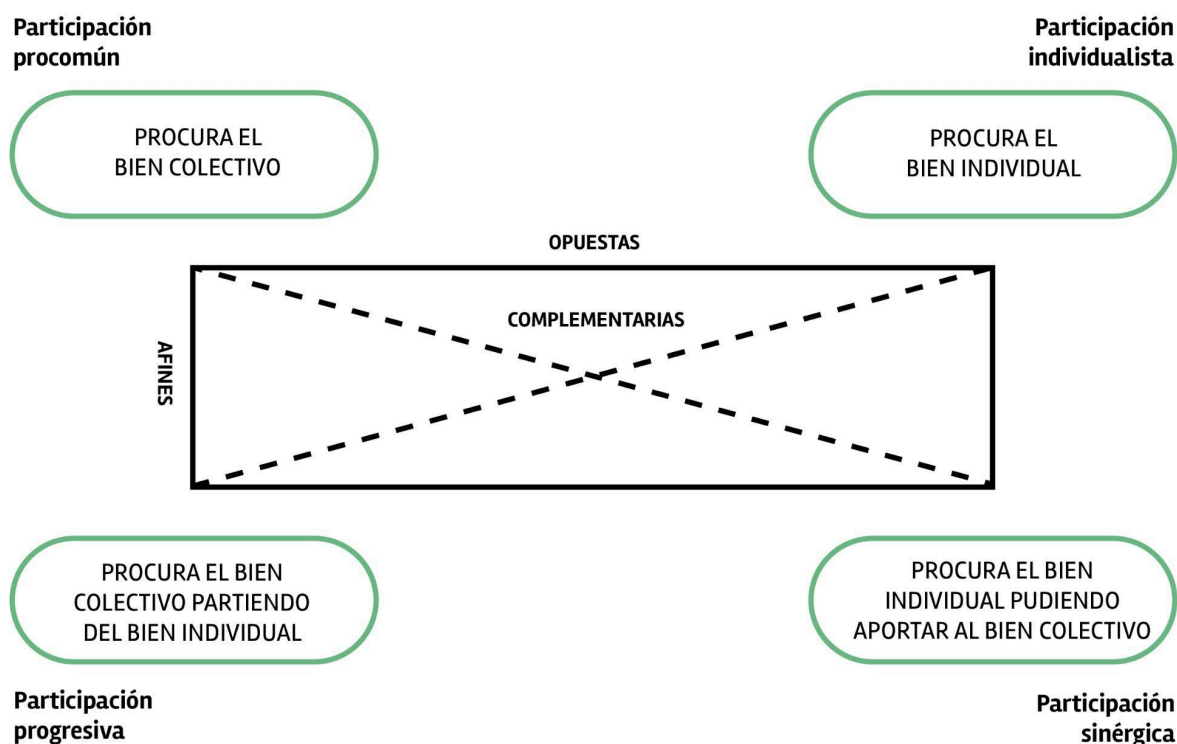
Algunos buscan una cuestión más de satisfacción individual, a través de reunirme con un grupo, y otros buscan generar cosas positivas para la comunidad, para otros. (Grupo talleristas)

La posición (C), la **participación sinérgica**, es la que considera que se participa para atender necesidades personales, a la vez que se es parte de un proyecto colectivo. Se argumenta que hay distintas formas de ser parte de un proceso colectivo y que hay ocasiones en las que lo que se busca es obtener una gratificación personal, pero se logra aportar a un bien común. Esta posición se diferencia de la posición (A) y de la posición (B), e integra aspectos de ambas.

Hay diversas formas de involucrarse y de estar presente en alguna tarea colectiva y me parece que no todos podemos tener el mismo fin [...] Participar no implica que necesariamente tenemos que tener un fin en común. (Grupo talleristas)

En cambio, la posición (D), la **participación progresiva**, refiere a que es posible que una persona se una a un proyecto colectivo en búsqueda de una gratificación personal, pero que transite un proceso en el que se modifique el objetivo de su participación hacia abogar por un bien colectivo. Esta posición se diferencia de la (C) porque implica un cambio en la propia finalidad de la participación, un pasaje que la acerca a la posición (A), con la que es afín. En relación con la posición (B), es complementaria, ya que tienen el mismo punto de partida, pero hay una transición de la (B) a la (A). Estas relaciones se representan en el siguiente gráfico.

Gráfico 15. Relaciones entre posiciones sobre los objetivos de la participación.



Fuente: Elaboración propia.

6.1.4. Factores que favorecen u obstaculizan la participación

Respecto de los factores que facilitan u obstaculizan los procesos participativos, los discursos refieren a factores externos (amenazas y oportunidades) y a factores internos (fortalezas y debilidades) de la iniciativa. Se destaca que la mayoría de estos últimos están relacionados con los desafíos que implica la gestión compartida entre la vecindad y el Gobierno departamental. Asimismo, también se indican requisitos para la participación en términos generales, más allá de la iniciativa en concreto. A continuación se desarrollan las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas para la participación en SACUDE y se presentan de forma sintética en una tabla FODA. Asimismo, se enuncian en una tabla, para favorecer la visualización, los factores que se consideran imprescindibles para cualquier proceso participativo.

Entre las fortalezas se destaca la historia de participación que atesora la construcción del complejo SACUDE, y la identidad arraigada con el barrio y con el espacio físico, antes sede de la Comisión Pro Fomento del Barrio Municipal Instrucciones. Se señala que hay un grupo de vecinas y vecinos que participan de forma comprometida, que son sostén del espacio, aunque se dice que “son pocos” en relación con lo deseado. Se plantea que hay una escasa participación juvenil y que es necesario que más personas tengan un mayor compromiso. Asimismo, la presencia de personas que participan de forma comprometida puede desmotivar a otras personas a participar, bien por creer que la iniciativa no requiere de más vecinas y vecinos comprometidos o bien por considerar que solo se puede participar con ese nivel de compromiso.

Otra fortaleza es la existencia de recursos económicos estatales que se destinan al proyecto. No obstante, hay quienes plantean que esto hace que la gente se despreocupe por estas cuestiones, lo que puede incidir en la desmovilización y, por ende, en la participación.

Como amenazas, se identifica la falta de tiempo, lo que se vincula con el individualismo y el desinterés en la participación. Se habla de pérdida de la cultura de la participación, que trasciende la iniciativa comunitaria en concreto. En SACUDE, en particular, se alude a la falta de tiempo de las personas contratadas. Se dice que falta tiempo para participar en otros espacios comunitarios, por fuera de las funciones concretas para las que las funcionarias y funcionarios fueron contratados.

Se refiere también a que la presencia de técnicas y técnicos que apoyan los procesos participativos es tanto una fortaleza como una debilidad, según se habilite o inhiba el desarrollo de procesos con perspectiva comunitaria.

La identificación de la Intendencia con un partido político, por una parte, y la contradicción aparente entre espacio comunitario/Intendencia, por otra, son amenazas a la participación. Hay vecinos y vecinas que entienden que desde que está la Intendencia ese espacio dejó de ser de la vecindad. El desconocimiento del proceso que derivó en SACUDE influye decididamente en esta percepción.

En lo que respecta a los factores que inciden en cualquier proceso participativo, se dice que para que haya participación, es necesario que existan espacios y que estos deben ser abiertos. Se indica que hay que tener en cuenta las características de las personas para que efectivamente puedan participar, dar lugar a las personalidades más tímidas y contemplar los tiempos personales. Los discursos refieren que para participar es necesario generar vínculos de confianza, los cuales requieren de tiempo. Al respecto, se señala como una debilidad la constante rotación de personas en los talleres del complejo, que impide desarrollar procesos de mediano y largo plazo, en la medida en que las personas participantes de los grupos cambian permanentemente.

Un factor que facilita la participación es ver a otras personas participar con motivación. Se dice que para participar hay que aprender a hacerlo y que esa es una tarea permanente tanto de vecinas y vecinos como técnicas y técnicos de la iniciativa. Se aprende a participar en comunidad, juntas y juntos. También se dice que un gran desafío de la participación es aprender a convivir en diversidad. Se menciona a lo intergeneracional como desafío, pero también se hace alusión a que no todas las personas están de acuerdo con que la iniciativa sea un espacio público abierto, sin requisitos para el ingreso. Aprender a participar implica también aprender a desarrollar una tarea con otras personas distintas a mí, lo que conlleva saber lidiar con el conflicto y con las frustraciones.

Se plantea que, en ocasiones, hay personas que tienen voluntad de participar, pero no encuentran el lugar dentro de la iniciativa para hacerlo. En este sentido, se dice que es importante poder captar el interés a tiempo, lo que no siempre se logra. Un aspecto que se identifica como clave al respecto es el momento de tomar contacto con el proyecto, quiénes son las personas que reciben y cómo lo hacen.

Tabla 4. FODA: fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas.

Fortalezas • Historia de participación. • Personas que participan de forma comprometida. • Profesionales que acompañan procesos comunitarios.	Debilidades • Muchas personas participan, pero pocas de forma comprometida. • Participantes de los talleres cambian continuamente, lo que dificulta desarrollar procesos de mediano y largo plazo. • Profesionales que no logran trabajar adecuadamente con la comunidad. • Dificultad para lidiar con la diversidad de personas que son parte de la iniciativa. • No captar a tiempo el interés de las personas por participar.
Oportunidades • Recursos económicos y humanos estatales para llevar adelante actividades. • Identidad barrial. • Convivencia entre personas diversas.	Amenazas • Pérdida de la cultura de la participación/individualismo. • Dependencia estatal que obstruya la autoorganización comunitaria. • Identificación de la Intendencia con un partido político. • Percepción de contradicción entre espacio de la Intendencia/espacio comunitario. • Dificultades para trabajar en conjunto entre personas diversas. • Desilusiones en procesos participativos previos.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 5. Requisitos para la participación.

Para participar es necesario: • Que existan espacios y que sean abiertos. • Generar vínculos de confianza. • Respetar los tiempos personales. • Ver a otras personas participar con motivación. • Aprender a participar (adquirir las herramientas para desarrollar una tarea y las herramientas emocionales para ser parte de un colectivo).

Fuente: Elaboración propia.

6.1.5. Marcas de género en la participación

De acuerdo con el análisis de la materia prima discursiva recogida en el dispositivo conversacional de mujeres, no se aprecian aspectos temáticos diferentes a los surgidos en otros dispositivos conversacionales. En relación con la **conceptualización, motivaciones y objetivos de la participación**, los verbatim reflejan posiciones similares a las identificadas anteriormente. No obstante, se identifican **énfasis vinculados con el género**, que evidencian que existen marcas de género en la participación.

En relación con la **concepción** de la participación, los discursos refieren tanto a la participación comprometida (A), a la participación usuaria (B), a la participación diversa (C) y a la participación progresiva (D). Se distinguen distintas formas de participar, considerando que todas son participación (lo que redundaría en un énfasis en la posición C). Se entiende que esta **concepción amplia de la participación** está relacionada con la voluntad de “hacer lugar” a todas las personas, de integrar, lo que implica **distanciarse de categorías fijas** que determinan lo que es participar.

En relación con las **motivaciones**, se habla de generar comunidad, lo que se enmarca en la posición (A), definida anteriormente como la participación como una necesidad en sí misma. También hay referencias a la autoestima, la realización y el bienestar personal como efectos de la participación, lo que podría incluirse dentro de la posición (B), ya que la participación aparece como medio para satisfacer otras necesidades. Se identifica un énfasis particular en esta última posición, debido a que hay una reiteración en los discursos relativa al **bienestar que genera participar**, lo que aparece como una oportunidad que no habían tenido, o no se habían permitido tener, anteriormente.

Es particular la forma de concebir ese bienestar, ya que no deriva solo de actividades que claramente implican un beneficio personal (como puede ser asistir a una clase de gimnasia), sino que también se genera al realizar actividades que brindan beneficios a otras personas (como hacerse cargo de una cantina en un evento). Hay una coincidencia en los discursos en el **disfrute que emana de las distintas formas de participar** y en remarcar que se trata de una **decisión personal** que las distancia de las obligaciones que consideran que tienen, asociadas fundamentalmente con tareas del hogar y de cuidado de personas dependientes. En este sentido, la participación en actividades que aparentemente buscan atender las necesidades tanto individuales como colectivas (y, de hecho, lo hacen) posibilita también la satisfacción de una **necesidad subyacente**, que es la de la **realización personal**. Esta está vinculada con **encontrar un lugar donde sentirse útil, bienvenida, reconocida, escuchada y acompañada**.

En relación con los **objetivos** de la participación, con el para qué se participa, también se encuentran discursos relacionados con las posiciones anteriormente identificadas. Hay referencias a la participación procomún (A), particularmente asociada en este grupo de discursos con **la dimensión barrial y comunitaria**. Asimismo, se asocia el bienestar individual (participación individualista) con el bienestar comunitario o barrial, e incluso con el familiar, lo que se observa como un **énfasis en la participación sinérgica (C)**. También se menciona la posibilidad de transitar progresivamente (D) de la participación individualista (B) a la participación procomún (A), como es el caso de todas ellas, de acuerdo con las trayectorias relatadas en el marco de la iniciativa comunitaria.

En suma, se considera que hay marcas de género en los discursos sobre la participación en la iniciativa comunitaria. Si bien no surgen posiciones discursivas nuevas, se identifica:

- Una **tendencia a integrar posiciones**. A no establecer criterios tajantes que separen unas de otras, y a reconocer que las necesidades (individuales y colectivas) y los ámbitos (personal, familiar, barrial) están conectados. Es posible entonces que la participación en un sentido, o en un ámbito, repercuta en otro.
- **Trayectorias comunes** en cuanto a la forma de implicarse en la iniciativa comunitaria. Aparece una participación progresiva en la iniciativa, una vez “liberadas” de ciertas obligaciones en el espacio doméstico y familiar, y al haber encontrado allí una posibilidad para la realización personal.
- La valoración positiva de los vínculos que ocurren entre mujeres caracterizados por la **ayuda mutua, la complicidad y el abrigo** (la protección).

- La **percepción de un reparto desigual del poder** entre hombres y mujeres **en el ámbito doméstico y familiar**, no así en otros espacios de participación (salvo algunos casos mencionados por una sola participante).

Es de destacar, asimismo, que más allá de las características señaladas al respecto de los vínculos entre mujeres, no hubo referencias a los rasgos vinculares entre mujeres y hombres en los espacios de participación mixtos. Sin embargo, surge de la observación participante que **hay tareas de sostén emocional y acompañamiento que suelen ser asumidas por mujeres** y que tienen directa incidencia en la participación. Estas son las de invitar a participar a otras personas y procurar que quienes integran los espacios grupales se sientan a gusto. Son mayormente mujeres quienes envían mensajes o hacen llamadas cuando alguien deja de participar o cuando perciben que alguien no se encuentra bien. Se trata de actividades cruciales que facilitan, y habilitan, la participación y que no fueron percibidas como aportes diferenciales en el dispositivo conversacional realizado.

6.2. Los vínculos entre las posiciones

Se identifica un vínculo directo entre las posiciones discursivas relativas a las concepciones de la participación, las finalidades que se le asignan a la participación y las motivaciones, que, como se detalló, están relacionadas con las necesidades.

Respecto de las **concepciones sobre la participación**, se identifican cuatro grandes posiciones que se estructuran en relación con el concepto de compromiso. Dentro de la iniciativa comunitaria hay discursos que refieren al compromiso como un elemento ineludible para su existencia; otros que consideran que es posible participar sin que haya compromiso; los que consideran que hay distintos grados de compromiso y, por tanto, distintas formas de participar; y, por último, los que ponen el énfasis en el compromiso progresivo que es necesario incentivar desde el primer momento en el que las personas se acercan a SACUDE.

Estas posiciones se relacionan con el para qué se participa. **De acuerdo con la concepción que se tenga de la participación, se establece una u otra finalidad.** El elemento que estructura las posiciones sobre las finalidades es si se persigue un bien colectivo o un bien individual. Se identifican cuatro posiciones discursivas: la participación procomún (que persigue el bien común); la participación individualista (que persigue el bien individual), la participación progresiva (que procura el bien colectivo partiendo del bien individual) y la sinérgica (que procura el bien individual propiciando asimismo el bien colectivo).

La **participación comprometida** está en sintonía con la que busca el **bien común**. Aparecen como elementos de la participación comprometida la dedicación, la responsabilidad, y el poder decidir y actuar para transformar la realidad en beneficio del bien colectivo. Se considera, por tanto, que **la participación comprometida y la procomún refieren al compromiso social**, que busca el bienestar general por encima del individual y que está ligado a un **posicionamiento ideológico** más allá de la actividad o acción en la que se participa. Se aboga por la construcción colectiva, por la transformación social realizada conjuntamente para el bien general, especialmente el bien comunitario, como es manifestado en los discursos. Esto se vincula, a su vez, con la participación **como necesidad en sí misma**, posición discursiva relativa a las motivaciones de la participación, que refiere a esta no como un medio para atender una necesidad, sino como un proceso transformador en sí mismo.

En estos verbatim se puede apreciar el carácter ideológico de la participación:

Saber que el SACUDE no es un club, eso como tenerlo todos presente, saber que hay una misión y una visión que hacen foco en la participación y yo creo que todos nosotros, los funcionarios, la cooperativa, todos tenemos que tener claro eso. De ahí a que vos te adhieras a esa misión y a esa visión es otra cosa, pero sí es como fundamental, bueno, acá estamos en un proyecto donde se fomenta esto y queremos esto. Saber en qué contexto estamos, en qué barrio estamos, no sé, esto más político, más ideológico, bueno, ta, discutirlo... (Grupo funcionarias/os)

El trabajo que se está haciendo se piensa con un objetivo. Mi tío era uno de los que venía a pasar cine acá, pero pasaba películas de Porcel y Olmedo, no se pensaba, por ejemplo, que las iban a ver niños. Hoy se pasan siete u ocho películas y se piensa: esta es de género, esta es de aventura, vamos a preguntar a los vecinos, hay una ideología, no partidaria, pero sí política, con un claro sentido de comunidad. (Reunión 1 del GM)

Se vincula la participación con el compromiso, la dimensión política y la concepción ideológica, aunque no se precisa cuáles son estos principios políticos e ideológicos¹²⁶.

¹²⁶ Si bien no surge con claridad en los discursos, hay ejes que la organización definió en 2018 en el marco de un proceso de Planificación Participativa y que refieren a la ideología y posicionamiento político de la organización. Estos son: convivencia, participación, comunicación e inclusión social (con énfasis en discapacidad, género e inclusión sociocultural).

En oposición a la participación comprometida, está la **participación usuaria**, que **considera que se participa** para perseguir un **beneficio personal** y, por lo tanto, es afín con la **participación individualista**. De acuerdo con estas posiciones, no es central que haya compromiso en la participación. Estos discursos asimilan la participación a asistir a un taller, a un evento o a recibir atención en la policlínica. Es decir, hacer uso de los servicios e instalaciones públicas que la iniciativa ofrece a la ciudadanía. La participación, en estos casos, se concibe **como un medio para atender una necesidad**, como puede ser recibir atención médica, realizar cualquier actividad o ser parte de un grupo, entre otras. **Necesidades que, a su vez, pueden estar presentes, subyacentes o emergentes.**

Se considera que esta concepción está en sintonía con la anterior (y primera) misión de la organización, que es “mejorar la calidad de vida de las vecinas y vecinos del Municipio D mediante el acceso a la salud, la cultura y el deporte” (Complejo Municipal SACUDE, 2011). La iniciativa, desde sus inicios, ha sido un espacio gestionado por la vecindad y el Estado, donde las vecinas y vecinos ejercen un papel protagonista en el devenir de la organización; sin embargo, en estos discursos no se hace referencia a ello, sino que se pone el foco en la participación como usuarias y usuarios de las actividades y servicios que ofrece SACUDE.

Se identifican discursos según los cuales participación y compromiso no necesariamente han de ir juntos. Y si bien no hay un discurso que sostenga que SACUDE solo debe circunscribirse a promover el acceso a servicios, sí hay un posicionamiento que considera que la iniciativa comunitaria debe ocuparse fundamentalmente de ello, es decir, que debe fomentar la participación usuaria.

Por el contrario, la participación comprometida está en sintonía con la actual misión, que fue modificada en 2018, tras el proceso que la organización denominó Planificación Participativa y que afirma que SACUDE busca “promover la participación comunitaria desde un proyecto cogestionado, con un enfoque de derechos y equidad social, como medio de transformación individual y colectiva para las personas de la Cuenca de Casavalle, Municipio D y ciudad de Montevideo” (Complejo Municipal SACUDE, 2023). Se incluye en la misión la cogestión y explícitamente se habla de la participación comunitaria y de la transformación individual y colectiva que conllevan los procesos participativos.

Estas diferencias discursivas plantean algunas interrogantes. Como ya se ha dicho, la cogestión no es algo que haya surgido en el devenir del proyecto, sino que está desde sus orígenes. No en vano hay una Comisión de Cogestión que está integrada por personal técnico y referentes vecinales electos. Por tanto, ¿la participación tiene lugar

exclusivamente en la Comisión de Cogestión?; ¿tiene lugar en ese espacio y en las comisiones temáticas (salud, cultura, deporte, carnaval, etcétera)?; ¿qué sucede en el resto de los espacio talleres (que son la gran mayoría en SACUDE, teniendo en cuenta que hay anualmente más de 50)?; ¿son estos lugares donde exclusivamente se hace uso de servicios, para acceder a la salud, la cultura y el deporte, o en los que también hay participación? Se considera que es necesario ampliar la mirada y considerar el conjunto de espacios, grupos y talleres que funcionan en SACUDE como espacios de participación. Las otras posiciones discursivas identificadas aportan información con las que dar respuesta al poder observar la realidad más allá de los dilemas compromiso versus no compromiso o bien individual versus bien colectivo. Los cuadros presentados con cuatro posiciones, tetralemas¹²⁷ (Ibáñez, 1994; Montañés, 2010a; Villasante, 2006b), habilitan una mirada compleja de los posicionamientos que sobre la participación coexisten dentro de la iniciativa comunitaria.

De acuerdo con la **participación diversa**, hay variadas formas de participar y distintos compromisos involucrados en cada una.

Capaz hay otras formas de participar, pero con menos compromiso. No sé si diferenciar entre lo que es participar o no en función de los objetivos que se logren, o poder decir que hay diferentes niveles y formas de participar que son como círculos concéntricos que se puede estar más afuera o más adentro y tiene que ver con los intereses, con los deseos, con los proyectos compartidos, con esa cosa más política, si se quiere, de lo que hace a un conjunto de personas juntándose para pelear por algo que consideran, este... Uno puede ser partícipe de muchas cosas en la vida y, sin embargo, a unas les ponemos toda la energía y en otras ser un agente más externo.
(Grupo talleristas)

Hay discursos en los que los distintos niveles de participación se relacionan con espacios diferentes en los que se participa. Así, quienes tienen mayor nivel de compromiso son quienes participan en la Comisión de Cogestión y quienes tienen menor compromiso, o no tienen ninguno, son quienes participan como usuarias o usuarios de los talleres o reciben atención en la policlínica.

¹²⁷ Se presentaron cuadros sémicos con cuatro posiciones. No obstante, cabe destacar que no necesariamente han de ser cuatro las posiciones, sino múltiples, multilemas (Montañés, 2023; Villasante, 2019). El objetivo es dar cuenta de los múltiples discursos y salir de las dicotomías, que suele ser la forma dominante de dar cuenta de la realidad.

En otros discursos se hace referencia a distintos elementos de un proceso participativo, lo que también se asocia a distintos niveles participativos. Comienza por la asistencia a un taller hasta llegar a la ejecución y evaluación de propuestas, pasando en medio por el acceso a la información, a poder opinar, a debatir y reflexionar y a tomar decisiones. Ello se ilustró (en el Gráfico 13) con la imagen de una escalera. Según qué elementos se involucren (la opinión, la reflexión, etcétera), se está, por tanto, más cerca de la participación usuaria o más cerca de la participación comprometida.

Resulta especialmente pertinente señalar que hay discursos que están muy cercanos a la posición de la participación comprometida, incluso aludiendo explícitamente a ese concepto, pero refieren a una acción colectiva que no necesariamente está motivada por una ideología determinada, como se puede apreciar en estas frases:

Un barrio en el que sí hubo participación fue en Natal, que sí hubo construcción por parte de la gente. Ahí antes era un asentamiento y sí hubo participación porque la mano de obra fueron los vecinos que vivían allí.

(Encuentro de Creatividad Social I)

En la situación expresada en el verbatim hay dedicación, responsabilidad, y la posibilidad de tomar decisiones y acciones para transformar una realidad en beneficio del bien colectivo, que es resolver el problema de la vivienda. No obstante, no necesariamente ello está vinculado con una ideología determinada, no hay una concepción general del mundo que guía esta acción, sino que se emprende para resolver una necesidad colectiva concreta, siendo la finalidad obtener una vivienda. Este ejemplo ilustra la posición de la **participación sinérgica, que coincide con la participación diversa**. La participación es, según estas posiciones, un medio para atender distintas necesidades y, a la vez, mediante la participación, es posible atender otras necesidades. En el ejemplo mencionado se atiende, al mismo tiempo, una necesidad individual, la de tener la vivienda propia, una colectiva, la de lograr soluciones habitacionales para un conjunto de personas, y, muy posiblemente, también necesidades de pertenecer a un grupo, tener reconocimiento de pares, entre otras.

En el caso de SACUDE en particular, se refiere a que en un mismo grupo, como entre las personas participantes de un taller, puede haber distintas necesidades, distintas motivaciones y distintos objetivos que se asignan a la participación, pero que confluyen en la participación en el taller. También se hace referencia a cómo al participar en una de las actividades del complejo se aporta al conjunto de la iniciativa.

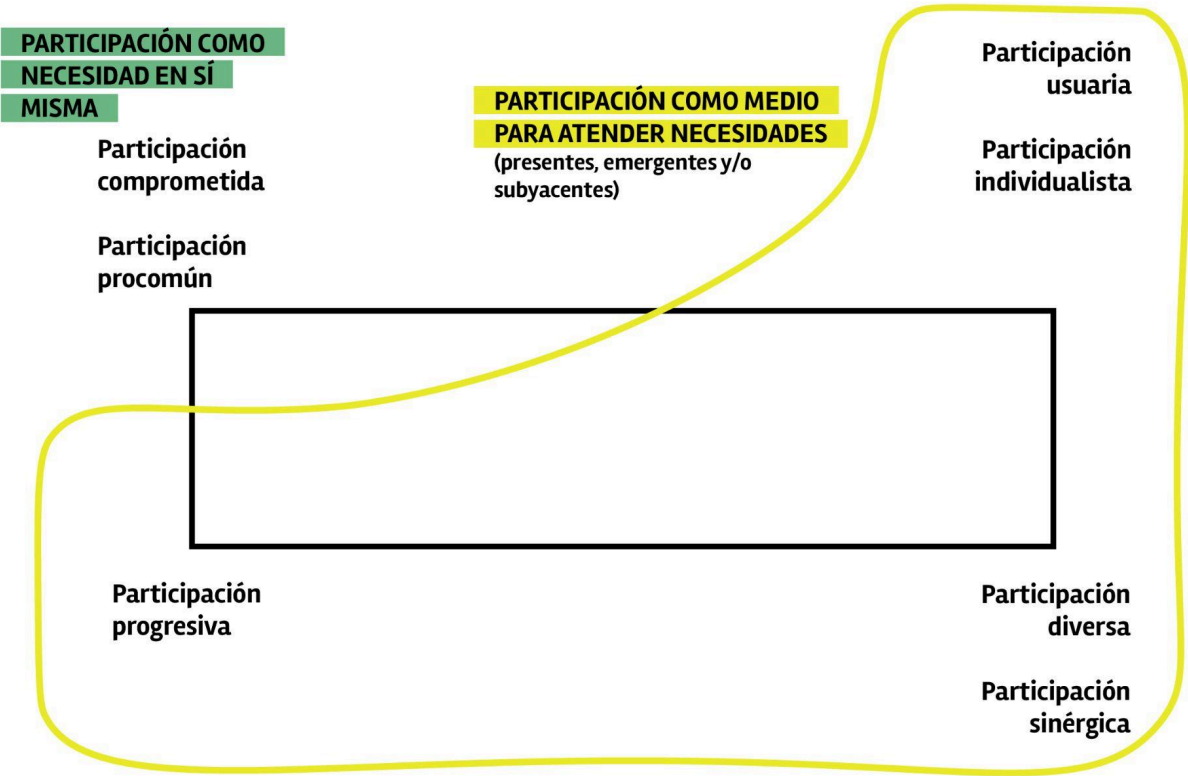
Capaz que no implica un fin en común, implica una intención, a veces todos tenemos una intención, pero todos tenemos un fin diferente. (Grupo talleristas)

Solo al involucrarte en los procesos, y participando de los distintos espacios, por más que las decisiones no pasen específicamente por vos, también estás contribuyendo al todo, en realidad. (Grupo universitarias/os)

Por último, está la posición de la **participación progresiva**, que pone el acento en visualizar el tránsito de un anillo al otro de los círculos concéntricos o de un escalón a otro de la escalera. Se dice que se puede empezar como usuario, y paulatinamente involucrarse con otros espacios de la iniciativa que habilitan nuevos vínculos y un progresivo compromiso con el proyecto en general. Esto es, se puede partir de una necesidad individual y/o colectiva, e ir tomando contacto de manera progresiva con la participación como necesidad en sí misma, generando un compromiso social.

Teniendo todas estas cuestiones presentes, se considera que es interesante **pensar el conjunto de espacios de SACUDE como múltiples instancias de participación y analizar cómo pueden transformarse en espacios más profundamente participativos**. Se entiende, asimismo, que es posible buscar la participación comprometida y, a la vez, considerar que hay distintas formas de comprometerse, que varían, no solo de persona a persona, sino en una misma persona en distintos momentos y espacios. Es posible, por tanto, **salir de las dicotomías**, e integrar aspectos de posiciones afines, complementarias, diferentes e incluso opuestas (Montañés, 2023), **y proyectar acciones a partir de múltiples y variadas realidades grupales**.

Gráfico 16. Vínculos entre posiciones discursivas.



Fuente: Elaboración propia.

Parte séptima

7. Discusión

La discusión que se desarrolla en este capítulo tiene dos apartados. En el primero se reseñan puntos claves identificados en diversas instancias de devolución y creación colectiva de conocimiento, en las que se debatió en torno a las posiciones discursivas y sus vínculos. El segundo es un ejercicio de reconceptualización de la participación, fruto del diálogo entre los resultados de la investigación, el debate colectivo y el marco teórico de partida. Estas reflexiones de segundo grado estimularon, a su vez, la revisión de nueva bibliografía. La síntesis de esos intercambios, que abren nuevos sentidos de la participación, se desarrollan en el segundo apartado.

7.1. Reflexiones colectivas a partir de las posiciones

Las reflexiones que se desarrollan a continuación son fruto de conversaciones con integrantes del GM y de la CS, a partir de las posiciones discursivas identificadas.

Visualizar las distintas posiciones, ejemplificadas mediante los verbatim seleccionados por la investigadora, llevó a conversar sobre situaciones concretas de la iniciativa. Se plantearon en los intercambios casos particulares de personas que participan de forma comprometida, que han ido adquiriendo un compromiso de forma progresiva; que participan de formas diversas en distintos espacios; y otras que se vinculan a SACUDE como usuarias y usuarios. Al respecto de esta última situación, se habló largamente sobre cómo el acceso a las actividades de SACUDE, para algunas personas, ha sido transformador personalmente, aunque no signifique un aporte para la transformación colectiva. Ello llevó a reivindicar la participación usuaria.

Pienso en situaciones puntuales de mujeres [para las] que estar en un grupo ha sido un cambio brutal en su historia de vida, de nunca haber podido salir del ámbito doméstico o del ámbito laboral... a pasar a ser parte de un grupo [...] No podemos trabajar la participación desde una variable sola, sino que va rodeada de un montón de otras variables, que pueden ser comunitarias o personales [...] Capaz para mí que esta mujer venga al grupo y se siente, no está participando, pero, sin embargo, en su historia de vida es fundamental [...] a veces pensamos esto [de la participación] a nivel comunitario, pero no podemos dejar de verlo en clave de trayectorias individuales también.
(Reunión del GM y el CS del 9/12/2022)

En este sentido, se consideró que **la participación comprometida y la participación usuaria, más que posiciones opuestas, son dos dimensiones de la participación que deben impulsarse simultáneamente**. Esto es, hay que tener en cuenta lo transformador que puede ser tener acceso a actividades culturales, deportivas y de promoción de salud que se ofrecen en la iniciativa y, al mismo tiempo, lograr una participación comprometida, como finalidad de SACUDE.

Otra reflexión es que una participación comprometida no puede solo centrarse en que las personas sean parte de los espacios de decisión o proyección de SACUDE (entiéndase, la Comisión de Cogestión y las subcomisiones temáticas). Apostar por el compromiso social, que transforme la sociedad, que busque el buen vivir de la mayoría de las personas, puede adoptar distintas formas y es deseable que trascienda la iniciativa en sí. SACUDE debe tener como objetivo ser un proyecto integrado, cada vez más, por personas comprometidas, pero ha de tenerse en cuenta que favorecer la participación implica no solo pensarlo como *el* espacio de participación. Se ha de tener cuidado en no querer empujar a las usuarias y usuarios exclusivamente hacia dentro de la organización, hacia formas de participar preconcebidas. **Promover la participación comprometida socialmente y promover la participación comprometida dentro de SACUDE son dos objetivos que pueden confluir, pero que son diferentes.**

Para alcanzar ambos, se considera que es necesario diseñar, formular e implementar estrategias para lograr la participación comprometida y, a la vez, hacer que SACUDE se visualice como un espacio donde ejercerla. Entusiasmar a quienes se acercan, promover experiencias en las que se puedan informar, opinar, debatir, reflexionar, decidir y ser parte de la construcción, ejecución y evaluación de las propuestas.

Más que transitar por la escalera, o pasar de un anillo a otro, **se concibe al proceso participativo como una espiral** que se inicia al tomar contacto con la iniciativa de alguna forma, ya sea asistiendo a un taller o a un evento, y que, a partir de ahí, se puede avanzar de manera espiralada hacia niveles más profundamente participativos. Ello implica habilitar experiencias participativas que promuevan el deseo de involucrarse y de ser parte de la transformación colectiva.

7.2. Nuevos sentidos de la participación

Las reflexiones colectivas, como se indicó, abrieron nuevas preguntas que estimularon nuevas lecturas. Lo que se presenta a continuación es la discusión con autoras y autores

que fueron reseñados en el capítulo de marco teórico, así como otras y otros identificados en sucesivas revisiones bibliográficas.

7.2.1. La espiral de la participación

Como se reseñó al comienzo de la tesis, participar implica “**formar parte y dar forma**” (Montañés, 2020) o, como lo definen Rebellato y Giménez (1997), participar es **formar parte** de una grupalidad, **tener parte** en ella y **tomar parte**, lo que conlleva actuar para transformar. Participar es la acción que desarrolla una comunidad u organización al asumir “conscientemente un papel como creadores activos de un futuro compartido” (Gorostidi y Martínez, 2023, p. 348). Desde esta perspectiva se trata de una práctica que es, a la vez, **personal y colectiva**, y que es, o se propone ser, un proceso formativo y educativo, creativo, igualitario y transformador (Ahedo, 2022).

Se considera que estos conceptos están alineados con la **participación comprometida o procomún**, que surge de esta investigación. Participar implica compromiso, tomar decisiones, sentirse parte de algo y realizar acciones para su concreción. Como se detalló, ello conlleva dedicación, responsabilidad, poder decidir y actuar para transformar la realidad en beneficio del bien colectivo. Así entendida, la participación comprometida es ideológica y política. Todos estos elementos son, de acuerdo con esta visión, imprescindibles para que exista participación.

Como opuesta a esta se identificó la **participación usuaria o individualista**, que remite a estar presente, ser parte de una actividad o grupalidad, en búsqueda de un beneficio personal. Estas dos concepciones sobre la participación, en principio antagónicas, procuran atender necesidades, en sintonía con lo planteado por distintos autoras y autores que fueron reseñados. En la participación comprometida la finalidad es lograr el bien común, lo que remite a la participación como necesidad en sí misma, como fuera reseñada por distintos autores (Díaz Bordenave, 1989; Max-Neef et. al, 2010), mientras que en la participación usuaria se atienden distintas necesidades. Como evidenció esta investigación, las necesidades pueden estar presentes y ser evidentes como emerger repentinamente o estar solapadas, siendo necesidades subyacentes.

Frente a estas dos opciones dicotómicas, una primera en la que aparecen elementos imprescindibles para que un proceso sea participativo y otra que podría resumirse como “todo es participación”, se identificaron otras dos posiciones en esta investigación, que se considera pertinente tomar en cuenta a la hora de analizar procesos participativos, en la medida en que evidencian otras perspectivas.

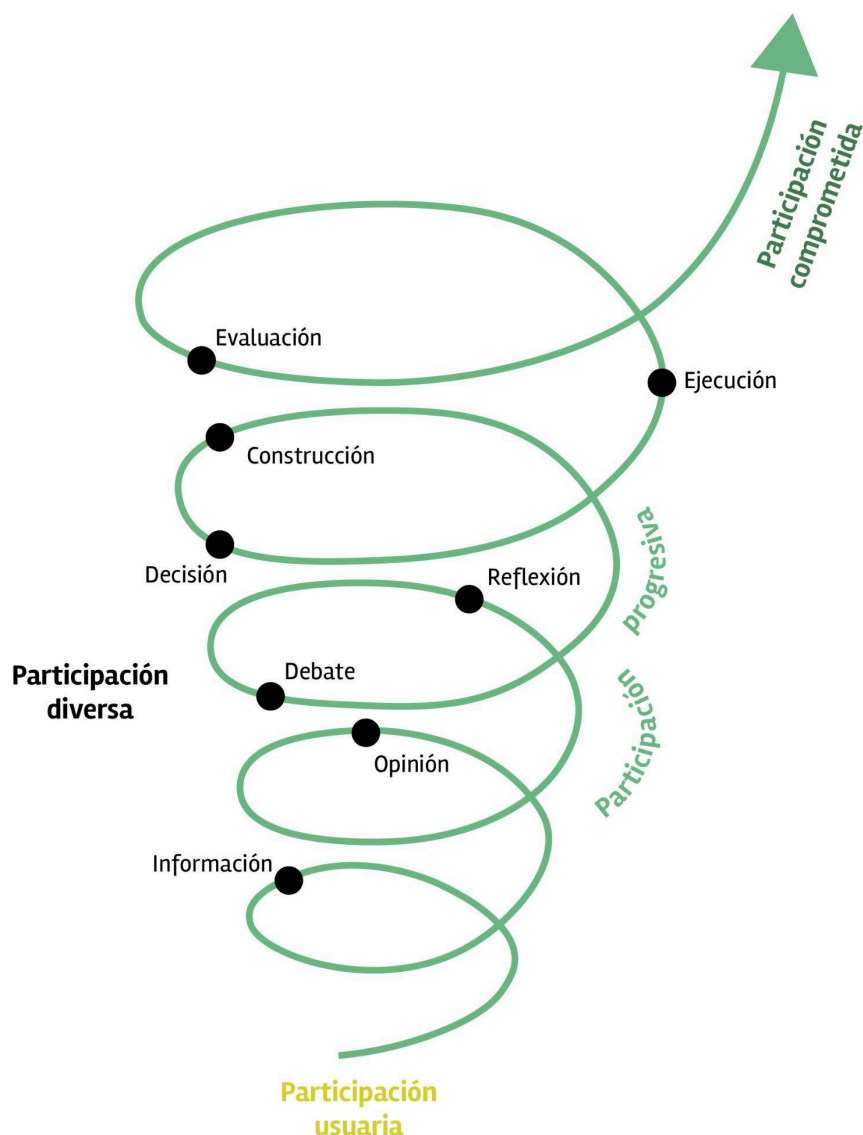
La **participación diversa** alude a que hay distintas formas de participar, sin descartar la asistencia como modalidad de la participación. Esta participación es **sinérgica**, ya que algunas de estas distintas modalidades permiten atender una necesidad personal y, a la vez, necesidades colectivas, pudiendo aportar al bien común. Las diversas formas de participación varían dependiendo de cada contexto. No obstante, resulta útil analizar cuáles de estos niveles están en juego en cada proceso participativo: información, opinión, debate, reflexión, decisión, construcción colectiva, ejecución y evaluación.

Transitar de un nivel a otro nos remite a la **participación progresiva**, en la que partiendo de la participación usuaria se puede llegar a la participación comprometida. Ello implicaría atravesar etapas intermedias, que podrían asimilarse a lo que Silvent (1984) denomina “**etapas semiparticipativas**”. Se entiende que este camino se recorre de forma espiralada y no lineal. O lo que es lo mismo, no hay un recorrido único posible. Es por ello que se opta por graficar el proceso participativo como una espiral y no como una escalera (Hart, 1993; Red Cimas, 2015). **La espiral implica un trayecto participativo que va ensanchándose, abriendo posibilidades, a medida que el proceso se va haciendo más profundo.** La dirección de la flecha de la espiral no va hacia dentro, sino hacia afuera, impulsada por una fuerza centrífuga que posibilita transformaciones que repercutan en la comunidad (Encina et al., 2018).

El devenir de la espiral requiere querer —lo que, como se dijo, se vincula con necesidades—, saber y poder participar (Montañés, 2022), e involucra un proceso educativo dialógico, que tendrá como prioridad desarrollar la conciencia crítica (Freire, 2016), es decir, poder reflexionar acerca de las bases sobre las que se sostiene la realidad de cada quien (Montañés y Villasante, 2012).

Si graficamos todos estos elementos juntos, los cuales consideramos que complejizan el proceso participativo, la espiral quedaría representada de la siguiente forma.

Gráfico 17. Espiral de la participación.



Fuente: Elaboración propia.

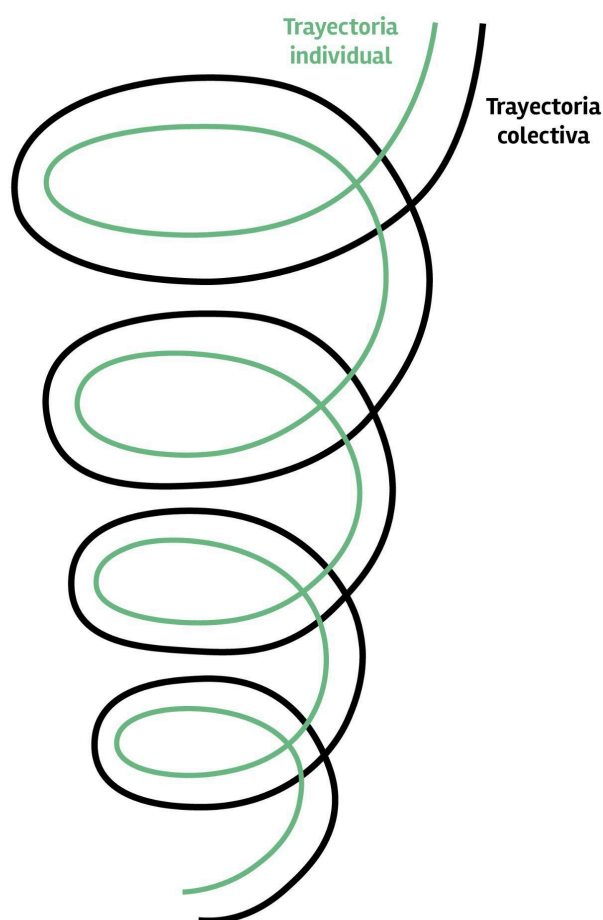
7.2.2. La doble trayectoria participativa

Lo que aquí se llama participación usuaria suele no nombrarse explícitamente (con esa denominación ni con ninguna otra) en los ciclos participativos a los que se hace referencia en la bibliografía consultada. No obstante, se concluye que se hace necesario prestar especial atención a ese punto de partida. Como se dijo, tomar contacto con un proceso colectivo puede ser profundamente transformador para algunas personas, en particular, para quienes han sido excluidas de múltiples espacios, ya sea por su género, clase social, raza u otras características. Es por ello que se considera que **la participación comprometida y la participación usuaria, más que posiciones opuestas, son dos**

dimensiones de la participación que deben impulsarse simultáneamente. Esto implica tener la oportunidad de ser parte de un proceso participativo que posibilite una transformación individual, que eventualmente podrá impulsar una transformación colectiva. Es decir, por un lado, lograr que más personas accedan, en primer lugar, como usuarias y usuarios, e ir **acompañando esas trayectorias personales para que haya un desarrollo individual, que eventualmente podrá transformarse en un desarrollo colectivo o comunitario.**

Se hace imprescindible atender a esa doble trayectoria de los procesos participativos, lo que conlleva analizar “el paradigma desde el cual es pensada e instrumentada la participación y desde las trayectorias que tienen los sujetos mismos que transitan el recorrido participativo” (Quintar et al., 2009). Habría entonces **una doble perspectiva a tener en cuenta, la de las personas y sus trayectorias individuales, y la del proceso participativo en sí y su trayectoria colectiva.** Al respecto de esta última, debemos advertir que hay un riesgo en considerar a la participación comprometida, la que busca el “bien común”, como positiva de por sí. Es necesario generar reflexiones profundas en los procesos participativos colectivos sobre cuál es la ideología que hay detrás de cada iniciativa o movimiento. Señala Cerletti (2008) que la valoración positiva de la participación tiende a unificar sentidos donde puede haber una diversidad de intereses. La autora afirma que “el supuesto subyacente en torno al ‘bien común’ obtura (invisibiliza y deslegitima) la variedad posible de posicionamientos y construcciones” (p. 8). Así como no siempre nos referimos a lo mismo cuando hablamos de participación, tampoco debemos dar por sentado que entendemos lo mismo por “bien común”.

Gráfico 18. Doble trayectoria participativa.



Fuente: Elaboración propia.

7.2.3. La participación en femenino¹²⁸

Para que alguien pueda integrarse a un proceso colectivo, deben darse una serie de condiciones previas que posibiliten este movimiento. Nos referimos a lo que “oculta” la espiral, a lo que ocurre antes del punto de partida graficado en el esquema. Hay autoras que argumentan que hay actividades que habilitan el inicio de un proceso participativo y que son generalmente desarrolladas por mujeres. Teniendo eso presente, se apela a un **concepto amplio de la participación**. Esta es una reivindicación de ciertos movimientos feministas, como se evidencia en investigaciones realizadas en otros contextos (Martínez-Palacios, 2018; Martínez-Palacios y Nicolas-Bach, 2016), y emerge de un

¹²⁸ El título de este epígrafe hace referencia al concepto “política en femenino”, acuñado por Gutiérrez (2017). En este caso, nos referimos a la participación en femenino como prácticas cotidianas de mujeres que construyen comunidad y conducen a la participación comunitaria.

posicionamiento crítico al respecto de adoptar un “sentido restrictivo” de la participación, frecuentemente asociado con la participación política.

En el caso de estudio de esta investigación, también se identificó un concepto amplio de la participación, a partir del análisis de los discursos recabados en el dispositivo realizado con mujeres. No obstante, no se aprecia que surja de un posicionamiento crítico al respecto de los aportes que realizan las mujeres en los procesos participativos, sino que el **concepto abarcativo de la participación aparece como natural**, y es fruto de una asociación espontánea de las actividades a las que las mujeres están relacionadas y que tienen que ver con los ámbitos familiares, barriales y comunitarios. Incluso muchas de ellas desempeñan, o desempeñaron, sus tareas laborales en el barrio y consideran que la **actitud** con la que se vincularon durante ese tiempo con las vecinas y vecinos también era una forma de participar y tramar comunidad, como lo refleja este intercambio:

A: Yo siempre fui trabajadora a domicilio, estuve 18 años atendiendo el almacén, hasta que un día dije basta. Yo trabajé con público durante todo ese tiempo, niños que vi crecer, siempre preguntándoles por el estudio, por la familia, siempre hablando con ellos. Y de alguna manera yo participé socialmente en eso.

E: A mí me pasó igual, tuve almacén y hasta hoy pasa algún muchacho y me dice ‘adiós, Anita’ y yo no sé ni quién es. En mi casa por mucho tiempo había un teléfono que era el único del barrio y venían de todos lados... yo creo que eso era participar también. (Grupo de mujeres)

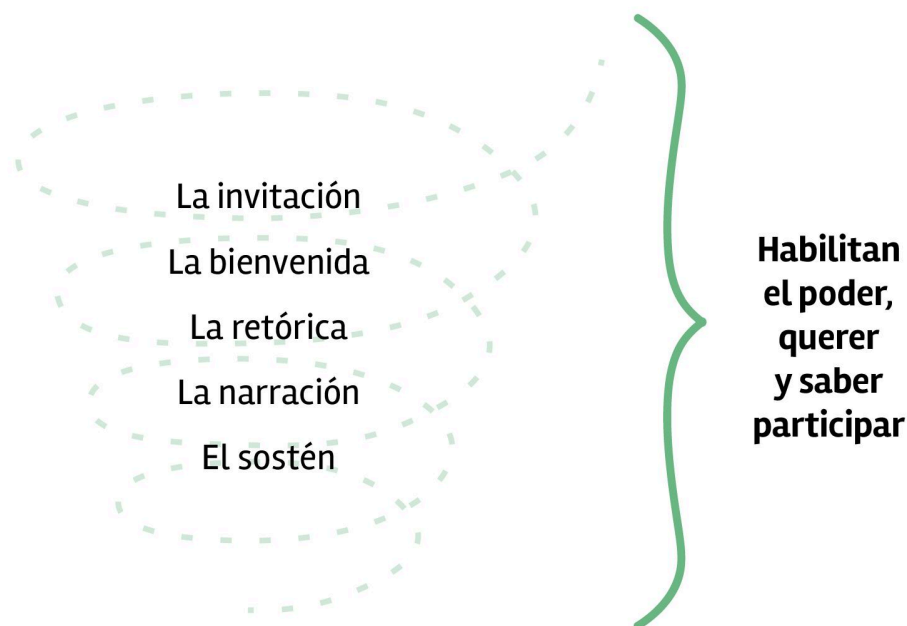
De acuerdo con estos discursos, **participar está íntimamente asociado con generar vínculos estrechos entre quienes conviven en un mismo territorio, caracterizados por intercambios cara a cara, el diálogo frecuente y la solidaridad.** Si bien, como se señaló anteriormente, se identifican distintas formas de participar y ámbitos para la participación, hay una **asociación natural entre esas microacciones cotidianas y la participación.** En este sentido, esta concepción se acerca a la de otras autoras feministas que refieren a la solidaridad social (Komter, 2005) y a prácticas comunitarias diversas (Hill Collins, 2010), sostenidas fundamentalmente por mujeres, que son cruciales para que exista participación. Gutiérrez (2017) se refiere a estas prácticas como formas femeninas de lo político, caracterizadas como “acciones y saberes cooperativos que anidan en las más íntimas e inmediatas relaciones de producción de la existencia cotidiana” (p. 34).

Estas prácticas femeninas están también caracterizadas por un “habitus participativo emocional” (Martínez-Palacios, 2018), que incorpora lo que Young (2000) denomina **la bienvenida, la retórica y la narración**¹²⁹. Se trata de recibir a la persona (bienvenida), reconocer su singularidad y generar las condiciones para que pueda dialogar (retórica) con su particular forma de expresar sus vivencias y de configurar un relato sobre estas (narración).

En el caso de la iniciativa comunitaria, según se desprende de la observación participante, dos elementos que se suman a estos son **la invitación**, paso previo a la bienvenida, y lo que podría denominarse como **el sostén**, reflejado en prácticas de acompañamiento que se despliegan para que las personas logren permanecer en el espacio grupal. Estas acciones incluyen tanto el sostén emocional (estar pendiente si alguien deja de venir y conversar para ver qué le ocurre) como el sostén material (por ejemplo, generar recorridos barriales en los que las personas se pasan a buscar para participar en determinada actividad).

Estas acciones crean **vínculos cercanos, con sentido de obligaciones y de reciprocidad en torno a estos** (Gutiérrez y Linsalata, 2015). Se trata de prácticas que habilitan el poder, querer y saber ser parte de un colectivo, y son, como enfatiza Gutiérrez (2017), prácticas comunitarias de la política en femenino.

Gráfico 19. Prácticas de la participación en femenino.



Fuente: Elaboración propia.

¹²⁹ Martínez-Palacios (2018) precisa que se trata de tres herramientas para la deliberación, que Young (2000) enmarca en una propuesta de democracia comunicativa.

7.2.4. Tender puentes entre las esferas de la participación

Optar por una concepción amplia, o por una mirada abarcativa de la participación, que atienda a la complejidad de los procesos participativos, requiere tender puentes entre las distintas esferas de la participación (entiéndase, participación social, participación comunitaria, participación ciudadana, participación política, etcétera). Se hace necesario considerar que toda participación es social (Ussher, 2008) y que toda participación es también política. Señalan Quintar et al. (2009) que “la concepción liberal de la práctica democrática generó las condiciones para que sea posible la separación entre una participación social *no política*, a veces también llamada comunitaria, y una participación política, reducida estrictamente a la cuestión electoral y partidaria” (p. 20). Sin embargo, es preciso volver a articular estos conceptos y tener presente que al analizar procesos participativos debemos indagar sobre qué participación se quiere impulsar, a quiénes beneficia y cuál es su finalidad. Esto es, qué tipo de sociedad se quiere construir a través de la participación, cuál es la ideología subyacente (Menéndez, 2006; Quintar et al., 2009). Estas preguntas deberían interpelar tanto a quienes son protagonistas de los procesos participativos (como se hizo en esta investigación) como a referentes gubernamentales que impulsan políticas públicas participativas. La participación depende entonces de cuál es el problema que se percibe, cuál es el objetivo que se traza y quién la impulsa (Blas e Ibarra, 2006).

Atendiendo al objeto de estudio de esta investigación, resulta especialmente interesante llamar la atención sobre los cruces de caminos entre participación comunitaria y participación ciudadana. Ambas se encuentran tanto cuando hay una política participativa institucionalizada a escala local en la que se invita a participar a la ciudadanía como cuando una experiencia irrumpe y exige la apertura institucional (Bua y Bussu, 2021), como la de este estudio de caso. La irrupción genera procesos híbridos, en el encuentro entre los movimientos sociales y el Estado, que posibilitan que los espacios inventados de ciudadanía “interactúen con instituciones tradicionales para transformarlas en lugar de simplemente añadir a su legitimidad” (p. 719)¹³⁰.

Apostar por promover la participación comunitaria es apostar por una ciudadanía participativa que se involucra en los asuntos públicos y, en ese sentido, es apostar por la profundización de la democracia. Ello conlleva, como se señaló, el desarrollo de una cultura participativa, consciente de que somos seres interdependientes y que tenemos la posibilidad y la responsabilidad de actuar para transformar la realidad en beneficio del

¹³⁰ Es por ello que ubican a estas experiencias colaborativas dentro de la “gobernanza que es impulsada por la democracia” (Bua y Bussu, 2021).

bien colectivo. Una cultura que se aprende en la práctica, en los espacios cotidianos y comunitarios y que, una vez que se incorpora, se hace carne en los mecanismos participativos que habilitan la participación ciudadana.

Fomentar una cultura participativa requiere, por un lado, reconocer y potenciar, desde el Estado, experiencias que promuevan la participación y la democracia directa. Porque, como se vio, llegar al punto de partida de la espiral de la participación requiere de pasos previos a los que solo se puede dar respuesta desde la proximidad, en los vínculos cara a cara. Por otro lado, necesita de las administraciones públicas una cultura pro participativa, tanto a nivel técnico como político (Gorostidi y Martínez, 2023). Arraigar una cultura participativa en las instituciones no solo es cuestión de diseño institucional, sino de cómo mejorar y potenciar las prácticas concretas (Bua y Bussu, 2021), lo que, entre otras muchas acciones, debería incluir la capacitación del personal técnico y político. Hay un camino posible de encuentro entre las iniciativas comunitarias, que buscan atender necesidades sociales, y las instituciones y administraciones públicas, “siempre y cuando estas sean capaces de verse a sí mismas como sistemas vivos, dispuestos a mejorar, aprender y colaborar” (Gorostidi y Martínez, 2023).

Parte octava

8. Conclusiones y propuestas

En este capítulo se presentan las conclusiones en relación con los objetivos e hipótesis que guiaron esta investigación, así como otras reflexiones sobre el proceso transitado y el rol de la investigadora. Asimismo, a modo de cierre, se realizan propuestas para la iniciativa comunitaria en particular y consideraciones para estimular la participación en otras iniciativas comunitarias. Finalmente, se detallan las limitaciones y se enuncian posibles ulteriores temáticas objeto de estudio.

8.1. Conclusiones sobre los objetivos, hipótesis y finalidad

Esta investigación ha dado respuesta al objetivo general, que, como se recordará, fue conocer los sentidos inferidos a la participación de las actoras y actores sociales que son parte de una iniciativa comunitaria. Asimismo, se atendieron los interrogantes formulados en los objetivos específicos, los cuales se detallan en la siguiente tabla, en la que también se sintetizan los resultados y las conclusiones.

Tabla 6. Resultados y conclusiones al respecto de los objetivos específicos.

Objetivo específico	Resultados	Conclusiones
Conocer las percepciones y conceptualización sobre la participación de las actoras y actores implicados en la iniciativa. Conocer quiénes, en qué, cómo y cuándo se participa. (Conceptualización de la participación.)	Se identificaron cuatro posiciones discursivas: la participación comprometida (A), la participación usuaria (B), la participación diversa (C) y la participación progresiva (D).	El análisis de estas posiciones, y de sus relaciones, permitió concluir que se trata de distintas dimensiones de un proceso participativo y que todas deben ser tenidas en cuenta para impulsar procesos participativos en una iniciativa comunitaria.
Conocer por qué se participa. (Motivaciones para la participación.)	Se identificaron cinco posiciones discursivas que evidencian que se participa como necesidad en sí (A) o como medio para satisfacer necesidades (B). Dentro de la posición (B) se identificaron tres posiciones,	Se concluyó que las motivaciones para participar están vinculadas con la satisfacción de necesidades, individuales y colectivas. En el caso de la participación más profunda, la participación comprometida, la necesidad es en sí misma la participación. En tanto, en los

	relacionadas con “tipos” de necesidades: presentes (C), emergentes (D) y subyacentes (E).	demás casos se participa como medio para satisfacer una necesidad. Asimismo, en ocasiones, al satisfacer una necesidad mediante la participación, se satisfacen otras, tal es el caso de la participación sinérgica. Es necesario considerar todas estas cuestiones en los procesos participativos.
Conocer para qué se participa. (Finalidad de la participación.)	Se identificaron cuatro posiciones discursivas: la participación procomún (A), la participación individualista (B), la participación sinérgica (C) y la participación progresiva (D).	La identificación de modelos participativos de la iniciativa comunitaria, que emergen del encuentro entre posiciones discursivas, permiten visualizar claramente los distintos sentidos de la participación que conviven dentro de la iniciativa comunitaria. Visualizar estos posicionamientos abrió el diálogo entre los y las protagonistas sobre qué participación se quiere impulsar y cómo hacerlo.
Identificar los modelos de participación existentes en la iniciativa.	Se identificaron coincidencias entre las posiciones discursivas relativas a la concepción de la participación y las motivaciones, lo que podría definirse como modelos de participación existentes en la iniciativa comunitaria.	
Conocer los factores que obstaculizan o facilitan la participación.	Se identificaron una serie de factores que facilitan o dificultan la participación, que se pueden visualizar de manera individual y global en una matriz FODA (fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas), realizada ad hoc.	De acuerdo con los factores identificados en la matriz FODA, se elaboraron propuestas con las que anular o reducir las debilidades; eludir o amortiguar las amenazas; ampliar o mantener las fortalezas y aprovechar las oportunidades. Esta se encuentra en el apartado que lleva por título “Propuestas para la iniciativa comunitaria”.
Conocer si hay o no diferencia de género en la participación en la iniciativa comunitaria.	Se identificaron connotaciones de género en los discursos sobre la participación en la iniciativa comunitaria.	Los discursos advierten sobre la necesidad de considerar factores emocionales que hacen a la construcción de vínculos cercanos y cotidianos, los cuales posibilitan (mediante la invitación, el sostén, la bienvenida, la retórica y la narración) el poder, querer y saber participar.

Fuente: Elaboración propia.

En relación con las hipótesis formuladas, se concluye lo siguiente.

Tabla 7. Conclusiones sobre las hipótesis.

Hipótesis	Conclusiones
Los sentidos que las actoras y actores sociales inferen a la participación varían dependiendo de: • El momento histórico de incorporación a la experiencia. • El rol que se desempeña en la organización. • El grado de conocimiento de la iniciativa y de su proceso histórico. • La edad. • El género.	Se considera que las condiciones formuladas en las hipótesis efectivamente inciden en los sentidos inferidos a la participación en la iniciativa comunitaria. El momento histórico de incorporación a la iniciativa influye en los sentidos inferidos, lo que es especialmente claro en los discursos de las personas que forman parte desde hace mucho tiempo, quienes se orientan mayormente hacia la participación comprometida. Una cuestión que se evidencia en la investigación es que no solo incide el momento de incorporación a la experiencia concreta, sino también las trayectorias previas participativas de las personas. Se observa que quienes han participado en la militancia social, sindical o en movimientos sociales fuertes defienden la participación comprometida, lo que conlleva considerar a la participación como un fin en sí mismo. En relación con el grado de conocimiento del proceso histórico, se entiende que más que “conocer”, lo que configura sentidos diversos es el vínculo que se establece con la historia y las memorias de la participación. Es decir, no es tanto el tener conocimiento del devenir del proceso participativo, sino cómo esa información afecta a las personas, si efectivamente las transforma, lo que cambia la mirada de la participación en la iniciativa. Al respecto del rol que se desempeña en la organización, se concluye que hay discursos distintos entre los vecinos y vecinas que integran la iniciativa de forma honoraria y quienes lo hacen de forma rentada, entre los que, a su vez, hay diversos roles. Al respecto del funcionariado, se observó que quienes abogan por la participación comprometida son quienes integran los espacios de gestión colectiva y en el resto del funcionariado (ya sea entre talleristas o personal en prácticas) se identifican posicionamientos diversos. En cuanto a la edad y el género, se concluye que hay matices con respecto a las posiciones dominantes sobre la participación. Según se desprende del análisis, no surgen de estos colectivos posiciones

	discursivas nuevas, pero sí énfasis particulares en determinados aspectos. En el grupo de jóvenes se identificó un énfasis particular en lo que se considera “participación activa”, que se asocia a acciones en las que se pone el cuerpo en movimiento al servicio de algo, y a lo pasivo con la conversación, lo que deja por fuera a instancias de reunión y reflexión. Mientras, en el caso del grupo de mujeres se identificaron énfasis en los factores emocionales que se configuran en los vínculos y que posibilitan el poder participar.
--	---

Fuente: Elaboración propia.

La finalidad de esta investigación, como se ha dicho, es legitimar la participación ciudadana en las iniciativas público-comunitarias con las que contribuir a mejorar la calidad de vida de la ciudadanía. Experiencias como la de SACUDE, que apuestan a la cogestión de una iniciativa comunitaria, demuestran que la hibridación comunidad-Estado es compleja, pero realizable. La gestión colectiva de espacios comunitarios, con inversión económica permanente y participación directa tanto del Estado como de la comunidad organizada, se presenta como uno de los caminos posibles, siendo estas innovaciones democráticas que forman parte de las políticas públicas que el Gobierno departamental de Montevideo, Uruguay, está impulsando.

8.2. Conclusiones sobre el proceso realizado

Las conclusiones que se presentan a continuación son producto del análisis crítico del proceso investigativo realizado. En primer lugar, se presentan cuestiones relativas a la (re)construcción de las memorias colectivas. Luego se reflexiona sobre lo que conlleva construir conocimiento de forma colectiva. Finalmente, se desarrollan aspectos que hacen al rol de la investigadora en una investigación participativa.

8.2.1. Las memorias colectivas como medio

Como se señaló anteriormente, el proceso de (re)construcción crítica de las memorias barriales de la participación surgió de una necesidad sentida de la comunidad con la que se está trabajando. Tanto cuando se quiere explicar qué es SACUDE como cuando se identifican las fortalezas de la iniciativa, vecinas y vecinos y personal técnico recurren al pasado, para explicar por qué SACUDE es como es. Se considera que haber dado lugar a la reconstrucción de las memorias colectivas en esta investigación fue un acierto, en la

medida en que ha permitido indagar críticamente en un pasado que muchas veces aparece sobreidealizado en los relatos, y así poder extraer aprendizajes para el momento actual. Asimismo, **analizar las características de los procesos participativos, con las memorias como herramienta, contribuyó al análisis del objeto de estudio de esta investigación, vehiculizado a partir de un tema que las y los actuales protagonistas sienten y viven como central.** Para el GM fue difícil en un comienzo entender qué implicaba ser parte de una investigación participativa. Es por ello que haber dado los primeros pasos, y ejercitar lo investigativo a partir de un tema que movilizaba a los integrantes, posibilitó que el proceso fluyera. En suma, **se considera que haber ejercitado el análisis como herramienta educativa, partiendo de una motivación grupal, facilitó el desarrollo de las siguientes etapas de la investigación.**

Asimismo, el trabajo sobre las memorias colectivas fue en sí mismo un proceso participativo. Hubo una construcción colectiva de un relato del proceso, en la que las personas participantes recordaron, dotaron de sentido a esos recuerdos y fueron hilándolos unos con otros, mediante diálogo y negociaciones, lo que implicó lidiar con la diversidad de visiones y, en algunos casos, discutir y acordar cómo podían quedar representadas las distintas formas de ver un mismo hecho. Los relatos hilados (Parte cuarta) constituyen una narrativa a múltiples voces, que es de muchos y muchas y de nadie a la vez, y que, por tanto, significó una construcción de “lo común”.

El proceso transitado pone en evidencia el poder de la reconstrucción crítica de la historia y las memorias para impulsar un proceso participativo y para construir un relato colectivo que nada tiene de oficial, sino que es una interpretación y construcción actual sobre el pasado, que nos brinda un sentido en el presente y nos permite proyectar el futuro. La memoria es “un proceso de construcción social, cargada de significado y que por tal razón dota de sentido al mundo” (Ramos, 2013, pág. 38). Los mismos hechos pueden ser interpretados y reinterpretados de forma cambiante, en la medida en que los sentidos se ponen en juego y surgen en el marco de ese encuentro social (Ramos, 2013; Vázquez, 2001). Es a través del lenguaje, como medio, que los relatos se articulan, dando forma a una narración “que se realiza en función de un tiempo, un espacio y unos personajes, que le dan credibilidad al relato” (Ramos, 2013, p. 40).

¿Qué repercusiones tuvo el trabajo colectivo en torno a las memorias de la participación? El proceso permitió recordar, revivir y resignificar las luchas a nivel comunitario. Las memorias permitieron poner en valor todo lo alcanzado y dar fundamento a la actual misión de la organización, que es promover la participación comunitaria. Ayudó a comprender que ese gran objetivo no es resultado de definiciones institucionales que se

dan “de arriba hacia abajo”, como suele suceder con la mayoría de las políticas públicas, sino que es fruto de las reflexiones y las definiciones de la propia comunidad, en consonancia con lo que ha sido su proceso comunitario.

Recorrer esas memorias (re)construidas permite concluir que hubo distintos factores que confluyeron para que la iniciativa comunitaria emergiera. Entre estos, se identifican los siguientes:

- La existencia de una cultura participativa, asociada a distintos colectivos, como fueron el Movimiento Scout, movimientos sociales vinculados con la Iglesia Católica, agrupaciones deportivas, comisiones de fomento, entre otros.
- Necesidades sentidas y compartidas por la vecindad. Más allá de los conflictos entre vecinas y vecinos, “los viejos y los nuevos”, hubo sintonía en cuanto a los servicios que el barrio requería incorporar, lo que contribuyó a sumar esfuerzos para concretar los cambios deseados.
- El apoyo a procesos participativos por parte de equipos técnicos, asociados con el proceso de regularización de asentamientos y la policlínica comunitaria Los Ángeles. Hubo técnicas y técnicos¹³¹ que trabajaron codo a codo con la vecindad, dando discusiones con el Gobierno departamental (la IM) para que se concretaran las transformaciones que se estaban exigiendo a nivel territorial.
- La voluntad política de un gobierno departamental de signo político de izquierda. Más allá de las tensiones que se relatan en el texto de la Parte cuarta, finalmente se logró concretar los apoyos necesarios para que la iniciativa prosperara y contara con un presupuesto propio para su funcionamiento.

Otro aporte a reseñar del trabajo en torno a las memorias es que el proceso de su (re)construcción, al realizarse de forma participativa, modificó (tanto a vecinos y vecinas como a técnicos y técnicas) el estar, las formas de habitar el presente, habilitó otras miradas de lo que está pasando en torno a la participación comunitaria en SACUDE y, por tanto, posibilitó proyectar el futuro desde ese nuevo lugar. Es por ello que se considera que el proceso realizado en torno a las memorias colectivas fue, en sí mismo, una acción social (Vázquez, 2001) que dio impulso a la participación.

También por ello es que se considera central poder comunicar las memorias de la participación, dar visibilidad al proceso participativo que derivó en la construcción de la iniciativa comunitaria. Si bien cabe aclarar que conocer las memorias de la participación de por sí no impulsa procesos participativos, sino que es clave el vínculo que se establece con esas memorias, sí efectivamente cambia la mirada de quien accede a esos relatos.

¹³¹ “Actores influyentes”, como los denominan Tellería y Ahedo (2016).

Habr  transformación si al conocer la historia y las memorias se enriquecen y emergen nuevos sentidos sobre lo conocido que posibiliten las mediaciones sociales deseadas (Martín-Barbero, 1987; Luque y Encina, 2008).

8.2.2. La creación colectiva de conocimiento

Esta investigación fue participativa en todas sus fases. A tal fin, se recurrió a un acoplamiento de metodologías participativas, que fueron detalladas oportunamente. El proceso transitado posibilitó no solo que muchas personas estuvieran implicadas, sino que efectivamente hubiera una creación colectiva de conocimiento y coteorización (Rappaport y Rodríguez, 2007). Esa construcción colaborativa tuvo a lo largo de la investigación distintos niveles e implicancias, que se hace necesario precisar. Implicaciones que, a su vez, abren reflexiones en torno a los alcances de lo participativo y al rol de quienes investigamos en procesos que se pretenden participativos.

Se considera que el trabajo de (re)construcción de las memorias de la participación fue el más profundamente participativo. Ello ocurrió, en primer lugar, porque hubo un interés de las y los protagonistas en dedicarse a esa tarea. Las memorias, como se señaló anteriormente, fueron el “tema generador”, el que abrió diálogos respecto del objeto de estudio, permitiendo transitar de lo general a lo particular (Freire, 2016), en un ejercicio reflexivo que involucr  no solo a las personas integrantes del GM, sino que se abrieron nuevas reflexiones con otros conjuntos de acción en el marco de los encuentros de creatividad social. Los encuentros fueron planificados y ejecutados por el GM. El ser y sentirse parte del proceso de planificación de las actividades hizo que quienes integran el grupo se movilizaran activamente para convocar a otras personas a participar, lo que fue clave para convocar alrededor de 50 personas en las primeras dos jornadas (Encuentro de Creatividad Social I y II). Tras los encuentros, que incluyeron devoluciones creativas, el GM volvió a analizar lo recabado, deteniéndose en cómo fue el devenir de la participación comunitaria y qué concepciones de la participación surgían de esas memorias. Ese camino, como se relató, se realizó en reuniones abiertas del GM que permitieron profundizar en el tema objeto de estudio y extraer conclusiones colectivas, que implicaron una coteorización. Asimismo, esta fase impulsó la creación de dos productos (las *Memorietas* y el libro participativo), que evidencian el entusiasmo que emergió del trabajo con las memorias.

La siguiente fase se centró en la participación en el momento actual y estuvo destinada a analizar cuáles son los sentidos de la participación que emergen de los discursos de las actoras y actores sociales de la iniciativa comunitaria. Para ello, se definió una muestra

estructural. Se realizaron encuentros con integrantes del GM y de la CS para recoger insumos que permitieran identificar cuáles serían los ejes a incluir. Las reuniones abrieron diálogos y, finalmente, fue la investigadora quien realizó la síntesis y elaboró la muestra final, que, como se dijo, tuvo como objetivo distribuir, y no elegir, a los y las participantes de los dispositivos conversacionales. Hubo entonces diálogo y reflexión, pero la decisión final sobre la muestra y sobre el guion/guía utilizado en los dispositivos conversacionales fue de la investigadora.

Una vez realizados los dispositivos conversacionales, que fueron moderados por participantes del GM, el análisis de los datos fue realizado en primera instancia por la investigadora y compartido como “análisis preliminares” con los integrantes del GM y el CS. Se considera que no esperar a cerrar el análisis para compartirlo fue acertado, en la medida en que permitió recibir devoluciones sobre “análisis inconclusos”. Es decir, la observación de la investigadora fue observada, como se propone desde la perspectiva sociopráctica. El hecho de que fueran resultados primarios favoreció los diálogos y permitió incorporar lo que surgió de las reflexiones colectivas en el análisis final¹³². Asimismo, fue en conjunto con el GM y la CS que se planificó el Encuentro de Creatividad Social IV, lo que implicó priorizar contenidos y definir dinámicas para devolver los contenidos priorizados. Hubo que seleccionar información y pensar estrategias para comunicar adecuadamente y disparar la reflexión colectiva, una vez más. En esta fase, que es el núcleo de la presente investigación doctoral, hubo un protagonismo mayor de la investigadora. Se entiende que el vínculo participativo fue centralmente de colaboración y no de codecisión.

En la fase de proyecciones, el protagonismo y el ritmo de la investigación lo marcó la iniciativa. Los resultados de la fase anterior continuaron estando presentes en distintas instancias, no ya motivadas por la investigadora, sino promovidas por la propia CS, encargada de llevar adelante el proceso de Planificación Participativa que la iniciativa estaba realizando. Se considera que el rol de la investigadora en esta fase fue fundamentalmente el de acompañar, e ir abriendo diálogos entre los resultados de la investigación y lo que iba ocurriendo (lo que se viabilizó, en parte, en el Encuentro de Creatividad Social V). Fue en esta fase cuando el GM de la investigación se transformó en un nuevo GM de funcionamiento permanente para reflexionar y proyectar estrategias de promoción de la participación. En este sentido, se considera que están dadas las condiciones para que el proceso de proyección continúe.

¹³² En este sentido, hubo coteorización. A partir del análisis de la investigadora, surgió una nueva construcción teórica colectiva. No obstante, el análisis primario no fue fruto de instancias colectivas de reflexión a partir de los insumos en bruto, como se hizo en la fase anterior.

Por lo desarrollado se considera que hubo en el transcurso de la investigación distintos niveles de participación de las actoras y actores sociales (colaboración, implicación, cocreación y coteorización), así como distintos roles de la investigadora para favorecer el proceso dialógico. Se concluye que no hay una única forma de aportar, desde una investigación, a la construcción colectiva de conocimiento. Se reconoce que, por circunstancias diversas, algunas que dependen de la investigadora y otras que la exceden, la participación puede tener diferentes alcances, variando incluso en las distintas fases de la investigación. Se hace preciso, como requerimiento ético, identificar y reflexionar sobre los alcances de la participación en cada momento, lo que debe estar presente en el diálogo con las actoras y actores involucrados en el proceso investigativo.

8.2.3. El rol de la investigadora

La misión de la investigadora fue dinamizar procesos participativos que permitieran acceder a los sentidos de la participación que circulan en la iniciativa (influenciados por el devenir de la participación, de ahí la importancia de las memorias), promover un proceso reflexivo sobre la participación y, finalmente, proyectar acciones que le den impulso. Como se señaló, dinamizar la participación implicó que la investigadora tuviera distintos roles y realizara tareas variadas, que se precisarán a continuación.

La investigación implicó estar ahí, acompañar los procesos que se estaban desarrollando, no solo en las actividades específicamente vinculadas con la investigación (entiéndase, las reuniones del GM, el CS y los encuentros de creatividad social), sino estar en la cotidianidad de la iniciativa. Ese acompañamiento, característico de la práctica etnográfica (Álvarez et al., 2022; Rappaport y Rodríguez, 2007), requiere pasar tiempo con quienes son parte de la iniciativa, lo que posibilita generar los vínculos y confianza mutuos para que puedan tener lugar relaciones horizontales. Es solo estando presentes durante un tiempo prolongado que se puede tener un conocimiento profundo del caso y sus participantes.

En este estudio la investigadora tuvo una doble condición, la de investigadora y la de participante de la iniciativa, y, como ya se reseñó, los aportes de la etnografía colaborativa y experimental fueron de gran trascendencia. En particular, la práctica del extrañamiento, que implicó, aun estando cerca, poder alejarse del objeto de estudio y mirar con ojos críticos lo que se naturaliza en lo cotidiano¹³³. “Estar ahí” también tuvo otras ventajas.

¹³³ Para lograr el extrañamiento, resultó útil el interjuego entre lo que Velazco y Díaz de Rada (1997) denominan el campo y la mesa. Hubo momentos en los que la investigadora buscó deliberadamente abocarse a “la mesa de trabajo”, al análisis y la escritura, más allá de no apartarse del todo “del campo”.

Permitió “escuchar el murmullo” (Mata, 2009), conocer lo que se dice por lo bajo, pero no se dice en los espacios formales de la investigación. Asimismo, permitió hacer aportes en los momentos oportunos, y construir los enlaces necesarios entre la investigación y lo que estaba ocurriendo “aquí y ahora”. Al respecto, cabe señalar que en esta investigación se procuró realizar instancias no forzadas, es decir, generar dispositivos que se adaptaran a los espacios y tiempos de la iniciativa. No por casualidad, varios de los encuentros de creatividad social se enmarcaron en las jornadas de Planificación Participativa.

También hubo una intención de que cada instancia tuviera sentido en sí misma, más allá de sus aportes a la investigación global. Es decir, que cada encuentro, cada dispositivo, diera la oportunidad a sus participantes de vivenciar una experiencia valiosa, independientemente de si más tarde la persona seguía en contacto con próximas instancias de la investigación. A modo de ejemplo, el Encuentro de Creatividad Social I, además de recabar información sobre las memorias participativas, permitió el reencuentro entre personas que hacía tiempo que no se veían, que se juntaron a recordar episodios vividos en conjunto. De igual forma, el dispositivo realizado con mujeres tuvo como principal objetivo recoger materia prima discursiva sobre la perspectiva de las mujeres de la participación y también permitió reunir a vecinas que tenían escaso conocimiento mutuo y que estaban siendo motor de algunos procesos participativos de reciente creación en SACUDE.

Otro rol de la investigadora, y que constituye un aporte directo de la sociopraxis, es procurar que los diálogos generen el conjunto “más denso e intenso posible; esto es, que aglutine, con la mayor intensidad, al mayor número de entidades y personas” (Montañés, 2021, p. 9). Tratar de que las conversaciones se ampliaran y escalaran fue una tarea permanente que atravesó el proceso investigativo.

Otro elemento transversal al proceso fue la devolución sistemática —pilar de la IAP y de la Educación Popular— que habilitó la reflexión de segundo grado. Una tarea central de la investigadora fue “devolver de forma ordenada lo que se recogió de forma desordenada” (Freire, 2016, p. 135). Ello implica devolver lo que se dijo, devolver observaciones y, frecuentemente, devolver problemas (Freire, 2016) que es necesario atender de forma conjunta. La devolución conllevó la elaboración de materiales en distintos formatos para que todo lo sistematizado pudiera ser compartido de la forma que se entendió oportuna. Los productos elaborados en esta investigación (presentaciones, resúmenes, esquemas, líneas de tiempo, fotografías, juegos, entre otros) fueron claves para que en las reuniones y encuentros tuvieran lugar el diálogo, los saberes y la producción de conocimiento colectivo.

Asimismo, un rol importante, en esta y toda investigación, es la sistematización y el registro. En este caso, además de la sistematización del proceso transitado a lo largo de la investigación (registros de reuniones, informes, transcripción de entrevistas y conversaciones, etcétera), se recuperaron archivos históricos, materiales producidos en otros tiempos, lo que permitió poner en valor procesos transitados con anterioridad a la investigación. Se procedió a la recuperación de los materiales que la propia organización había generado en instancias de trabajo sobre las memorias y a la búsqueda en archivos personales. Si bien alguna de estas tareas se realizó en conjunto con integrantes del GM que quisieron hacerlo, lo cierto es que las vecinas y vecinos, y las técnicas y técnicos de las organizaciones de base, generalmente no tienen tiempo para dedicarse a ello, además del que ya les dedican a las reuniones. En este sentido, la labor de sistematización es un aporte significativo de las investigadoras e investigadores.

Se considera que investigar participativamente, acompañando procesos comunitarios, significa una oportunidad para integrar la enseñanza, la investigación y la extensión, los pilares en los que se fundamenta la universidad pública de Uruguay. Es a partir de esa integralidad que las universidades públicas sirven al interés general, desarrollando procesos en los que se construye conocimiento de forma colaborativa con actoras y actores locales y en los que la enseñanza se nutre de la mutua colaboración que se desarrolla en las experiencias concretas.

8.3. Consideraciones finales

A modo de consideraciones finales se incluyen en este apartado propuestas para la iniciativa comunitaria, consideraciones útiles para cualesquiera iniciativas que se propongan fomentar la participación comunitaria y, finalmente, limitaciones de la investigación y nuevos campos de análisis.

8.3.1. Propuestas para la iniciativa comunitaria

De acuerdo con el análisis y el debate de los resultados, se elaboró una nueva matriz FODA, que amplía la anterior. La nueva matriz incluye las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas identificadas en la primera matriz (Tabla 4), elaborada por el GM, e incorpora otros ítems identificados por la investigadora en la fase Dialógica Informativa¹³⁴.

¹³⁴ Estas propuestas forman parte del Plan de Fomento de la Participación que si bien continúa en elaboración, contempla algunas acciones que, como se detalló, ya están en fase de ejecución.

En la siguiente tabla se desarrollan las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas, y se presentan propuestas con las que anular o reducir las debilidades; eludir o amortiguar las amenazas; ampliar o mantener las fortalezas; y aprovechar las oportunidades.

Tabla 8. Propuestas para la iniciativa comunitaria.

FODA	Propuestas para...
Fortalezas	Ampliarlas o mantenerlas
Historia de participación.	Dar a conocer la historia y las memorias de la participación a personas de diferentes edades ¹³⁵ .
Personas que participan de forma comprometida.	Generar estrategias que posibiliten que más personas participen de forma comprometida (por ejemplo, acompañamiento a trayectorias individuales y cursos de formación de referentes comunitarios).
Profesionales que acompañan procesos comunitarios.	Desarrollar instancias de formación (cursos, talleres, conversatorios) para que los profesionales se capaciten en participación y desarrollo comunitario.
Buenas prácticas de participación asociadas a algunos grupos de SACUDE.	Generar instancias de intercambio sobre “buenas prácticas” de grupos de SACUDE, en las que se generen diálogos a partir de los aprendizajes de las experiencias desarrolladas.
Oportunidades	Aprovecharlas
Recursos económicos y humanos estatales para llevar adelante actividades.	Orientar recursos económicos y humanos al fortalecimiento de procesos participativos de la iniciativa.
Identidad barrial.	Desarrollar e implementar proyectos que fortalezcan las identidades barriales ¹³⁶ .
Diversidad de la población que habita en la zona de influencia de la iniciativa.	Generar oportunidades para el encuentro y la convivencia (por ejemplo, talleres intergeneracionales).

¹³⁵ Esta propuesta se materializó en dos proyectos: la elaboración de la publicación *Memorias: memorias de un barrio*, que incluye hitos de las memorias barriales en lenguaje de cómic y está destinado a un público infantil y juvenil (Complejo Municipal SACUDE, 2023), y la realización de un libro participativo destinado a un público adulto. Al cierre de la tesis, esta publicación, que incluirá relatos de vecinas y vecinos, fotografías, videos y enlaces a podcast, estaba aún en desarrollo.

¹³⁶ Los proyectos mencionados en la nota al pie 131 también trabajaron sobre la identidad barrial, teniendo en cuenta que memoria e identidad están íntimamente vinculadas.

Políticas públicas de participación del Gobierno de la ciudad.	Vincular a la iniciativa con políticas públicas de participación ciudadana como el Presupuesto Participativo, Montevideo Lab, entre otras.
Debilidades	Anularlas o reducirlas
Muchas personas participan, pero pocas de forma comprometida.	Generar estrategias que posibiliten que más personas participen de forma comprometida (por ejemplo, acompañamiento a trayectorias individuales y cursos de formación para referentes comunitarios).
Participantes de los talleres cambian continuamente, lo que dificulta desarrollar procesos de mediano y largo plazo.	Fomentar “microprocesos” participativos, experiencias que permitan vivenciar la participación mediante procesos cortos (por ejemplo, organizar una actividad asociada con el taller, en la que sus participantes puedan opinar, tomar decisiones, ejecutarlas y evaluarlas).
Profesionales que no logran trabajar adecuadamente con la comunidad.	Desarrollar instancias de formación (cursos, talleres, conversatorios) para que los profesionales se capaciten en participación y desarrollo comunitario.
Dificultad para lidiar con la diversidad de personas que son parte de la iniciativa.	Realizar instancias de formación sobre convivencia. Planificación de actividades que favorezcan la convivencia intergeneracional.
No captar a tiempo el interés de las personas por participar.	Acompañar trayectorias individuales, que permitan a las personas ir involucrándose progresivamente en la iniciativa.
Poca claridad en el conjunto de actores sociales de SACUDE sobre cuál es la ideología detrás de la participación comprometida.	Precisar el significado de la participación comprometida y cuál es la ideología, en el sentido antropológico cultural del término, y no en el sentido partidista, que le da sustento al concepto.
Amenazas	Eludirlas o amortiguarlas
Pérdida de la cultura de la participación/individualismo.	Brindar oportunidades para el desarrollo de procesos colectivos y participativos (por ejemplo, “microprocesos” ya mencionados vinculados con los espacios de talleres).
Dependencia estatal que obstruya la autoorganización comunitaria.	Impulsar la autoorganización de colectivos de SACUDE para que no dependan exclusivamente del apoyo estatal (por ejemplo, autofinanciación de actividades planificadas por los grupos, como paseos o festejos).
Identificación de la Intendencia con un partido político.	Visibilizar que la iniciativa es un espacio de construcción colectiva abierto a todas las vecinas y vecinos.

Percepción de contradicción entre espacio de la Intendencia/espacio comunitario.	Comunicar la historia de participación comunitaria que permitió la creación de SACUDE, su forma de gestión y el lugar que tiene la participación para la iniciativa comunitaria (ver nota al pie 131).
Desilusiones en procesos participativos previos.	Impulsar procesos de participación genuinos.

Fuente: Elaboración propia.

8.3.2. Consideraciones para estimular la participación en iniciativas comunitarias

De acuerdo con el análisis y el debate de los resultados de esta investigación, se considera que es posible concluir que cualquier iniciativa comunitaria que se proponga promover la participación deberá atender a los distintos niveles, a las “distintas capas”, que inciden (y agregan complejidad) a los procesos participativos. Ello implica considerar:

- Las dobles trayectorias: atender a la perspectiva del proceso, a qué tipo de participación comprometida se quiere estimular, pero también a los recorridos personales de las y los protagonistas.
- Considerar que hay factores emocionales que favorecen el poder participar y que están relacionados con la invitación, la bienvenida, la retórica, la narración y el sostén.
- Tener en cuenta que las motivaciones de la participación están ligadas a necesidades, que estas pueden ser individuales o colectivas y estar presentes, emergentes o subyacentes.
- Considerar que lograr la participación comprometida (en la que participar es el fin en sí mismo) requiere transitar por un proceso espiralado en el que se experimentan modalidades semiparticipativas. Es posible partir de la participación usuaria y, mediante la participación progresiva, alcanzar la participación comprometida.
- Tener presente que fomentar la participación comprometida requiere promover una cultura participativa que trasciende el movimiento o iniciativa en cuestión. Se ha de tener especial cuidado en no asimilar participación comprometida con participar de formas preconcebidas y predefinidas por un grupo, organización o movimiento social.

8.3.3. Limitaciones y nuevos campos de análisis

Definir la temática objeto de estudio conlleva un ejercicio de recorte y decisiones que siempre dejan otras cuestiones, sin duda, de interés, por el camino. Hay al menos cuatro ámbitos vinculados con el objeto de estudio de esta tesis en los que se considera necesario profundizar en ulteriores estudios.

Por un lado, esta investigación se limita a indagar sobre los sentidos de la participación de quienes son actoras y actores sociales de una iniciativa y, por tanto, se encuentran participando activamente en esta. Ello deja fuera a otras actoras y actores sociales comunitarios que no participan en la iniciativa. Sería interesante indagar en ello y acercarse a las posiciones de quienes no participan, saber cuáles son las razones por las que no lo hacen. Por otro lado, esta investigación tomó como ejes estructuradores de la muestra al género y la edad, y si bien se realizaron dispositivos conversacionales específicos atendiendo a ello, se entiende que sería interesante indagar más profundamente en ambos aspectos, lo que podría dar lugar a dos nuevas investigaciones: sobre género y participación, y sobre participación y generaciones.

Por último, se estima que sería conveniente estudiar las percepciones sobre la participación de los responsables políticos y técnicos de las políticas participativas del Gobierno departamental dentro de las que se enmarca esta iniciativa.

Referencias

Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 73(26), 249–264.

Agenda 21. (Enero de 2017). *Centro cívico de cogestión cultural SACUDE de Montevideo*.

<https://obs.agenda21culture.net/es/good-practices/centro-civico-de-cogestion-cultural-sacude-de-montevideo>

Agesic. (2019). *Informe: Relevamiento normativo de participación ciudadana en Uruguay*.

<https://www.gub.uy/agencia-gobierno-electronico-sociedad-informacion-conocimiento/comunicacion/publicaciones/normativa-participacion>

Ahedo, I. (14 de noviembre de 2022). ¿De qué hablamos cuando hablamos de participación? *I+D Fundación para la Investigación Social Avanzada*.

<https://isdfundacion.org/2022/11/14/de-que-hablammos-cuando-hablammos-de-participacion/>

Ahedo, I. (2023). La “naturaleza” de la investigación-acción-participativa. *Biología y neurología para recuperar el curso de la re-evolución*. En P. Paño, M. Oraison, E. Torrejón, H. Macías, M. Ortega y M. Suárez (Coords.), *Metodologías participativas en tiempos de crisis. Reflexiones epistemológicas y experiencias críticas* (pp. 29–86). CLACSO.

Ahedo, I., Gaston, A. O., Villasante, T. R. y Greenwood, D. (2023). Participación, Investigación Acción y Desarrollo Comunitario: Retos, oportunidades y esperanzas. *Revista Prisma Social*, (43), 1–9.

Álvarez Pedrosian, E. (2008). Teoría y producción de subjetividad: ¿qué es una caja de herramientas? En Rasner, J. (Ed.), *Ciencia, conocimiento y subjetividad*. Universidad de la República.

https://www.academia.edu/69446904/Teor%C3%ADa_y_producci%C3%B3n_de_subjetividad_¿qu%C3%A9_es_una_caja_de_herramientas

Álvarez Pedrosian, E. (2013). *Casavalle bajo el sol*. Ediciones Universitarias-CSIC.

<https://www.csic.edu.uy/content/casavalle-bajo-el-sol>

Álvarez Pedrosian, E. (2018). “Saberes habitantes” en la ciudad contemporánea: narrativas barriales de una etnografía colaborativa. *Mediaciones Sociales*, 17, 67–82. <https://doi.org/10.5209/MESO.60094>

Álvarez Pedrosian, E. (2022). Reconfigurarse: Tradición e innovación en prácticas emancipatorias de las periferias de Montevideo. En *Anales del III Congreso de la Asociación Iberoamericana de Historia Urbana (AIHU): Repensar la ciudad iberoamericana. Construir el pasado y diseñar el futuro. Mesa 61. Patrimonios, memorias e historias que tejen la periferia urbana latinoamericana* (pp. 74–91). Universidades Autónoma, Complutense y Politécnica de Madrid.
https://eventos.ucm.es/_files/_event/_68253/_editorFiles/file/Mesa%2061%20-%20II%20AIHU.pdf

Álvarez Pedrosian, E., Barbieri, M. V., Blanco Latierro, G., Fagúndez, D. y García, A. (2019). Ser en la ciudad: Las expresiones de lo barrial en los procesos del habitar urbano. En E. Viñar, F. Reherrmann, M. E. Viñar y A. Da Fonseca (Eds.), *Territorialidades barriales en la ciudad contemporánea*. (pp. 163–181). Universidad de la República.
https://www.academia.edu/en/69288557/Ser_en_la_ciudad_las_expresiones_de_lo_barrial_en_los_procesos_del_habitar_urbano

Álvarez Pedrosian, E., Barbieri, G., Burjel, M. y Vidal, R. (2023). Los pliegues de la colaboración etnográfica: investigando desde los oficios de la comunicación. *Temas y Problemas de la Comunicación*, 1–13.

Álvarez Pedrosian, E., Barbieri Petersen, G., Bertero Cardoso, M., Blanco Latierro, M. V., Burjel, M., Fagúndez D’Anello, D., Giucci Bellán, J. y Vidal Faracchio, R. (2022). Desafíos experimentales en el diálogo etnográfico de saberes. En F. Pritsch y R.

Verrua (Comps.), *Saberes contruidos. Reflexiones sobre extensión en la FIC* (pp. 65–84).

Álvarez Pedrosian, E. y Blanco Latierro, V. (2013). Componer, habitar, subjetivar.

Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos, (15).

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5569772>

Alvaro, D. (2022). Lo común: Reflexiones en torno a un concepto equívoco.

TRANS/FORM/AÇÃO: Revista de Filosofia da Unesp, 43(4), 89–110.

Arango, C. (2007). *Psicología comunitaria de la convivencia*. Universidad del Valle.

Arnanz, L., García, N. y Villasante, T. (2023). La investigación y acción participativa y transformadora basada en los grupos motores. *Revista Prisma Social*, (43), 34–56.

Arocena, R. (2017). Curricularización de la extensión: ¿por qué, cuál, cómo? En R.

Arocena, H. Tommasino, N. Rodríguez, J. Sutz, E. Álvarez Pedrosian y A. Romano, *Cuadernos de Extensión Nº 1. Integralidad: Tensiones y perspectivas*. Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio.

https://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2022/09/cuadernos_extension_1.pdf

Asamblea General de las Naciones Unidas. (2006). *Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad*. Organización de las Naciones Unidas.

<https://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf>

Asamblea General de las Naciones Unidas. (1989). *Convención sobre los derechos del niño*. Organización de las Naciones Unidas.

<https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>

Asamblea General de las Naciones Unidas. (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Organización de las Naciones Unidas.

https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf

Bauman, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI.

- Bertino, M. (2009). La industria textil uruguaya (1900-1960). *América Latina en la Historia Económica*, 16(1), 99–126. <https://www.redalyc.org/pdf/2791/279122157004.pdf>
- Blas, A. e Ibarra, P. (2006). La participación: Estado de la cuestión. *Cuadernos de Trabajo de Hegoa*, (39). <https://ojs.ehu.eus/index.php/hegoa/article/view/10754>
- Bollier, D. y Helfrich, S. (2020). *Libros, dignos, vivos. El poder subversivo de los comunes*. Icaria editorial.
- Briones, G. (1978). Sobre cuestiones de objeto y métodos en la investigación militante. En A. Molano (Ed.), *Crítica y política en ciencias sociales*. Punta de Lanza.
- Bua, A. y Bussu, S. (2021). Between governance-driven democratisation and democracy-driven governance: Explaining changes in participatory governance in the case of Barcelona. *European Journal of Political Research*, 60(3), 716–737. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12421>
- Burjel, M. (7 de enero de 2020). Los Reyes del Muni. *la diaria*. <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2020/1/los-reyes-del-muni-la-fiesta-callejera-de-casavalle-en-visperas-del-6-de-enero/>
- Burjel, M. (2022). Desmontar estigmas parodiando el informativo televisivo: El poder emergente de lo subalterno. *Memorias del XVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación*, 1. https://www.academia.edu/112017909/Desmontar_estigmas_parodiando_el_informativo_televisivo_el_poder_emergente_de_lo_subalterno?uc-sb-sw=57946565
- Burjel, M. (2023). Sacudón pandémico: reinventarse como organización barrial. En E. Álvarez Pedrosian (Ed.), *Fermentarios. Bitácoras del Laboratorio. El habitar en (la) pandemia y sus territorios existenciales*, (1). Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental, Universidad de la República.
- Bussu, S., Bua, A., Dean, R. y Smith, G. (2022). Introduction: Embedding participatory governance. *Critical Policy Studies*, 16(2), 133–145.

<https://doi.org/10.1080/19460171.2022.2053179>

- Caballero, J., Martín, P. y Villasante, T. (2019). Debatendo las metodologías participativas: un proceso en ocho saltos. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (44), 21–45. <https://www.redalyc.org/journal/2971/297167928002/297167928002.pdf>
- Cano, M. C. (2018). *La formación investigativa de las maestras de preescolar en Colombia* (Estudio de caso, Universidad Santiago de Cali) [Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/38421>
- Canta, J. L. y Quesada, J. (2021). El uso del enfoque del estudio de caso: Una revisión de la literatura. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 5(19), 775–786. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v5i19.236>
- Castro Sánchez, A. M. (2021). Implicaciones teóricas, políticas y metodológicas de la investigación activista feminista. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (50), 67–89.
- Cerletti, L. (2008). Tras los sentidos de “participación”: Un análisis desde la etnografía educativa. *Avá. Revista de Antropología*, (13). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169013837006>
- Cimadevilla, G. (2010). La cuestión rurbana: apuntes para una entrada comunicacional. *Intercom: Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 33(2), 73–85.
- Comisión Pro Fomento del Barrio Municipal de la Avenida de las Instrucciones y sus adyacencias. (1941). *Comisión Pro Fomento del Barrio Municipal Instrucciones. Estatutos*.
- Complejo Municipal SACUDE. (2011). *Complejo SACUDE. Salud, Cultura y Deporte* [Folleto].
- Complejo Municipal SACUDE. (2023). *Memorietas: memorias de un barrio*. <https://www.sacude.org.uy/novedades/memorietas-memorias-de-un-barrio>
- Connerton, P. (1993). *Como as sociedades recordam*. Celta Editora.

- Cunill, N. (1991). *Participación ciudadana: dilemas y perspectivas para la democratización de los Estados latinoamericanos*. Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Universidad Iberoamericana.
- De Shutter, A. (1985). *La investigación-acción*. Grefa.
- De Sousa, I., Maza, B. y Palacios, Y. (2012). La participación comunitaria en la gestión creativa. *SAPIENS*, 13(1), 15–36.
- Delgado, M. (2008). *Lo común y lo colectivo*. Universitat de Barcelona.
- https://www.medialab-matadero.es/sites/default/files/import/ftp_medialab/0/688/688.pdf
- Delorme, C. (1982). *De la animación pedagógica a la investigación-acción*. Narcea.
- Desroche, H. (1979). La recherche et l'action: Vers une 'nouvelle sociologie'. *Communaut's*, 58.
- Díaz Bordenave, J. E. (1989). La sociedad participativa. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (32), 18–27.
- Elstub, S. y Escobar, O. (2019). *Manual de innovación democrática y gobernanza*. Edward Elgar.
- Encina, J., Ezeiza, A. y Urteaga, E. (2018). *Educación sin propiedad. Con escuela o sin escuela, nunca nos dejan hacer lo que queremos, y el Poder es su ley*. Volapük.
- Espósito, R. (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu.
- Fals Borda, O. (1993). La investigación participativa y la intervención social. *Documentación Social*, (92), 9–21.
- Fals Borda, O. (2007). *Hacia el socialismo raizal y otros escritos*. Desde abajo.
- Federici, S. (25 de noviembre de 2022). *La reproducción de la vida es también el terreno de construcción de una afectividad*. Fondo de Mujeres del Sur.

<https://www.mujeresdelsur.org/silvia-federici-la-reproduccion-de-la-vida-es-tambien-el-terreno-de-la-construccion-de-una-afectividad/>

Fernández, A. M. (2007). *Las lógicas colectivas: Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*.

Biblos.

Ferullo, A. G. (2006). *Triangulo de las tres P: Psicología, participación y poder*. Paidós.

Filo metrica. (29 de abril de 2012). *Eduardo Galeano - SENTIPENSANTE =*) [Video].

Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=wUGVz8wATIs>

Fontes, C. (2019). Recuerdos del movimiento. Cuerpo, paisaje y memoria en la Quebrada de Humahuaca. *Mundo de antes*, 13(2), 115–139.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Las Ediciones de La Piqueta.

Foucault M. y Deleuze, G. (1979). Los intelectuales y el poder. Entrevista Michel

Foucault-Gilles Deleuze. En *Microfísica del poder* (pp. 77–86). Las Ediciones de La Piqueta.

Francés, F., Alaminos, A., Penalva, C., Santacreu, A. (2015). *La investigación participativa: métodos y técnicas*. Editorial Don Bosco.

Freire, P. (1993). *Política y educación*. Siglo Veintiuno Editores.

Freire, P. (2016). *Pedagogía del oprimido*. Siglo Veintiuno Editores.

Game, A. (1997). Sociology's Emotions. *Canadian Review of Sociology/Revue canadienne de sociologie*, 34(4), 385–399.

<https://doi.org/10.1111/j.1755-618X.1997.tb00215.x>

Ganuza, E., Olivari, L., Paño, P., Buitrago, L. y Lorenzana, C. (2010). *La democracia en acción. Una visión desde las metodologías participativas*. Antígona Procesos Participativos.

https://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_Antigona_LAdemocracia.pdf

García Cuesta, S. y Hernández Corrochano, E. (2015). Poblaciones mercancía: una

reflexión desde el proceso de investigación sobre la trata sexual en España.

Journal of Feminist, Gender and Women Studies, (1), 15–27.

<https://doi.org/10.15366/jfgws2015.1.002>

García Dauder, D. y Ruiz Trejo, M. G. (2021). Un viaje por las emociones en procesos de investigación feminista. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (50), 21–41.

Gorostidi, I. y Martínez, Z. (2023). Rethinking Relationships Between Public Institutions and Community Initiatives: The Cases of Astra (Gernika) and Karmela (Santutxu, Bilbao). En J. Zabalo, I. Filibi y L. Escajedo San-Epifanio (Eds.), *Made-to-Measure Future(s) for Democracy? Views from the Basque Atalaia* (pp. 347–365). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-031-08608-3_18

Greenwood, D. (1998). Investigación-acción y desarrollo de una comunidad en una ciudad de La Mancha. *Perspectivas de Gestión*, III(1), 28–36.

Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman y J. A. Haro. (Comps.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113–45). El Colegio de Sonora.

Gutiérrez, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares*. Traficantes de Sueños.

https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Horizontes%20comunitario-populares_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf

Gutiérrez, R. (2020). Producir lo común. Entramados comunitarios y formas de lo político. *Re-visiones*, (10). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7742076>

Gutiérrez, R. y Linsalata, L. (2015). *Horizontes comunitario-populares* [Intervención].

Seminario de Análisis de Economía Política: extractivismo, conflictividad socioambiental y luchas comunitarias en México.

<https://kutxikotxokotxikitxutik.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/07/caracter3adsticas-de-lo-comunitario-popular-raquel-gutic3a9rrez-y-lucc3ada-linsalata.pdf>

- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hart, R. (1993). *La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica*. Ensayos Innocenti.
- https://www.researchgate.net/publication/46473553_La_participacion_de_los_ninos_de_la_participacion_simbolica_a_la_participacion_autentica
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill España.
- Herrera, N. (2018). *Saber colectivo y poder popular. Tentativas sobre Orlando Fals Borda*. Editorial El Búho.
- Herrera, N. y López, L. (Comps.). (2014). *Ciencia, compromiso y cambio social* (2a ed.). Orlando Fals Borda. Editorial El Colectivo.
- http://web.fmed.edu.uy/sites/www.extension.fmed.edu.uy/files/08_Ciencia_Compromiso_y_Cambio_Social-Fals_Borda.pdf
- Hill Collins, P. (2010). The New Politics of Community. *American Sociological Review*, 75(1), 7–30. <https://doi.org/10.1177/0003122410363293>
- Hubbard, G., Backett-Milburn, K. y Kemmer, D. (2001). Working with emotion: Issues for the researcher in fieldwork and teamwork. *International Journal of Social Research Methodology: Theory & Practice*, 4(2), 119–137.
- <https://doi.org/10.1080/136455701750158886>
- Hubert, A. (2011). La participación: Meditación desde el aporte del Pseudo Dionisio. *Teología y vida*, LII, 253–268.
- Ibáñez, J. (1994). *El regreso del sujeto: La investigación social de segundo orden*. Siglo Veintiuno Editores.
- IOÉ, C. (2010). ¿Para qué sirve el grupo de discusión? Una revisión crítica del uso de técnicas grupales en los estudios sobre migraciones. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (19), 73–99.

<https://doi.org/10.5944/empiria.19.2010.2015>

- Jara, O. (2013). *La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos posibles*. Ediciones Populares Para América Latina.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno Editores.
- Kaplún, G. (2007). La comunicación comunitaria en América Latina. En B. D. Nosty (Ed.), *Medios de comunicación: Tendencias'07: El escenario iberoamericano*. Fundación Telefónica. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=782911>
- Kaplún, G. (2010). La participación ya no es lo que será. Discursos y prácticas de participación y comunicación entre el siglo XX y XII. En R. Thornton y G. Cimadevilla (Eds.), *Usos y abusos del participare* (pp. 209–228). INTA.
- Kemmis, S. y MacTaggart, R. (1988). *Cómo planificar la investigación-acción*. Laertes.
- Klinenberg, E. (2021). *Palacios del pueblo. Políticas para una sociedad más igualitaria*. Capitán Swing.
- Komter, A. E. (2005). *Social Solidarity and the Gift*. Cambridge University Press.
- Lash, S. (1997). La reflexividad y sus dobles: Estructura, estética, comunidad. En S. Lash, U. Beck y A. Giddens (Eds.), *Modernización reflexiva* (pp. 137–238). Alianza Editorial.
- Laval, C. y Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Gedisa.
- Lay, S. L. (2015). *La participación de la infancia desde la infancia. La construcción de la participación infantil a partir del análisis de los discursos de niños y niñas* [Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid]. Repositorio documental. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/15450>
- Lay, S. L. y Montañés, M. (2016). Las representaciones sociales del mundo adulto sobre la infancia y la participación infantil. *Revista Salud y Sociedad*, 4(3), 304–316. <https://doi.org/10.22199/S07187475.2013.0003.00006>
- Lewin, K. (1946). Action Research and Minority Problems. *Journal of Social Issues*, 2(4),

34–46. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1946.tb02295.x>

López, W. O. (2013). El estudio de casos: Una vertiente para la investigación educativa. *Educere*, 17(56), 139–144.

López de Ceballos, P. (1987). *Un método para la investigación-acción participativa*. Editorial Popular.

Luque, B. y Encina, J. (2008). De las mediaciones consentidas a las mediaciones deseadas. Lo masivo y lo colectivo en los procesos de comunicación. *Mediaciones Sociales*.

Marchioni, M. (2006). Democracia participativa y crisis de la política. La experiencia de los planes comunitarios. *Cuadernos de Trabajo Social*, (19), 213–224.

Marquisá, M. (2019). *Sacudón de experiencias: Sistematización participativa en el complejo SACUDE* [Tesis de grado, Universidad de la República]. Colibrí.
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/32545>

Marquisá, M. y Botto, C. (2018). *Transcripción de reunión grupal de la Comisión de Salud de SACUDE*. Práctica de estudiantes de la Universidad de la República.

Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Editorial Gustavo Gili.
https://perio.unlp.edu.ar/catedras/comunicacionyrecepcion/wp-content/uploads/sites/135/2020/05/de_los_medios_a_las_mediaciones.pdf

Martínez, P. C. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Revista Pensamiento y Gestión*, (20), 165–193.
<https://www.redalyc.org/pdf/646/64602005.pdf>

Martínez-Palacios, J. (2018). ¿Qué significa participar? Reflexiones sobre la construcción de las imágenes de la participación. *Papers. Revista de Sociología*, 103(3), 367–393. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2319>

Martínez-Palacios, J. y Nicolas-Bach, J. (2016). Mujeres y democracia: ¿qué impide los proyectos de participación femenina? *Revista Mexicana de Sociología*, 78(3),

497–527.

Mata, M. (2009). Del murmullo a la palabra. En M. E. Carrieres, L. Danielli, M. Yedro, L. Romero, P. Espósito y P. Fasano (Eds.), *Construyendo comunidades: Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria* (pp. 21–34). La Crujía.

Maturana, H. y Varela, F. (1990). *El árbol del conocimiento*. Debate.

Max-Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (2010). *Desarrollo a escala humana*.

Opciones para el futuro. Biblioteca CF+S. <http://habitat.aq.upm.es/deh/adeh.pdf>

Maxwell, J. A. (2009). Designing a qualitative study. En L. Bickman y D. Rog, *The Sage Handbook of Applied Social Research Methods* (2a ed., pp. 214–253). Sage Publications.

<https://www.urbanleaders.org/670ResearchMethods/9.%20Sampling%20Strategies/Maxwell-Qualitative+Study.pdf>

Meister, A. y Retour, D. (1980). Pérou 1968-1980: Matériaux l'expérience autogestionnaire. *Autogestions*, (4).

Menéndez, E. (2006). Las múltiples trayectorias de la participación social. En E. Menéndez y H. Spinelli (Coord.), *Participación social ¿para qué?* Lugar Editorial.

Molano, A. (1978). *Crítica y política en ciencias sociales*. Punta de Lanza.

Montañés, M. (2009). *Metodología y técnica participativa: Teoría y práctica de una estrategia de investigación participativa*. Editorial UOC.

Montañés, M. (2010a). El grupo de discusión. *Cuadernos Cimas*. Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible.
https://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_MMontanes_EIGRUPO.pdf

Montañés, M. (2010b). La producción de sentido. *Cuadernos Cimas*. Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible.
https://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_MMontanes_L

- Montañés, M. (2012a). Una estrategia participativa conversacional con la que producir conocimiento y propuestas de actuación sociocultural. *Antropología Experimental*, (12). <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1905>
- Montañés, M. (2012b). Verdad e incertidumbre: Una mirada desde la perspectiva sociopráctica. *Prisma Social*, (8), 440–469.
- Montañés, M. (2013). *Diseño científico de muestras estructurales* [Ponencia]. 2º Congreso Nacional sobre Metodología de la Investigación en Comunicación, Segovia, España. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/3055>
- Montañés, M. (2020). Estrategia y metodología participativa del modelo ciudadanista de planificación y diseño de políticas públicas. En M. C. Cano y L. C. Granja (Eds.), *Políticas públicas: Reflexiones y experiencias latinoamericanas* (pp. 15–35). Universidad Santiago de Cali. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=779237>
- Montañés, M. (2022). La necesidad de activar procesos participativos conversacionales al servicio de la producción colectiva de conocimiento y propuestas con las que atender las necesidades sociales. En E. A. Ramos Muslera, D. M. Agudelo-Ortiz y P. Kuhlmann (Coords.), *Una nueva normalidad es posible y necesaria* (pp. 77–92). IUDPAS-UNAH y CLAIP. <https://iudpas.unah.edu.hn/dmsdocument/14046-libro-una-nueva-normalidad-es-posible-y-necesaria-ramos-agudelo-kuhlmann-crema-taibo-oswald-giraldo-montanes-quintar-villa-insuasty-barrera-mendoza-simoes>
- Montañés, M. (2023). Las metodologías participativas enmarcadas en la perspectiva constructivista de índole materialista. En P. Paño, M. Oraison, E. Torrejón, H. Macías, M. Ortega, y M. Suárez (Coords.), *Metodologías participativas en tiempos de crisis. Reflexiones epistemológicas y experiencias críticas*. CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/249053/1/Metodologi>

- Montañés, M. y Carrasco-Campos, Á. (2021). Un proceso metodológico de investigación social participativa al servicio del diseño de la estrategia comunicativa de los Movimientos Sociales. En F. Sierra (Ed.), *Economía política de la comunicación. Teoría y metodología* (pp. 349–374). Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Montañés, M. y Lay, S. L. (2019). Teoría, metodología y práctica de la producción de posiciones discursivas. (Un ejemplo: El caso de los discursos de la infancia sobre el mundo adulto). *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (43), 89–115. <https://doi.org/10.5944/empiria.43.2019.24300>
- Montañés, M. y Martín, P. (2017). De la IAP a las metodologías sociopráxicas. *Hábitat y Sociedad*, (10), 35–52. <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2017.i10.03>
- Montañés, M., Zelaya, I. y Ramos Muslera, E. (2023). Metodologías conversacionales participativas al servicio de la transformación de conflictos. *Revista Latinoamericana Estudios de la Paz y el Conflicto*, 4(8), 125-140. <https://doi.org/10.5377/rlpc.v4i8.16391>
- Montero, M. (2005). La participación y el compromiso en el trabajo comunitario. En C. Hernández (Ed.), *Trabajo comunitario: Selección de lecturas* (pp. 103–111). Editorial Caminos.
- Moras, P. (2005). Participación, subjetividad e investigación cualitativa. En C. Hernández (Ed.), *Trabajo comunitario: Selección de lecturas* (pp. 117–127). Editorial Caminos.
- Moreira, S. (2016). *Ciudad y territorios en disputa: Procesos de subjetivación política en los movimientos sociales* [Tesis de Maestría, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República]. Colibrí. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/11207/1/Moreira%2C%20Siboney.pdf>

- Morin, E. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Morin, E. (2019). ¿Qué es transdisciplinariedad? *Edgar Morin Multiversidad*.
<https://www.edgarmorinmultiversidad.org/index.php/que-es-transdisciplinariedad.html>
- Navarro, P. (1994). *El holograma social*. Siglo XXI.
- Nora, P. (2008). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Ediciones Trilce.
- Núñez, C., Fals Borda, O. y Caruso, A. (1990). *Investigación participativa y educación popular en América Latina hoy*. Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario.
- OEA. (1994). *Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer*. <https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-61.html>
- OEA. (2015). *Convención Interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores*.
<https://www.impo.com.uy/bases/leyes-internacional/19430-2016>
- OIJ. (2005). *Convención Iberoamericana de los derechos de los jóvenes*.
<https://oij.org/wp-content/uploads/2017/01/Convenci%C3%B3n.pdf>
- OPP. (2019). *Informe de evaluación Plan Integral Cuenca Casavalle*. Presidencia de la República.
- Oquist, P. (1978). Epistemología de la investigación-acción. En A. Molano (Ed.), *Crítica y política en ciencias sociales*. Punta de Lanza.
- Paño, P. (2023). Etnografías críticas de acción participativa. La confluencia de la etnografía y las metodologías de investigación acción participativa. En P. Paño, M. Oraison, E. Torrejón, H. Macías, M. Ortega, y M. Suárez (Coords.), *Metodologías participativas en tiempos de crisis. Reflexiones epistemológicas y experiencias críticas*. CLACSO.
<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/249053/1/Metodologias-participativas.pdf>

- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.
- Pichon-Rivière, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Nueva Visión.
- Plan de Ordenamiento Territorial de Montevideo. (2015). *Plan Parcial de Ordenación, Recuperación e Integración Urbana de Casavalle*. Intendencia de Montevideo.
- Plaza, S. (2007). *Ficha de cátedra: Procesos y herramientas en la intervención territorial comunitaria*. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.
<https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/silvia%20plaza.pdf>
- Póo, X., Orellana, J. y Henríquez, G. (2016). El secuestro del discurso o cómo los medios de comunicación intervienen en la construcción de imaginarios sociales: El caso de la Legua. En M. J. Reyes, S. Arensburg y X. Póo (Eds.), *Vidas cotidianas en emergencia: Territorios, habitantes y prácticas*. Social ediciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. <https://doi.org/10.34720/xz37-5e63>
- Popper, K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos.
- Quintar, A., Cravino, M. C. y González, M. L. (2009). *Debates en torno a la participación. Discutiendo algunos sentidos y prácticas participativas en la Ciudad de Buenos Aires*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
<https://cdsa.aacademica.org/000-062/129>
- Ramos, D. (2013). La memoria colectiva como re-construcción: Entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio. *Realitas. Revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 1(1), 37–41.
- Rappaport, J. (2021). *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa*. Editorial Universidad del Rosario.
<https://doi.org/10.12804/urosario9789587846287>
- Rappaport, J. (2022). El oficio del etnógrafo. *Revista Colombiana de Antropología*, 58(1),

200–202.

Rappaport, J. y Rodríguez, M. E. (2007). Más allá de la escritura: La epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 197–229.

<https://doi.org/10.22380/2539472X.1108>

Real Academia Española. (2023). Comunidad. En *Diccionario de la lengua española*.

Recuperado en 31 de diciembre de 2023, de <https://dle.rae.es/comunidad>

Rebellato, J. L. y Giménez, L. (1997). *Ética de la autonomía*. Roca Viva.

Red Cimas. (2015). *Metodologías participativas. Sociopraxis para la creatividad social*.

Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible.

Reguillo, R. (2021). ¿De qué hablamos cuando hablamos de ciudad? Entrevista a

Rossana Reguillo / Por E. Álvarez Pedrosian, X. Póo Figueredo y J. D. Zapata

Agudelo. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 20(37).

<https://doi.org/10.55738/alaic.v20i37.724>

Reyes, M. J., Arensburg, S. y Póo, X. (Eds.). (2016). *Vidas cotidianas en emergencia:*

Territorios, habitantes y prácticas. Social ediciones, Facultad de Ciencias Sociales,

Universidad de Chile. <https://doi.org/10.34720/xz37-5e63>

Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón Ediciones.

Rodríguez, L. R. (2014). Notas para una epistemología de la relación memoria-identidad.

TRAMAS. Subjetividad y procesos sociales, (38).

Rodríguez, A., Rodríguez, A. C., Weisz, B., Osorio-Cabrera, D., Picos, G., Soto, G. y

Folgar, L. (Eds.). (2023). *Experiencias sociocomunitarias en extensión universitaria:*

Diálogos inconclusos. Facultad de Psicología, Universidad de la República.

<https://psico.edu.uy/sites/default/files/2023-06/Dialogos%20inconclusos%20version%20digital%20%282%29.pdf>

Rojas, F. (1978). El apego de las ciencias sociales a lo real. En A. Molano (Ed.), *Crítica y*

política en ciencias sociales. Punta de Lanza.

Sanches, C., Ribeiro, T. y De Souza, R. (2022). La conversación como metodología de investigación. *Revista Argentina de Investigación Narrativa*, 2(3), 7–18.

Sánchez, A. (2005a). Comunidad y sociedad. En C. Hernández (Comp.), *Trabajo comunitario: Selección de lecturas* (pp. 155–158). Editorial Caminos.

Sánchez, A. (2005b). Conceptos y formulaciones de (la) comunidad. En C. Hernández (Comp.), *Trabajo comunitario: Selección de lecturas* (pp. 147–153). Editorial Caminos.

Sánchez, A. (2005c). Participación. En C. Hernández (Comp.), *Trabajo comunitario: Selección de lecturas* (pp. 29–38). Editorial Caminos.

Sánchez, E. (2000). *Todos con la “esperanza”: Continuidad de la participación comunitaria*. Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

Sanguinetti, Y. (1981). La investigación participativa en los procesos de desarrollo de América latina. *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*.

Schelotto, M. (2015). La dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985): Militarización de los poderes del estado, transición política y contienda de competencias. *Diacronie*, 24(4). <https://doi.org/10.4000/diacronie.3808>

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.

Segato, R. (22 de enero de 2022). *Pedagogías y contra-pedagogías*. Rita Segato. Lobo suelto. <https://lobosuelto.com/crueldad-pedagogias-y-contra-pedagogias-rita-segato>

Segato, R. y McGlazer, R. (2018). A Manifesto in Four Themes. *Critical Times*, (1), 198–211. <https://doi.org/10.1215/26410478-1.1.198>

Silvent, M. T. (1984). Estilos participativos ¿Sueños o realidades? *Revista Argentina de Educación*, (5), 45-59.

Socarrás, E. (2005). Participación, cultura y comunidad. En C. Hernández (Comp.),

- Trabajo comunitario: Selección de lecturas* (pp. 69–79). Editorial Caminos.
- Stake, R. (2005). Qualitative Case Studies. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp. 443-466). Sage Publications.
- Telleria, I. y Ahedo, I. (2016). Movimientos urbanos y democratización en la ciudad: Una propuesta de análisis. *Revista Española de Ciencia Política*, (40), 91–115.
- Tójar, J. C. (2006). *Investigación cualitativa. Comprender y actuar*. Editorial La Muralla.
- Tomas Rodríguez Villasante. (9 de octubre de 2017). *ORLANDO FALS BORDA CONCEPTO SENTIPENSANTE* [Video]. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=mGAy6Pw4qAw>
- Tommasino, N., Osorio-Cabrera, D., Rodríguez, A., Cardozo, D. y Viñar, M. E. (2023). Tramas comunitarias para la sostenibilidad de la vida: Articulaciones epistemológico político-afectivas para pensar lo sociocomunitario. En A. Rodríguez, A. C. Rodríguez, B. Weisz, D. Osorio-Cabrera, G. Picos, G. Soto y L. Folgar (Eds.), *Experiencias sociocomunitarias en extensión universitaria: Diálogos inconclusos*. Facultad de Psicología, Universidad de la República.
- Tönnies, F. (1979). *Comunidad y sociedad*. Península.
- Torres, A. (2016). La recuperación colectiva de la historia y memoria como práctica educativa popular. *Decisio*, 16–22.
- Ussher, M. (2008). *Complejidad de los procesos de participación comunitaria*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-032/488>
- Varela, F. (1990). *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Gedisa.
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social*. Paidós.
- Velazco, H. y Díaz de Rada, Á. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Editorial Trotta.

- Villarreal, M. T. (2009). Participación ciudadana y políticas públicas. En E. Guerra, *Décimo certamen de ensayo político* (pp. 31–48). Comisión Estatal Electoral Nuevo León.
https://www.ceenl.mx/educacion/certamen_ensayo/decimo/MariaTeresaVillarrealMartinez.pdf
- Villasante, T. (2006a). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. La Catarata.
- Villasante, T. (2006b). La sociopraxis: un acoplamiento de metodologías implicativas. En M. Canales (Ed.), *Metodologías de investigación social: introducción a los oficios* (pp. 379–405). Lom Editores.
- Villasante, T. (2006c). Lo comunitario y sus saltos creativos. *Cuadernos de trabajo social*, 19, 225–254.
- Villasante, T. (2006d). Reversión y desborde popular. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 11(2).
https://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/10/reversion_ydesborde_villasante.pdf
- Villasante, T. (2019). Algunas distinciones, fracasos y transducciones co-productivas. En P. Paño, R. Rébola y M. Suárez (Eds.), *Procesos y metodologías participativas: Reflexiones y experiencias para la transformación social* (pp. 18–41). CLACSO-Udelar.
- Villasante, T. R. y Martín, P. (2006). Redes y conjuntos de acción: Para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad social. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 11.
<https://raco.cat/index.php/Redes/article/view/53003>
- Villasante, T., Montañés, M. y Martí, J. (Coords.). (2012). *La investigación social participativa*. El Viejo Topo.
https://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/09/lcc1_investigacionparticipativa.pdf

- Vio Grossi, F. (1981). Investigación participativa: Precisiones de Ayacucho. En F. Vio Grossi, V. Gianotten, T. Wit (Eds.), *Investigación participativa y praxis rural: Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*. Mosca Azul Editores.
- Watzlawick, P., Bavelas, J. y Jackson, D. (2002). *Teoría de la comunicación humana: Interacciones, patologías y paradojas*. Herder.
- Wetherell, M. y Potter, J. (1996). El análisis del discurso y la identificación de repertorios interpretativos. En A. Gordo y J. L. Linaza (Coords.), *Psicologías, discurso y poder* (pp. 63–78). Visor.
- Whyte, W. F. (1961). *Street Corner Society*. University of Chicago Press.
- Yin, R. (1989). *Case study research and applications. Design and methods*. Sage Publications.
- Young, I. M. (2000). *Inclusion and Democracy*. Oxford University Press.

Índice de imágenes, gráficos y tablas

Índice de imágenes

Imagen 1. Fotografías de la fachada del salón de la Comisión Pro Fomento del Barrio Municipal y del hoy Complejo Municipal SACUDE.....	15
Imagen 2. Fotografías de actividades en SACUDE.....	16
Imagen 3. Casavalle en la ciudad de Montevideo.....	19
Imagen 4. Límites de la cuenca de Casavalle.....	19
Imagen 5. Collage de fotografías del Encuentro de Creatividad Social I “Las líneas del tiempo”.....	71
Imagen 6. Collage con fotografías de reuniones del GM.....	73
Imagen 7. Collage de fotografías del Encuentro de Creatividad Social II “Los sentidos de la memoria”.....	74
Imagen 8. Collage de imágenes del Encuentro de Creatividad Social III.....	84
Imagen 9. Etapa de codificación con el programa Atlas.ti.....	87
Imagen 10. Etapa de categorización con el programa Atlas.ti.....	87
Imagen 11. Documentos utilizados en la etapa de inferencia discursiva.....	88
Imagen 12. Fotografías de reunión del GM y otra de integrantes del GM y CS.....	89
Imagen 13. Collage de fotografías del Encuentro de Creatividad Social IV.....	91
Imagen 14. Fotografías del Encuentro de Creatividad Social V, realizado en mayo de 2023, y de una reunión del nuevo GM.....	92

Índice de gráficos

Gráfico 1. Elementos de la participación.....	24
Gráfico 2. Escalera de la participación.....	31
Gráfico 3. Dimensiones del proceso participativo.....	36
Gráfico 4. Esferas de la participación.....	38
Gráfico 5. Fases del proceso investigativo.....	58
Gráfico 6. Espiral ampliada del proceso investigativo realizado.....	60
Gráfico 7. Discriminación entre actoras y actores sociales vecinos y no vecinos.....	78
Gráfico 8. Discriminación entre actoras/es sociales contratados y no contratados.....	79
Gráfico 9. Imagen presentada como ejercicio para valorar el nivel de compromiso como eje	80

Gráfico 10. Representación gráfica de la muestra inicial.....	82
Gráfico 11. Representación gráfica de la muestra incorporando el eje de género.....	85
Gráfico 12. Relaciones entre posiciones discursivas sobre las concepciones de la participación.....	183
Gráfico 13. Escalera de la participación en la iniciativa comunitaria.....	188
Gráfico 14. Relaciones entre posiciones discursivas sobre las motivaciones para la participación.....	191
Gráfico 15. Relaciones entre posiciones sobre los objetivos de la participación.....	193
Gráfico 16. Vínculos entre posiciones discursivas.....	205
Gráfico 17. Espiral de la participación.....	211
Gráfico 18. Doble trayectoria participativa.....	213
Gráfico 19. Prácticas de la participación en femenino.....	215

Índice de tablas

Tabla 1. Características del estudio de caso de la investigación.....	55
Tabla 2. Elementos de la investigación.....	65
Tabla 3. Relación entre objetivos específicos, temáticos y preguntas estímulo.....	83
Tabla 4. FODA: fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas.....	196
Tabla 5. Requisitos para la participación.....	197
Tabla 6. Resultados y conclusiones al respecto de los objetivos.....	219
Tabla 7. Conclusiones sobre las hipótesis.....	221
Tabla 8. Propuestas para la iniciativa comunitaria.....	230